

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
FACULTAT DE PSICOLOGIA
PROGRAMA DE DOCTORAT EN PSICOLOGIA SOCIAL

“MUJER FRONTERA”

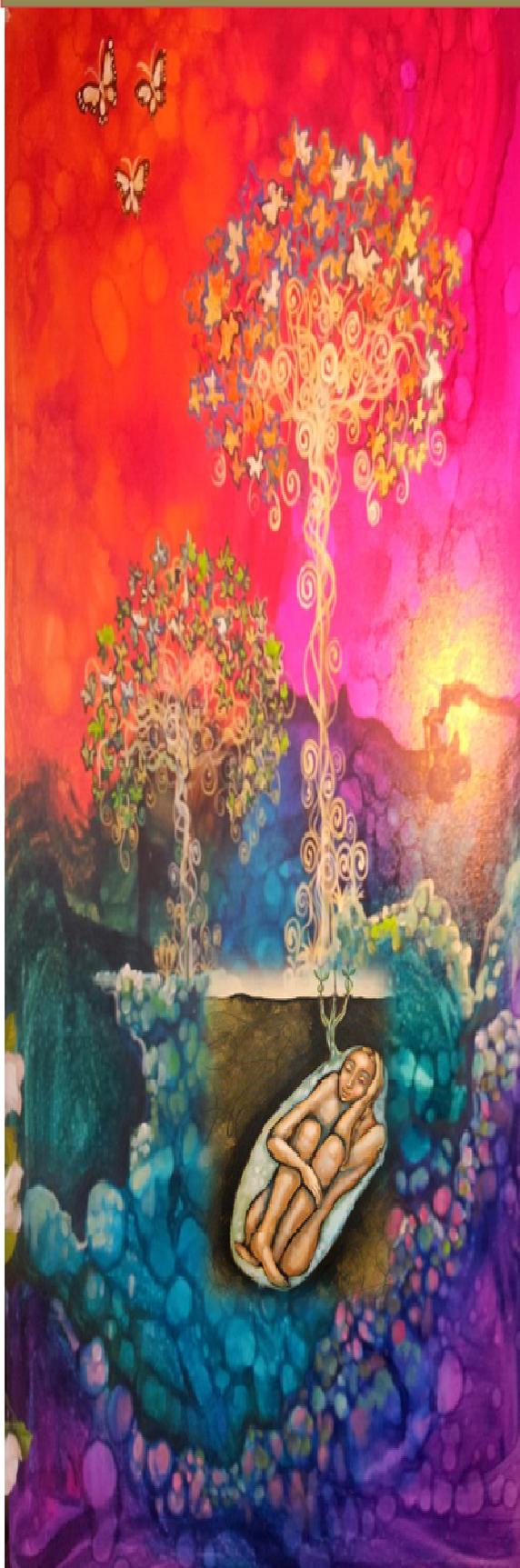
**“Experiencia de Investigación Acción Participativa Feminista con Mujeres Víctimas
de la Trata de Personas”**

Trabajo de Tesis Doctoral presentado por: Helga Flamtermesky

Dirigido por: Dra. Luz María Martínez Martínez

Barcelona, Noviembre del 2012

Dedicada a Dolores Juliano



*Hace años, Mercedes Sosa y Fito Paez
cantaban desde tu Argentina ...*

“Yo Vengo A Ofrecer Mi Corazón”

http://www.youtube.com/watch?v=aO_6kFoNu3Y

***Y hoy, podemos decir de ti, Dolores, que
Viniste a ofrecer tu corazón***

¿Quién te dijo que todo estaba perdido?

Tú viniste a ofrecer tu corazón

*No fue tan fácil, no fue tan simple como pensabas,
fue abrir el pecho y sacar el alma,
una cuchillada del amor.*

Como un documento inalterable,

Tú viniste a ofrecer tu corazón

Y uniste las puntas de un mismo lazo,

y te vas tranquila, te vas despacio,

y nos diste todo, y nos darás más,

algo que nos alivie un poco más

Y hablaste de países y de esperanzas,

hablaste por la vida, hablaste por la nada,

hablaste de cambiar ésta, nuestra casa,

de cambiarla por cambiar, nomás.

¿Quién te dijo que todo estaba perdido?

Tú viniste a ofrecer tu corazón

Hace 30 o 40 años

empezaste a lanzar luces hacia el futuro
de otras mujeres.

¡Y sí, hemos visto, tus luces!

Nos han iluminado el camino.

Hoy hay mujeres inmigrantes en el camino de la
academia, del activismo y del feminismo
gracias a esfuerzos como los que tú hiciste.

Pero, mirá vos! Justo han sido tus huellas

las que yo vi, y me gustan las grietas

y las trochas que abriste.

Sin ese camino que llenaste de conocimientos
esta tesis no habría sido posible.

¡Gracias por la generosidad de tu conocimiento!

Helga F.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a las mujeres que fueron víctimas de la trata de personas con quienes compartí esta investigación. Gracias porque abrieron su corazón, su alma y su voz para compartir sus más profundos secretos y sus valientes reflexiones. Gracias por los afectos y los rituales amorosos con los que cubrieron la investigación.

Gracias a mi tutora Luzma por sus consejos y su confianza. Por saberme escuchar en los momentos difíciles, y por compartir su feminismo lleno de retos y de sueños.

Gracias a los profesores del Doctorado en Psicología Social por enseñarnos a leer señales y sospechas para investigar con pasión y compromiso. Especialmente a Lupi, que fue quien me llevó a la psicología social. A Marisela y a Joan, por permitirme hacer parte del Grupo de Investigación FIC (Fractalidades en Investigación Crítica), donde encontré el lugar que durante años busqué en España, un espacio maravilloso y transgresor donde la inteligencia, la creatividad y la conciencia social y política ayudan a que las investigadoras nos lancemos con seguridad a investigar.

Gracias al profesor y amigo Ramón Grosfogel por sus consejos para seguir explorando lo inexplorable.

Gracias a mi familia, la colombiana, la sueca y la catalana por su compañía y paciencia.

Gracias por la solidaridad de mis amigas inmigrantes y locales con quienes comparto sueños y risas mientras vemos crecer nuestras raíces fragmentadas en varios lugares.

Gracias a mi hijo Pau, por los besos que me da mientras escribo.

Pero sobre todo gracias a Kristian, mi amor. Por ser mi confidente, mi cómplice, mi feminista, mi refugio. Por compartir las emociones, los nervios y las alegrías de esta investigación. Gracias por tu apoyo mi amor, eres *el lugar* donde quiero vivir.

Recuerda:

“Dance me to the end of love”

Leonard Cohen

<http://www.youtube.com/watch?v=kVT-XykIKkM>

TABLA DE CONTENIDO

CUENTO “Los zapatos y la cuerda”	4
INTRODUCCION	6

LA TRATA DE PERSONAS / LA TRATA DE MUJERES	8
MOTIVOS	10
OBJETIVOS E INTENCIONES DE LA INVESTIGACION	12
DESCOLONIZANDO CONOCIMIENTOS Y CUERPOS.....	14
LA SATISFACCION.....	17
ESTRUCTURA DEL TRABAJO.....	17

CAPITULO I:

De la Investigación Acción Participativa (IAP) a la Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF)

1.1. LA INVESTIGACION ACCION PARTICIPATIVA (IAP)	22
MI CAMINO HACIA LA IAP	24
1.2. LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA FEMINISTA (IAPF)	28
RELACIÓN ENTRE LOS RETOS DE LA IAP Y LA PRÁCTICA FEMINISTA.....	33
1.3. COMPONENTES DE LA IAPF.....	36
CONOCIMIENTOS SITUADOS	37
PARTICIPACIÓN Y PERFORMATIVIDAD	41
LA ARTICULACIÓN.....	44
LA CONEXIÓN	45
LA TRADUCCIÓN	47
1.4. DESARROLLO DE LAS FASES DE LA IAPF	48
CONFORMACIÓN DEL GRUPO	49
PLANTEAMIENTO DE INTENCIONES.....	50
DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA Y LA ESTRATEGIA A SEGUIR.....	52
DEFINIR PUNTO DE LLEGADA	52
ACCIONES	52
REFLEXIÓN Y TRASFORMACIONES.....	53
DEVOLUCIÓN DE RESULTADOS.....	53

CAPITULO II

Cartografía Del Trabajo De Campo

2.1. REFLEXIÓN SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO DESDE LA PRÁCTICA FEMINISTA.....	58
2.2. LOS CAMPOS.....	59
CONEXIONES, DESCONEXIONES Y RECONEXIONES CON EL LUGAR-CAMPO.....	60
2.3. PERFILES DE LAS PARTICIPANTES	62
DIFERENTES MARCOS TEMPORALES.....	63
DIFERENTES FORMAS DE TRATA.....	63
DIFERENTES FORMAS DE AFRONTAR LA TRATA.....	64
2.4. METODOS ITINERANTES EN TRABAJO DE CAMPO	64
2.5. LA INFORMACIÓN	66
2.6. GRÁFICO DE LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS DE LA MUJERES VÍCTIMAS DE TRATA EN LA INVESTIGACIÓN.....	68

CAPITULO III

El Proceso: "La Experiencia Individual"

3.1. EL CRONOPIO COMO METÁFORA PARA NARRAR	76
3.2. LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL	77
3.3. ESPAÑA Y COLOMBIA 2007.....	78
CONCIENCIA SOBRE LA TRATA DE PERSONAS.....	78
3.4. ESTADOS UNIDOS, AGOSTO 2007 A JUNIO DEL 2008.....	81
SEÑALES Y SOSPECHAS	82
REVISIÓN DE MANUALES Y PROTOCOLOS PARA LA ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA TRATA	87
REVISIÓN DE CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN DE ONG.....	91
3.5. FILIPINAS (JUNIO A DICIEMBRE DEL 2008).....	93
REFLEXIÓN INICIAL	93
CHOQUE CON EL CAMPO	94
PRIMER VIAJE	94
SEGUNDO VIAJE.....	95

LA VIDA COTIDIANA: SEÑALES.....	98
LOS ROLES: SITUANDO DIÁLOGOS Y EXPERIENCIAS	101
EL CONTACTO, LA BÚSQUEDA Y EL ENCUENTRO CON LAS MUJERES DE LA INVESTIGACIÓN.....	107
ESTRATEGIAS INICIALES PARA DIALOGAR.....	113
TEMAS PERIFÉRICOS PARA ENTENDER LA TRATA EN FILIPINAS.....	115
FINAL DEL VIAJE EN FILIPINAS.....	118

CAPITULO IV: El Proceso: “La Experiencia Colectiva”

4.1. LA TELARAÑA COMO ESTRATEGIA PARA INVESTIGAR	122
4.2. GIROS EN EL RUMBO DE LA INVESTIGACIÓN	123
LOS AFECTOS COMO DINAMIZADOR DE DIÁLOGOS ÍNTIMOS.....	124
LAS “ESTRATEGIAS” COMO NUEVO ENFOQUE	125
4.3. ESTADOS UNIDOS, (FEBRERO A MAYO DEL 2009).....	126
ENTRANDO EN CONTACTO: LAS MUJERES CONTACTANDO CONMIGO.....	126
LOS JUICIOS MORALES Y LOS SILENCIOS SOCIALES.....	128
4.4. COLOMBIA, SEPTIEMBRE 2009	130
EL CONTACTO INSTITUCIONAL	132
4.5. ESPAÑA, OCTUBRE 2009 A DICIEMBRE DEL 2011	133
4.6. ACCIONES REALIZADAS COMO DEMOSTRACIÓN DE EMPODERAMIENTO	134
REVISIÓN DE GUÍAS Y PROTOCOLOS SOBRE LA TRATA DE PERSONAS O DE ATENCIÓN A VÍCTIMAS (NOVIEMBRE 2008 A MARZO 2010)	135
BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN EN ACTORES LOCALES E INTERNACIONALES.....	139
INCIDENCIA Y LOBBY: HACERNOS PRESENTES A TRAVÉS DEL ENVÍO DE CARTAS Y EMAILS (2009-2010).....	141
FUNCIONANDO EN RED (2009-2010)	143
IDENTIFICANDO IMAGINARIOS (2010)	146
CUENTOS Y SÍMBOLOS	149
FORMACIÓN EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL (2010)	150
DISEÑO DE LA WEB MUJER FRONTERA-BORDER WOMAN (2010-2011)	152
GUÍA DE INTERVENCIÓN (2012)	154
4.7. ASPECTOS QUE PERMITIERON EL TRABAJO COLECTIVO:.....	156
DEL CONTACTO A LA CONEXIÓN.....	156
ESTRATEGIAS	160
OTRAS LÓGICAS.....	168

CAPITULO V: Reflexiones y Posicionamientos

5.1. LAS PALABRAS COMO ACCIONES SITUADAS	176
5.2. REFLEXIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA: LA TRATA VISTA DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS VÍCTIMAS.....	181
SOBRE LA DEFINICIÓN DE LA TRATA DE PERSONAS.....	181
SOBRE EL INICIO: RECLUTAR, CAPTAR, ETC	182
- <i>Reclutar</i>	183
- <i>Captar</i>	184
- <i>Raptar</i>	184
- <i>Engañar</i>	185
- <i>Secuestrar</i>	185
- <i>Vender a la mujer</i>	186
- <i>Pagar con la víctima una deuda económica o de honor</i>	186
- <i>El consentimiento: falso y/o forzado</i>	186
EL CONTROL A LA VÍCTIMA.....	188
SALIR DE LA TRATA CON VIDA	190
- <i>El rescate</i>	190
- <i>Escapar</i>	191
- <i>Abandonar a la víctima</i>	192
LA REPARACIÓN SOCIAL Y LA AUTO-RECONSTRUCCIÓN.....	193
5.3 REFLEXIONES SOBRE LAS ALTERNATIVAS PARA SUPERAR LA TRATA	195
NECESIDADES INSTITUCIONALES FRENTE A NECESIDADES REALES	195
- <i>El tiempo de reflexión</i>	196
- <i>Identificación de la víctima</i>	197
- <i>La entrevista (respeto a sus ideas y a sus silencios)</i>	198
OBSTÁCULOS PARA ACCEDER A UNA AYUDA REPARADORA	199
- <i>La obligación de autodefinirse correctamente</i>	201
- <i>La denuncia y sus consecuencias</i>	202
- <i>¿Qué hacer con ellas? Vs ¿Qué hago conmigo?</i>	203
- <i>La venganza y el perdón ¿son una necesidad?</i>	204
5.4. HABITANDO Y DESHABITANDO LAS PALABRAS	206
EL EMPODERAMIENTO, THE EMPOWERMENT	207
SUJETOS SUBALTERNOS	207

LA VÍCTIMA (SER Y NO SER)	208
- <i>La víctima imaginada, la víctima perfecta</i>	210
- <i>La víctima no es una imagen detenida en el tiempo</i>	211
- <i>La victimización negativa</i>	212
LA VULNERABILIDAD.....	212
GÉNERO Y DERECHOS HUMANOS ¿SON INCLUYENTES?	213
EL HONOR.....	214
5.5. POSICIONAMIENTOS	216
POSICIONAMIENTO FRENTE AL PRIVILEGIO DE LA SOLIDARIDAD.....	218
CUESTIONANDO LA EMPATÍA.....	220
LA LEGITIMACIÓN.....	222
POSICIONAMIENTO SOBRE “SER MATERIA PRIMA”	223
CONCLUSIONES.....	228
BIBLIOGRAFIA.....	232
ANEXO : Guía sobre la trata de mujeres	



LOS ZAPATOS Y LA CUERDA

Helga Flamtermesky

Amaneció un día sin alma, y supo que fue el alma lo que perdió en el primer barco donde subió. Ella dice que aunque sintió que su corazón latía su alma no estaba. Esos desalmados se habían quedado con su alma. Esos desalmados que no conocía, y también los que conocía: su familia.

Cuando Angy tenía 6 años le compraron un vestido de colores, y unos zapatos transparentes de color rosa que tenían un pequeño tacón. Eran unos zapatos sacados de un cuento de princesas. Ella sólo pensaba en el momento en que podría ponérselos. Su madre le decía “espera, primero vamos a la peluquería y cuando estés como una princesa ya te pondrás tus zapatos”. Ella misma llevaba en una bolsa sus zapatos.

En la peluquería la peinaron, le pusieron unas cintas rosas en el pelo, y le pintaron un poco los ojos. Ángela recuerda que se sentía como una princesa, y además como una grande, no como la niña de 6 años que era ese día. Recuerda también que había una señora mayor, que no paraba de decir “ah! no por Dios, no lo hagan” y a su madre que explicaba cosas que ella no entendía. Por fin pudo ponerse sus zapatos, y verse en el espejo. Salió de la peluquería con una gran sonrisa.

En la pequeña barca había otras niñas, igual que ella, vestidas como princesas. Pero unas lloraban, y otras no. La barca se acercó a un enorme barco de donde colgaba una larga y gorda cuerda. Ángela vio como ataban a la cuerda a una de las niñas y la iban subiendo poco a poco. No alcanzó a pensar en nada, al momento le tocó a ella. La ataron a la cuerda, y ella cogió sus zapatos para que no cayeran al agua, y los abrazaba, y escuchaba a su tío que le decía:

-Angy, recuera sólo besos, dale muchos besos y que te dé el dinero

-Tito, ¿besos?, ¿a quién?, ven conmigo... no quiero, se me van a caer los zapatos al mar! Dos horas después Ángela bajo, con dinero pero sin luz en los ojos. Ya no era una princesa, y sólo traía un zapato en la mano. No dijo nada, nadie dijo nada. En la barca el tío (tito) hablaba con otros adultos sobre la casa que sus vecinos están construyendo con el dinero que les dan sus hijos.

Cuando tenía 10 años (y una cicatriz en su espalda por las raspaduras que la cuerda del barco le hizo en las muchas veces que subió a barcos) su madre le dijo que un señor del barco se la quería llevar a trabajar a Australia en el servicio doméstico. Que ganaría mucho dinero y que podría ahorrar y mandar dinero. Ángela pensó que era una buena idea. Mejor que subir al barco.

Pasaron dos años hasta que la familia tuvo noticias de Ángela. Una llamada de la policía avisaba que tenían a Ángela. Que había sido traída por el consulado de Filipinas de uno de los países árabes. Ángela cuenta que logró escapar de la casa donde la prostituían. Estuvo durmiendo en la calle por varias noches, hasta que un día escucho a unas personas hablando tagalo y tuvo fuerzas para pedir ayuda.

Cuando conocí a Ángela (2008) tenía 16 años. Me recibió con una sonrisa preciosa, y mientras contaba su historia mezclaba anécdotas que le daban risa. Ella y mi traductora se reían de lo absurdo y horrible de la historia. Mientras tanto yo escuchaba y me iba despedazando. Le pregunté qué quería en el futuro, y su respuesta fue “irme de Filipinas a otro país”. Mientras tanto trabaja en servicio doméstico y sigue viviendo con su familia, como si nunca hubiera pasado nada.



INTRODUCCIÓN

*“Discúlpeme su Excelencia
que escriba con ironía,
Pero es que para mí la ironía es un disparo a la
soberbia.
Si, a esa soberbia que maltrata mujeres por ser
mujeres,
y a esa soberbia que solo quiere al conocimiento
limpio y sin fisuras.
¡Pum!...que siga el ruido...”*

* Imagen modificada del segundo diario personal y de campo con que busque dar una cara amable a tanta miseria que vi. Después esta imagen fue asumida por todas las mujeres del proyecto como la cara que queríamos mostrar.

*“Pero los estudios sobre la violencia y sus víctimas también tienen limitaciones.
Tienden a crear la falsa impresión de que las mujeres
se han limitado a ser víctimas,
de que nunca han protestado con éxito,
de que no pueden ser agentes sociales eficaces
a favor de sí misma o de otros.
Y sin embargo, el trabajo de otras académicas
e investigadoras feministas nos dice lo contrario.
Las mujeres han opuesto resistencia permanente a la dominación masculina”.*
Harding, S (1987, p.5)

Esta investigación se inició en el 2007 con el título inicial de *“Trata de mujeres: propuestas de intervención desde las mujeres que la han vivido”*. Se trata de un trabajo de investigación-acción-participativa feminista (IAPF) cuyo desarrollo a lo largo de los tres años que duró fue moldeado por las mujeres inmigrantes que la protagonizaron. El título final *“Mujer Frontera”* es un reflejo de los procesos epistemológicos, de posicionamiento y de apropiación que se han experimentado durante el proceso de la investigación.

La investigación se realizó en Filipinas, Estados Unidos, Colombia y España, sobre las experiencias, reflexiones y posicionamientos de mujeres que fueron víctimas de la trata de personas. Inicialmente participaron 22 mujeres de Colombia, Pakistán, Etiopía, Guatemala, México, El Salvador, Argentina, Rumanía, Filipinas, Senegal, Marruecos y Bolivia. Durante el desarrollo final de la investigación fueron llegando más mujeres a colaborar y acompañar el proceso, procedentes de otros países como India y Brasil.

LA TRATA DE PERSONAS / LA TRATA DE MUJERES

La esclavitud y el comercio de esclavos se dio por finalizada y prohibida definitivamente en 1926 con la “Convención sobre la Esclavitud” de Ginebra, promovida por la Sociedad de Naciones. Hoy en día la palabra esclavitud remite al pasado, a épocas de colonización. Es un concepto cargado de imaginarios raciales, como el creer que los esclavos y esclavas eran sólo los de raza negra, de origen africano. Estos imaginarios distorsionan la realidad actual de la esclavitud y dificultan la visibilidad de esta problemática contemporánea.

La realidad es que persisten prácticas de esclavitud. En algunos países se justifican por razones culturales (Scoot, J. 1990). Es también conocida la “trata de blancas”,¹ como comercio exclusivamente de explotación sexual.

Gracias al trabajo y a la presión que han realizado los movimientos de mujeres, especialmente las feministas, se ha logrado avanzar para que el término trata de personas sea más amplio y no se centre sólo en las mujeres y en la explotación sexual. Hay un gran camino recorrido y luchado entre la *Declaración sobre la eliminación de la Violencia contra la mujer* de la ONU en 1993, hasta el *Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas* del 2000 (conocido como el Protocolo de Palermo) en donde se reconoce la esclavitud en mujeres, hombres y niños y niñas con diferentes fines:

“Por ‘trata de personas’ se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos.”.

Aunque la definición en el Protocolo de Palermo es un gran paso, todavía se debe avanzar más en complejizar todo lo que rodea a la trata, especialmente en no relativizarla y resaltar las implicaciones de género y los contextos donde se da (países de origen, de destino, y rutas).

El proceso de investigación nos llevó a proponer una definición específicamente sobre la trata de mujeres, como un ejercicio de posicionamiento sobre las definiciones predominantes:

“ Nosotras creemos que la trata de personas es ESCLAVITUD. Concretamente la trata de mujeres hace referencia a antiguas y a nuevas formas de esclavitud, donde se busca dominar, controlar, explotar y someter a las mujeres.

¹ La *trata de blancas* es un término que es usado desde finales del siglo XIX para referirse a las mujeres blancas que eran esclavizadas para explotación sexual en diferentes países.

Las mujeres víctimas de la trata han sido raptadas o engañadas en sus países de origen o estando en otro país. También han sido amenazadas y obligadas a vivir en condiciones inhumanas o a realizar trabajos en contra de su voluntad. Han sido sometidas a diferentes formas de violencia física y psicológica.”

Web Mujer Frontera

Las mujeres víctimas de la trata circulan por nuestras sociedades como una sombra que no se quiere ver ni reconocer. ¿Es tan difícil ver a más de 20 millones de personas esclavizadas o tratadas en el mundo? Las mujeres y niñas representan el 55% de las personas tratadas con fines de trabajo forzados; en el caso de la trata con fines de explotación sexual el porcentaje se incrementa al 98%². Estas estadísticas, sobrecogedoras, no incluyen a mujeres como la mayoría de las que participaron en esta investigación que, por múltiples razones, no denunciaron su situación, no buscaron ayuda o desconocían que su situación fuera de trata. Hay otras mujeres que no engrosan las estadísticas porque las mataron y desaparecieron.

MOTIVOS

*There's a Possibility, There's a Possibility,
All that I had was all I'm gonna get.
There's a Possibility, There's a Possibility,
All I'm gonna get is gonna be yours then
"Possibility",³ Lykke Li*

http://www.youtube.com/watch?v=RvMeOllo_Vo

No es por ocio ni por distracción que esta investigación está impregnada de colores, imágenes y música. Es una forma de escribir evocando a las mujeres que han caminado por ella y de materializar aspectos de las experiencias que fueron surgiendo. También es una forma de exorcizar dolores y miedos, así como de celebrar la vida de las mujeres que han sobrevivido a la trata y que han vuelto a reír, a construir una vida con otros colores y otros ritmos que no les recuerde constantemente la violencia que sufrieron.

² Datos del U.S. Department of State (2012).

³ *Possibility* es una canción que envió una mujer (desde no sabemos qué país) al email de Mujer Frontera en Enero del 2012, como regalo de admiración y apoyo a las mujeres de la investigación. El grupo me pidió que la citara al inicio de este documento.

Estoy escribiendo sentada en silencio, pensando a gritos⁴. Me bulle la rabia de constatar que aún existe la esclavitud de mujeres y niñas. Sí, en los orígenes de la investigación dominó la rabia. La rabia de ver sometidas a mujeres a violencias silenciadas, la rabia de que hayan sido esclavizadas y la rabia de constatar que en las sociedades occidentales donde fueron esclavas se las oculta, ignora o se las margina a través de imaginarios y de dispositivos sociales reflejo del “pánico moral”⁵ con el cual se mal-entiende que todo lo que envuelve la trata de mujeres está relacionado a la prostitución y, además, sugiere que las víctimas tienen responsabilidad por lo que les sucedió. Como afirma Dolores Juliano (2009), se las juzga desde un pecado que centra el juicio en ellas y no se priman los delitos que se cometieron sobre ellas. También está la rabia contra los juicios sociales-morales que realizan sobre estas víctimas porque no denunciaron, no fueron a la policía o no buscaron ayuda. Se las llama “inconcientes” y “mal agradecidas”, como pudimos comprobar en esta investigación. Ser víctima de la trata se convierte así en un estigma⁶ para muchas mujeres.

También está la rabia de saber que hay más recursos económicos para publicidad institucional en contra de la trata que para ayudar a las personas que la sufren. La rabia de saber que las mujeres son vistas como víctimas-objeto y no reconocidas como personas-sujeto. La rabia de constatar que la experiencia de estas mujeres y sus conocimientos son invisibles o sin valor para muchos expertos en trata o inmigración. La rabia de que vean “el problema” en ellas y las tilden de *víctimas eternas, vulnerables, débiles*, sin reconocer que “el problema” está en las políticas que demasiadas veces más que ayudar, acaban añadiendo nuevas dificultades. Habrá que gritarlo muy claro: ¡las mujeres tratadas-esclavizadas no son las responsables de lo que les pasó! El hecho de haber querido migrar no justifica la tragedia que sufrieron. ¿Qué

⁴ “Estoy sentada en silencio pensándote a gritos”, leyenda de un graffitti que Mati (mujer de la investigación) envió en un foto en 2012 como mensaje de ánimo a otra de las mujeres del grupo, que se encontraba enferma.

⁵ Juliano, D. (2007, p.1) “Las antropólogas americanas Carol Vance y Gayle Rubin acuñaron el concepto de “pánico moral” para hablar de los temores acumulados en torno a la seguridad y la moralidad. “Este tipo de pánico tiende a reunir movimientos sociales en gran escala en torno a ansiedades generadas por cuestiones sexuales”(Grupo Davida 2005, p.162). Cuando se usa como fundamento de las políticas sociales actúa perversamente, al aumentar el número de personas investigadas y sancionadas, y al centrar la punición en “barrios conflictivos”, sectores pobres de la población, minorías étnicas o raciales e inmigrantes, en lo que se ha descrito como una “limpieza de clase” (class-cleansing).”

⁶ El concepto *estigma* que desarrolló Goffman (1963, p.9) se refiere “a la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social.” En otros casos “implica algo parecido a una sistemática exposición al peligro” (51).

pecado⁷ o que delito cometieron? ¿Soñar con el *estado de bienestar*? ¿Huir de la violencia?

OBJETIVOS E INTENCIONES DE LA INVESTIGACION

Esta investigación no surgió de una hipótesis a contrastar sino de una certeza⁸ que necesita ser enfrentada, que afecta a las inmigrantes en general y a las víctimas de la trata en particular: con frecuencia las políticas públicas excluyen y marginan a las mujeres al diseñar actuaciones de apoyo *para* ellas pero *sin* ellas.

Esta afirmación resume mi experiencia de 12 años de trabajar con mujeres inmigrantes en España y compartir sus mismos sueños enraizados en esta tierra. He participado en la elaboración y en la evaluación de diversos planes de integración y he podido constatar con las inmigrantes que esos esfuerzos institucionales no han logrado incluir a las mujeres como sujetos sociales válidos, en toda su dimensión, diversidad y riqueza. Una constatación que produce indignación. ¿Es tan difícil incluir a las mujeres en el diseño de políticas, protocolos, dispositivos y demás acciones dirigidas a ayudarlas? ¿Quién ha dicho que observarlas, cuantificarlas, entrevistarlas o invitarlas a una reunión son la única forma de hacerlas partícipes? Ante estas preguntas sólo encontré respuestas que daban cuenta de procesos colonizadores. Procesos que colonizan conocimientos, posibilidades, cuerpos, experiencias.

Estas reflexiones están reflejadas en los tres objetivos iniciales de la investigación:

1. Abordar el problema de la trata desde las perspectivas de mujeres que la sufrieron.

⁷ Las mujeres de la investigación usaron la palabra “pecado” para cuestionar los juicios sociales y morales que les hicieron por haber sido víctimas de la trata. Después de leer apartes del texto *Delito y pecado. La transgresión en femenino* (Juliano, 2009), afirmaron que la culpabilidad que sentían y las que les atribuían se movía entre la dicotomía del pecado y el delito.

⁸ Hablo de certeza, siguiendo las propuestas que realizó Martín-Baro sobre el papel del psicólogo social en donde destacaba la necesidad de enfrentar y transformar la realidad. Para conocer el pensamiento de Martín-Baró recomiendo la lectura de la tesis doctoral del Dr Ramón Soto Martínez, 2004: *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento en Psicología Social. De este trabajo quiero citar lo siguiente: “*Todo esto puede entenderse como que Martín-Baró, más allá de una ruptura epistemológica con la teoría, hace una epistemológica donde ‘la necesidad humana’ se antepone al método y a la necesidad teórica para el hacer. La ciencia se humaniza formando una sensibilidad hacia el sufrimiento que viene a llenar el vacío axiológico de muchas teorías sin ‘humanismo’ que perdieron al ser humano por el camino, y que reconocen un saber allí donde la ciencia tradicional no lo percibía. En este sentido, la actitud de Martín-Baró era la de poner la ciencia al servicio del pueblo, reconociendo en éste una fuente de sabiduría, y no imponer la ciencia al pueblo, al partir de la premisa de entender el saber científico como un conocimiento superior*” (p.278)

2. Llevar a cabo un trabajo de empoderamiento que subvirtiera la práctica de victimización y, al mismo tiempo, empoderar a las mujeres (empoderarnos) como inmigrantes, situándonos dentro de los discursos y prácticas sobre las víctimas de trata como sujetos sociales válidos.
3. Implementar y apropiarme de la Investigación Acción Participativa (IAP) como una metodología que dentro del feminismo nos permita a las mujeres inmigrantes realizar procesos de inclusión y de descolonización de los saberes y formas de gobernabilidad hegemónicas.

La investigación se fraguó a finales del 2007,⁹ cuando empecé a escudriñar en las experiencias de tres víctimas de trata en España y las dificultades que habían tenido para buscar ayuda para salir o para superar la situación de trata. Encontré que tanto ellas, como los profesionales que atienden a inmigrantes o a mujeres que sufren violencia, no recocían el problema de la trata. Durante el 2009 conocí a víctimas de trata en EEUU, en Colombia y en Filipinas, y analicé las principales políticas y protocolos de atención a las víctimas. Me di cuenta, entonces, que los discursos y las propuestas no encajaban bien con las experiencias de las víctimas. La primera propuesta que presenté a un grupo de mujeres víctimas de trata consistió en realizar una guía alternativa sobre la trata de mujeres, basada en sus propias reflexiones y propuestas. Mi objetivo era desarrollar un proceso de empoderamiento. Pero las acciones, las reflexiones y la intensidad de la investigación durante el 2009 y el 2011 superaron las expectativas iniciales y el trabajo con el grupo paulatinamente se fue ampliando.

Uno de los detonantes que motivaron especialmente a las mujeres (por indignación y por enojo) fue constatar una práctica metodológica de graves consecuencias: los expertos que inciden en las políticas de lucha contra la trata y en proyectos de atención a las víctimas con frecuencia no han conocido nunca una víctima. Es decir, en los círculos de políticas públicas e internacionales se produce una construcción simbólica e imaginaria sobre las víctimas de trata que niega por completo su capacidad de agencia y su capacidad reflexiva y propositiva. Durante el proceso de la

⁹ En los capítulos III y IV describo en detalle el diseño y desarrollo de la investigación.

investigación hemos confrontado a las víctimas *reales* con las víctimas *imaginadas* desde un escritorio.

DESCOLONIZANDO CONOCIMIENTOS Y CUERPOS

*De nada sirve denunciar de modo verbal la jerarquía:
Hay que esforzarse por cambiar realmente
las condiciones que subyacen a su existencia,
Tanto en la realidad como en las mentes.
(Bourdieu, 1995:52)*

Descolonizar conocimientos y cuerpos implica enfrentar jerarquías de poder raciales, territoriales, culturales y de conocimiento que buscan dominar a otros y otras a través de dispositivos¹⁰ de gobernabilidad¹¹. En el caso de las mujeres tratadas podemos decir que, por una lado, han experimentado la forma más extrema de colonización sobre sus cuerpos y, posteriormente, se han enfrentado también a la colonización de sus conocimientos y sus experiencias como mujeres y como inmigrantes. Nos hemos cuestionado si ¿somos subalternas? Depende. Las mujeres rechazan de lleno esa condición como si fuera innata y no se identifican con ella. Pero sí reconocen que los dispositivos relacionados con la trata las acaban convirtiendo en subalternas en contra de su voluntad.

Así pues, podemos decir que “*subalterna o subordinada o colonizada*” es un *molde* homogéneo de “*talla small*” con el cual se busca encajar a la persona, en este caso a la mujer. Hemos utilizado el *molde* en varias ocasiones como una metáfora, especialmente cuando identificamos políticas, acciones y *miradas* que conducían o forzaban a las mujeres a comportarse/pensar de una forma adecuada a los dispositivos de gobernabilidad, ya fuera como víctimas o como inmigrantes. Por ejemplo, en los juicios sociales y morales -que encontramos tanto en el norte como en el sur- sobre las mujeres-víctimas-de-trata vemos que con el imaginario de que ellas son un “*poco*

¹⁰ Entiendo por “dispositivo” un conjunto heterogéneo de discursos, prácticas, reglamentaciones, leyes, procedimientos, medidas administrativas, instalaciones arquitectónicas y diseños institucionales que conforman una “red” entre “lo dicho” y lo “no dicho” (Foucault, 1991)

¹¹ Considero “gobernabilidad” en el sentido descrito por Foucault: “Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que llamo gobernabilidad.” (1990)

culpables por lo que les paso” las asumen como subalternas voluntarias¹². Y todo lo que digan o hagan es reducido o moldeado para que encajen como subalternas racializadas y sexualizadas.

Pero por otro lado, las mujeres reconocen que en algunos momentos de la trata *actuaron*¹³ como subalternas, subordinadas o sumisas como una estrategia para sobrevivir o para escapar, como explicaré en otro capítulo. Esa actuación ellas la reconocieron como una forma de recuperar el control/poder sobre sus vidas.

El reto de la investigación de “empoderar para descolonizar” nos planteamos *desde el mestizaje* que representábamos todas: inmigrantes en diferentes países, 12 nacionalidades de origen, diferentes culturas y diversos conocimientos. El mestizaje no lo marcaba nuestro ADN, sino los procesos migratorios en los que se transformaron, adaptaron o reafirmaron nuestras subjetividades como mujeres-inmigrantes. El mestizaje (como una ganancia en la formas de percibir y afrontar la realidad) y la frontera¹⁴ como un espacio epistemológico nos sirvieron de referente para enfrentar o para evitar posicionamientos¹⁵ y categorías impuestas.

¹² Al respecto James Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (1990) dice “Los efectos de las relaciones de poder se manifiestan con mayor claridad precisamente en este ámbito público; por ello, lo más probable es que cualquier análisis basado exclusivamente en el discurso público llegue a la conclusión de que los grupos subordinados aceptan los términos de subordinación y que participan voluntariamente, y hasta con entusiasmo, en esa subordinación.” (27)

¹³ Scott aborda las actuaciones estratégicas que han usado en diferentes momentos y contextos los dominados como por ejemplo esclavos, castas. También se encuentran referencias en el libro *Decolonizing Methodologies* (Tuhivai Smith, 2012)

¹⁴ En la elaboración de la tesina que precede a esta tesis (Flamtermesky, 2008) encontré en Anzaldúa (2001) un marco conceptual apropiado para trabajar desde el mestizaje y la frontera. Con esta investigación he querido profundizar ellos. Como describí en su momento, ese marco me permitió situarme “*desde la identidad y el pensamiento fronterizo para articular y analizar los diálogos de las mujeres que presento. He elegido situarme en la “frontera” no como un espacio geográfico, sino desde una dimensión epistemológica y desde una apuesta política. Las identidades fronterizas hacen referencia a diferentes pertenencias y diferentes formas de pertenecer que subvierten el territorio intelectual y físico por donde nos desplazamos. Por ejemplo, en este instante, mientras escribo la investigación, me es casi imposible pensar un espacio físico donde situarme, pues mi vida física y virtual se mueve entre Barcelona, Colombia, Estados Unidos y Filipinas. En mi casa las voces, como dice Anzaldúa, me nortean, escucho el sueco, el inglés, el español, el colombiano y el catalán. Todos en casa tenemos una nacionalidad diferente y de un lugar donde no vivimos, y cada uno se siente del lugar donde ha elegido para guardar sus recuerdos. No sólo no estoy geográficamente en una frontera, sino que yo lo he elegido así para poder mirar, actuar, dialogar y moverme con mujeres y agentes de diferentes espacios. Me reconozco como mujer nómada (Braidotti, 2004) y como nueva mestiza (Anzaldúa, 2001) y encuentro que esta decisión no es una fuga, sino una opción estratégica para llevar a la práctica propuestas feministas. Anzaldúa, una de las principales creadoras del pensamiento fronterizo, considera la frontera como una zona de fusión y de encuentro, un intercambio de cultura; nos explica la frontera desde metáforas en donde la frontera es al mismo tiempo un muro divisorio y un puente que une.*¹⁴ Gracias a ella y a otras y otros teóricos que han profundizado en este tema (Mignolo 2003), podemos entender la frontera como un espacio intermedio no neutral (Deleuze Y Guattari, 1977) que tiene conciencia de los discursos hegemónicos/blancos/masculinos y postcoloniales. Es una opción claramente política. Mi opción es una respuesta

La descolonización de conocimientos supuso por un lado desvelar los *discursos ocultos*¹⁶ de las mujeres-inmigrantes-víctimas de la trata, especialmente aquellos que dan cuenta de las habilidades y estrategias que desarrollaron las mujeres para sobrevivir y superar la trata. También supuso enfrentar *la ausencia*¹⁷ (*No Ser*) a la que han sido sometidos sus conocimientos y sus posibilidades como sujetos sociales.

La descolonización de sus cuerpos como subjetividades que abordamos se refieren a lo que De Sousa Santos (2009) llama "*el desperdicio de las experiencias*" que se basa en la ocultación y el descredito de iniciativas y alternativas de actuación. En el caso de las víctimas de trata hemos comprobado que las experiencias de resistencia (no de victimización) de las mujeres-víctimas no es que no sean tomadas en cuenta, es que ni siquiera son imaginadas. ¿Por qué ignorar que las habilidades, los conocimientos y las estrategias que las mujeres han usado para sobrevivir y reconstruirse son experiencias que aportan soluciones?, ¿Por qué se les asume así?, ¿Para qué?, ¿A quién beneficia?

Tanto los discursos ocultos, como los seres construidos como ausentes y, por lo tanto, el desperdicio de sus experiencias, hace que las mujeres víctimas de trata se sientan excluidas o desdibujadas de la historia oficial sobre la trata. En cambio quisieran hacer parte de la misma, en la línea que propone la historiadora Joan Scott W (1996): "*para proporcionar nuevas perspectivas a viejos problemas,{..} que haga visibles a las mujeres como participantes activos y con el reto de modificarla para estar incluidas*".(p 12)

contestataria a las formas de integración y (des)arraigo como mujer-inmigrante (siempre inmigrante), que me sugieren por mi propio bien en cada lugar donde vivo." (Flamtermesky, 2008, p. 7)

¹⁵ Durante el proceso de investigación las mujeres detectaron que en algunos espacios sociales, feminista y religiosos se sentían obligadas a tomar posicionamientos como por ejemplo estar a favor o en contra de la prostitución, o a responder sobre a qué clase de feminismo pertenecen. Posicionamientos que excluían otras alternativas y que en cambio las colocaba en situación de estar a "favor o en contra" de quienes les pedían posicionarse. En el capítulo IV presento los posicionamientos a los que refiero y las reflexiones que realizaron sobre esto.

¹⁶ Scott llama *discurso oculto* a las diversas estrategias de resistencia frente al poder/dominador que desarrollan grupos subordinados. Es también una respuesta o conducta fuera de escena ante diversas formas de dominación que causan indignación y humillación en los subordinados.

¹⁷ De Sousa Santos propone "*realizar una sociología de las ausencias que intenta demostrar que lo que no existe es, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe.{..} Se trata de transformar objetos imposibles en objetos posibles, objetos ausente en objetos presentes. La no existencia (ausencia) es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable*" (2010: 22).

LA SATISFACCIÓN

*“Hay una rebelde en mí- la Bestia de la sombra.
Es una parte de mí que se niega a aceptar ordenes de autoridades externas.
Se niega a aceptar ordenes de mi voluntad consciente, desafía la soberanía de mi propio gobierno.
Es esa parte de mí que odia las restricciones de cualquier clase, incluso las autoimpuestas.
Al mínimo amago de cualquier otro de limitar mi tiempo y mi espacio,
patalea con ambas piernas. Se desboca.”*
“Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan” (2004: 71)¹⁸
Gloria Anzaldúa

La satisfacción de haber construido, de habernos encontrado y de sentirnos más fuertes al final de este trabajo son beneficios que hemos obtenido con esta investigación. También el haber reconocido nuestras semejanzas dentro de nuestras diferencias y ser capaces de abordar diálogos complejos, dolorosos y a veces conflictivos sin dejar de ser constructivos. Ha sido como deshabitarnos, transitarnos y volver a habitarlos sin buscar la perfección, sólo la satisfacción de construir *“un inicio de camino”* para cada una y para otras mujeres.

Uno de los logros de la investigación que más satisfacción nos ha proporcionado fue ampliar y valorar *las experiencias* de cada una de las participantes de la investigación, transformando esas experiencias en conocimientos y habilidades utilizada para dialogar de forma propositiva con diferentes agentes sociales (políticos, académicos, *expertos* en trata o en migración o género, feministas, ONG, etc.). Fue interesante observar las diversas reacciones cuando las víctimas tomaban cuerpo y voz, *“aparecían”* posicionándose sobre lo que ellos habían propuesto sobre la atención de víctimas. Pero, ¿por qué se sorprendieron de que ellas hablaran, criticaran y propusieran?

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Para esta investigación ha sido importante que el posicionamiento teórico, la metodología y los objetivos partieran de la misma necesidad de descolonizar conocimientos y cuerpos, lo cual implicó identificar lo que oprime, domina y *construye ausencias*, enfrentarlo, y crear alternativas para ser visibles. El trabajo también intenta incidir en el avance o revisión de metodologías y métodos que se enseñan y luego se

¹⁸ Texto recogido en el libro *“Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras”*, editado por Traficantes de Sueños.

aplican dentro de la sociedad y que pueden tener efectos negativos sobre las personas en las que se ejecutan.

En el primer capítulo explicaré la metodología de Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF) que he explorado y desarrollado con esta investigación. En ese capítulo intento demostrar la importancia de metodologías que nos permitan empoderar(nos) a las mujeres y experimentar un proceso de descolonización de cuerpos y conocimientos. Partí de las propuestas de uno de los pioneros de la Investigación Acción Participativa, Orlando Fals Borda, para mostrar los puntos en común que tiene con algunas propuestas y objetivos feministas. La estructura de la IAPF que explico está vinculada directamente con las experiencias personales y grupales durante la investigación, lo cual está reflejado en las propuestas feministas que trabajé, como el conocimiento situado, la participación ligada a la performatividad, la articulación, la conexión y la traducción.

En el segundo capítulo explico cómo se desarrolló el trabajo de campo, los perfiles (parámetros temporales y vivenciales) de las 22 mujeres víctimas de trata que participaron. También explico las modificaciones que experimentó la investigación producto de las dinámicas propias en una investigación participativa.

El tercer y cuarto capítulo se centran en la etnografía reflexiva que he denominado “el proceso”. En el capítulo tres describo y analizo el proceso individual y en el capítulo cuatro introduzco la experiencia colectiva. A lo largo de estos dos capítulos explico cómo se fue desarrollando la investigación, los diálogos, y los temas que fueron surgiendo y cómo decidimos abordarlos. Estos dos capítulos entrelazan las voces y dan cuenta de las señales que supimos leer en el proceso para su desarrollo. Estos capítulos muestran los desplazamientos performativos que las mujeres y yo misma fuimos experimentando y que se reflejan en las diferentes acciones que llevamos a cabo.

El quinto capítulo recoge las reflexiones y los posicionamientos que surgieron dentro del proceso de empoderamiento. Muestro los resultados que tuvimos en el ejercicio de apropiación, donde las mujeres que sufrieron la trata se despojaron de conceptos y miradas en las que no se sienten reflejadas, para proponer otras definiciones sobre

trata y sobre los aspectos que quieren que se tengan en cuenta al hablar y atender a las víctimas.

En el último capítulo –conclusiones- reflexiono sobre la “experiencia de emerger” como sujetos legítimos, y planteo los retos e inquietudes que surgen de la investigación.

La investigación está realizada con mucho rigor, que no es incompatible con el cariño y el cuidado entre todas las mujeres que hemos sido partícipes. Cuidándolas, que no es lo mismo que controlándolas. La investigación ha sido un ejercicio colectivo, pero ahora que presento la tesis articulando los procesos y resultados con mis palabras llenas de intenciones asumo toda la responsabilidad de su contenido.



CAPITULO I

De la Investigación Acción Participativa a la Investigación Acción Participativa Feminista

Yo Hago,
Tu Haces
El Hace
Ella Hace
Nosotras Hacemos
Vosotros Sois Responsables
De Lo Que
Ellos Callaron

1.1. Investigación Acción Participativa (IAP)

“Si esto [la IAP] fuera una metodología terminada, cuadrada, no tendría mayor interés, ni ninguna utilización. Sería una moda de corto tiempo.”
Fals Borda¹⁹

Abordo este capítulo sobre la metodología después de haber escrito los capítulos sobre el proceso, la experiencia y los resultados. Capítulos con los que abrí y cerré heridas y habilidades, en los que experimenté cómo las experiencias de las mujeres víctimas de trata producen conocimientos necesarios para entender y afrontar dicha problemática.

La IAP es un proceso metodológico que incluye simultáneamente la investigación científica, la formación, y la acción política, y que considera el análisis crítico, el diagnóstico de situaciones y la práctica como fuentes de conocimiento, a la vez que permite dar poder (empoderar) a las personas de la sociedad que participan activamente en el proceso de investigación. El carácter de la IAP es dialógico y reflexivo²⁰ e implica hacer un retorno de la información con quienes se investiga, y popularizar técnicas de investigación, lo cual implica reconocer que las personas con las que se investiga también hacen investigación (Fals Borda, 1978).

Mis referentes de partida sobre la IAP han sido tres académicas que he tenido la suerte de tener como maestras, lo cual me ha ofrecido la posibilidad de dialogar con ellas sobre mi investigación. En primer lugar la investigadora social Maritza Montero, uno de los referentes en Latinoamérica en psicología comunitaria, quien ha contribuido a teorizar sobre esta metodología articulando las propuestas de pioneros como Fals Borda, Fannon (1965), y Martín-Baró (1985) entre muchos otros. La doctora en psicología social Marisela Montenegro, que se ha especializado en explorar metodologías participativas feministas. Y, por último, el profesor Boaventura de Sousa Santos, quien sitúa la IAP como metodología útil para los movimientos sociales y para

¹⁹ Video sin fecha, donde Fals Borda habla sobre la IAP: <http://www.youtube.com/watch?v=Q3g21NkQZ0c>

²⁰ El proceso de investigación inicial se basó en esta definición de IAP que nos ofreció la profesora Maritza Montero en las clases del doctorado en Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 2006.

investigar subvirtiendo el conocimiento racional de occidente, dando cabida a otros saberes.

Haciendo un ejercicio de conocimiento situado decidí volver a los inicios de la IAP, cuando fue propuesta por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda. Mi opción responde a que me identifico con él porque como colombianos compartimos la misma historia, y encuentro en sus reflexiones sobre la IAP aspectos que reconozco como parte de mi vida personal: la educación que recibí marcada por un eurocentrismo, con imaginarios de creer que el estilo de vida norteamericano era el mejor. Pero también de compartir la idea y la simbología (música, imágenes, literatura, líderes) de la revolución cubana y de pensar que otras revoluciones en Latinoamérica eran posibles. Y, por último, comparto la relevancia que le da a los momentos *históricos situados*, o sea, los que marcan desde la cultura hasta la vida cotidiana y política. Además de reconocer en su discurso fragmentos de mi historia, lo que concretamente me interesa para esta investigación es rescatar de sus planteamientos la necesidad de descolonizarnos y de descolonizar el conocimiento (Fals Borda, 1970).

Cuando Fals Borda habló por primera vez sobre la IAP en el Simposio Mundial de Investigación Activa que se realizó en Cartagena de Indias en 1977, la investigación acción (IA) y la investigación participativa (IP) eran dos metodologías diferentes, paralelas. Ambas se estaban desarrollando en dos vertientes: una sociológica, basada principalmente en las propuestas de Kurt Lewin (1946), y otra educativa basada sobre todo en las propuestas de Paulo Freire (1974). Ambas metodologías y vertientes tenían en común que sus propuestas y reflexiones giraban en torno a la acción social y al compromiso político de los investigadores. En el análisis histórico que realiza, Fals Borda destaca el hecho de que su propuesta de sumar la IA y la IP -llamándola investigación acción participativa (IAP)- respondía a los intereses y necesidades que surgían de ese momento histórico.

“Al discurrir la década de los 70, nos resultó cada vez más claro que la I(A)P necesitaba de nuevos elementos conceptuales que guiaran nuestro trabajo. Queríamos ir más allá de los primeros e inseguros pasos que habíamos dado con la psicología social (Lewin), el marxismo (Lukacs), el anarquismo (Proudhon, Kropotkin), la fenomenología (Husserl, Ortega), y las teorías liberales de la participación (Rousseau, Owen, Mill). No nos pareció suficiente hablar sólo de acción o de participación. (...) Además

de establecer las reglas de una ciencia rigurosa y pertinente, quisimos prestar atención al conocimiento de las gentes del común. Estuvimos dispuestos a cuestionar los meta-relatos de moda, como el liberalismo y el desarrollismo. Descartamos nuestra jerga especializada con el fin de comunicarnos en el lenguaje cotidiano y hasta con formas de multimedia. Y ensayamos procedimientos novedosos de cognición, como hacer investigación colectiva y con grupos locales con el propósito de suministrarles bases para ganar poder. Ahora, con el beneficio del retrovisor, podemos ver que, en algunas formas, nos anticipamos al postmodernismo. Cuando nosotros trabajábamos así, los pensadores de esta corriente apenas iniciaban su juego. Creo que nosotros los desbordamos cuando buscamos articular los discursos con experiencias prácticas y observaciones concretas en el terreno, en lo que llegamos a diferenciarnos de ellos.

A partir de esta serie de preocupaciones prácticas, asumimos tres grandes retos relacionados con la deconstrucción científica y reconstrucción emancipatoria que queríamos realizar. El primer reto tuvo que ver con las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón; el segundo, con la dialéctica entre teoría y práctica; y el tercero, con la tensión entre sujeto y objeto.”

Fals Borda, 1999, p.3

Si en la década de los 70 la IAP surgió gracias a la necesidad de numerosos profesionales de cuestionar la separación entre teoría y práctica (social y política) y, por lo tanto, de buscar estrategias para crear un vínculo entre ambas, podemos afirmar que los debates fructificaron, pues hoy en día la IAP es una metodología consolidada, tanto si se parte de la teoría como de la práctica. Y, sobre todo, reconociendo que toda teoría debe incluir diferentes conocimientos y diferentes lógicas, entendiendo que con práctica no nos referimos solo al hacer trabajo de campo, sino a la práctica que surge desde posicionamientos sociales y políticos.

MI CAMINO HACIA LA IAP

La IAP es una opción de investigación militante y a ella se llega, según lo veo yo, a través de la formación (en áreas como la sociología, la psicología, la antropología) o intuitivamente cuando se buscan metodologías de empoderamiento para afrontar problemas sociales. Yo no recibí formación en IAP en mi licenciatura de historia en Colombia, pero llegué a ella cuando empecé a trabajar con inmigrantes en España.

Como a muchas otras personas, la inmigración me llevó al activismo social y al feminismo y, en ese proceso, la IAP se fue convirtiendo en mi herramienta de trabajo en intervención social²¹ y en la investigación.

Trabajar la IAP con mujeres inmigrantes no sólo era una metodología de investigación, también fue una estrategia de integración que nos permitió contactar y dialogar con diferentes agentes sociales y políticos dentro de España, situándonos en una posición de investigadoras o activistas en la que nos sentíamos fuertes y con la que superábamos el peso peyorativo que conlleva la palabra inmigrante. También encontramos en la IAP una metodología de resistencia para enfrentarnos a diversas circunstancias sociales que afectaban negativamente a las mujeres inmigrantes.

Como mujer e inmigrante he encontrado que a nivel social y académico hay muchos caminos y puertas que no permiten el libre acceso, que son áreas restringidas donde sólo puede entrar el “personal autorizado”. Seguir las señales de *prohibido pasar* o de *acceso restringido* son para mí una metáfora sobre el control del conocimiento; el hecho de transgredirlas es un ejercicio de descolonizar el saber. Con esta conciencia convertí la transgresión de las señales de “*prohibido el paso*” en una de las estrategias de la investigación, para situarnos en esos espacios “sólo aptos para expertos” y apropiarnos de lo que necesitábamos para construirla. Por ejemplo, en una conferencia que di sobre el movimiento de mujeres inmigrantes en España, dije que me posicionaba en el postcolonialismo para articular mis reflexiones. Un señor en el público me respondió que hablar de postcolonialismo en la universidad tenía sentido, pero que en boca de una inmigrante sonaba a quejas y reclamos frente a la sociedad que me había acogido. Esta era una señal de que de que me estaba posicionando en el lugar correcto.

Por eso, cuando inicié la investigación ya tenía conciencia de esas señales, ya las identificada, y estaba dispuesta a enfrentarlas utilizando la IAP. Una de las experiencias que me reafirmaron en la IAP se produjo el 2006 cuando, con el Grupo de Mujeres

²¹ Durante varios años trabajé como mediadora intercultural con inmigrantes en España. La figura del mediador o mediadora intercultural fue uno de los espacios de trabajo que permitió a muchos inmigrantes abrirse camino a nivel profesional en España. Dentro de sus funciones estaba el intervenir o prevenir entre la sociedad española y la inmigrante. Con el tiempo una gran cantidad de mediadores interculturales que trabajaron en la elaboración de planes de integración han liderado diferentes organizaciones y movimientos sociales desde donde se cuestiona la integración que a nivel institucional se proponía.

Inmigrantes de Sant Cugat, quisimos presentarnos a una convocatoria para desarrollar un proyecto con mujeres inmigrantes. Nuestro objetivo era realizar una investigación sobre mujeres bolivianas y marroquíes que vivían en la ciudad, no sólo para conocer sus necesidades y experiencias sino, sobre todo, con el objetivo de hacer visibles a cuatro de esas mujeres que ante nuestros ojos eran líderes comunitarias, para que fueran reconocidas como interlocutoras con el ayuntamiento, ya que sólo eran requeridas para eventos centrados en el “folklore” de su país de origen (GMISC 2007 y 2010). Propuse al Grupo la IAP como metodología para la investigación. La IAP nos aportaba un marco metodológico a una práctica que ya usábamos. Pero el ayuntamiento nos respondió que no era necesario que utilizáramos metodologías “extrañas”; con que entrevistáramos a algunas mujeres estaría bien.

Esta experiencia nos dejó sensaciones encontradas. Por un lado sentimos la frustración por el rechazo y el desconocimiento por parte de la administración sobre nuestra capacidad de aportar propuestas más allá de algo que ellos consideraban “simple” o “fácil”, o “típico”. Sentimos que tenían una concepción muy limitada sobre lo que pueden llevar a cabo las inmigrantes. Pero al mismo tiempo, también experimentamos una sensación de poder por el hecho de proponer metodologías útiles a nuestras necesidades. Eso nos situaba en otra posición en el diálogo con la administración; uno metodológico, y también profesional. Con esta experiencia llegamos a un punto de inflexión: estábamos cansadas de sentir que para muchas personas lo que hacemos las mujeres inmigrantes que investigamos se reduce a campañas de sensibilización y no se valora la capacidad de investigación. Y que vieran como “reacciones afectivas” lo que para nosotras era agencia y posicionamientos políticos.

Otra señal que percibí en relación a la IAP, aparentemente paradójica, fue una sensación de condescendencia desde algunos espacios académicos y sociales. Había quien consideraba “natural” que usara una metodología del “sur” que “se aplica con pobres”. *“Mujer del sur que trabaja con gente del sur con metodología del sur”*. Una perspectiva razonable para muchos, pero inaceptable para muchas de nosotras. Esta “lógica” infravalora el conocimiento que traemos las mujeres inmigrantes.

La IAP que yo conocí por estar en contacto con el tejido asociativo en España era la utilizada por ONG en iniciativas de *cooperación internacional*, aplicada en países del sur en proyectos comunitarios financiados y planificados en su mayoría desde España. Esto también explica el por qué de conceptos como *comunidad, comunitario, líderes comunitarios*, se aplican al trabajar con “otros países”, pero no se utilicen en proyectos dentro de la misma España. Se produce una estratificación social entre lo comunitario (folklórico) y lo social (autóctono), que puede ser un síntoma de sociedades individualistas donde prima el individuo y no la comunidad. A pesar de estas lecturas sobre la IAP “sin mala intención”, y sin dejar de reconocer que los aportes que académicos dentro España han realizado sobre la IAP, muchas mujeres inmigrantes dentro de movimientos sociales y académicos hemos encontrado que la IAP nos sirve para romper esa dicotomía, y para entrar en otras dinámicas más igualitarias.

Para hablar de los principios que conforman la IAP y de las fases propuestas para su desarrollo desplazaré el enfoque hacia la Investigación acción participativa feminista. Mi intención es justificar la IAP revisándolas a la luz de la práctica feminista.

1.2. Investigación Acción Participativa Feminista (IAPF)

*“Narrar (...), reflexivamente una teoría emancipadora,
tiene efectos emancipatorios
y clarifica nuestra inserción en nuestro presente.
Porque conceptualizar es politizar,
es hacer pasar de la anécdota a la teoría.”*
Celia Amorós²²

El 2011, durante un seminario en el CIDOB²³, el sociólogo Boaventura de Sousa nos advertía que hay personas en el mundo que no tienen tiempo para esperar la utopía. Esta reflexión me pareció muy acertada porque expresaba el sentimiento de urgencia que teníamos las mujeres durante la investigación: lo que necesitan las víctimas de trata, lo necesitan ya. La lucha contra la trata no sólo requiere buenas intenciones, se necesitan acciones concretas. Metodologías que trabajen la emergencia y el acto de emerger, y la IAPF nos permite trabajar con esa urgencia.

Mi intención en este capítulo es presentar la IAP desde la práctica feminista con el objetivo de apropiarme de la metodología, hacerla mía (y nuestra), y experimentar lo que se siente al llevar a la práctica planteamientos feministas de autoras como por ejemplo Judith Butler y su propuesta de performatividad y de repensar el género; de Donna Haraway y su propuesta de conocimiento situado; de Rosi Braidotti y su propuesta de subjetividad nómada; de Gayatri Spivak y su propuesta de sujetos subalternos, Dolores Juliano y su propuesta de sacar a luz los conocimientos de las inmigrantes. Todo lo que ha rodeado la investigación, desde los objetivos hasta los resultados, son un proceso vivencial donde las experiencias de las mujeres es el punto de enfoque y de anclaje.

Para Harding, S (1987:5) *“las experiencias de las mujeres, en plural, ofrecen los nuevos recursos con los que cuenta la investigación”*, refiriéndose a la investigación feminista, y entendiendo feminista como una palabra que contiene los diversos feminismos. Las experiencias femeninas aportan problemáticas y perspectivas para modificar la realidad y confrontar poderes. Así mismo Harding nos alerta del error de aplicar

²² Conferencia que impartió en la celebración del 20 Aniversario del Curso de Teoría Feminista. Madrid 2011. <http://www.youtube.com/watch?v=xOnIGkTQ8>

²³ Seminario “Formas-otras: Saber, nombrar narrar, hacer”. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. 2010.

metodologías, métodos y epistemologías que no sean inclusivas, o sea que sólo “suman o agregan” a las mujeres, lo cual las excluye de los beneficios de participar en el diseño y la administración de, por ejemplo, instituciones que producen y distribuyen el conocimiento. *“Pero también deberían participar de estos proyectos porque la comprensión parcial y distorsionada de nosotros mismos y del mundo que nos rodea se produce justamente en la cultura que silencia y devalúa sistemáticamente la voz de las mujeres.”* (ibid: 5)

Por otro lado, la epistemología y la práctica feminista necesita desanclarse o descolonizarse (Suarez, Castillo, 2008) de aquello que la vuelve un *bien* exclusivo de algunas y algunos expertos dentro de la academia y dentro de organizaciones sociales feministas. Con esto no quiero restar importancia a su labor, pero sí me interesa reflexionar sobre las dificultades que tienen los diversos feminismos para llegar a mucha más gente, al crear unas puertas de entrada de difícil ubicación y acceso. Sobre todo me interesa indagar el ¿por qué otras mujeres ven al feminismo como algo lejano? O, peor aún, como algo muy valioso a lo que ellas no tienen acceso. ¿Por qué algunas mujeres se sienten inapropiadas frente a él?

“Acostumbradas a evaluar las acciones por sus objetivos explícitos, o por sus logros, los movimientos feministas tienen con frecuencia dificultades para entender a las mujeres de los sectores populares. Trabajan con categorías teóricas y aunque centren su esfuerzo en combatir el androcentrismo de las categorías generadas en el universo masculino, a veces algunos de sus supuestos resbalan dentro de la concepción feminista, fundamentalmente cuando los sectores a analizar están separados por barreras de clase social o de etnia.(...) Así puede pasar que muchas mujeres de sectores populares o de grupos étnicos no sepan de qué hablan las feministas (y cuando se enteran no siempre creen que su discurso sea el que ellas necesitan) y muchas feministas no sepan qué hacen las mujeres del pueblo (y si lo saben, no lo consideran válido).” (Juliano, 1998: 14)

¿Cómo se entra al feminismo? o ¿Cómo te conviertes en feminista? me preguntaron frecuentemente las mujeres de la investigación, y otras personas que me conocieron antes de que yo me identificara como feminista. No son preguntas inocentes pues desvelan cierta desconexión entre el feminismo con otras prácticas sociales. En mi caso me acerqué al feminismo desde la inmigración. Pero debo confesar que antes de migrar tenía mis dudas, básicamente porque las feministas que conocía me parecían

demasiado radicales y polarizadas. Estas dudas iniciales posteriormente me ayudaron a entender las preguntas de las mujeres de la investigación.

Así, el interés metodológico de esta investigación ha tenido como una de las finalidades acercar a las mujeres-inmigrantes-víctimas de la trata al feminismo. He procurado que descubrieran en sus acciones y reflexiones cotidianas, de supervivencia etc. (pasadas y presentes) *aspectos feministas* sin que por ello tuvieran que definirse como feministas y decantarse por un feminismo en concreto²⁴.

La investigación fue, además, un reto personal para mí: llevar a la práctica propuestas feministas con el fin de afianzarlas dentro de mí como un proyecto político. Encontré que la Investigación acción participativa (IAP) era la metodología adecuada para ese objetivo personal y para construir un proceso colectivo. Pero durante la investigación la IAP se fue convirtiendo en investigación acción participativa *feminista* (IAPF), sobre todo cuando descubrí que es una metodología desarrollada dentro de movimientos sociales de mujeres inmigrantes. A lo largo de la investigación he podido constatar que la IAPF es válida como una metodología vivencial que nos permite participar visiblemente y reescribir conjuntamente la historia de las mujeres en el pasado y hacia el futuro, introduciendo sujetos con miradas que cuestionan lo hegemónico: la historia, la academia, los conocimientos, el poder, etc. La investigación me ha permitido constatar que la IAPF es adecuada para realizar o desencadenar procesos de empoderamiento en mujeres inmigrantes que han sido víctima de la trata de personas.

En ocasiones me sentí interpelada o cuestionada dentro de la academia por expertos en IAP por insistir en la F de feminismo. Para a mis ojos el sólo hecho de que justamente quienes están en el activismo hablan de la IAPF ya la legitima²⁵, porque hace parte de las estrategias que buscan las mujeres para ser reconocidas o incluidas dentro del feminismo. La IAPF también es producto de los cuestionamientos que hacen mujeres feministas musulmanas, negras, inmigrantes o indígenas frente a algunos problemas que tiene el feminismo occidental/anglosajón (Suárez, Castillo, 2008).

²⁴ Estos aspectos sobre el acercamiento de las mujeres al feminismo los iré desarrollando a lo largo de la tesis.

²⁵ Por ejemplo la iniciativa de la ONG Global Alliance Against Trafficking in Women (2010).

Al feminismo y la IAP les une la necesidad de promover causas sociales justas y el deseo de descolonizar *el saber*, como proponía Martín-Baró (1994). La IAPF busca explícitamente producir el cambio en la situación de las mujeres y revisar su papel en la historia (la pasada, la presente y la futura). La IAPF tiene como objetivo responder a las necesidades de mujeres. Aunque la IAP también lo puede hacer, la IAPF se centra en desarrollar para este fin los conocimientos y experiencias de las mujeres. Maguire (2004) llega a argumentar que no es posible para la IAP tener un carácter transformador de la creación del conocimiento hasta que no aprenda del feminismo, en toda su diversidad.

Por otro lado hay que tener en cuenta que la IAP tiene riesgos. A lo largo de los últimos 40 años mucha gente ha continuado explorándola y aplicándola, no sólo con interés de acción social y no sólo desde la izquierda. Ya lo advertía Fals Borda (1999: 7):

“La herencia de la racionalidad que nos dejara la Ilustración no ha sido suficiente y, en consecuencia, las instituciones nacionales e internacionales a cargo de proyectos de desarrollo han visto necesario buscar alternativas. Como se ha demostrado en nuestros congresos y en el terreno, los proyectos de investigación participativa, sin ser únicos, son bastante diferentes, han demostrado éxitos, y su lenguaje se considera ahora “políticamente correcto”. De allí que los desarrollistas apurados (y los académicos, los expertos, los empresarios asustados) hayan hecho estampida para cooptar la I(A) P. Las formas de trabajo y estudio que se consideraban subversivas en 1970 ahora se ven útiles, y se buscan para dar comienzo a un nuevo juego: el de la utopía pluralista que asimila la Razón a la Liberación.”

Hoy en día no es difícil encontrar experiencias alejadas de los ideales del inicio: desde un colegio católico que la usa para afianzar su doctrina, o una empresa que la usa para fomentar la productividad de sus empleados. Otro riesgo consiste en la institucionalización, como cuando administraciones públicas la utilizan como una herramienta de participación ciudadana que, más allá de dinamizar diálogos, lo que busca es difundir o dar por consensuadas decisiones en donde los “participantes” sólo “asisten”.

“Por otro lado, los autores del colectivo IOE (1993) advierten de la posibilidad de que el discurso de la participación en la IAP sirva para que, desde los organismos oficiales, se legitimen las acciones que son decididas desde centros de poder específicos y no desde los intereses de las personas afectadas (tal como puede suceder con la democracia representativa). (...)

ya que la metodología de la IAP (especialmente si se lleva a una tecnificación de la misma, alejada de su potencial político) puede ser utilizada con fines de normalización y adaptación social.”

Montenegro (2001: 1999)

La principal razón para resaltar el componente feminista en la IAPF es precisamente mantener claridad feminista sobre el objetivo social y político de la metodología y el trabajo de investigación.

Fals Borda ya saludaba las aportaciones del feminismo y hablaba de la necesidad de incorporar la perspectiva de género a la IAP (1999: 5):

“Nosotros, en cambio, tratamos de teorizar y obtener conocimientos a través del involucramiento directo, la intervención o la inserción en procesos concretos de acción social. Esta solución alivió un tanto la separación cíclica entre teoría y práctica. También fue posible rescatar entre nosotros las tradiciones utópicas y activas de fundadores sociológicos como Saint-Simon, Fourier y Comte, y aprender de movimientos sociopolíticos del siglo XIX como el cooperativismo, la alfabetización, el Cartismo, el feminismo y el sindicalismo.”

Me parece importante que Fals Borda y otros científicos sociales reconozcan los aportes del feminismo en los avances de las diferentes ciencias y del pensamiento crítico, y que respalden la incorporación de la visión de género en todos los quehaceres de la sociedad. Pero también es importante alertar de los problemas que supone “la suma o agregación de las mujeres” (Harding, 1987) que potencia el discurso políticamente correcto, sin que a la práctica se les haga partícipes. La IAPF se centra en hacerlas partícipes (no como invitadas sino como dueñas) y en buscar alternativas metodológicas y epistemológicas que abran o fuercen espacios legítimos para que las mujeres estén/reclamen hacer parte de los espacios donde no están o donde quieren estar, especialmente en aquellos en donde se construyen las políticas que tienen que ver con sus vidas.

Desafortunadamente aun hay muchos *machos intelectuales* que en la práctica de reconocimiento hacia las mujeres se limitan a citarlas. Incluir la perspectiva de género debería concretarse, por ejemplo, en el reconocimiento de las aportaciones de las mujeres activistas que están fuera de la academia y de las teorías y, especialmente, en darles su espacio en las esferas de poder.

RELACIÓN ENTRE LOS RETOS DE LA IAP Y LA PRÁCTICA FEMINISTA

A pesar del camino recorrido, los retos iniciales de la IAP en la década de los 70 siguen siendo parecidos a los que nos enfrentamos las feministas. Los retos que planteaba Fals Borda son *la relación entre ciencia, conocimiento y razón; la dialéctica entre teoría y práctica; y la tensión entre sujeto y objeto.*

- *La relación entre ciencia, conocimiento y razón*

Este reto surge de la conciencia de sabernos colonizados por una ciencia y conocimiento dominante²⁶ (como la academia), en este caso occidental, que es jerárquico y masculino, y tiene el poder de legitimar o deslegitimar lo que observa. Entendiendo ciencia-conocimiento-razón desde la herencia positivista como una unidad que funciona como un filtro que sólo deja pasar lo que sea entendido desde la razón.

“En fin, el paradigma alterno que aquí se dibuja por sumatoria parece confirmar el trabajo anterior y actual de la I(A)P, en especial el del Tercer Mundo donde nació, al combinar la praxis con la ética, el conocimiento académico con la sabiduría popular, lo racional con lo existencial, lo sistemático con lo fractal. Rompe la dicotomía sujeto-objeto. Se inspira en un concepto democrático pluralista de alteridad y de servicios, que favorece vivir con las diferencias, y que introduce perspectivas de género, clases populares y pluriétnicidad en los proyectos (24). Pero este paradigma no aparece aún como algo redondeable o final: sigue vivo el rico desafío estratégico de la apertura del proyecto, que la IAP no se construya como algo excluyente o totalista.”

Fals Borda (1999: 8)

Cuando Fals Borda plantea este reto lo hace desde su posición de académico y su deseo de activista, con la intención de la transformación social (entendida desde el marxismo) a través de empoderar a las clases trabajadoras.

“Tal puede ser el sentido más profundo de la I(A)P como proyecto histórico. Por lo tanto, el ethos de liberación/emancipación va relacionado con un nuevo desafío intelectual: la construcción de un paradigma práctica y moralmente satisfactorio para las ciencias sociales, con el fin de hacerlas congruentes con el ideal de servicio.” (ibid: 8)

²⁶ Ver Harding (1986) y Haraway (1989).

En el caso del feminismo este reto se planteó especialmente desde la práctica feminista para llegar a ser teórica y política, o sea para entrar en los espacios de poder como la academia, y plantear otras perspectivas de conocimiento que van más allá de introducir la perspectiva de género. Haraway nos recuerda que la academia y el feminismo han intentado muchas veces ponerse de acuerdo sobre la *objetividad*. En ese ejercicio las feministas han querido que los científicos tuvieran conciencia sobre la responsabilidad que implica la pretendida objetividad y el *daño que han podido causar* (Haraway, 1995). El feminismo trabaja desde un ángulo particular:

“el feminismo ama otra ciencia: las ciencias y las políticas de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo y de lo parcialmente comprendido. El feminismo trata de las ciencias del sujeto múltiple con (como mínimo) doble visión. El feminismo trata de una visión crítica consecuenta con un posicionamiento crítico en el espacio social generizado²⁷ no homogéneo.” (ibid: 336)

- **La dialéctica entre teoría y práctica**

Una de las conclusiones a las que llegó Fals Borda con respecto a la dialéctica entre teoría y práctica es que el conocimiento debe servir para el mejoramiento de la práctica (en causas justas). Yo creo que acercar la teoría y la práctica es una opción del investigador o del activista que no debe plantearse como una norma general. Uno de los propósitos del feminismo es prevenir teorías de opresión y totalitarias. La unión entre teoría y práctica no implica que entre ellas compartan los ideales. La teoría y la práctica deben ser dialógicas, ya sea para legitimarse o para cuestionarse. Creo que uno de los aspectos que debemos tener en cuenta en esa unión es ¿sobre quién recae la responsabilidad de los resultados (prácticos o teóricos)? Considero que tanto la IAP como la práctica feminista comparten la necesidad de que exista un proyecto político detrás de las acciones, la investigación y los valores que hay dentro de los diversos conocimientos.

La dialéctica entre teoría y práctica debe ser parte de un proceso reflexivo de los investigadores, como lo menciona Fals Borda cuando plantea que el dilema teoría y práctica llevó a etapas difíciles como *“la de descolonizarnos, esto es, descubrir en*

²⁷ El subrayado es mío.

nuestras propias mentes y conductas aquellos rasgos reaccionarios que se nos han implantado, mayormente por el proceso educativo” (1991: 4). Lo cierto es que, en general, en la academia la teoría sigue siendo más importante que la práctica. El feminismo ha hecho grandes esfuerzos para formar parte del núcleo productor de teoría. Tal vez incluso llevándolas al riesgo de perder la conexión con los orígenes de la práctica feminista (Reid y Frisby, 2008). A Judith Butler le preguntaron si había una forma de llevar su teoría a la práctica y ella contestó (2009: 2):

“No pienso que la teoría debe ser aplicada. No se trata de un conjunto de prescripciones abstractas aplicables a la vida práctica. La teoría no te dice cómo hacer las cosas, pero abre posibilidades ... De todos modos cuando la gente toma una teoría y luego hace su propio análisis sobre una práctica social determinada –algo que yo no podría hacer- es algo maravilloso. Porque esa teoría sale del contexto en el que fue creada y entra en otro y se convierte en algo diferente”.

- **La tensión entre sujeto y objeto**

La IAP quiso superar el antagonismo entre la investigadora y la investigada, entre “*expertos y clientes*”, a través de una participación que no fuera manipulativa y que combinara diferentes tipos de conocimiento.

“ La resolución de esta tensión nos llevó a adoptar lo que Agnes Heller (14) llamó después “reciprocidad simétrica”, que incluye respeto y aprecio mutuos entre los participantes y también entre los humanos y la naturaleza, con el fin de arribar a una relación horizontal de sujeto a sujeto. Además, la resolución de esta tensión se nos convirtió en otra forma de definir lo que es una auténtica participación, distinta de las versiones manipuladoras de liberales conocidos (como la del politólogo Samuel Huntington), y como una fórmula para combinar diferentes clases de conocimiento. Al aplicarse plenamente, esta filosofía participativa podía producir cambios en la conducta personal, y también transformaciones sociales y colectivas, como en los movimientos políticos (por ejemplo, los de participación popular en Colombia que fueron incorporados a la Constitución de 1991)”

Fals Borda (1991: 6)

Este vínculo simétrico entre sujeto y objeto rompía con la neutralidad clásica de los investigadores, lo que implicaba también que las responsabilidades de una investigación participativa fueran compartidas. Pero, sobre todo, implicaba que los principales beneficiarios fueran los sujetos de la comunidad, los antes llamados “objetos de estudio”.

Por otro lado el feminismo quería más, quería que los resultados y la propia experiencia de investigar juntas modificara conductas y miradas dentro de la misma academia, quería incidir en los lugares donde estaba el poder y las fuentes de dominación, no sólo para criticarlas sino con el propósito de mostrar otras posibilidad de producir conocimiento

Quiero mencionar aparte uno de los factores que aún hoy en día atraviesa estos retos, como es el de la legitimidad. Retomando la crítica que realiza Haraway sobre el “ojo divino”, aún sobrevuela en el aire la pregunta colonizadora: ¿quién legitima? ¿Quién es legítima para investigar y quien es legítima para ser investigada? La IAP y el feminismo han trabajado por legitimar otras lógicas y otras formas de razonar, como la intuición, el sentido común, lo espiritual, lo afectivo o, como lo dice Santos (2009) y como lo planteo Fals Borda, la relación *cabeza-corazón* que por fuera de la academia es llamada conocimiento popular y que se adjudica (todavía) a grupos como por ejemplo los indígenas y las mujeres. La práctica feminista ha luchado para que se legitimen las formas de hacer y de pensar de las mujeres. Afortunadamente, durante muchos años las feministas han venido luchando porque la legitimación no sea un ejercicio de arriba hacia abajo, y han luchado porque la *responsabilidad* y el desarrollo de causas justas sea más importante que legitimar. Hoy en día las mujeres no buscamos que se nos evalúen y así nos legitimen, hoy reclamamos el derecho a que se nos reconozcan como legítimas, a nostras y a nuestros conocimientos.

1.3. Componentes de la IAPF

*“No, permanecer y transcurrir
no es perdurar, no es existir,
ni honrar la vida!
Hay tantas maneras de no ser
tanta conciencia sin saber,
adormecida”.*

Honrar la vida, **Mercedes Sosa**
<http://www.youtube.com/watch?v=-2uOZ9HcNE&feature=fwrel>

Los componentes de la IAPF que presento no son una hoja de ruta. Son componentes que yo escogí dentro de las múltiples opciones que ofrece el feminismo; son las que sentí que necesitaba experimentar; son las que consideré apropiadas para un proceso empoderador en las mujeres que participamos en la investigación; y también fueron

los componentes oportunos para nuestro pequeño proceso descolonizador. Harding (1998) nos explica la importancia de diferenciar entre metodología, método y epistemología²⁸ en el momento de hacer investigaciones feministas. Eso nos permite hacer más parciales nuestras miradas y más concretas las incidencias, las formas de desafiar al control, y ampliar las posibilidades de propuestas y acciones, como por ejemplo las propuestas de Tuhiwai Smith (1999) y Suárez-Krabbe (2011). La IAPF, por lo tanto, no es una metodología redentora, es emancipadora en la medida que lo quieran los participantes.

CONOCIMIENTOS SITUADOS

Haraway (1991) plantea la idea de que *“la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados”*. Es decir, como lo describen Montenegro y Pujol (2003), que no hay una mirada neutral desde *ningún lugar*. Cuando investigamos (tanto en el proceso como en su narración), todo lo que somos entra en juego de forma parcial, limitada y fractal. También implica asumir la responsabilidad sobre *“lo que desencadenamos”* en las personas, los discursos y las prácticas al investigar y no sólo sobre los resultados esperados.

“El yo que conoce es parcial en todas sus facetas, nunca terminado, total, no se encuentra simplemente ahí y en estado original. Esta siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro”

Haraway (1991: 332)

Veo en los conocimientos situados posibilidades emergentes para profundizar/cambiar la genealogía de las mujeres, sobre el papel histórico inclusivo de ellas en *el ahora*. Es la síntesis perfecta de la clásica reivindicación feminista que *lo personal es político, y lo político es personal*. Los conocimientos situados se posicionan frente al poder no sólo al debatirlo, siendo inclusivos, sino que, además de investigar y transformar, pide

²⁸ “Una de las razones por la que es difícil responder satisfactoriamente a las preguntas sobre la especificidad del método feminista es la siguiente: las discusiones sobre métodos (es decir, sobre las técnicas de recopilación de información) y sobre metodologías (esto es, sobre teoría y análisis de los procedimientos de investigación) han estado mezcladas y han incorporado, además, problemas epistemológicos (es decir, cuestiones relacionadas con la teoría del conocimiento adecuado o con estrategias de justificación del conocimiento). La confusión ocurre tanto en los discursos tradicionales como en los feministas. (1998: 1)

responsabilidades sociales o históricas en todo aquello que afecta a las mujeres. Implica ser conscientes que tanto puedes ser opresora como oprimida.

También considero que el conocimiento situado es una estrategia útil para las mujeres investigadoras emergentes que están fuera de la academia, como en esta investigación: mujeres inmigrantes que buscan espacios sociales, académicos, políticos, religiosos, en donde todo lo que son o somos sea valorado: lo que éramos (en nuestros países de origen), lo que somos ahora (inmigrantes que hacemos parte de la vida privada y del desarrollo del país donde vivimos), como nos ven (inmigrantes, siempre inmigrantes, o víctimas eternas), y lo que cada una quiere ser, siendo reconocidas como sujetos sociales que aportan diversas experiencias que dinamizan la producción de conocimientos.

Los conocimientos situados como estrategia también nos sirve para posicionarnos sobre las categorías que cruzan las más comunes de género, clase y raza, con las cuales no tenemos que estar obligatoriamente de acuerdo. O sea, al posicionarnos situamos nuestras miradas y las miradas (buenas y malas) que hay sobre nosotras que nos encarnan también. Ahora bien, lo que propone el conocimiento situado es hablar desde un lugar, de hablar sin el filtro de la neutralidad, y hacerlo desde todo el entresijo de sentimientos y posicionamientos que se tiene, sin que sea llamado conocimiento “popular” por provenir de mujeres inmigrantes.

Haraway afirma sobre el conocimiento situado de que este *no es un acto inocente, es una opción política*. Al situar la acción dentro del feminismo no implica hacerla sólo con feministas o con el fin de “convertir” en feministas a las y los participantes.

“ En cambio, la epistemología situada o del punto de vista supone que cualquier conocimiento comporta una relación con su origen, es decir, que el contexto desde el que se adquiere el conocimiento influye en su elaboración como tal. En consecuencia, la justificación de una creencia como verdadera refiere a la situación del agente de conocimiento; para un sujeto puede estar justificado y ser verdadero lo que para otro no lo es. No hay un punto de vista objetivo, neutro y ajeno desde el cual alcanzar la verdadera realidad. La verdad verdadera (valga la redundancia) es una fantasía. Cualquier sujeto

conoce siempre dentro de un sistema, desde un lenguaje, a partir de ciertas premisas, en función de unos intereses, en relación con unas expectativas, etc. Todos estos condicionamientos influyen en la interpretación de la realidad que vamos a reconocer como conocimiento. Para las teóricas de esta tendencia como Sandra Harding (1991) o Nancy Hartsock (1983), el sujeto de conocimiento no debe pretender escapar a la óptica que impone la propia perspectiva, sino reconocer cuál es su anclaje y ser explícito acerca de sus propios compromisos de clase, raza, género o gusto, por hablar de algunos de ellos.”

S . Villarrea Requejo (1999: 6)

Durante esta investigación me encontré con aspectos que no había contemplado cuando empecé mi viaje desde el conocimiento situado²⁹. Al inicio era consciente de los posicionamientos que me interesaba explotar como si fueran una de mis “habilidades”: soy mujer + inmigrante + doctoranda + feminista + colombiana + catalana + reconocedora de que a las inmigrantes se nos busca *normalizar* + deseosa de descolonizarme + de izquierda + consciente que tengo un cierto poder de incidencia en grupos de inmigrantes en Barcelona fruto de mucho trabajo. El conocimiento situado no sólo alimentaba mi autoestima sino que me hacía sentir “empoderada” para iniciar el proceso de investigación. Seguro habían más cosas de las que no era consciente en ese momento. A esto no he sumado las sensaciones de rabia por saber que a las inmigrantes nos toca luchar por mantener la dignidad + la rabia de que algunas estén esclavizadas en la trata.

Poner tus cartas sobre lo que eres y lo que piensas, de forma objetiva y parcial, sobre la mesa de investigación implica asumir que sean cuestionadas y modificadas por las demás participantes y por el mismo proceso dialógico-reflexivo. Esto sin duda es una experiencia positiva, aunque hay momentos en los que dudas de ti misma (de tus certezas), teniendo en cuenta el reto que supone dialogar con visiones geográfica y culturalmente tan diversas. Considero que debemos profundizar en la exploración de lo que implica a nivel personal la experiencia de asumir el conocimiento situado, para sacarle mucho más jugo a las posibilidades de hacer, mirar, experimentar y transformar. Y también ser consciente de las posibles consecuencias en la vida de la investigadora. Por ejemplo, a mí la investigación me desestabilizó física y

²⁹ Utilizo conocimientos situados o conocimiento situado para referirme siempre a Los Conocimientos Situados en plural, según la propuesta de Haraway.

emocionalmente. Afloraron en mí miedos desconocidos. Me desató *crisis espirituales* que nunca había imaginado, y experimenté lo que es *perder el control* frente a la multiplicidad de diálogos con las diversas lógicas desde las hablaban las mujeres. Aunque esto pueda suceder en diferentes metodologías, yo lo viví en relación a mi práctica de conocimientos situados y demás componentes de la IAPF. Lo fácil hubiera sido racionalizarlas, pero eso era justo lo que no quería. Finalmente me dejé “sanar” por la dinámica del grupo y sus afectos. En resumen, la investigación no sólo me mostró las heridas producidas por la trata en sus víctimas, también abrieron las mías. Y esto no lo había contemplado al llevar a la práctica el conocimiento situado.

La *fragilidad intelectual* es otra experiencia interesante, cuando tu vocabulario académico o activista no significa lo mismo para los demás participantes. Como explicaré más adelante, algunas palabras que para mí eran clave, como *género*, al grupo no le decían nada, les parecía un concepto que no las representaba y que no era asertivo.

Otra experiencia personal que me parece importante fue el contraste y la paradoja de sentir que yo me de-construía al mismo tiempo que las mujeres de la investigación experimentaban empoderamiento.

Uno de los aprendizajes personales fue perderle el miedo al poder. Al hacer una investigación participativa siempre sentía en mi inconsciente una voz que desde la academia me decía “*mucho cuidado en tomar el control del proceso, trata de no meterte en sus decisiones, que no se note mucho tu presencia*”. Era algo así como un objetivismo inherente. Aunque tenía deseos de hacer muchas cosas, quería que surgiera espontáneamente de ellas porque yo tenía miedo de “controlar”. Hasta que las mismas mujeres empezaron a preguntarme “*¿por qué no haces [eso] tú, que lo sabes hacer?*” o sugerir que “*ahorramos camino si aprovechamos tus conocimiento y contactos*”. Sí, yo me sentía parte del grupo, y parte del proceso de empoderamiento, pero me daba mala conciencia “que se notara”. A lo largo del proceso empezaron a delegarme funciones y a recordarme que el poder que yo tenía, el camino que ya había construido como mujer-inmigrante, era útil para todas.

Ahora sé que el conocimiento situado no implica cuestionar el poder *per se* y dejarlo fuera sino, al contrario, ser consciente de él y usarlo de tal forma que sea un aporte a la investigación. Utilizarlo a favor de las mujeres, en este caso, de las inmigrantes.

La reflexividad es la mejor aliada del conocimiento situado. Para mí fue la piel que sostuvo todo lo que puse en juego con el conocimiento situado.

PARTICIPACIÓN Y PERFORMATIVIDAD

Hablo de participación y performatividad juntas, porque la participación, además de generar una dinámica de grupo y producir resultados consensuados (o no), también implica experimentar roles y desplazamientos performativos en las formas de concebir la investigación-acción.

La participación desde la práctica feminista implica desencadenar un proceso de empoderamiento (Rappaport 1981), un ejercicio de vivir como legítimas las diferentes formas de conocimiento que aportan las y los participantes, con el claro objetivo (político) de beneficiar la posición de las mujeres tratadas en los procesos investigativos o sociales que se realizan. Es a través de la participación, de la experiencia en ella, que podemos subvertir la colonialidad del conocimiento, pues la participación es una experiencia vivencial en donde las palabras, los conceptos comúnmente aceptados en la academia o institucionalizados, se cuestionan o se reinterpretan.

Uno de los objetivos de la IAPF es el empoderamiento como una práctica democrática que no sólo empodera a los miembros del grupo, sino que también debe empoderar a las investigadoras, reconociendo que todos tienen intenciones personales y grupales en el proceso.

No me extenderé aquí sobre el concepto participación y empoderamiento, pues lo he abordado en el capítulo 5. Sí quiero mencionar la importancia para esta investigación de cuestionar el concepto occidental de participación, centrado en acciones como hablar, asistir, contestar, preguntar, proponer. Esa visión no valora los silencios, los gestos que no son ni afirmativos ni negativos. Por el contrario, es preciso tomar en cuenta muchos más aspectos que vinculan sentimientos y formas culturales diversas

de demostración, lo que Lupicinio Iñiguez (2003) llama “prácticas no lingüísticas”. O, como lo propone Santos (2009), valorar la “experiencia” de participación, para por ejemplo superar “*el desperdicio de las experiencias*” al que me referí antes.

Durante la investigación las mujeres participaron según su propia identidad, con toda la diversidad cultural: algunas hablaban más, otras eran unas máquinas para proponer, otras eran ágiles para hacer críticas desde las entrañas, otras se tomaban un tiempo para pensar antes de opinar, otras hablaban poco pero daban un soporte afectivo que mantenía al grupo unido, otras oraban. Algunas, las más tímidas, al inicio sonreían para estar de acuerdo ya fuera con una decisión o con el debate que se estaba realizando. Pudimos experimentar la participación física (en palabras y acciones), la afectiva (con los cuidados al grupo), y la espiritual (con rituales).

Mucha de la participación fue a través de internet, vía skype, chat o correos electrónicos. Los silencios no los vivimos con frustración, porque sentíamos una *conexión*. Había acuerdos y desacuerdos que generaban discusiones cuidadosas para no hacernos daño o no abrir heridas. Aunque a veces los temas o las formas de abordarlos podían resultar molestos, fueron circunstancias que se superaban rápido.

Además de los resultados materiales y vivenciales, los resultados de participación y el empoderamiento también eran medidos por otros parámetros: aportes espirituales, de sanación, de autoestima. Algunas mujeres reconocían que ellas estaban planteando ideas que debido a su situación cultural y religiosa no se sentirían capaces de defender dentro de su propia comunidad, debido a temas de seguridad o para evitarse otros problemas. Pero les daba mucha satisfacción aportarlas, y después volver a su vida “normal” con una cierta sonrisa.

Para hablar de performatividad debo hablar de dos perspectivas que incluí en el proceso de IAPF: la de Judith Butler (2004) con sus propuestas de la performatividad del lenguaje en relación a la construcción de subjetividades, y la de Norman Denzin (2003) sobre las transformaciones vivenciales y las formas de manifestarlas.

“El paradigma performativo privilegia una epistemología experimental y participativa, valora la intimidad y el involucramiento como formas de entendimiento, permitiendo vulnerabilidad hacia las propias experiencias y las de los otros. En esta epistemología el contexto sustituye al texto, los verbos a los

nombres y las estructuras se vuelven procesos. El énfasis está puesto en el cambio, contingencia, localidad, movimiento, improvisación, lucha, prácticas y articulaciones en situaciones específicas y performatividad de con-textos”

(Denzin, 2003: 4)

La performatividad en esta investigación no fue un acto premeditado desde el que se impulsara el proceso. Realmente la tuve presente siempre para el final, cuando empezara a escribir la tesis incluyendo mi voz + la de ellas + las nuestras. Pero durante el proceso de sistematizar la experiencia y articular los temas que surgieron fui consciente que la investigación en sí había vivido un movimiento performativo (que explicaré en otro capítulo). Después fui encontrando que en los diálogos y reflexiones con las mujeres se dieron giros performativos en los conceptos que utilizamos, sobre todo en aquellos que se usan con frecuencia para definir a una víctima de trata: las mujeres se “quitaban de encima” conceptos, los redefinían o los negaban categóricamente (este tema lo desarrollo en más detalle en el último capítulo de la esta tesis).

Decidí hablar de performatividad ligada a participación a raíz de la necesidad que me surgió de explicar los movimientos que las mujeres experimentaron en la investigación en contraposición con la mirada fija y estática que predomina *sobre* las mujeres víctimas de la trata. Dentro de la conciencia e intención performativa debemos contemplar el hecho de que la forma como miremos a las mujeres las modifica, para bien o para mal, y por esta razón es importante situar nuestra mirada de forma performativa para que permita el movimiento entre sus roles y la posibilidad de que experimenten otros roles, que puedan entrar y salir de categorías como por ejemplo de víctima o de inmigrante. Los roles a los que me refiero no fueron asignados ni programados para ser vividos, simplemente fuimos moviéndonos, y sólo después de analizar el proceso encuentro una riqueza teórica y metodológica en estos movimientos. Con miradas performativas también me refiero a las miradas con las que ellas me veían y dialogaban conmigo, escogiendo los roles con los que querían que yo dialogara.

Por un lado es interesante la experiencia de asumir o experimentar otros roles no imaginados (de investigadoras en el caso de ellas), o imaginados *como propios de otras personas*. Pero es igualmente interesante lo que se vive en el desplazamiento de un rol a otro, en ese instante en el que se sale y se entra. Me atrevería a decir que durante ese movimiento es cuando se transforman valores, conceptos e imaginarios sociales, y al mismo tiempo es cuando la autoestima se afecta de forma positiva o negativa. Esta idea la desarrollaré en el capítulo 4, cuando introduzco la metáfora de la red (telaraña). Para mí, fue una gran sorpresa ver como las mujeres se movían como partículas, se multiplicaban y volvían a ser ellas mismas. Y este mismo proceso lo viví yo, en una vivencia que inicialmente describí como “caos”, pero que hoy veo como una de las experiencias más importantes que he vivido.

Este proceso de los roles es diferente cuando la subjetividad de la persona es puesta en juego para someterla. Es diferente porque es conducido, obligado y responde a los intereses de otras personas, como lo vivieron las mujeres cuando fueron traficadas y obligadas a actuar bajo determinados roles. O cuando, una vez fuera de la trata, fueron obligadas a asumir el rol de víctimas. La sensación que ha quedado después de la investigación es que la experiencia de performatividad es similar a la de experimentar la difracción de la que habla Haraway (1997) *“La difracción es una narrativa, gráfica, psicológica, espiritual y política para crear definiciones consecuentes”*.

LA ARTICULACIÓN

Explicaré lo que es la *articulación* desde la práctica feminista a partir de las aportaciones de Montenegro (2001). Ha sido a través su práctica como investigadora socialmilitante³⁰ que entendí las implicaciones políticas:

“Articulación es una asociación significativa entre diversas cosas... Significativa tanto en el sentido de que es importante para quienes se involucran como en el sentido de que significa los elementos de la relación. Es por tanto un espacio político en el sentido de que la articulación se fragua los límites de sujetos, opiniones, valores y guías de acción; se definen inclusiones y exclusiones y se establecen conexiones (voluntarias e involuntarias) imbuidas en redes de poder, autoridad, definiciones previas y otras conexiones”. “(...) los procesos de

³⁰ Coincidimos en el Grupo de investigación FIC (Fractalidades en Investigación Crítica) en el Departamento de Psicología Social de la UAB.

articulación son políticos: porque implican luchas de poder, e inclusión, acceso, derechos, autoridad, negociación, intereses, etc...” (Montenegro 2001: 293).

Articular es un ejercicio consciente que funciona como un zoom en una foto: mira lo cercano, lo lejano, lo inconsciente, los detalles, las sombras, lo que estaba a punto de entrar, el contexto, los detalles, los gestos y hasta reconoce las ausencias. Plantearla dentro de una metodología participativa implica que no es un acto que hace una sola persona observando la experiencia de las otras. Es el resultado de diversos procesos reflexivos sobre lo que se hace y se siente al hacer, y su resultado, si es material escrito, puede ser explicado por una persona sin tener que tomar distancia de los otros, como he pretendido en esta investigación, o puede ser realizado en un ejercicio conjunto, como pueden ser la producción de narrativas (Montenegro 2003, Biglia 2009).

En esta investigación hubo dos tipos de articulación. La que surgió del proceso de traducir y re-significar conceptos o reflexiones que surgían en el diálogo, sobre todo entre las mismas mujeres, abordando una palabra, una práctica, o una sensación hasta que fuera algo que “tuviera significado” para ellas, donde se sintieran reflejadas. Por otro lado, uno de mis papales fue articular el conocimiento surgido de la práctica en común, para realizar el trabajo de sistematizar y analizar con el fin de construir algunos elementos escritos, que dieran cuenta del conocimiento que surgía de todas.

LA CONEXIÓN

Aunque la conexión está ligada al ejercicio político consciente e intencionado de articulación, he decidido describirla aparte porque en este caso no hace referencia a los procesos de articulación de los conocimientos que van surgiendo durante la investigación. Me refiero a la conexión como a esa “química” o ese hilo invisible (como el wifi) que sabemos que existe pero que no vemos, que conecta a una persona con otra de forma espiritual o energética.

La conexión es uno de los retos más difíciles de lograr cuando se hace un trabajo de investigación, quizás porque académicamente el énfasis o la urgencia se basa en *contactar* (ubicar) a las personas idóneas para los objetivos. Contactar es un ejercicio

racional, mientras que la conexión necesita que se pongan en juego habilidades comunicativas que involucran no sólo al lenguaje sino también al cuerpo y otros saberes no racionales como la energía de las personas. La creatividad pensada desde la conexión hace referencia al uso de la intuición, de la *serendipia* y del sentido común pero profundo. Si no hay “química” entre la mayoría de las personas involucradas en un trabajo desde la IAPF no podrá haber conexión y posiblemente el trabajo que se busca realizar sea lineal, predecible y quizás jerárquico, aunque se realice desde una práctica de conocimiento situado.

La conexión se define como enlace, relación, unión, vínculo, lazo, combinación, nudo. Pero estos significados se quedan cortos para explicar la experiencia durante esta investigación, que fue sensorial y espiritual. La verdad es que aún no encuentro la palabra para definirla pero así, sin una definición, la conexión fue lo que permitió que tantas mujeres ubicadas en diferentes lugares, con diferentes idiomas y horarios pudiéramos “tener una química” que nos unía. Cuando nos vimos físicamente, desde que nos conocimos había “un algo”, “esa química” que nos llevó a pasar del “mucho gusto en conocerte” al abrazo profundo.

Ya desde los inicios del proyecto de investigación tenía la seguridad de que el objetivo del proyecto era acertado, y también tenía la seguridad de que encontraría a las mujeres y su disposición a participar. Fue como si la investigación me estuviera esperando y me dijera “por fin llegas, mira esto es lo que toca hacer y ven que te presento a las mujeres que te están esperando”. Suena una locura, pero así lo viví.

Nunca me planteé que podría ser difícil, y ahora, desde la distancia, me pregunto qué me llevó a creer eso, si en realidad podría haber sido muy difícil ubicar a víctimas de trata y, mucho más, que quisieran hablar con alguien que ni siquiera habla su idioma. Una de las preguntas más frecuentes que me han hecho en relación a la investigación ha sido ¿cómo hiciste para contactar a las mujeres? No me atrevo a contestar la verdad, que en muchos casos fueron ellas las que me encontraron, que había casualidades que nos llevaban a encontrarnos. Y que durante todo el proceso, y aún hoy en día, siguen apareciendo mujeres con deseos de colaborar. Incluso con las mujeres que contacté sigo sintiendo que quizás no fuera normal que desde el principio

hubiera química entre nosotras, como una dinámica constante. Había algo que nos conectaba de tal manera que hacía que nos comunicáramos como, por ejemplo, por sueños (como explicaré a lo largo de los capítulos 4 y 5). ¿Qué nombre puedo ponerle a la energía buena y mala que a veces rodeaba a la investigación (y que, desafortunadamente, fue canalizada por mi cuerpo)? Todo lo que sucedió paralelo pero pegado a la investigación daría para un capítulo, pero de otra tesis en ¿física cuántica? ¿Investigación paranormal? ¡Qué sé yo!

Lo que quiero rescatar es que esta vivencia positiva la he llamado conexión, por ser un concepto que desde hace tiempo me atrae pero que no se deja atrapar. En todo caso, tengo la seguridad de sea lo que fuera, era femenino.

LA TRADUCCIÓN

Haraway nos dice que las feministas *“necesitamos un circuito universal de conexiones, incluyendo la habilidad parcial de traducir los conocimientos entre comunidades muy diferentes y diferenciadas a través del poder. Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro”* (1991: 322). Este ejercicio de traducción lo encontramos también en las obras de Butler (2006), Spivak (2010) y Juliano (2004).

En la realización de esta investigación me he centrado en las propuestas de traducción que propone Santos (2009), no sólo porque recoge propuestas feministas, sino por su apuesta para que la IAP siga siendo vigente y repensada. Santos propone la traducción como un ejercicio intelectual, político y emocional enmarcado dentro sus propuestas de una sociología de las ausencias y en la sociología de las emergencias, muy relevantes para esta investigación³¹. Santos se refiere a la traducción entre saberes y entre prácticas y sus agentes (2009: 151):

“El trabajo de traducción crea las condiciones para emancipaciones sociales concretas en un presente cuya injusticia es legitimada con base en un masivo desperdicio de la experiencia. (...) El tipo de transformación social que a partir de él puede construirse, exige que las constelaciones de sentido creadas por el

³¹ Tuve ocasión de dialogar personalmente con de Sousa sobre la relación de sus propuestas con mi investigación.

trabajo de traducción se transformen en prácticas transformadoras y en nuevos manifiestos”

La práctica feminista sustenta muchos de los movimientos sociales actuales, y en este sentido es importante la función que tiene la traducción en ayudar en el desplazamiento de la hegemonía, facilitando que lo no-hegemónico se convierta en contra-hegemónico (Santos, 2009).

Uno de los retos que enfrenté fue transgredir las dificultades por la comunicación en inglés. Por varios lados sentía una alerta como “o hablas inglés o no podrás hablar con mujeres de otros países”, algo que ya mencionaba Haraway (1991: 322): *“Yo llamo reduccionismo si un lenguaje (adivínese cuál) es implantado como norma para todas las traducciones y conversaciones”*.

El ejercicio de la traducción fue una constante porque las mujeres estaban ubicadas en diferentes espacios geográficos y muchas veces en lugares diferentes al país y la cultura de origen. Nuestros idiomas eran diversos, y los significados a los que fuimos llegando los consensuamos sólo cuando “nos sentíamos bien con ellos”, o si planteaban decisiones o conceptos con los que nos sentíamos reflejadas. Esta experiencia de traducción permitió experimentar la sensación de ser legítimas, de tener poder para decidir sobre lo que nos nombra, especialmente a las víctimas de trata.

1.4. Desarrollo de las fases de la IAPF

Montenegro (2001) y Montero (1994) nos recuerdan que hay muchas maneras de llevar a cabo una IAP, pues tanto las características del grupo y el tipo de problemática que se quiere abordar hacen que cada proceso sea diferente.

En el caso de esta investigación el diseño de las fases se fue construyendo a medida que avanzábamos, el único parámetro inamovible era el de reflexión-acción-reflexión de forma circular, lo cual implicaba que las fases se modificaran con la entrada de nuevos focos de atención o a partir de los resultados de las acciones que íbamos realizando. La reflexividad llevaba a la performatividad en roles o en lenguaje, lo cual

llevaba a volver a mirar lo dicho, no para cambiarlo sino para ser conscientes de los cambios o encontrar en ellos valores que antes no habían emergido. Es importante recordar que la metodología se realizaba sobre un proceso vivencial en mujeres que habían sido víctimas de la trata (sus experiencias durante y después de la trata) en donde se removían sentimientos que afectaban al proceso y a las mismas mujeres (incluida yo).

Las siguientes son las fases que seguimos durante esta investigación de forma cíclica porque la investigación es de carácter transnacional y el diálogo se realizaba de forma continua pero marcada por el ritmo de diálogos presenciales o virtuales.

CONFORMACIÓN DEL GRUPO

El perfil del grupo se centró en la diversidad: mujeres que hubieran sido víctimas de diferentes formas de la trata de personas, diferentes formas de afrontarla como denunciar o no pedir ayuda, y mujeres que llevaran días, meses o años de haber salido de la trata. Otra característica que me interesaba era que fueran inmigrantes o lo hubieran sido, lo que me obligaba a trabajar la trata externa o sea, la que se da en un país diferente al de origen de las mujeres. El que fueran inmigrantes responde a mi interés de darle continuidad con esta investigación a las demandas de las mujeres inmigrantes en España con las que desde hace 12 años hago investigación y activismo, como su necesidad de participar en la elaboración de las acciones políticas y sociales que se diseñan para ellas pero *sin ellas*³².

El grupo se conformó a inicios del 2008 con dos mujeres que habían sufrido la trata en España y otra en Italia. Durante el 2008 y el 2009 se unieron otras mujeres en España y las mujeres que viven en Estados Unidos, en Colombia, y en Filipinas. No planificamos cuantas mujeres debían formar el grupo y dejamos que se fuera ampliando en la medida en que se daba el contacto. A finales del 2009 ya eran 22 mujeres con las que planificamos las primeras acciones.

³² "Las mujeres inmigrantes manifiestan estar cansadas de ser observadas, cuantificadas, evaluadas e investigadas. Como si fueran sujetos pasivos. Manifiestan la necesidad de ser parte de los grupos que realizan políticas y actuaciones para ellas, y de ser parte de activa en investigaciones y proyectos." (GMISC, 2007)

En los capítulos sobre el proceso explico la forma como se dio el contacto y la conexión con las mujeres hasta llegar a sentirnos “un grupo”. Utilizo las comillas porque no nos sentimos un grupo como generalmente se concibe: jerárquico donde alguien coordina, donde hay un reparto de tareas. Las peculiaridades del grupo se asemejan más a algunas de las formaciones espontaneas de las que habla Scott en su libro *Los dominados y el arte de la resistencia* (1990) que funcionan desde el anonimato y con acciones del tipo guerrilla con acciones rápidas y sorpresivas (aunque la palabra *guerrilla* nos incomoda por las connotaciones políticas y militares que tiene). O también con formas de hacer parecidas a las de los movimientos sociales de los que habla De Sousa en su libro *Epistemología del Sur* (2009). El grupo se fue conformando para acciones concretas³³ que alguna o algunas proponían, sin tener que ser acciones consensuadas por las demás, y sin que tuviera que ser repetidas en cada lugar donde viven las mujeres.

Otra peculiaridad del grupo es que la comunicación entre todas era mayoritariamente por internet, y que la mayoría de ellas no se conocieron personalmente. La única que las conoció personalmente fui yo. También es llamativo que en los últimos años (2010-2011) llegaron al grupo entre 5 a 9 nuevas mujeres que también fueron víctimas, con la intención de ayudar en algo puntual o de animarlas a continuar. De estas no supimos mucho o nada de sus experiencias en la trata, pero sí conocimos su reflexiones puntuales en los temas que ellas querían colaborar.

PLANTEAMIENTO DE INTENCIONES

La necesidad compartida con las primeras víctimas de trata que conocí de “tenemos que hacer algo” se concretó cuando decidí realizar mi tesis sobre la trata de personas. Así el proceso se diseñó a partir de dos perspectivas complementarias: la mía, de hacer la tesis con los objetivos que ya he explicado, y las de las víctimas, que querían hacer algo que ayudara a otras víctimas. Durante el proceso encontramos que entre las prioridades de las mujeres había matices: algunas querían encontrar respuestas sobre cómo solucionar los problemas derivados de haber sido víctimas de trata; para otras, sentir que ayudaban era una forma de hacer justicia; y para otras el proceso se

³³ En los capítulos III y IV se explican las diferentes acciones realizadas.

convirtió en un ejercicio terapéutico porque nunca habían tenido ocasión de compartir lo que les había sucedido. Antes de presentar mi proyecto de tesis a la universidad conversamos sobre la posibilidad que la investigación se convirtiera en una oportunidad de “hacer un proceso de empoderamiento con ellas”, y les pareció interesante: “¡eso es!, hagamos algo que nos empodere a todas, y a ti también”.

Las intenciones también se reflejaron en la parte de la metodología que a cada una le llamaba más la atención: Investigación o Acción o Participativa. El concepto *feminista* era una perspectiva mía que no quise explicitar al principio. Al inicio la mayoría de ellas entendían el feminismo como “algo parecido a una secta o a un grupo político” o como un “pensamiento que va en contra de sus los principios católicos” o “que sólo agrupa a mujeres lesbianas”. Con el tiempo ellas mismas se fueron acercando a esta idea hasta que al final ya hablábamos de la IAPF, sin que eso implicara que a todas les gustara o les llamara la atención “eso del feminismo”.

Un objetivo compartido fue evitar la creación de expectativas de continuidad. Por esa razón acordamos un horizonte temporal para nuestro trabajo. Por un lado pesaron razones presupuestarias: éramos conscientes de que nuestra apuesta no sería retribuida económicamente y que, al contrario, podría suponer un gasto para algunas³⁴. Otro motivo era tener la satisfacción de obtener resultados concretos. Y no queríamos sentir el peso de un compromiso de horizonte abierto.

Sin embargo, una vez cumplidos los objetivos, tanto las mujeres de la investigación como yo continuamos vinculadas a la temática, por ejemplo respondiendo tranquilamente a quienes nos escriben solicitando más información sobre lo hecho, o acompañando a otras víctimas que nos escriben. A raíz de la experiencia, varias de las mujeres hoy están participando activamente en espacios sociales donde están aplicando los conocimientos adquiridos en esta experiencia.

³⁴ Diseñar la web, impresiones, envío de correo postal, viajes a ciudades cercanas, etc.

DETERMINACIÓN DEL PROBLEMA Y LA ESTRATEGIA A SEGUIR

La pregunta que acordamos responder fue ¿Cuál es la visión de las víctimas sobre las políticas de atención a víctimas de trata?. La estrategia consistió en revisar los principales protocolos y guías de atención desde la experiencia de ellas, tanto desde las que fueron atendidas como las que no (ver capítulos 3 y 4). Mi aportación inicial consistió en sintetizar las propuestas de los protocolos y las guías, y facilitar las reflexiones del grupo. También acordamos no tener como objetivo convertir al grupo en una ONG. El objetivo era realizar algo “importante” y ofrecerlo para el uso de otras mujeres.

DEFINIR UN PUNTO DE LLEGADA

El punto de llegada era diseñar una guía de recomendaciones sobre la atención a mujeres víctimas de la trata, realizada por las propias víctimas, para dar a conocer la voz y las reflexiones de las víctimas y, al mismo tiempo, para ayudar a otras mujeres. Como durante la investigación-acción se fueron llevando a cabo acciones que no teníamos pensadas al principio, llegamos al acuerdo que cada una decidía su grado de compromiso e involucración. No había necesidad de un compromiso de permanencia. En mi caso me comprometí con el grupo hasta completar la sistematización de la experiencia, la presentación de la tesis y la elaboración de la guía. Lo cierto es que aún siguen pasando cosas interesantes en torno a la investigación, y muchas seguimos vinculadas al grupo, mientras también van llegando más mujeres que quieren acompañar o reproducir la experiencia, no solo víctimas de trata.

ACCIONES

El primer ejercicio de reflexionar sobre “cómo atienden a las víctimas” llevó a muchas acciones, muy creativas, enfocadas en responder y dialogar con los supuestos expertos en trata para romper los estereotipos que tenían sobre las mujeres víctimas. Nos tocó pensar bien la estrategia de como, por ejemplo, “¿y esto a quien se lo decimos?”, y “¿Cómo hacemos para que le llegue nuestra opinión?... ¿un email, una llamada?”. Por otro lado acordamos acciones en donde ellas asumían roles de poder -“hagamos una

web”-. Para ello tuvimos que plantearnos “¿qué vamos a decir”, “quiero conocer a la persona de la ONU que hizo esto, la voy a buscar,” “voy a hacer...”, “hagamos...”

REFLEXIÓN Y TRASFORMACIONES

Parte de las acciones que acordamos incluían reflexionar y convertir en algo concreto los resultados de nuestro análisis y reflexión. Ellas sentían el ejercicio de reflexionar como estar “*escribiendo historia*”. Hubo reflexiones que cambiaron el rumbo de la investigación como grupo (como explico en el capítulo 3). Sin embargo prefirieron no abordar otras temáticas, para evitarse problemas entre ellas, especialmente las que se refieren a la religión o al honor dentro de sus culturas.

Las reflexiones generaron transformaciones también en conceptos con los que estaban en desacuerdo por su significado, o la interpretación que se les da, o por no sentirse reflejadas, o sentirse mal.

Una de las transformaciones en donde experimentamos el empoderamiento fue la toma de conciencia del cambio de rol que vivían: se dieron cuenta cómo de verdad pasaron de ser objetos de estudio a ser sujetos propios, con posicionamientos que son hoy reconocidos por los expertos.

DEVOLUCIÓN DE RESULTADOS

La devolución de información se realizó de tres formas:

Devolución al grupo: Devolución de las propuestas y reflexiones sistematizadas. Este fue un proceso constante a lo largo de la investigación.

La formación (a ellas y a otras personas) también fue una forma de devolverles sus propuestas y reflexiones, con el objetivo de que vieran situadas en la academia sus experiencias convertidas en conocimiento.

Devolución a las personas con las que interactuó el grupo: de cada reflexión y acción surgía la necesidad espontánea del grupo de hacer llegar sus propuestas a diferentes espacios o personas que ellas mismas elegían, como por ejemplo diferentes oficinas de

la ONU, la OIM, policía local en diferentes ciudades, expertos de trata en Europa y Asia, entre otros.

También hubo devolución de otro tipo de información, la vivencial y afectiva que surgió de la relación que construimos. Algunas mujeres y yo misma, escribimos cuentos sobre la percepción que teníamos de algunas de nosotras durante la investigación-acción (accesibles en la web de www.mujerfrontera.com).

Mi compromiso como académica consistía en reflejar en la tesis la importancia de *la experiencia* del proceso que realizamos juntas y, por otro lado, una vez terminada la tesis, difundir la información.

*“Mano vieja que trabaja
Va enlazando algún telar
Mano esclava va aprendiendo
a bailar su libertad (...)
Manos de mujeres
que han parido la verdad
Manos de colores aplaudiendo algún cantar.”*
“Manos de Mujeres”, Marta Gómez
<http://www.youtube.com/watch?v=TT7tMoMsavI>



CAPITULO II

CARTOGRAFIA DEL TRABAJO DE CAMPO

Trabajo de campo-tierra

*“Veo la tierra, la miro bien, la piso,
remuevo la mierda para hacerla abono.
Me lanzo con las semillas,
y explotamos para germinar jahh que dolor!
Crecemos, vamos saliendo a la luz
y nos aferramos a la tierra profunda.
No sé que soy ¿fruta?, ¿flor?, ¿árbol? ¿cebolla?
Cada una de nosotras germinó como le dio la gana.
¡Que alguien nos recoja, por favor!!”*

Helga, Mayo 2011

* Esta imagen es el fragmento de la foto que tome a un cuadro ubicado a la entrada de un consultorio médico en Davao (Filipina), diciembre del 2008.

2.1. Reflexión sobre el trabajo de campo desde la práctica feminista

Una de las constataciones más importantes para mí en esta investigación es que el trabajo de campo es una herramienta y al mismo tiempo una estrategia para la práctica feminista, porque en su desarrollo nos apropiamos de espacios y discursos académicos o sociales que funcionan de forma colonial, o sea, donde las experiencias de las mujeres, incluidas las de las investigadoras, son periféricas al pensamiento hegemónico patriarcal. La antropóloga Carmen Gregorio Gil (2006) nos recuerda la dimensión política que ha adquirido el trabajo de campo para las feministas, fue más allá de ver a las mujeres como materia prima para investigar. Gracias a la relevancia que ha ido tomando la suma de trabajo de campo, más *un proceso de reflexividad, en donde no prima el rigor metodológico sino la producción de conocimiento y experiencias que favorezcan a las mujeres ya sea como investigadoras o como sujetos en la investigación*. En la misma línea (Pedone 2008) nos recuerda que *“algunos investigadores han visto el trabajo de campo como un espacio de resistencia. Por ejemplo, las feministas encuentran en el trabajo de campo un espacio para la resistencia al patriarcado, al heterosexismo, al racismo, al capitalismo y a las fuerzas de poder”*.

También podemos entender el trabajo de campo cómo una *estrategia de inclusión* cuando es propuesto y desarrollado por organizaciones sociales que sin estar vinculadas con la academia, en muchas ocasiones terminan generando vínculos o alianzas con ella, en búsqueda de un proceso de empoderamiento que favorezca a unas y otras a través de alianzas que dinamizan investigaciones académicas y prácticas sociales.

Durante esta investigación fue interesante experimentar como el trabajo de campo iba mezclando los objetivos iniciales propuestos a las mujeres -como la construcción de una propuesta de intervención sobre la atención a víctimas- con los objetivos de empoderamiento hasta llegar a que esos objetivos se fundan, experimentando la vivencia de una práctica social y política.

El trabajo de campo es la base de esta IAPF y, como ya he dicho antes, también fue una estrategia para arraigar o desarrollar propuestas feministas. He decidido escribir un capítulo sobre el trabajo de campo, separándolo de la explicación metodológica de la IAPF, que se puede definir y planificar (Martí, 2000), a diferencia al trabajo de campo que se desarrolla en esta metodología no puede planificarse de forma cerrada, pues este se va diseñando a medida que se va haciendo. Por lo tanto el trabajo de campo determina los métodos o pasos complementarios que necesitan o que van surgiendo en las personas del proceso y, al mismo tiempo, los que serán necesarios para su análisis. Sobre todo cuando hablamos de desarrollar un proceso de empoderamiento, como en esta investigación, pues las herramientas metodológicas surgían o se modificaban en la medida que las mujeres (dentro y fuera de la investigación) experimentaban dicho empoderamiento, y en la medida que surgían temas que necesitaban ser articulados en el proceso de investigación y de narración, en este caso realizado por mí.

En este capítulo explicaré los campos en los que se realizó el trabajo sobre las mujeres protagonistas de la investigación y sobre las metodologías y estrategias usadas en cuanto al manejo y la obtención de información.

2.2. Los Campos

El trabajo de campo se desarrolló en cuatro contextos geográficos y culturales diferentes: Colombia (Bogotá), España (Barcelona), Estados Unidos (Indiana) y Filipinas (Mindanao). Estos cuatro países aparecen en los reportes³⁵ de Naciones Unidas como países en donde la trata de personas es un grave problema, ya sea por ser países de donde sale un gran número de víctimas, como Colombia y Filipinas, o por ser países de destino como España y Estados Unidos. Aunque estos países son representativos del problema de la trata, su selección ha sido fortuita: fueron los países que visité por diversas razones durante tres años Colombia por ser mi país de origen; España por ser donde vivo; Estados Unidos por ser el país donde mi esposo cursó máster en estudios

³⁵ Oficina sobre la Droga y el Delito de Naciones Unidas. (Abril 2009) "Informe sobre la trata de personas a nivel mundial" Estados Unidos. <http://www.state.gov/j/tip/rls/tiprpt/2009/index.htm>

de paz; y Filipinas como un destino apropiado tanto para mi marido como para mí para nuestras respectivas investigaciones.

Realizar el trabajo de campo en estos contextos me obligó a hacer ejercicios de adaptación e interpretación cultural para poder entender la dimensión del problema de la trata en cada lugar. Este ejercicio de traducción cultural fue una experiencia interesante porque aportó mucha riqueza a la investigación. Pero también conllevó muchas complicaciones que me afectaron pues, el contexto (clima, alimentación, etc..), los conceptos, los imaginarios, la energía de los lugares y las prácticas culturales no sólo circularon por mi razón, también incidieron en mi salud física y psicológica.

CONEXIONES, DESCONEXIONES Y RECONEXIONES CON EL LUGAR-CAMPO:

Realizar un trabajo de campo en cuatro países diferentes supone conectarse desde los referentes que uno trae, y supone también confundirse (y dejarse confundir) teórica y vivencialmente. Sólo es posible conectarse de nuevo después de habitar estos espacios desde la cotidianidad y las conexiones vivenciales, espirituales o energéticas que se producen en la relación con los campos.

Las reflexiones sobre la psicología social y el trabajo de campo de Peter Spink (2005 y 2003) permiten reconocer las articulaciones que hay entre el trabajo de campo y la investigación-acción, pues se refiere a trabajar el campo como “algo en construcción”, y no como un espacio estático y predecible. Al mismo tiempo ayuda a situar a la investigadora social como parte del trabajo de campo y, por lo tanto, a reconocer que puede modificar y modificarse a lo largo de la investigación.

En mi caso tuve que dejar a un lado las reflexiones teóricas y los autores que de partida estaba leyendo porque la realidad era más dinámica y con muchas señales confusas por lo novedoso que era vivir en EEUU y en Filipinas, y por lo doloroso que fue encontrarme con el problema de la trata cara a cara. Aún así me considero afortunada de haberme confundido y haber experimentado cierto caos que, al final, me ha aportado nuevas lecturas y formas de investigar.

Soy inmigrante, madre, esposa, investigadora, feminista y mujer, todo junto y al mismo tiempo. Cada vivencia y cada reflexión diaria pasaba por cada uno de los filtros (de mis

identidades) y, al mismo tiempo, lo que veía como investigadora me afectaba, por ejemplo, como madre. Cada uno de estos roles incidían en el trabajo de campo, no sólo en las miradas, sino también en la comunicación con las mujeres de la investigación y, especialmente, en la cercanía que creamos entre todas, lo cual fue quizás lo más importante del proceso.

El trabajo de campo estuvo sustentado por la comunicación amorosa y cómplice que logramos, y por las vivencias (que yo llamo señales) de la vida cotidiana en estos lugares. Es importante señalar que tanto la comunicación como las señales estaban ligadas a mi condición de ser *mujer- inmigrante*. Ser inmigrante me permitió conectar con las víctimas porque definiendo la identidad que construimos al compartir la condición de inmigrantes y porque ser inmigrante hace parte de mi opción política. Por esta razón ante las mujeres con las que quería contactar, me presentaba como inmigrante Colombiana que vive en España. Así, de entrada, ya teníamos algo más en común. Además, yo aportaba la experiencia de un proceso migratorio que dentro de los parámetros de las mujeres con las que trabajé, es exitoso. El concepto de “éxito migratorio” es diferente en cada lugar. Por ejemplo en EEUU mi éxito migratorio consistía en haberme podido realizar profesionalmente, mientras que en Filipinas mi éxito migratorio consistía en haberme logrado casar con un español. Estas dos visiones apotan a imaginarios distintos en los que se sustentan muchos de los proyectos migratorios de las mujeres que quieren migrar en estos dos contextos, y esto me dio pistas para entender los procesos migratorios iniciales (y truncados) que tuvieron las mujeres de la investigación. Para entender esas pistas fue necesario vivir allí. Por ejemplo en Filipinas tuvieron que pasar más de cuatro meses de vivir allí hasta que logré entender todo lo que esa visión migratoria filipina implicaba.

La importancia de la vida cotidiana en cada lugar me permitió moverme en espacios públicos y privados que poco a poco fueron aportando pistas sobre el contexto. La vida cotidiana me permitió crear relaciones con personas ajenas a la trata pero que también me aportaron sus propias explicaciones sobre la misma y, en algunos casos, me ayudaron a contactar ex víctimas de trata.

Mi conexión con cada lugar estuvo mediada por los recursos económicos que teníamos para vivir en cada lugar. La primera parte de este trabajo, realizada en Filipinas, Estados Unidos y Colombia, se realizó sin financiación. Esa situación me creó serias dificultades personales, pero al mismo tiempo me facilitó el diálogo con las mujeres puesto que les parecía sorprendente que realizara una investigación sin dinero y sin tener detrás a una institución, lo que las llevó a valorar mi compromiso personal. Quizás con financiación el diálogo hubiera sido diferente. Esta situación también permitió vencer los celos y dudas que algunas tenían sobre el feminismo, y fueron descubriendo que el feminismo es una práctica y no un adoctrinamiento con juicios, como algunas de ellas habían creído. Como feminista esta fue una experiencia vital, pero debo confesar que como investigadora social me generaba dudas no haber conseguido financiación: en muchas ocasiones sentí que “jugaba” a la investigadora al proceder con poco respaldo. Me generaba muchas contradicciones el hecho de hablar de empoderamiento con las mujeres y sentir que yo no estaba empoderada sino dependiendo económicamente de mí esposo.

No sólo me lancé a realizar la investigación sin dinero, también me lancé a hacerla con un inglés muy básico, sabiendo que para muchas de las mujeres el inglés era la lengua vehicular. Pero tenía el reto claro de demostrar que aunque no hablemos la misma lengua podemos comunicarnos y, sobre todo, subvertir una de las prácticas que sustenta la trata de personas: negar la capacidad de comunicarse para aislar a las víctimas. Muchas de las mujeres de la investigación sufrieron esta incomunicación, y por esto también resultaba una apuesta atrevida, pero empoderadora, el hecho de haber construido estrategias para comunicarnos.

2.3. Perfiles de las participantes

Las protagonistas de esta investigación son 22 mujeres de diferentes países que han sufrido la trata cuando intentaban sacar adelante un proyecto migratorio. La mayoría hoy son inmigrantes en el país donde fueron esclavizadas. Otras han regresado a su país de origen cuando escaparon, o años después, cuando tuvieron fuerzas y dinero para regresar.

El perfil de las mujeres que busqué se basó en parámetros de tiempo, de diferentes experiencias de trata, y de superación de la misma. Esta diversidad de parámetros significaba una ganancia en la investigación, como el hecho de que hay diferentes grados de formación académica y diferentes credos religiosos.

Podemos hablar de dos grupos de mujeres dentro de la investigación: las que han estado siempre en el proceso de investigación, y otras que han llegado al final del proceso, dando soporte y, en parte, legitimando lo que habíamos hecho.

DIFERENTES MARCOS TEMPORALES:

Siempre que hago una investigación con mujeres inmigrantes busco mujeres que hayan realizado sus proyectos migratorios en diferentes momentos. De esta manera podemos contrastar experiencias, mostrar movilidad. En el caso de la trata, además, los casos de mujeres que hace años habían salido de la trata ofrecían esperanza y apoyo a las mujeres que llevaban poco tiempo de haberla sufrido, les mostraba que era posible “reconstruirse”. Este contraste temporal también permitió que la información fuera al pasado y pudiera proyectarse al futuro.

Los contrastes temporales en las experiencias permiten romper imaginarios de inmovilidad, en este caso romper la imagen de la víctima como víctima eterna, sin movilidad y sin transformación. Para esto trabajé con mujeres que habían salido de la trata muy recientemente (pocos días o meses), más de un año y mujeres con más de 15 años de haber vivido la trata.

DIFERENTES FORMAS DE TRATA:

Es importante hablar de diferentes experiencias en torno a la trata, para poder romper categorías e imaginarios fijos predominantes, como por ejemplo asociar la trata únicamente con explotación sexual. Esto hace invisibles las otras formas de trata que existen, y dificulta a las propias víctimas reconocer su situación o pedir ayuda por miedo a que se las relacione con la prostitución. En esta investigación hay mujeres que han vivido la trata con diferentes fines: extracción de órganos, matrimonios serviles,

matrimonios forzados, mendicidad ajena, explotación sexual, explotación doméstica y explotación laboral en régimen de esclavitud.

DIFERENTES FORMAS DE AFRONTAR LA TRATA:

De una situación de trata generalmente se sale de cuatro formas: escapando, siendo rescatada, siendo abandonada, o muerta. A partir de ese momento la mujer tiene dos opciones: denunciar o no denunciar, lo cual la mayoría de veces determina el tipo de ayuda que recibirá. Es erróneo pensar que habitualmente víctimas de trata denuncian; lo cierto es que la mayoría no denuncian o no utilizan ayudas institucionales para afrontar la trata. Es más fácil entender los caminos que tiene que recorrer quien denuncia. En cambio cuesta más imaginar los espacios y estrategias que utilizan para vivir quienes no buscaron ayuda institucional. También es un imaginario erróneo creer que sólo lo superan quienes denuncian o buscan alguna ayuda institucional. La mayor diferencia está en que mientras unas tienen que revivir su historia una y otra vez y buscar que sea creíble, otras no lo han contado a nadie, o a muy pocas personas. Ambos casos encierran dificultades que explicaré en otro capítulo. En esta investigación busqué mujeres que permitieran poner en diálogo la experiencia de las que denunciaron y siguieron un circuito de atención, y las que no denunciaron y no usaron ningún tipo de asistencia.

2.4. Métodos itinerantes en el trabajo de campo

Dentro de la IAPF como metodología central de la investigación utilizamos diferentes métodos, que yo llamo itinerantes porque no eran una constante, pues se utilizaban de forma aleatoria según las necesidades del proceso, del grupo y de cada una de las participantes. En mi papel como investigadora social utilicé las siguientes métodos:

- a) *Historia oral*: La utilización de esta metodología resulta de mi formación como historiadora, y que ha sido la metodología en la cual tengo más experiencia. La historia oral contempla la utilización de diferentes herramientas que permitan ese diálogo con las personas, como en este caso la utilización de las TICs (Benadiba 2011). En este caso ha sido de forma presencial, y en la mayoría del tiempo virtual utilizando los emails, los chats, el skype. El objetivo de esta metodología era

dialógica, y no registrar y sistematizar lo dicho. Con la historia oral trabajé los momentos anteriores y posteriores a la experiencia de la trata.

- b) *Relatos de vida*: Estos fueron utilizados al iniciar el contacto con cada mujer para profundizar en un momento concreto de sus vidas: cuando salieron de la trata y las ayudas que utilizaron, para después dar paso al análisis de algunos mecanismos de atención a víctimas.

A parte de las metodologías que yo como investigadora utilicé, pregunté a las mujeres por los métodos que ellas utilizaron. Ellas entienden como métodos *“la suma de las acciones que hicimos y que implicaron toma de decisiones para lograr algo concreto”*(Mo)

- a) *Entrevistas*: Para realizar las actividades que proponían utilizaron entrevistas a diversos agentes sociales sobre temas puntuales, como por ejemplo la atención que se brinda a una víctima rescatada, o sobre los imaginarios sobre la trata. No utilizaron un formato de entrevista pues ellas mismas decidían qué preguntar, sin ninguna presión de mi parte o del grupo de rendir cuentas sobre cómo se hizo y mucho menos de transcribir la entrevista. Lo que hacían era enviar un email o narrar vía skype el resumen sobre la entrevista o sobre sus impresiones, y generalmente se generaba un diálogo en torno a ello.

- b) *“Toma de contacto”*: Las mujeres reconocen como método la “toma de contacto” con las personas o instituciones que llevan a cabo las directrices o actividades referentes a las víctimas de trata y que querían conocer. La toma de contacto para ellas, ver cara a cara las personas, o el contacto vía email, fue una estrategia para hacerse visibles y sentirse fuertes, como parte del proceso de empoderamiento. En este caso las entrevistas también servían para dar inicio a la “toma de contacto”. En este proceso identificaban actitudes e imaginarios frente a las víctimas, lo cual lograron gracias a que en las entrevistas cara a cara ellas no se presentaban como víctimas de trata sino mujeres de un grupo o ONG. Según con quien hablaban centraban el interés del grupo, de lucha contra la trata o como grupo de apoyo a inmigrantes.

c) *Difusión*: esta es considerada por las mujeres de la investigación una de las formas de dialogar, en donde presentan sus ideas y cuestionamientos a personas y espacios elegidos. Consideran que la difusión es una forma de hablar, hacer visibles a las mujeres, y dar poder a sus palabras. Por otro lado la difusión permite recibir las impresiones sobre lo que ellas han dicho. También es una forma de acompañar o animar a otras mujeres que se sientan en condición de víctimas de trata o sometidas de diferentes formas. Por último, la difusión sirve para situarlas como sujetos de valor en otros espacios como, por ejemplo, la academia, la política, la religión.

2.5. La información

*“Vamos, decíme, contáme todo lo que a vos te está pasando ahora,
porque sino cuando está el alma sola, llora.
Hay que sacarlo todo afuera, como la primavera
nadie quiere que adentro algo se muera,
hablar mirándose a los ojos, sacar lo que se puede afuera
para que adentro nazcan cosas nuevas.”*
“Soy Pan, Soy Paz, Soy Más”

Mercedes Sosa

<http://www.youtube.com/watch?v=zIDF0i1kcBA>

La información recogida durante la investigación hace referencia a dos caras de una misma moneda: por un lado información sobre el delito de la trata de personas, y por otro lado información sobre las vivencias de las víctimas. Aunque esta investigación ha generado mucha información sobre la trata como delito, el propósito nunca fue documentar ni ahondar sobre este tema. El objetivo ha sido profundizar sobre las experiencias (buenas o malas): las vividas después de la trata y las vividas durante el proceso de esta investigación.

La información surgió del diálogo y las reflexiones con mujeres que fueron víctimas de la trata, con personas de ONG o instituciones públicas que atienden a víctimas, con personas que han elaborado protocolos y políticas sobre la trata de personas, incluso de una persona que fue *tratante o traficante*. El manejo de esta información ha sido condicionado por tres aspectos: la confidencialidad, los afectos y el dolor.

La confidencialidad en esta investigación no responde a una actitud objetiva o neutral ante lo investigado, ya que esta investigación no pretende ser ni objetiva ni neutral. La confidencialidad está marcada por temas de seguridad, para no poner en riesgo a las mujeres que están en procesos judiciales porque han denunciado, o a las que han escapado. Durante todo el trabajo de campo la confidencialidad era algo que aparecía o desaparecía como condición para hablar. La confidencialidad como una opción personal, no como una obligación social, es una extensión del miedo que vivieron. En algunos casos la confidencialidad ayudó a esconder la vergüenza de lo vivido y evitar juicios sociales.

Los afectos y el dolor también han condicionado la presentación de la información que ofrezco. Quiero recordar que no hablo de “*sujetos de investigación*” sino de mujeres con las que he construido afectos y conexiones. Por esta razón ha sido muy difícil aportar detalles sobre ellas. Sin embargo entiendo que era necesario hacer este ejercicio para que quienes lean este documento tengan una idea de quiénes son y que han vivido. Y porque soy consciente que hay un desconocimiento sobre lo que es la trata y estas historias son esclarecedoras. Antes de resumir sus datos procedía a convertir sus historias en cuentos, como terapia para suavizar el impacto que me causaron sus historias.

Hay información que guardo en mi email o en una USB. Información que aún no soy capaz de releer a pesar de haberlo intentado. Son sentimientos y detalles de sus vivencias físicas, psicológicas y espirituales. Y también encierra mis dolores y miedos ante tanta violencia en un ser concreto. Quizás el acto más racional que haré en este documento sea resumir sus vivencias en unas pocas palabras en el cuadro de este capítulo. También me hubiera gustado mostrar sus caras y llamarlas por sus nombres, en coherencia con la metodología de investigación acción participativa feminista. Pero no puedo; el delito al que han sido sometidas no me lo permite.

2.6. Gráfico de la sistematización de experiencias de las mujeres víctimas de trata de la investigación

Empiezo presentando las imágenes que hemos realizado con las mujeres tratando de plasmar en algunas caras la forma cómo nos imaginábamos entre nosotras, y cómo nos mezclábamos en una sola cara. Estas imágenes fueron pensadas para ser utilizadas en los materiales gráficos y escritos en donde ellas estén presentes. Son el resultado de un proceso de reflexión crítica sobre las imágenes que habitualmente se utilizan para hablar sobre la trata, y que será explicado en otro capítulo. Fue difícil sustituir el nombre de cada una por un código, me parecía una traición a la relación que habíamos construido, me parecía que las convertía en objetos. Pero cuando escribí los capítulos sobre el proceso de investigación, y veía como iban llegando una por una, y recordando diálogos, escogiendo frases al escribir vi como pasamos de ser una a ser “nosotras”.

En los siguientes cuadros presentaré la información básica de 22 mujeres de la investigación que me parece importante. No profundizaré en detalles sobre lo que vivieron, pues el objetivo es presentarlas y situarlas en un mapa que permita al lector tener una idea sobre quiénes son y lo que vivieron, para después ir las situando en otros capítulos.



M	Perfil	Ayuda institucional recibida	Situación personal antes de la trata	Situación personal durante la investigación	Sobre su experiencia...
Ma	Origen: Colombia Destino: Italia e Israel Duración de la trata: 7 meses	Servicios sociales. No denunció. Ayuda de la familia.	. Trabajaba en la prostitución. . Madre soltera de 2 hijos. . Bachillerato terminado.	. Hace 7 años que salió de la trata. . Vive y trabaja en España. . Ha realizado estudios en España.	. Fue forzada a ejercer la prostitución y a vivir privada de su libertad. . Escapó. . Su familia supo lo que le paso cuando ya había salido de la trata.
Mb	Origen: Bolivia Destino: España Duración de la trata: 16 meses	No busco ayuda. No denunció.	No tenía trabajo.	. Llevaba un mes de haber salido de la trata. Después trabajo y regresó a Bolivia.	. Servicio doméstico en régimen de esclavitud.
Mc	Origen: Marruecos Destino: España Duración de la trata: 2 años	. No busco ayuda. . No denunció. . Encontró ayuda en otros inmigrantes.	. Estudios universitarios terminados. . Trabajaba.	. Llevaba más de 4 años de haber salido de la trata. . Estaba estudiando y trabajando en España. . Está casada.	. Matrimonio servil.
Md	Origen: Colombia Destino: España Duración de la trata: 14 meses	. Busco ayuda en otros colombianos.	. Publicista. . Trabajaba.	. Llevaba más de 8 años de haberlo vivido. . Vive y trabaja en España. . Casada y con dos niñas.	. Matrimonio servil.
Md2	Origen: Etiopia Destino: España Duración de la trata: 8 meses	. Ayuda institucional. . Inicio proceso para denunciar pero no lo termino.	. Terminó la primaria.	. Llevaba dos años de haberlo vivido. . Trabaja en España.	. Explotación sexual y doméstica.
Me	Origen: Filipinas Destino: Emiratos Árabes Duración de la trata: 8 meses	Ayuda institucional: embajada filipina, y ayuda de inmigrantes filipinos.	. Trabajaba en una empresa pública de Filipinas. . Casada y con dos hijos.	. Llevaba 4 años de haberlo vivido. . Vive y trabaja en Filipinas preparándose para irse a vivir al Canadá.	. Trabajo doméstico en régimen de esclavitud. Después de haber vivido la trata volvió a intentar migrar y estuvo en el Japón trabajando en limpieza de un casino casi un año. Regreso a preparar a sus hijos para que puedan migrar y les ha enseñado lo que es la trata. Nunca le ha contado a su familia lo que le paso.
Mf	Origen: Filipinas Destino: Singapur	. Su tratante la entrego (devolvió) a la policía para que	. Primaria sin terminar. . Su familia la prostituía, y después la vendió para trabajar en	. Llevaba 2 años de haber salido de la trata. . Vive en Filipinas.	. Trabajo doméstico en régimen de esclavitud y abusos sexuales. . Regreso con su familia pero

	Duración de la trata: 2 años	fuera deportada.	servicio domestico.	Colaboraba con una ONG para detectar y rescatar mujeres tratadas en prostíbulos.	no han hablado de lo que vivió y nunca denunció por una cuestión de “ honor” hacia su familia.
Mg	Origen: Filipinas Destino: Filipinas Duración de la trata: 2 meses	. Ayuda de una ONG y de la policía. . Ayuda de la familia. .Denunció. Estaba a la espera de un juicio.	. Bachillerato sin terminar. .Estaba sin trabajo.	. Llevaba 3 meses de haber sido rescatada. Estaba bajo la protección de una ONG. . Está a la espera de una condena contra sus tratantes.	. Fue engañada, le ofrecieron un trabajo en Japón y termino esclavizada en otra isla dentro de Filipinas. . Explotación laboral en régimen de esclavitud.
Mh	Origen: Filipinas Destino: Filipinas Duración de la trata: 12 días	. Ayuda de ONG. .No denunció.	. Bachillerato. . Trabajaba en negocio familiar.	. Llevaba tres semanas de haber sido rescatada de la trata. . Recibía servicios psicológicos por parte de la ONG. Después consiguió trabajo. .Ha empezado una relación afectiva, y está estudiando enfermería para irse a Europa a trabajar.	. Le ofrecieron trabajo para Singapur, con la condición de tener un entrenamiento previo en Manila. Una vez allí la encerraron y la explotaron sexualmente. Vivió en condiciones infrahumanas.
Mi	Origen: Filipinas Destino: Australia Duración de la trata: 15 meses	. Buscó ayuda pero no la ayudaron. . No denunció.	. Bachillerato. .Estudió para abrir una peluquería.	. Llevaba 13 años de haber salido de la trata. . Trabaja en Filipinas, Está casada, no pudo tener hijos. . Colabora con una organización católica que ayuda a niñas de la calle.	. Viajo a Australia para trabajar en un centro de belleza, y fue engañada pues la obligaron a prostituirse.
Mj	Origen: Filipinas Destino: Un país en Europa Duración de la trata: 31 meses	.Busco ayuda pero no la encontró. .Escapo .No denuncio	. Estudios Universitarios incompletos. . Su objetivo era migrar de Filipina	. Lleva más de 20 años de haber salido de la trata. .Vive con su pareja desde hace 10 años. Tiene 2 hijos. .Colabora con una ONG.	. Matrimonio servil. Conoció a su “esposo” por una agencia de matrimonios. Se casó y fue aislada, maltratada y obligada a tener sexo con otros hombres.
Mk	Origen: Rumania Destino: Un país en Europa Duración de la trata: 7 meses	. No buscó ayuda porque no sabía qué y cómo buscar.	. Bachillerato. . Deportista.	. Llevaba 11 años de haber salido de la trata. .Termino sus estudios universitarios.	. Extracción de órganos (Óvulos).

Ml	<p>Origen: Pakistán</p> <p>Destino: España</p> <p>Duración de la trata: 4 años</p>	<p>. No buscó ayuda porque creía que era "legal" lo que estaba viviendo.</p>	<p>. Bachillerato.</p>	<p>. Llevaba unos meses de haber salido de la trata.</p> <p>. Trabaja en España.</p> <p>No puede regresar a su país.</p>	<p>. Matrimonio servil, con fines de explotación laboral.</p> <p>. Su familia en Pakistán tenía una deuda económica con señor pakistaní que vive en España. Decidieron pagarle la deuda dándole a su hija. El se caso con ella para legalizar la venta. La explotó laboralmente. Ella fue una moneda con la que él pagaba otras deudas.</p> <p>. Busco compañía en mujeres inmigrantes, y así supo que no era legal lo que le pasaba, y escapo con la ayuda de ellas.</p>
Mm	<p>Origen: X país de Europa del Este</p> <p>Destino: X País de Norteamérica</p> <p>Duración de la trata: 5 meses</p>	<p>. Buscó ayuda institucional. Policía y abogados).</p> <p>. Denunció</p>	<p>. Un año de estudios universitarios.</p>	<p>. Llevaba 1 año de haber salido de la trata.</p>	<p>. Prostitución forzada en régimen de esclavitud.</p> <p>. Para ella ha sido violento el proceso judicial que ha seguido y como se ha utilizado su historia por parte de quienes le han ayudado. No puede regresar a su país.</p>
Mn	<p>Origen: Guatemala</p> <p>Destino: Estados Unidos</p> <p>Duración de la trata: 1 año (+?)</p>	<p>. Escapó.</p> <p>. No denunció.</p> <p>. No busco ayuda por miedo, pues era inmigrante ilegal.</p>	<p>. Primaria.</p> <p>. Trabajaba, sostenía a sus padres.</p>	<p>. Llevaba 7 años de haber escapado.</p> <p>. Ha trabajado y estudiado pequeños cursos.</p> <p>. En el 2010 busco ser deportada para regresar a Guatemala.</p>	<p>. Esclavitud laboral en recogida de frutas, nunca le pagaron pues se suponía que así pagaba el "traslado" de México a Estados Unidos. Trabajaba todo el día, sufrió abusos sexuales, una sola comida al día, vivía como un animal. Dormía entre matorrales.</p> <p>. Nunca había contado su historia a nadie.</p>
Mo	<p>Origen: El Salvador</p> <p>Destino: EEUU</p> <p>Duración de la trata: 1 año (+?)</p>	<p>. Escapó.</p> <p>. Le ayudaron en una iglesia evangélica.</p> <p>. No denunció.</p>	<p>. Bachillerato sin terminar.</p> <p>. Trabajaba. Madre soltera de dos hijas.</p>	<p>. Llevada más de 15 años de haber salido de la trata.</p> <p>. Trabaja y está casada.</p> <p>. Colabora en un grupo de mujeres inmigrantes.</p>	<p>. Esclavitud laboral.</p> <p>. Nadie de su entorno ni familia sabe lo que vivió.</p> <p>. Se mudo de estado para alejarse de la iglesia que le ayudo, para olvidar.</p>
Mp	<p>Origen: México</p> <p>Destino: EEUU</p> <p>Duración de la trata: Varios meses</p>	<p>. No pidió ayuda.</p>	<p>. Bachillerato.</p>	<p>. Llevaba más de 20 años de haber salido de la trata.</p> <p>. Está casada, tiene una hija.</p> <p>. Fundó un grupo de ayuda a mujeres maltratadas.</p> <p>. Tiene una</p>	<p>. Esclavitud laboral.</p> <p>. Trafico con inmigrantes, y los vendía, sabiendo que serian esclavizados.</p> <p>. Se convirtió al cristianismo y cambio de ciudad.</p> <p>. No ha contado su historia a su familia.</p>

				enfermedad degenerativa. No pude mover la mayoría del cuerpo, se comunica escribiendo.	
Mq	Origen: México Destino de la trata: : EEUU Casi un año	.Busco ayuda institucional, de ONG y de la una iglesia católica.	.Primaria. . Trabajaba.	. Llevaba 9 meses de haber salido de la trata. .Estaba en ayuda psicológica. . No quiere denunciar. .Colabora en ONG de ayuda a mujeres inmigrantes.	. Fue obligada a la prostitución y a vivir en condiciones inhumanas.
Mr	Colombiana, Matrimonio servil				
Ms	Argentina, Matrimonio servil				
Mt	Senegal, Explotación laboral domestica.				
Mu	República Dominicana, Explotación sexual				



CAPITULO III

El Proceso

“La Experiencia Individual”

“Conservación de los recuerdos”

Los famas para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos en la siguiente forma: luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y lo colocan parado contra la pared de la sala, con un cartelito que dice: “Excursión a Ouilmes”, o: “Frank Sinatra”.

Los cronopios, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y ellos andan por el medio y cuando pasa corriendo uno, lo acarician con suavidad y le dicen: “No vayas a lastimarte”, y también: “Cuidado con los escalones”. Es por eso que las casas de los famas son ordenadas y silenciosas, mientras que en las de los cronopios hay gran bulla y puertas que golpean. Los vecinos se quejan siempre de los cronopios, y los famas mueven la cabeza comprensivamente y van a ver si las etiquetas están todas en su sitio.

Historias de Cronopios y de Famas
Julio Cortázar

3.1. El cronopio como metáfora para narrar

Para este capítulo quiero introducir la figura del *cronopio* como una metáfora para investigar, no como un camino sino como una opción personal para reconstruir y narrar un proceso de investigación.

El *cronopio* es una figura literaria que creó el escritor argentino Julio Cortázar, la cual afortunadamente nunca definió. La Wikipedia dice que Cortázar dijo que “*un cronopio es un dibujo fuera del margen, un poema sin rimas*”, también dice que “*en general, los cronopios son presentados como criaturas ingenuas, idealistas, desordenadas, sensibles y poco convencionales...*”.

Destaco de sus relatos sobre los cronopios la vida propia que le adjudica a la información, llámese recuerdos, fotos, pensamientos, dejando que la intuición y la casualidad generen diálogos entre las informaciones con las experiencias vividas en la investigación. Que se mezclen y se desordenen puede generar articulaciones interesantes.

Para mí el cronopio es una metáfora literaria que me permite articular diferentes voces (la mía y la de otras personas) y diferentes experiencias en la investigación. Relatar como cronopio me permite darle valor a los acontecimientos que parecen aislados en la investigación y permite que mi voz quede situada en el relato. Podría hacer un resumen ordenado y sistemático de las preguntas y respuestas que encontré omitiendo como se produjeron. Podría limpiar la información y sólo dar los resultados, pero mi objetivo es situar la información y las miradas para dar valor a las experiencias, a lo cotidiano, a la intuición y a los análisis posteriores. Por esto decidí explicar este proceso hilando mi experiencia con la información y con las señales que me iba encontrando. Iré explicando cómo van surgiendo las inquietudes, las dudas y cómo a veces aparecen primero las respuestas y luego las posibles preguntas.

También creo que el *cronopio* me sirve como metáfora en la investigación porque me ayuda a des-racionalizar los resultados y la información, permitiéndome “otras” reflexiones desde el cuerpo, el pensamiento y la energía, experimentando lo que es trabajar la información de una forma no jerárquica ni exclusivamente racional. En la figura literaria del cronopio también encuentro reflejados los posicionamientos

epistemológicos que he querido aplicar en esta investigación: la performatividad, la reflexividad, el conocimiento situado, el feminismo y el pensamiento fronterizo. Cada uno podría definirse por separado, pero tengo la certeza que juntos convierten a una investigación en un proyecto político. Y es a través del ejercicio creador de escribir este relato sobre el proceso de investigación como puedo mostrar estas conexiones.

3.2. La Experiencia Individual

Dicho esto empiezo a explicar cómo se ha desarrollado esta investigación, aclarando que el punto de inicio que abrí en el 2007 cuando inicié este proceso en nada se parece a lo que hoy empiezo a cerrar. La investigación no es la misma, ni yo como investigadora social soy la misma. La investigación, como explicaré más adelante, fue modificándose como si ella misma tuviera vida propia, como si supiera a donde quería llegar y a donde quería llevarme.

La investigación ha tenido giros performativos inconscientes (no planificados) y conscientes. Los giros performativos inconscientes articularon los cambios y las rupturas que se dieron en la investigación, permitiendo que la misma se fuera construyendo sobre su propia experiencia. Los giros performativos conscientes son los que realicé en mi rol como investigadora social para poder trabajar desde el conocimiento situado en los diferentes roles y momentos de la investigación.

Esto llevo a que el proceso de investigación experimentara dos momentos:

- ✓ El primer momento, que llamaré “La experiencia individual”, lo marca el ejercicio académico de construir los objetivos de la investigación, llevarlos a la práctica, contactar con las mujeres y de comprender las señales y los contextos del proceso. También hace referencia a momentos de fractura en la investigación producidos por situaciones físicas y espirituales complejas que me tocó afrontar.
- ✓ El segundo momento, que llamaré “La experiencia colectiva” y que desarrollo más adelante, está marcado por las conexiones que se crearon entre las

mujeres y la investigación, y por los cambios en las formas de analizar que permitieron que entraran en escena otras lógicas no occidentales, que dieron nuevas miradas y dinámicas a la investigación.

Estos momentos, a su vez, generaron un desplazamiento en cuanto al *tema* de la investigación: Al inicio la *trata de personas* fue la problemática a analizar con las mujeres, pero después el tema se centro en las *estrategias* que usaron para afrontarla, lo cual refleja los procesos de apropiación y de empoderamiento que se vivieron durante la investigación.

3.3. España y Colombia 2007

El primer momento se desarrolló entre el 2007 y el 2008 mientras me movía entre España, Colombia, Estados Unidos y Filipinas. Explicaré (situaré) las motivaciones y las experiencias desde las cuales se fue diseñando la investigación para mostrar cómo los razonamientos académicos se articularon con mi propia experiencia como investigadora y como mujer inmigrante.

CONCIENCIA SOBRE LA TRATA DE PERSONAS

A finales del 2006 coordiné una investigación con el Grupo de Mujeres Inmigrantes de Sant Cugat (GMISC 2007), una organización de la cual formo parte. En esta investigación tuve la oportunidad de contactar con dos mujeres bolivianas y una marroquí que me contaron situaciones “extrañas” que habían vivido como inmigrantes. Aunque justificaban sus experiencias como resultado de la “mala suerte”, las situaciones límite, fuera de lo normal, me hicieron caer en cuenta que sus historias hacían referencia a la trata de personas.

En esa época yo no tenía claro lo que era la trata así que empecé a buscar información y cuando leí las definiciones, las formas de trata y algunos relatos de víctimas me recorrió un escalofrío al darme cuenta de que otras mujeres que había conocido años atrás habían sido víctimas de la trata, y yo no las había identificado como tal. Sentí

mucho dolor al reconocer que mi ignorancia en el tema no me había permitido ayudarlas bien.

Teniendo ya conciencia de lo que era la trata volví a hablar con las chicas de la investigación y empecé a profundizar sobre sus historias. Lo que en un principio era enunciado como *“tuve una mala patrona”* o *“me casé con mal hombre”* fue complicándose en la medida que profundizábamos en lo vivido: las dos bolivianas, que hablaban quechua y muy poco español, habían sido explotadas en Barcelona en servicio doméstico en condiciones de esclavitud. Y la chica marroquí había sufrido el matrimonio servil. Concretamente le pagó a un marroquí con permiso de residencia para que se casara con ella y así poder tener los papeles para vivir legalmente en España. Pero él se aprovechó de la situación y la obligó a dejar el trabajo, aislarse, y la encerró en un piso donde la violaba y la maltrataba. Además, le recordaba que no podía denunciarle porque *“el delito lo había cometido ella”* por haberle pagado para casarse con él y así obtener el permiso de residencia en el país. Esta amenaza y las condiciones en las que vivió le atemorizaron durante mucho tiempo, hasta que tuvo el valor de escaparse.

A medida que profundizaba en lo que decían sentía que no era capaz de pronunciar la palabra trata delante de ellas. Me estaban confiando malos recuerdos y yo les iba a devolver un enorme problema que ni yo misma sabía como afrontar. Mi confusión creció cuando una de las bolivianas me pidió que mediara con su antigua patrona para que le pagara el salario acumulado de más dos años de trabajo como empleada interna de servicio doméstico. Las condiciones en las que vivió y trabajó al principio me parecían exageradas, pero una vez que hablé con la empleadora supe que esas condiciones fueron reales y me sorprendió que a los ojos de esta señora aquellas *“eran condiciones normales para una inmigrante boliviana que además es indígena”*. Esta señora aseguraba que ella como buena católica lo que había hecho era cuidarla, y si no le había pagado era para asegurarle un ahorro, pues creía que si le daba el dinero ella se lo gastaría enviándolo a Bolivia. Además, en su casa esta chica tenía *“asegurada comida, dormida, trabajo y protección”*. Cuando le pregunté si le parecía normal que la pusiera dormir en el suelo de la cocina, ella respondió que eso sólo era en verano, por el calor, pero que en invierno *“la dejaba”* dormir en el tapete de la sala. Le dije a la

mujer boliviana que esas condiciones de trabajo y de vida no eran normales en una inmigrante y ella me dijo *“¿estás segura que no es lo normal?”*.

Empecé a profundizar sobre los detalles de lo que estas mujeres habían vivido, lo que habían hecho para salir de esa situación, las ayudas que habían buscado y las respuestas que habían encontrado. Tenían en común que no sabían cómo nombrar lo vivido.

En enero del 2007 viajé a Colombia para realizar el trabajo de campo para la investigación, que realicé sobre mujeres profesionales que migran (Flamtermesky 2008), y aproveché para empezar a indagar sobre la trata en Colombia. Este viaje fue importante porque me reuní con algunas organizaciones y personas con las que mantenía contacto por internet porque coincidíamos en varias redes de información sobre inmigración o porque eran amigas o familiares de inmigrantes colombianos que estaban en España y que yo conocía por diversos motivos. Esto facilitó mi búsqueda de información y contactos, ya que de una u otra manera había una confianza inicial. Conocí a dos mujeres importantes para la investigación. Una de ellas fue víctima de la trata internacional y desde el inicio estaba animada a colaborar en “lo que surgiera”. La otra chica me prestó su ayuda como estudiante de derecho que conocía el tema de la trata, aunque cuando nos volvimos a ver en el 2009, después de comunicarnos mucho vía internet, me confesó que ella había vivido una experiencia de trata pero que no quería que nadie conociera su historia. Al final de ese viaje supe que haría mi tesis doctoral sobre la trata, pero no sabía aún qué quería hacer con este tema y para qué.

3.4. Estados Unidos, Agosto 2007 a Junio 2008

“En tu sonrisa yo veo una guerrilla, una aventura, un movimiento.

Tu lenguaje, tu acento.

Quiero descubrir lo que ya estaba descubierta.”

Pal' Norte

Calle 13

<http://www.youtube.com/user/Calle13EVO#p/u/10/SBYO12foSM>

A los Estados Unidos llegué porque a mi esposo le dieron una beca para cursar un máster de dos años en estudios de paz. Durante el primer año escribí la tesis para mi máster en psicología social y mientras lo hacía empecé también a indagar sobre la trata en los EEUU.

No me interesaba tanto la información sobre el fenómeno de la trata sino sobre las formas de atención a las víctimas de trata. En esta primera búsqueda concluí que las guías de atención tenían mucho parecido con algunas guías o planes de integración para inmigrantes, especialmente en la forma como se plantean las necesidades de estas personas, las recomendaciones que se dan sobre cómo comportarse, cómo integrarse y la ayuda que pueden buscar. Hay recomendaciones “*bien intencionadas*” que se convierten en condicionantes para ser aceptada como inmigrante o para ser atendida como víctima, como por ejemplo “la obligación” de denunciar a los captores en el caso de trata.

Unos años antes participé en la elaboración de un Plan de Ciudadanía para inmigrantes en Barcelona que me permitió familiarizarme con varios planes de integración de España y de Europa. Sabía que estos planes surgen de necesidades institucionales que buscan solucionar o gestionar un problema de forma ordenada. También conocía las reflexiones críticas de los inmigrantes que no se sienten reflejados en esos planes de integración. Con esta experiencia en mente quise explorar en qué medida las víctimas de la trata se ven reflejadas en las guías de actuación sobre este fenómeno.

En investigaciones anteriores trabajé desde el deseo que manifestaban (manifestábamos) varias inmigrantes: *de ser tenidas en cuenta como mujeres activas y no como sujetos pasivos. De querer participar en la elaboración de las políticas o acciones que se hacen para ellas pero sin ellas.* Decidí trasladar ese reclamo al proyecto

de investigación que estaba construyendo sobre la trata, y propuse el primer objetivo de la tesis: hacer un ejercicio de empoderamiento con mujeres inmigrantes víctimas de la trata. Este objetivo lo desarrollaría construyendo una propuesta de intervención psicosocial con mujeres que sufrieron la trata de personas contrastando sus experiencias en cuanto a la atención que recibieron o la ayuda que buscaron, con las propuestas internacionales que existen para atender a las víctimas de la trata.

Desde ese momento ya me imaginaba a las mujeres analizando, reflexionando, criticando, proponiendo. La idea me ilusionaba y me daba fuerzas. Ellas pensando desde la sombra donde las han ubicado. Intuía que sería un proyecto transgresor y que podría ser una experiencia política y social importante para mí y para las mujeres de la investigación. Y esto me dio la adrenalina necesaria para iniciar el proyecto.

El primer año en Estados Unidos me aportó información para entender a las mujeres inmigrantes que han vivido la trata allá, y también para entender cuáles son y cómo se aplican las políticas de atención a víctimas de trata. He dividido este relato en dos partes: En la primera explico cómo mis vivencias en Estados Unidos me aportaron información o me señalaron por donde encaminar la investigación. En la segunda etapa analizo los principales documentos en relación a la atención de víctimas de la trata.

SEÑALES Y SOSPECHAS:

Las señales a las que me referiré permitieron entender primero imaginarios y prácticas en EEUU en torno a la inmigración femenina y a la trata. Durante esta etapa encontré muchas similitudes entre lo que se espera de una inmigrante y de una víctima de la trata: seguir pautas de comportamiento (que integran o redimen) y seguir indicaciones sobre cómo ser una mujer agradecida, ya sea por ser *aceptada* como un nuevo miembro de la comunidad, en el caso de los inmigrantes, o por ser *ayudada* en el caso de las víctimas de trata. Las lecturas sobre la inmigración son las que priman a la hora de definir y atender a una víctima de trata, lo cual hace que la trata como delito se diluya y deje de ser un tema de derechos humanos y se convierta en un problema que es responsabilidad de la propia víctima. Como escuché en boca de algunos: *“eso les pasó por querer migrar de forma ilegal”*.

Las primeras señales las encontré en la forma como se daban las relaciones entre los autóctonos conmigo, ya que para muchos americanos primaba el hecho de que yo era mujer-esposa-de-hombre-que-estudia, o sea, el papel que me otorgaban era de acompañante, lo cual entraba en furiosa contradicción con la posición desde la cual yo me situaba: mujer-profesional, orgullosa de ser inmigrante-en-España y feminista.

El lugar en EEUU³⁶ donde viví se puede describir en dos palabras: católico y ultra conservador. Lo que llaman la “*América profunda*”, aunque parece que puede ser más profunda. El lugar me parecía detenido en el tiempo de los años 50 no sólo en la estética de la ciudad y de la gente, sino también en las formas de relación social. Al poco tiempo de llegar tuve una experiencia que me puso en alerta:

“...Hoy fue un día raro, no si estoy sorprendida o molesta. Fui al grupo de mujeres internacionales de la Universidad, [...] como llegué temprano me puse a leer los carteles que veía, y había muchos de la virgen!...y llego una señora que dirige el grupo, y me preguntó en inglés si yo era creyente, y no supe explicarle en que creía, así que le dije que no y ella me dijo en español que tranquila, que ellos tenían un servicio de adopción al no creyente y que ellos orarían por mi!!!...bueno, pues me acuesto tranquila, ya puedo pecar en paz. [...] ya veo donde nos hemos metido. Lo peor fue que nos pidieron a las mujeres que nos presentáramos al grupo así: nombre, nombre del marido, qué estudia el marido...todo era sobre los maridos. ...Me vine en la bici rápido para contarle a “mi dichoso marido lo que paso! Voy a volver, me late que este grupo puede darme mucha información, además de dolores de cabeza, aun no me lo puedo creer!”

(Diario personal, septiembre 7 del 2007)

Asistí a clases de inglés en este grupo, acompañada de mujeres latinoamericanas, asiáticas y alguna europea, todas esposas de estudiantes becados en la Universidad, todas profesionales y con experiencias laborales relevantes. Estas experiencias nunca fueron tema de conversación en clase: sólo lo sacábamos a relucir entre las alumnas a la hora del café. El tema central de las clases giraba en torno a nuestros maridos y sobre detalles de nuestras culturas de origen. Este primer encuentro con los

³⁶ A petición de las mujeres de la investigación no diré nombres exactos de lugares ni de personas.

americanos de este lugar desarrolló en mí una ironía difícil de contener, que afloraba cada vez que hablaba con las profesoras:

“...en las clases de inglés hoy, por enésima vez, me preguntaron “who introduced you to your husband?” Y ya exploté, le dije en español a la profesora que “él se introdujo solito”. Ella explicó al grupo que como yo era colombiana tenía mucho sentido el humor. Pero mi amiga uruguaya se dio cuenta que ya no soportaba estar allí. Le dije a la profe que empezaría a ir a inglés en el centro comunitario y me respondió que no era lo mismo, que allí solo van inmigrantes.”

(Diario personal, octubre 23 del 2007)

Decidí abandonar el grupo el día que me entregaron un librito elaborado por las profesoras de inglés donde explicaban cómo debíamos comportarnos, desde como lavarnos las manos, cómo dar las gracias a una cena, a un regalo, cómo usar los baños, cuando hablar y cuando callar. Pregunté cuál era el fin de ese manual y me dijeron que su objetivo era ayudarnos a parecernos a ellos los estadounidenses. Para ellas (y para muchos más) era obvio que “los de afuera” queremos ser como ellos, y con el manual que nos regalaron facilitaban ese supuesto objetivo. Este grupo representaba una paradoja para mí, pues por un lado yo estaba investigando sobre cómo nos empoderamos las mujeres inmigrantes y, por otro lado, en la práctica me estaban “desempoderando” con mucho cariño. Dejé de asistir a las reuniones y a sus clases de inglés y empecé a ir al centro comunitario para aprender inglés con inmigrantes.

Explico estas anécdotas como señales porque tienen algo en común con lo que explicaban algunas mujeres víctimas de la trata, como cuando una de ellas en Colombia me contaba cómo se sentía con la ayuda que un centro religioso le dio por ser víctima de trata:

“...sentía que me controlaban todo el tiempo, me decían hasta como tenía que ir vestida, cosas así...a veces creía que lo hacían porque se preocupaban por mi seguridad, pero otras veces sentía que me controlaban porque no confiaban en mí, no sé exactamente qué era lo que esperaban de mí...” (Ma)

Estas situaciones que me incomodaban como mujer que siente que la quieren colonizar, sumadas a las primeras conversaciones que tuve con mujeres víctimas de trata y sumadas a las experiencias que han vivido mujeres inmigrantes que he conocido, me sirvieron como señales y sospechas para explorar en la investigación.

Durante esta primera etapa en EEUU conocí a una mexicana estudiante de derecho. Nuestro interés común en trabajar con mujeres inmigrantes y sobre la trata de personas nos llevó a construir una amistad y complicidad muy importante para esta tesis. Ella estaba estudiando un máster en derecho y había realizado un video durante el tiempo que acompañó a algunas mujeres centroamericanas en su viaje en la “Gran Bestia”, como llaman al tren para cruzar México y llegar a Estados Unidos. Su experiencia de campo y como abogada de inmigrantes me permitió conocer otras realidades en torno a la trata, a personas relacionadas con el tema, y a contactar en la ciudad con grupos de inmigrantes. Ella me abrió un camino que me resultó muy valioso y me llenó de su vitalidad. Juntas empezamos a soñar con hacer muchas cosas para ayudar a las víctimas de trata, como por ejemplo una guía, idea que acabaría incorporando en mi tesis con las mujeres de la investigación.

A través de ella conocí a una abogada norteamericana que trabajaba defendiendo a víctimas de trata. Tuve ocasión de hablar dos veces con ella, siempre con alguien que le tradujera lo que yo decía. Cuando le conté mi proyecto hizo énfasis en la importancia que tiene la confidencialidad en el manejo de la información en Estados Unidos. Habló más sobre la confidencialidad que sobre la trata. No profundizamos mucho en ningún tema pues sentí que se sentía incómoda porque yo no hablaba mucho inglés y utilizaba traductor; también sentí que no le parecía viable mi proyecto: según ella las víctimas no hablan sino es a través de un abogado (lo cual me pareció lógico hasta cierto punto). Entendí que para llegar a las víctimas en ese país tendría que buscar la colaboración de otras personas.

La CONFIDENCIALIDAD, en mayúsculas, se convirtió en un concepto que cobraba vida y empezó a estar cada vez más presente en esta primera etapa en los Estados Unidos. Además de ser una palabra, casi un mandato, resultó ser una práctica social que regula

diversos espacios sociales. Aunque pretende cuidar los derechos y la privacidad de las personas, también es un ejercicio de poder, lo que justifica a ojos de algunos que los poderosos hablen en nombre de los débiles. Al mismo tiempo señalan quién es el débil. Empecé a intuir esta otra cara de la confidencialidad cuando vi en la televisión a la abogada norteamericana junto a una clienta suya, víctima de la trata. La abogada hablaba, explicaba lo que le pasó a la chica, lo que sintió, lo que le hicieron. La chica miraba y lloraba, sólo habló para decir que extrañaba a su madre. Me parecía contradictorio el discurso que la abogada me dio sobre confidencialidad y verla después en la televisión. La actitud de la chica me impresionó mucho, pues la notaba incómoda en los dos programas que vi. Quedé con algunas dudas: ¿era necesario que el problema se presentara así en la televisión? ¿No había otra forma de hacerlo? ¿Quién decidió que fuera ella la que hablara y que la chica tuviera un papel pasivo?

A los pocos días tuve que ir a la oficina de la abogada a recoger unos documentos que me había dejado, y mientras esperaba a que abrieran la oficina me puse hablar con una señora que también esperaba entrar. Hablamos del invierno, que era una de mis preocupaciones del momento. Después de un rato de hablar me dijo *“¿vio a la doctora en la tele? Pobrecita esa joven que mostraron, que duro salir así no? Yo no quiero salir, a mí que no me diga que voy a la tele a hablar, a uno no lo pueden obligar, no cree?”* Yo le contesté que también me pareció un poco fuerte, y que no me gustaría salir así en la tele. No fue necesario pedirle explicación a esta señora, las dos entendíamos como se debió de sentir la clienta de la abogada en esos programas.

Así pues, las primeras sospechas que empecé a explorar fueron:

- La existencia de *necesidades imaginarias* que se le adjudican a la “otra” a la que se quiere ayudar, por ejemplo la supuesta necesidad de ser como los blancos-occidentales y la supuesta necesidad de ser guiadas o tuteladas.
- Detrás de algunas buenas intenciones, ayudas y asistencia sociales existen formas de *control* y también indicaciones de *auto-control* para las mujeres inmigrantes que quieren integrarse, o para las víctimas que quieren *curarse*.

- El agradecimiento es una actitud noble, pero también encontré que puede ser una respuesta que señala un control social. Una cosa es sentir agradecimiento (como lo han sentido las mujeres de la investigación) y otra cosa es el agradecimiento como un comportamiento que se espera (casi exige) de las personas que recibieron ayuda. Más que dar las gracias, se espera que sigan las indicaciones. Este agradecimiento implica desplegar actitudes y comportamientos que lo demuestren, lo cual hace que la persona *agradecida* esté sometida a una evaluación permanente. Cuando el agradecimiento es una forma de pago moral que se espera recibir se convierte en una deuda moral difícil de saldar, a la cual se puede sentir sometido durante mucho tiempo.

Estas primeras señales me ayudaron a proponer los objetivos de la primera parte de la investigación y, al mismo tiempo, me dieron pautas sobre cómo desarrollarla:

“Objetivos:

Revisión de principales propuestas de intervención para atender a víctimas de la trata de personas.

- *Identificar las necesidades y problemáticas que se buscan afrontar desde estos manuales y protocolos.*
- *Identificar imaginarios, prácticas y estereotipos existentes sobre la trata de personas.*
- *Rastrear en qué medida estas recomendaciones e intervenciones permiten que emerjan políticas de sujeción y dominación sobre estas mujeres, ya sea como víctimas o como inmigrantes. Y analizar si hay riesgo de que esto las convierte en sujetos subalternos o víctimas sin retorno”.*

(Escrito en febrero del 2008)

REVISIÓN DE MANUALES Y PROTOCOLOS PARA LA ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA TRATA

Hice una primera revisión que, más tarde, completaría con las mujeres. La información y el análisis que se puede hacer de estos documentos dan para otra investigación extensa. Sin embargo la revisión que realice no pretendió profundizar sobre ellos sino identificar algunas prácticas de atención a víctimas, pensando siempre *¿Qué pensarán ellas sobre esto?, o ¿Cómo se habrán sentido siendo entrevistadas según lo que proponen estos manuales?*. La razón por la que empecé a revisarlos fue mi interés en contrastar las propuestas institucionales con las experiencias de las mujeres. Este tipo de documentos son muy importantes: a través de la definición del fenómeno de la

trata así como de la *víctima*, muestran la perspectiva y la voz institucional y reflejan, también, posicionamientos sobre las mujeres en general. En paralelo a la revisión de estos documentos busqué información sobre organizaciones que trabajaran la trata con las cuales pudiera contactar.

El recorrido lo empecé revisando manuales y protocolos que funcionan como marco internacional y que en ese momento en el 2008 eran referentes o ejemplos a seguir para la realización de políticas nacionales en materia de trata de personas. Los documentos más referenciados son:

- “Manual para la lucha contra la trata de personas” (ONUDD, 2007).
- *El Protocolo De Palermo*. (ONUDD, 2000).
- “Identificación y derivación de las personas víctimas de trata a los procedimientos para la determinación de las necesidades de protección internacional” (ACNUR, 2009).
- “Recomendaciones éticas y de seguridad de la OMS para entrevistar a mujeres víctimas de la trata de personas, realizado por la Organización Mundial de la Salud” (OMS, 2003)³⁷

También existe mucha información en internet sobre la trata ya que cada año aparecen diferentes informes, guías de atención, nuevas webs de ONG, campañas informativas, videos, etc. La mayoría de esta información se centra en la prostitución forzada, pero cada uno la llama de acuerdo al tipo de posicionamiento que tenga sobre la prostitución, ya sea abolicionistas o reglamentista³⁸. La mayoría de la información que se produce en inglés está pensada para Asia, y la que está en español se refiere sobre todo a México por ser país de origen y tránsito para el tráfico de inmigrantes.

Los documentos que surgen de organismos internacionales están muy bien elaborados y las recomendaciones que dan a países, a cuerpos consulares, de seguridad y a las ONG son muy “lógicas”. Todas se basan en las definiciones que

³⁸ Un resumen sobre qué es el abolicionismo, su historia, y sobre que es el movimiento por los derechos de las trabajadoras sexuales se encuentra en el artículo de distribución libre escrito por Daniela Heim: “La prostitución a debate: el abolicionismo desde la perspectiva de la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales. mayo del 2011. <http://ebookbrowse.com/preview.php?doc=la-prostitucion-a-debate-article-de-daniela-heim-pdf&docid=125153181>

propone el Protocolo de Palermo y, así, determinan el camino a seguir por los países involucrados y el reparto de dinero para enfrentar la problemática de la trata. Estos documentos se pueden clasificar en tres grupos:

1. **Los informes anuales del Departamento de Estado de EEUU** tienen repercusiones muy fuertes. Estos informes³⁹ utilizan indicadores propios para establecer tres categorías: países con buen empeño en la prevención, países que dan señales de tomar las riendas pero que deben mejorar, y países que “suspenden”. La relevancia del informe es que puede condicionar ciertas ayudas económicas de parte de Estados Unidos. Como consecuencia del informe varios de los países señalados se preocupan por recopilar datos estadísticos cuantificables que demuestren sus esfuerzos. Sin embargo, se puede producir el efecto perverso de un marketing institucional en forma de campañas de sensibilización y publicaciones más interesado en lavar la imagen del país que en abordar con seriedad la problemática.

Una de las organizaciones con las que contacté en Filipinas me explicó que para que Estados Unidos aporte recursos a las ONG y al gobierno exige que haya al menos un caso de trata en juicio o juzgado al año. Esta exigencia demuestra una doble moral de Estados Unidos, pues mientras se preocupa por la trata en otros países no admite su propia responsabilidad en los altos niveles de trata en su propio territorio. También es absurda la satisfacción que sienten países como Colombia y Filipinas cuando en estos informes dice de ellos que *“cumplen totalmente con las normas mínimas para la eliminación de la trata de personas y han demostrado voluntad política para combatir este delito.”* Cumplir con las normas mínimas es una bofetada a las miles de víctimas.

El siguiente párrafo resume las intenciones del informe del Departamento de Estado:

³⁹ Un resumen sobre la finalidad de estos informes se encuentra en el siguiente documento elaborado por la Coordinación General de Asuntos Internacionales y Relaciones Parlamentarias de América del Norte, julio 2009. http://www.senado.gob.mx/internacionales/assets/docs/america_norte/Informe_Depto_EU.pdf

“Un país que no toma medidas significativas para cumplir con las normas mínimas de eliminación de la trata de personas recibe una evaluación de "Nivel 3" en este informe. Dicha evaluación podría ocasionar que Estados Unidos le niegue a ese país la ayuda exterior no humanitaria y no relacionada con el comercio. Al evaluar los esfuerzos de los gobiernos extranjeros, el informe TIP pone de relieve el enjuiciamiento, la protección y la prevención. Pero un planteamiento que se centra en las víctimas nos exige igualmente abordar su rescate, su rehabilitación y su reintegración y alentar el aprendizaje y compartir las mejores prácticas en estas áreas.”

Informe sobre la Trata de Personas.
Departamento de Estado de Estados Unidos,
Washington, D.C. 12 de junio de 2007

Aunque estos informes hacen referencia a los derechos humanos, prevalece una visión policial y judicial: el rescate y la desarticulación de redes criminales toma protagonismo frente a la atención a las víctimas.

La necesidad de mostrar resultados cuantitativos en la lucha contra la trata también distorsiona la realidad: resulta más fácil identificar, documentar y probar acciones de rescate y desmantelamiento de redes de personas víctimas de trata con fines de explotación sexual que otras formas de trata como las que se han abordado en esta investigación.

2. Agencias de Naciones Unidas

Los documentos que elaboran diferentes agencias de Naciones Unidas como al OIM⁴⁰, OIT⁴¹, UNICEF⁴², UNIFEM⁴³, son referentes especialmente para las ONG, que se basan en sus propuestas de actuación o intervención a diferentes niveles (judicial, social, etc.) También son utilizados como soporte para elaborar protocolos y políticas locales o a nivel regional como por ejemplo UNASUR⁴⁴(América Latina), ASEAN⁴⁵ (sureste asiático), y la OSCE⁴⁶ (Europa).

⁴⁰ Organización Internacional para las migraciones.

⁴¹ Organización Internacional para el Trabajo.

⁴² Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.

⁴³ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, actualmente se llama ONU MUJER.

⁴⁴ Unión De Naciones Suramericanas.

⁴⁵ Association of Southeast Asian Nations.

⁴⁶ Organization for Security and Co-operation in Europe.

Ahora bien, la información que aporta este tipo de documentos se basa en datos elaborados por consulados, policía, y otros servicios públicos en cada país. Esta es una limitación dado que sólo se reflejan los casos en que las víctimas han presentado denuncia, o que han sido rescatadas, o que por otro método han recibido atención institucional. Sin embargo invisibiliza a la mayoría de las víctimas, que no utilizan esos servicios o espacios para salir o afrontar la trata.

3. Informes de Altos Comisionados y Relatores Especiales de Naciones Unidas

Otro tipo de documentos relevantes sobre la trata de personas son los que elaboran los Relatores Especiales de la ONU sobre la trata de personas y sobre los derechos humanos de los inmigrantes, como el informe sobre las mujeres y los niños⁴⁷ y el informe sobre los derechos humanos de los migrantes.⁴⁸

Considero que estos informes son de los más importantes porque se basan en el diálogo y la observación sobre el terreno. Se elaboran en colaboración con ONG, centros penitenciarios, lugares de acogida a inmigrantes, y son fruto del diálogo con diferentes grupos de inmigrantes. Estos informes representan un problema para los países descritos, pues pueden contradecir la versión gubernamental sobre la trata, cuya preocupación principal es demostrar que cumplen con lo requerido y obtener así los beneficios políticos y económicos de la ayuda internacional.

REVISIÓN DE CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN DE ONG

Otra línea de trabajo consistió en revisar los materiales impresos y audiovisuales elaborados por diversas ONG en cada país. La mayoría centran sus actividades de sensibilización sobre el fenómeno de la trata en sí -“*qué es la trata*”-. Algunas organizaciones también ofrecen propuestas sobre “*qué hacer en caso de trata*” y al igual que las organizaciones internacionales se basan en el Protocolo de Palermo y demás documentos institucionales. La consecuencia es una visión cada vez más institucionalizada y uniforme sobre las víctimas y sobre las formas de trata, y también produce un empobrecimiento de propuestas críticas y alternativas.

⁴⁷ Informe de la Relatora Especial sobre los derechos humanos de las víctimas de la trata de personas, especialmente mujeres y niños. Integración de los derechos humanos de la mujer y la perspectiva de género. Consejo Económico y Social, Naciones Unidas. 20 de febrero del 2006.

⁴⁸ Como ejemplo del trabajo que realizan recomiendo: *Grupos e individuos específicos. Trabajadores migrantes*. Informe presentado por la Relatora Especial sobre los Derechos Humanos de los Migrantes, Sra. Gabriela Rodríguez Pizarro.

Los materiales (generalmente dípticos) son muy importantes puesto que circulan de mano en mano y en espacios como aeropuertos, puertos, organizaciones de inmigrantes, centros de salud, espacios fronterizos, consulados, empresas de reclutamiento de trabajadores inmigrantes, iglesias, escuelas, etc. Para muchas víctimas de la trata esta primera información las alerta sobre lo que podría pasarles y les sirve para buscar ayuda.

No profundizaré aquí sobre estos documentos pues más adelante explicaré las reflexiones que sobre ellos hicieron las mujeres de la investigación. Pero mi lectura crítica sobre estos documentos me llevó a pensar “seguro que ellas tienen algo que decir sobre todo esto”. Tuve el impulso de realizar un análisis comparativo sobre el material leído, pero desistí porque sentí que eso podría distorsionar el proceso que quería hacer con las mujeres de construir una lectura desde sus experiencias. No quería que los documentos fueran los protagonistas, sino ellas. Estos materiales serían un medio sobre el cual hacer algo.

Me limité entonces a identificar en los materiales informativos los conceptos que actuaban como categorías o instrucciones.

- Palabras que definen la trata de personas:

Reclutamiento, Transporte, Explotación, Redes, Tráfico, Inmigración, Illegal, Engaño

- Palabras que explican el por qué da la trata:

Consentimiento, Pobreza, Inmigración

- Palabras que definen a la víctima:

Miedo, Desconfianza, Enfermedades, Vulnerables, Silencio

- Palabras que definen lo que debe hacer una víctima:

“Ve a la policía”, “denuncia”, “llama al consulado o embajada”, “llama a...”

Estas palabras resumen visiones e imaginarios sobre la trata y sobre sus víctimas. Yo las utilicé para iniciar el diálogo con las mujeres con el primer fin de someterlas a un análisis crítico que les diera contenido, validez o replantearlas. Fue un primer ejercicio que abrió las puertas a reflexiones más profundas. Con este ejercicio quise facilitar la comunicación con las mujeres que no hablaban español. Después resultó ser una estrategia que usamos para reflexionar, por ejemplo, cuando decidimos identificar

palabras que distorsionaban la realidad de la trata y de quienes la viven. O las palabras que ellas escogieron para dar su lectura sobre la trata y sobre las víctimas. También los utilizamos para analizar textos más académicos y para concretar propuestas.

3.5. Filipinas (Junio a Diciembre del 2008)

*“Cómo me cuesta nombrarte!
Cómo me cuesta explicar el caos,
Cómo me cuesta enfrentarlo para escribirlo.
Este es el puente que se rompió para que yo pudiera ver otras orillas.
...y mientras se rompía, en Filipinas sonaba esta canción todos los días:
“Low, low, low!!” (Flo Rida)
<http://www.youtube.com/watch?v=ETGv2qPgLys>
(Diario personal, mayo 17 del 2010)*

REFLEXIÓN INICIAL

Ha sido muy difícil empezar a explicar la experiencia que viví en Filipinas. Muchos borradores, muchos papales rotos, muchos intentos con los que busqué la llave para abrir esa puerta que se cerró o que cerré cuando salí de Filipinas. La profesora Dolores Juliano fue una de las primeras personas que vi cuando regresé, y me animó para incluir esas experiencias personales en la tesis y, sobre todo, me animó para articular tanto lo personal como lo colectivo. Seguir su consejo abrió otras dimensiones a la investigación que espero ir explicando en el relato del proceso. Lo cierto es que el trabajo de campo se nutrió de todo lo que pasaba sobre el terreno. Todo eran señales. Primero llegaban las respuestas y después, poco a poco, las preguntas.

También creo necesario explicar cómo una investigadora que trabaja desde el conocimiento situado se afecta y se modifica al investigar desde cada uno de sus roles, exponiendo sus posicionamientos (de todo tipo) y su cuerpo a que sean afectados (para bien o para mal) por la investigación y por el contexto cultural o energético del lugar.

En el relato del proceso en Filipinas explicaré el choque que hubo entre el lugar y yo, y relataré como me fui enfermando física y espiritualmente. Pero también relatare como este hecho me permitió conectar de otra forma con las mujeres de la investigación y con la misma investigación.

CHOQUE CON EL CAMPO

“¿Alguna vez has estado en un lugar donde sientes que no te quieren, que no eres bienvenida?” Eso me pasó en Filipinas. El lugar, su energía, su “algo” no me quiso, y me lo hizo saber de muchas formas. El rechazo o el choque no vinieron de las personas, sino del lugar, de algo que vibraba, que parecía que gruñía. Algo que no me quería allí. Fuera lo que fuera eso, siento que luché con algo que en su esencia era femenino. Mis problemas en Filipinas nunca fueron con las personas, sino con la energía cruzada entre el país y yo.

Ya que me cuesta darle nombre a lo que viví voy a utilizar las explicaciones que las mujeres de la investigación hicieron sobre lo que me pasó: *“Te hicieron brujería”*., *“Te afectó conocer de primera mano la trata”*. Me ha costado dos años reconocer que tanto lo uno como lo otro es cierto, pero también creo que existieron otras dinámicas aún más complejas. Estas situaciones y las dudas sobre cómo entenderlas permitieron que las mujeres hicieran reflexiones muy interesantes enlazándolas con sus propias experiencias. Aunque inicialmente ellas eran el centro de reflexión, mis vivencias y preocupaciones nos condujeron a otra forma de diálogo, más cercano, entre todas. Pero, sobre todo, permitió que las mujeres explicaran las estrategias que usaron para afrontar los diferentes momentos vividos durante la trata.

EL PRIMER VIAJE (MAYO 2006)

La primera vez que fui a Filipinas en el 2006 regresé con dudas de si me había gustado o no el lugar, de si me había sentido bien o no. Fueron sólo 13 días, y en esos días me sorprendieron las similitudes entre Colombia y Filipinas, en su comida, en los rasgos y gestos de la gente, en la artesanía, en los indígenas, en las frutas. Sentí que no tenía sentido que hubiera viajado a Asia y hubiera encontrado tanto de Colombia allí. Y aunque esas similitudes tienen su explicación histórica y geográfica, a mí me impactaron. En el vuelo de ida ya me parecía raro ver a tantos colombianos viajando a Filipinas. Pero ¡no eran colombianos, eran Filipinos!, y yo parecía filipina, todavía lo parezco.

En esos días mi marido y yo estábamos de turistas y entrábamos y salíamos de hoteles todo el día. Empecé a notar que la gente me miraba con sonrisas, me hacían gestos de aprobación con el pulgar, me decían “sexy”. Pero no era porque les pareciera guapa, no, era por la asociación que hacían al ver en un hotel a una filipina (yo) al lado de un hombre extranjero blanco-ojiazul (mi esposo): Creían que era una prostituta con un extranjero. Lo entendí al final de viaje, cuando en una playa muy turística vimos a un señor blanco ojiazul junto a una chica filipina, y mi esposo y yo nos preguntamos, “¿se ven raros no?... Es una prostituta cierto?”. ¡Y entendí que así me veían a mí! Me impactó tanto que cuando llegué a Barcelona me corté mi largo, liso y negro pelo hasta quedar con un *corte de chico*, como dicen aquí. Esto se convirtió en anécdota y chistes, pero en mi segundo viaje entendí las connotaciones que hay detrás de lo que la gente veía en mí en Filipinas; concretamente lo que significaba para esa sociedad que una mujer (filipina) estuviera con un hombre extranjero.

De este primer viaje quedé con la duda de saber qué fue lo que mi esposo vio o sintió en Filipinas que le gustó tanto y que yo no vi. A pesar de esa duda decidimos volver en el 2008, para que él realizara las prácticas de su máster en estudios de paz, y para que yo realizara mi investigación sobre la trata.

EL SEGUNDO VIAJE (JUNIO A DICIEMBRE DEL 2008)

La segunda vez que viajé a Filipinas me quedé seis meses, con sus días y sus noches. Llegamos allí con tres proyectos: llevar con tranquilidad el embarazo que yo tenía de pocos días, realizar nuestras investigaciones, y poder vivir con lo mínimo pues estábamos sin dinero. Pero seis meses después salí de allí en silla de ruedas, con los nervios destrozados, golpeada física y espiritualmente.

Los primeros días en Filipinas fueron una sorpresa para todos, pues estábamos entrando en la vida cotidiana de la gente, ya no éramos turistas, ahora éramos vecinos, madres y padres de un niño, padres de familia en su escuelita, éramos estudiantes, investigadores, y buscábamos quien lavara la ropa, quien cocinara, dónde comprar, qué comer, cómo movernos, y cómo comunicarnos, pues aunque hablan inglés (además de otras lenguas) sus gestos nos confundían.

Escogimos la ciudad de Davao (en la isla de Mindanao) porque es menos caótica y poblada que Manila. Allí contamos con el apoyo incondicional de las personas de la ONG *Initiatives for international Dialogue (IID)*, con quienes mi esposo estaba haciendo las prácticas de su máster. Ellos nos ayudaron a instalarnos y a introducirnos en la vida privada de los filipinos, y a mí me sirvieron como primer enlace con organizaciones que trabajan con víctimas de la trata y con las personas encargadas del tema en el ayuntamiento. Estos primeros contactos me ayudaron también para acercarme a diferentes ONG que trabajan con inmigrantes.

Aunque tenía un plan de trabajo y la firme intención de realizar la investigación, el contexto me impactó fuertemente y ralentizó el proceso. Durante los tres primeros meses estuve casi todo el tiempo en cama por el embarazo, porque los olores de la comida filipina me mareaban, y justo la ventana de nuestra habitación daba a la ventana de la cocina de los vecinos que cocinaban su arroz con ajo desde las 6 de la mañana. El calor, la humedad, el olor a *durian* (la fruta típica de Davao) no me dejaba moverme fácilmente. Y empezaron a suceder cosas extrañas que fueron dinamitando mis nervios poco a poco. He fracasado en todos mis intentos por describir lo sucedido. Prefiero, entonces, transcribir las experiencias tal como las expliqué a mis amigas en un correo electrónico:

“...Tengo que volver a reconstruir los pasos allí, para apropiarme de ellos, y darles la connotación que yo quiero. No? Ahora con la distancia veo otras cosas importantes, buenas, pero me afecta tanto recordar algunas cosas... ¿Será que le estoy dando mucha importancia? ¿o estoy exagerando lo vivido? No hermana, mi cuerpo y mi espíritu aun se retuercen cuando intento recordar. Quizás no te pueda plasmar las sensaciones, pero será un ejercicio liberador para mí....{...}

Imagínate, un día invitaron a Kristian a nosequelugar y él se fue tan feliz a su viaje!, y la primer noche que pasé sola con el niño tuve un susto tenaz pues se metió un bicho horrible en la casa. Mi casa era una casa segura cuando Kris estaba pues no entraban bichos, bueno si, las hormigas diminutas que se metían en todas partes, imagínate que un día vi como hacían un camino en mi cuerpo, que asco me dio! En fin, imagínate que a la mañana siguiente que viajó Kris vi en la habitación de Pau una caca grande, como de un gato, una caca en forma de cono de MacDonald's! Mi Pau muy valiente cogió un palo y me dijo “tranquila mami, que yo soy Sant Jordi y mato al gato”. Busqué y vi algunas pisadas extrañas. Avisé a las personas de la ONG donde estábamos y vinieron en grupo a buscar al animal. Cuando vieron la caca se rieron y me dijeron, “no cat, it's a rat, a big big rat”. Sí, eso mismo sentí yo!!!. La big rata entro por una ventana y se cago donde la pudiera ver. Kristian duro dos días fuera de casa, y la puta rata hacia

ruidos como si me estuviera hablando! También la escuchamos chillar debajo de la casa. Pau ya sabía cómo sonaba una rata, y yo con esa manía que tengo de reírme de todo me burlaba de la rata y le contestaba, le decía cosas. ¡Era eso o desmayarme!! Pau le dijo a los niños del barrio que había una big rata debajo de la casa, y los niños se metieron debajo de la casa que estaba sostenida por unos palotes y no encontraron nada. Después de tanto niño buscando la rata pensé que se había espantado, pero no. En la noche volvió al mismo sitio y me siguió hablando la muy cretina. Yo le dije a Pau que Kris tenía que matar la rata si quería que lo dejara volver a viajar, pero sorpresa, cuando regresó, la rata nunca más apareció ni habló.

De hecho cuando él estaba en casa no aparecía ningún bicho, pero el viaja y llegaban. Era tan absurdo eso. En otro viaje mientras hablamos por teléfono vi la cucaracha más grande que nunca he visto, y él me decía ¡tan exagerada!, no te creo, y mientras hablamos la filmé para que la viera, pero no es lo mismo verla en video que sentirla al lado. Pau y yo cogimos una escoba y una fregona y atrapamos a la cucaracha, tiramos lejos escoba-fregona-bicho, cerramos con candado la puerta y nos encerramos en el cuarto a dormir, con la luz encendida, eso sí, porque nos asusto mucho!. Otro día mientras Kristian estaba de viaje en nosedonde tocaron a la puerta, abrimos y no vimos nada. Volvieron a tocar, volvimos abrir y era un escarabajo negro enorme que estaba comiéndose algo de la puerta, o eso imagino, porque no creo que estuviera tocando la puerta, o sí?.

Cada fin de semana íbamos a alguna playa preciosa y un día fuimos a una isla donde la gente hace careteo. Todos decían que eran alucinantes los peces que veían y la fauna debajo del agua. Y yo me armé de valor (ya andaba muy asustada con todo allá) y un día me puse la careta y me metí al mar dispuesta a alucinar, pero lo que vi fue una culebra que paso debajo mío y me llevé un susto de muerte! Si estas cosas les pasaran a todo el mundo me daría igual, pero me pasaban a mí a cada rato, no era normal, y yo sentía que algo raro pasaba.

Pero una vez no fue un bicho lo que vino a visitarnos cuando Kristian estaba de viaje. Imagínate, Pau y yo acostados en la noche, cuando de pronto veo la silueta de un hombre que lentamente camina al lado de la ventana de la habitación. Pensé que lo había imaginado. Pero volvió a pasar el caballero, y ya entonces pensé que era uno de los vecinos que se metió al patio a molestar, ya los imaginaba diciendo vamos a orinar en la casa del gringo. Pero volvió a pasar y entonces sí llamé a Kristian asustada, había un hombre en la casa!. Llamamos a Juan Carlos, un amigo venezolano que estaba de prácticas en la ONG que estaba al lado de la casa. Se vino con un palo y una linterna en la mano y miró debajo de la casa, en el patio de atrás, y nada. Lo cierto es que era imposible que hubiera alguien escondido, el espacio era pequeño, abierto, y los muros que rodeaban la casa no permitían que alguien pasara por allí. Juan se fue, pero el caballero volvió a pasar de nuevo por la ventana, siempre igual, salió de un punto y llegaba a otro punto en que desaparecía la imagen. Así que Juan se vino con su novia, Katy. Ya éramos tres los asustados. Decidí dormir con la luz encendida y no mirar hacia la ventana. Que susto joder!!!

Kristian llegó al día siguiente, y le pedí que preguntara a los vecinos si alguno de ellos había entrado a hacerme una broma, o si habían visto a alguien. Yo le describí como era el caballero: gordito, pelo medio largo, y caminaba muy lento. Kristian habló con los vecinos y después de un rato regreso pálido y con ajos en las dos manos y me dijo:

-Amor, eso que viste no era una persona, es un fantasma. Es el fantasma que ven las mujeres embarazadas. Es el mismo que vio la vecina hace meses. Toca poner estos ajos en las ventanas para que no te moleste.

¡Qué susto, qué rabia. Hubiera preferido que fuera un ladrón, que a ese no lo vuelvo a ver, pero a un fantasma...! La solución fue fácil: tapamos las ventanas de la habitación con cartones aunque nos asáramos del calor!

Afortunadamente conocimos a un sacerdote español que vive allí desde hace más de 20 años, y que trabaja en los procesos de paz de Filipinas. Él nos sacó de dudas: los fantasmas existen, y los animales que no te quieren te lo hacen saber. En Filipinas pasan cosas extrañas, pero joder, todas a mi? A Kristian no le pasa nada, todo lo que ve es maravilloso, se aleja de mi un poco y Filipinas me jode la vida. A esto súmalo que a los tres meses de estar allá tuve el aborto, y que luego, cuando ya estaba bien, animada, y con la lista de gente que iba a entrevistar al día siguiente, voy caminando con Kris hacia nuestra casa y no sé de donde salió un puto hueco en la calle, que antes no estaba, te lo juro, y metí mi pie en el y zas!! Al hospital y en muletas!!, tenaz, no? Pero no te he contado lo peor!... sabes que fue tenaz? El día que Pau se nos perdió, imagínate eso, con 4 añitos!! Salió de la casa creyendo que podía ir a donde él quisiera, y cuando Kris salió a buscarlo no lo encontró, y todos los vecinos empezaron a buscarlo pues no estaba con ninguno de los niños del barrio. Yo ni recuerdo que sentí, no imaginas todo lo que me pasó por la cabeza que le podría haber pasado, pero solo pude meterme en la casa y le dije a mi Kris, lo tienes que encontrar, no en tono de suplica, sino con una mirada que dice "te lo advertí...te dije que podía pasar..", el pobre estaba pálido!. Imagínate a todo el mundo en el barrio buscando a Pau, hasta que un vecino cogió su moto y se fue a buscarlo, y lo encontró a varias cuadras de la casa, en una cancha de basquetbol con unos chicos mayores que pasaron frente a la casa y al niño se le ocurrió la brillante idea de irse con ellos a jugar. Es mucho no? Casi me enloquezco allá, no imaginas las cosas tan horribles que me contaron las mujeres de la investigación, yo creo que al final explota. Al final, no había semana que no estuviéramos en el hospital, yo la última semana estaba fatal por una pastilla que me tomé y me dieron ataques de pánico, alucinaba y todo. Me tocó drogarme mucho para poder coger el avión de regreso a Barcelona, quería salir corriendo de allá. En fin, si te contara todo, todo, te dan los ataques de pánico a ti!!"

(Email enviado a Marcela, marzo del 2009)

LA VIDA COTIDIANA: SEÑALES

La vida cotidiana en Filipinas me dio señales que me permitieron entender el problema de la trata en Filipinas y la situación de las mujeres que la vivieron. Si me hubiera acercado a la trata sin haber vivido en Filipinas, otro hubiera sido el resultado de esta investigación, porque las claves para entender y para conectar con las mujeres tratadas se me dieron en el día a día, en los encuentros y desencuentros que vivía allí, en la cotidianidad.

La migración era una realidad que yo podía identificar en la vida filipina de forma implícita o explícita. Había cosas simbólicas que a mí como mujer inmigrante me eran familiares. Reconocía experiencias migratorias y deseos de migrar.

Por ejemplo, en el barrio donde vivíamos la realidad migratoria estaba presente en todas sus formas: los que viven de las remesas, los que migraron, los que retornaron, los que tuvieron experiencias migratorias exitosas o los que las tuvieron negativas, los que esperan su momento para migrar, o los que están esperando que les reagrupen.

Una de las primeras cosas que me impresionaron de nuestro barrio era ver tantos hombres sin trabajar, sentados frente a una pequeña tienda esperando que pase el tiempo y que lleguen la remesas. Las familias que habitaban en el barrio eran extensas, como acostumbran a ser en Filipinas. La mayoría eran sostenidas por mujeres que habían migrado.

La relación con la gente del barrio resulto fácil por la cercanía que se creó entre ellos y mi esposo, no sólo porque es muy sociable, sino también porque los hombres extranjeros blancos son muy admirados por los filipinos. Esto nos permitió que nos invitaran en sus fiestas de cumpleaños lo cual fue importante para mí pues estas primeras conversaciones con las filipinas me generaban información novedosa. Concretamente había dos mujeres en el barrio que me llamaba la atención por su experiencia migratoria: una que había migrado al Japón, donde conoció a su esposo, que es un militar norteamericano. Ella era como la matrona del barrio, tenía dinero y tenía un cierto poder en el barrio. Su esposo estaba fuera de Filipinas casi todo el año, y él sostenía a las seis personas que vivían en su casa. Ella fue mi primer acercamiento a lo que era una familia extensa filipina sostenida por los beneficios de la migración de ella, o sea, haberse casado con un extranjero. Algo que para mí era muy complejo de entender. La otra mujer del barrio había sido inmigrante en dos ocasiones diferentes en Japón. Trabajó como *entertainer*, un trabajo que yo conocía a través de lecturas, pero escucharla hablando de su trabajo me generaba inquietudes. De estas dos mujeres salieron tres temas en los que sentí que tenía que profundizar para poder entender bien la dimensión de la trata en Filipinas: La importancia de los matrimonios de mujeres filipinas con hombres extranjeros blancos, las familias filipinas y su relación

con la migración y el trabajo de *entertainer* ¿exactamente qué es?, ¿Qué hacen? ¿Para quién? ¿Dónde? ¿Por qué?.

Esto último no sólo resultó una incógnita para mí sino también para las mujeres no asiáticas de la investigación. Lograr entenderlo a través de las vivencias de las propias mujeres me permitió entenderlo como una práctica cultural y, también, entender el límite que hay entre este trabajo y la prostitución. En varios documentos sobre la trata había leído que en Asia una de las falsas ofertas de trabajo que conducen a que una mujer sea tratada es la de *entertainer*. Hubo tres situaciones novedosas para mí que me permitieron empezar a entenderlo: la primera vez fue en un vuelo, cuando las azafatas empezaron a decir algo por el micrófono y la gente en el avión empezó a hablar alto. Yo me asusté, pensé que estaba pasando algo, y lo que realmente pasaba era que “había empezado el momento divertido” del vuelo, las azafatas estaban haciendo rifas y actividades para los pasajeros. Otro día, recién instalados en Davao, estábamos de compras en un almacén grande como el Corte Inglés, y empezamos a ver como de un momento a otro sonaba una música movida y los empleados empezaban todos a hacer una coreografía. Aquí también nos llevamos un buen susto. Finalmente en este mismo lugar, un día estábamos haciendo la fila para pagar y la gente quedó como estatuas, nadie se movía, ni las cajeras, ni los clientes, y escuchamos que todos murmuraban algo....!estaban rezando, todos! Siguiendo lo que decían los parlantes. Estas fueron las primeras experiencias que me ayudaron a entender el acto de *entertaining*. Después encontré la conexión que había entre la afición al cantar en Karaoke y el *entertaining*.

La vida cotidiana en Filipinas no fue como la había imaginado. El tiempo que creí tener para investigar se modificó, y me vi inmersa en rutinas y espacios no esperados y que no deseaba habitar. Los niños de 4 años están en la escuela sólo tres horas al día, lo cual nos obligó a contratar una “nanny” (es normal allí) para que estuviera con nuestro hijo, de 11 a 5 de la tarde. Pero esto implicaba que tocaba hacerle la comida (no sabía cocinar), y darle un tiempo para que tomara una siesta. Acostumbrarme a esta rutina fue difícil, hacía que mi búsqueda de información fuera lenta. Pero estas modificaciones en los espacios y las rutinas también aportaron señales.

La “nanny” me explicaba como era su familia, sus deseos para migrar a Singapur, me explicaba costumbres y gestos que no entendía. Una vez le dije que yo pensaba que todas las filipinas sabían cocinar y ella me confesó que ella no quería aprender porque eso sería empezar a hacer “otras cosas dentro de la casa” y ella esperaba ser una “esposa” diferente, como las de occidente.

En los alrededores del hospital al que íbamos frecuentemente había carteles en los postes de luz con ofertas de trabajo en Australia, Japón, Canadá. También publicidad sobre oficinas de reclutamiento para trabajadores, o de escuelas para aprender “servicio doméstico en Europa y América”. Estos avisos que veía con frecuencia, al inicio nos parecían curiosos, pero después eran pistas a seguir pues fueron adquiriendo más significado en la medida que conocía la realidad y el deseo migratorio de allí. Después quise ir a ver las oficinas de reclutamiento o las escuelas. Al final entendí por qué esos avisos estaban cerca al hospital, cuando algunas mujeres me explicaron que estudian enfermería para poder migrar. Muchas enfermeras filipinas son contratadas en EEUU, pero muchas no, y aunque sepan que lo más seguro es que tengan que trabajar en servicio doméstico, es importante ser enfermera. *¿Y entonces para qué estudian enfermería si saben que no trabajarán en eso?*, pregunté a unas mujeres, y me contestaron que *“es más fácil conseguir un buen esposo en otro país si has estudiado en la Universidad”*.

LOS ROLES: SITUANDO DIÁLOGOS Y EXPERIENCIAS

Para poder contextualizar las señales que percibí en la vida cotidiana en Filipinas debo situarlas o encarnarlas en el rol que vivía, pues ese rol contextualizaba las relaciones y la conversaciones. Así situó las preguntas, las respuestas y las dudas, y así explico lo que ellas y ellos veían en mí en el primer contacto.

- *Rol de mamá*

Mi rol de mamá marcaba el ritmo que debía seguir como investigadora. Leyendo otras investigaciones siempre me ha quedado la duda sobre qué pasaba con la familia del investigador, en qué medida les gustaba o afectaba. En mi caso me afectó mucho realizar el trabajo de campo acompañada de mi hijo de cuatro años por la temática de

la investigación y porque las historias de trata que conocí en su mayoría empezaron cuando la mujer era una niña. Aunque no quise profundizar sobre la trata de niños y niñas, en los encuentros con las mujeres siempre aparecían referencias a la infancia. Esto me mantuvo en alerta todo el tiempo que estuvimos en Filipinas. Empecé a sentir miedos que fueron creciendo a medida que conocía a la comunidad de familias empresarias latinoamericanas que vivían en Davao y que siempre me advertían que cuidara al niño porque se lo podían robar o abusar de él, porque se notaba que era extranjero. La seguridad y tranquilidad de mi hijo era mi prioridad.

A la hora de escoger vivienda, escuela, barrio, trayectos, todo, entraron en contradicción las experiencias sociales que mi marido y yo habíamos vivido en nuestros respectivos países. Por ejemplo, el barrio donde vivíamos en Filipinas estaba llena de niños que jugaban casi todo el día en la calle, lo cual parecía una experiencia linda para el niño. Para mi esposo era algo muy bueno, pero para mí era algo con mucho riesgo. Mis referentes de Colombia y los nuevos miedos me alertaban de posibles problemas, pero para mi esposo, que creció en España y en entorno familiar sueco, sus miedos eran otros. La solución a mis miedos fue sencilla, traté que mi casa fuera el espacio principal donde jugaran los niños del barrio. Pero a medida que hablaba con mujeres tratadas y escuchaba historias donde los niños eran las víctimas, mis nervios sufrían cada vez más.

- ***Rol de esposa***

Mi esposo se llama Kristian Herbolzheimer y es rubio, blanco, oji-azul. Se los presento porque a través de la relación que Filipinas ha tenido con él he podido entender muchas cosas sobre ese país. Desde que Kristian conoció a Filipinas me decía "*!es un lugar maravillosos donde podríamos vivir!*" Recuerdo que el día que me lo dijo íbamos caminando por la noche, yo con muletas, asqueada de miedos, y lo escuchaba pensando ¿qué es lo que él ve en ese lugar que yo no logro apreciar? El país nos trataba de formas diferentes. A él lo recibió como a un príncipe, nunca sintió nada malo, sólo cariño. Era regalado con grandes momentos. En cambio a mí el país me mostró su peor cara.

Mi rol como esposa fue el más importante para entender cuáles son los roles que asumen las mujeres filipinas que buscan migrar o que migran. Roles que son asumidos voluntariamente o son impuestos por la familia. En mi caso el ser esposa de un hombre extranjero blanco oji-azul generaba admiración en las mujeres filipinas. Al principio me pareció una cortesía que me felicitaran por el esposo que tenía, pero se fueron sumando situaciones que despertaron mi interés en profundizar sobre este tema:

“...cada día hay más mujeres y niñas que cuando ven a Kris lo saludan y le dicen hello Joe, así le dicen a los guiris. No importa si vamos cogidos de la mano, todo el tiempo lo saludan, le sonríen, le coquetean. ...”

“... mientras Kris le tomaba fotos a unos filipinos que actuaban en un parque habían varias mujeres tomándole fotos a él!”

(Diario personal Agosto 2008)

En algunas ocasiones me preguntaban cómo había conocido a mi esposo. Yo creía no haber entendido bien la pregunta, creía que me preguntaban dónde lo había conocido. Pero hubo un suceso que me permitió aclarar muchas dudas: a los tres meses de embarazo tuve un aborto y tuve que quedarme varios días hospitalizada. Durante esos días en mi habitación había un tránsito constante de médicas y enfermeras. Sobre todo cuando Kristian salía de la habitación entraban varias de ellas a “revisarme”, aunque realmente lo que hacían era interrogarme *¿Cómo conociste a tu esposo?* Yo respondía que en Barcelona, pero ellas insistían en *¿Cómo hiciste para conocerlo?* Como no entendía les pedí ejemplos, a lo que ellas añadieron: *¿lo conociste por Internet?, ¿por agencia de matrimonios?, ¿tú le hablaste primero?, ¿estabas en tu país y él en España?* Les expliqué que lo había conocido en la universidad, pero querían más detalles. Entonces aproveché para hacerles preguntas de por qué les gustan los extranjeros, y qué pasa cuando una filipina conoce a un extranjero. La respuesta fue “se casa”. Les pregunté si ¿era bueno casarse con un extranjero? Se reían para decir que sí, y yo seguía preguntando: ¿por qué es bueno? No sabían qué decir, decían que la vida era más fácil, que son guapos. Y les pregunté si estaban buscando esposo en otro país, y dijeron que sí, que por chat, y alguna esperaba migrar pronto para encontrar esposo. También recuerdo que me preguntaron con quién vivíamos, y cuando les dije que vivíamos él, mi hijo y yo, dijeron sorprendidas: ¿sólo los tres? Estas conversaciones eran frecuentes pero me agotaban porque seguían entrando diferentes médicas o

enfermeras a verme. Además del interrogatorio sobre mi esposo, también querían saber cómo migré y cómo era la vida de una inmigrante en España.

La curiosidad sobre mi matrimonio también surgió cuando empecé a hablar con las mujeres de la investigación. En varias ocasiones hablamos sobre la importancia de los matrimonios con extranjeros y así logré entender que para una gran mayoría de familias filipinas es importante que las mujeres que migran se casen con un hombre extranjero, o que el proceso migratorio de una mujer empiece a través del matrimonio con un extranjero. Son tan importantes para la sociedad estos matrimonios que, por ejemplo, una de las mujeres de la investigación conoció a su novio por internet y cuando fue a vivir con él terminó esclavizada por él mismo. Y sin embargo seguía dispuesta a seguir su búsqueda de esposo, no sólo por tradición, sino también porque casarse con un extranjero le permitía empezar una vida de cero donde su experiencia de trata no estuviera presente, pues para su familia ella era una mujer débil por no soportar lo que vivió.

Tuve la fortuna de tener una maestra de sociología como profesora particular de inglés y estudiar a través de textos que me interesaban como, por ejemplo, la tradición en Filipinas de las “esposas por correspondencia”⁴⁹ y sobre los vínculos que se crean entre el esposo extranjero y la familia filipina. Sobre los acuerdos familiares que debe aceptar el hombre, algo parecido a ser la cabeza de familia proveedora para una familia extensa. Lo que quiero destacar es que en estos documentos se desarrollaba la idea de que casarse es un objetivo en la mujer soltera que migra y también en la que ya tiene familia (ex marido e hijos), pero este objetivo no responde solamente a un deseo propio de las mujeres, pues en muchos casos es un objetivo colectivo de la familia. Es, en palabras de una de las mujeres: *“un acto que da honor a la familia”*.

El honor ligado a la familia, el honor para y por la familia. Un concepto que hacía referencia a prácticas sociales que me costó entender. Un concepto desconocido, que explicaré más adelante como uno de los conceptos sobre el que reflexionamos con las mujeres.

⁴⁹Tibe-Bonifacio, Glenda Lynna Anne. 2003. Filipino women and their citizenship in Australia: in search of political space, Doctor of Philosophy thesis, School of History and Politics, Faculty of Arts, University of Wollongong.

- ***Rol de mujer inmigrante***

Como ya he mencionado antes, el que yo fuera inmigrante en España resultó ser una de las monedas más útiles para intercambio de información y para crear cercanía y afectos con las mujeres de la investigación. Generalmente las conversaciones en Filipinas empezaban con preguntas que me hacían sobre mi propio proceso migratorio. Sabiendo que yo también había migrado, era frecuente que acompañaran las explicaciones sobre su propio proceso migratorio con comentarios del tipo *“bueno, ya sabes cómo es eso...”*.

Para las mujeres –en Filipinas y en los otros países de la investigación- yo era el ejemplo de un proceso migratorio exitoso. Ya fuera por mi matrimonio, por mi desarrollo profesional, por los papeles de residencia legal, o por haber podido decidir a qué dedicarme.

Para poder entender la trata de personas es necesario entender también los procesos migratorios y, sobre todo, los deseos migratorios: en la trata a nivel internacional los deseos y los caminos que se usan para migrar a veces conducen a la trata de personas. Muchas de las mujeres filipinas que han migrado o van a migrar, son conscientes de esta problemática, pero asumen el riesgo como una lotería inevitable. Para otras es una realidad-obstáculo que hay que superar para migrar y para ello preparan estrategias para evitar ser víctima o para poder salir de la trata si caen en ella.

Muchas personas que conocí en Filipinas y que no han sido víctimas de la trata entienden que la trata es algo parecido a tener mala suerte, a ser víctimas de un fraude. Las dimensiones infernales de lo que es la trata son difíciles de percibir para quien no la haya sufrido.

- ***Rol de investigadora y activista***

El rol de investigadora social en el trabajo de campo en Filipinas fue convirtiéndose en un rol secundario, pues la información, como he dicho, venía sobre todo de mis otros roles. Afortunadamente, en los primeros contactos con las mujeres de la investigación y con otras mujeres de ONG o inmigrantes retornadas este rol dejó de ser el más

valorado. Para mí fue un logro que las mujeres valoraran más mi condición de inmigrante interesada en ayudar a otras inmigrantes que una investigadora. Creo que ese rol se debe ir construyendo poco a poco cuando se hace una investigación-acción y, así, evitar jerarquizar las conversaciones y el trabajo.

Las primeras ONG con las que contacté querían saber qué haría con la información, para qué era esa información, para quién era. En resumen, querían saber a nombre de qué institución estaba trabajando. Les expliqué que no trabajaba para ninguna institución, que estaba haciendo un trabajo sin financiación y que mi único apoyo eran otras mujeres inmigrantes que creían que este trabajo debía hacerse. Esta explicación siempre llevaba la conversación a otro campo, a mi situación como inmigrante y activista. Después me explicaron que les gustó que hablara en primera persona, diciendo *“nosotras las mujeres inmigrantes debemos, podemos hacer...”*. Pero lo que realmente me permitió acceder a las víctimas fue sentir que mis propuestas eran bienvenidas, así como la confianza que logré tejer con las mujeres. Mi intuición y mi capacidad de conectar no fallaron. Al principio me esforcé mucho en sentirlas, más que en escucharlas. En comportarme de forma espontánea, para que no me convirtieran en la investigadora jefa. Desde el principio los diálogos fueron fluidos (a pesar de la traducción), ni ellas ni yo nos contuvimos de llorar o reír cuando queríamos, y de darnos abrazos.

Como buena colombiana acostumbro a usar el doble sentido para hablar, o la ironía, o el chiste, y en muchas ocasiones terminábamos hablando de cosas muy serias entre risas y ironía. Esta dinámica se ha mantenido hasta el día de hoy. Guardo un recuerdo bonito de cómo sonreían cuando les preguntaba: *“¿crees que juntas podemos hacer algo mejor para la atención de las víctimas, o algo peor, no sé, pero algo podemos hacer, no?”* En varias ocasiones las charlas empezaban hablando de lo mal que se pueden hacer las cosas, por ejemplo malas entrevistas a las víctimas; las palabras, los gestos con las que se les puede hacer sentir mal. Me alegra saber que esa sonrisa del principio ha tenido continuidad y hemos hecho algo mejor de lo que había y que nos sirvió. Ver reír a una filipina no es difícil, es lo normal, pero que además esto sucediera con las otras mujeres en otros países ha sido una de las motivaciones para continuar con el trabajo.

EL CONTACTO, LA BÚSQUEDA Y EL ENCUENTRO CON LAS MUJERES DE LA INVESTIGACIÓN

- **Mujeres-camino para llegar a otras mujeres:**

Investigar sobre la trata de personas en Filipinas fue como meter la cabeza en una bolsa de basura en descomposición. Pero a pesar de la dureza del tema y de lo mal que estuve, se dieron señales que me indicaban que la investigación era posible y necesaria. Por casualidad conocí a unos latinoamericanos que vivían allí y que fueron indispensables para la investigación (y también para mi salud).

Mi familia y yo solíamos ir los fines de semana a una pequeña isla y un día escuchamos que detrás de nosotros había gente hablando en español, concretamente en colombiano. No podíamos creer que entre tanta gente filipina estuviéramos sentados frente a unos colombianos. A la semana siguiente de conocerlos fuimos a comer a su casa porque nos querían presentar a algunas personas, entre ellas a una monja peruana que llevaba más de 15 años allí y que ejercía de trabajadora social en un hospital con mujeres. También tenía un centro de atención a niños con enfermedades especiales que eran literalmente tirados a la calle por sus familias. Marianela se llama, y el día que nos presentaron empezamos hablar como si nos conociéramos de toda vida. Un tema llevó a otro, y a otro, hasta que le conté el trabajo que quería hacer y se ofreció para colaborar como traductora y a presentarme algunas mujeres que habían sufrido la trata. ¡Bingo! Conocerla fue definitivo para la investigación, y conocer a la familia colombiana fue como agua bendita. Cuando nos despedimos nos dijeron que los llamáramos para lo que hiciera falta. A los pocos días una urgencia nos llevó a buscarlos desesperados:

“... estábamos en la playa y me puse mal, sentía que me iba a desmayar, pero no era capaz de desmayarme porque me asustaba lo que podría pasar con Pau con el revuelo que se armaría. Lo único que quería era que Kris llamara a Maria Teresa (la colombiana) para que fuera a la isla donde estábamos y nos ayudaran con Pau. Ellos llegaron rápido, a mi me trasladaron en una barquita hasta la otra orilla donde ellos ya estaban. Recuerdo que hice mucha fuerza por no quedar inconsciente [...]. Tuve un aborto y me toco estar ingresada en el hospital de siempre por casi 5 días [...] ellos se hicieron cargo de Pau esos días, se lo llevaron a su casa y lo cuidaron con tanto amor!. No sé que hubiera sido sin ellos. Aparecieron

como mandados del cielo. [...] ella me dijo que lo que me paso era la voluntad de Dios, yo le dije que no veía clara la idea de Dios en esos momentos, pero cuando ella me dijo que había tenido 6 veces diferentes tipos de cáncer, un infarto, y que ahora estaba allí justo para cuidar de mi hijo...pues vi que tenía razón. Me impresiono tanto que hasta el mareo que tenía se me paso”

(Diario personal, septiembre 23 del 2008)

- ***El contacto institucional y con ONG:***

Los primeros contactos los busqué a través de ONG y del ayuntamiento de la ciudad de Davao. La ONG en la que estaba mi esposo (IID) me puso en contacto con dos ONG que trabajan sobre los derechos de los inmigrantes, siendo la trata uno de los temas que abordaban. Gracias a ellos pude ir conociendo otras organizaciones que trabajan sobre la inmigración. En Filipinas era importante que los contactos se dieran a través de otra persona, era como un aval. Intenté contactar una de las ONG más importantes y grandes de Filipinas que trabaja sobre la trata de personas (Visaya Forum), pero no mostraron interés en ayudarme. Me pidieron que enviara una carta explicando lo que quería de ellos, y luego otra carta. Yo no insistí porque entendía su posicionamiento ante una extraña que quería obtener información, me parecía lógico.

IID también me puso en contacto con la mujer encargada del programa de migración del ayuntamiento, quien me explicó las diferentes actividades que realizaban en relación a la trata: desde sensibilización hasta atención a víctimas a través de ONG. Días después viajé a Manila para asistir a la Conferencia Internacional sobre Género, Migración y Desarrollo, que era una reunión preparatoria al Foro Global para la Migración y el Desarrollo que se celebraría también en Manila al mes siguiente. Allí, finalmente, conocí a mujeres que trabajan con Visaya Forum y pude hablar con ellas sin problema. Afortunadamente a la gente le gustaba mi proyecto y me pusieron en contacto con varias personas en esa reunión. Conocí también a mujeres de ONG e instituciones internacionales que venían de Colombia, EEUU, España, Argentina y otros países, que después fueron una fuente de información importante para el desarrollo de las propuestas de las mujeres de la investigación.

En Manila tuve la suerte de estar sentada en un bus durante un atasco de más de una hora con una señora filipina que resultó ser una política conocida en Davao. A través de ella me invitaron a una reunión a puerta cerrada con las principales ONG de trata en el país, organizada por la ONG Global Alliance Against Trafficking In Women (GAATW). Para mí fue un privilegio escuchar a las ONG locales y entablar diálogo con ellas⁵⁰. Esta reunión fue el inicio de una relación muy cercana con la GAATW porque coincidimos en la visión crítica frente a las formas como se victimizan a las mujeres tratadas⁵¹, pero además coincidimos en el deseo de profundizar en enfoques postcoloniales, feministas, en especial sobre la metodología IAPF.

A través de estos contactos institucionales conocí a mujeres que habían sido tratadas y estaban en centros de acogida. Fue así que conocí a mujeres que llevaban más de diez años de haber salido de la trata y colaboraban con diversas ONG haciendo rescates, atendiendo a las mujeres que llegan al centro de acogida y también colaborando en dispositivos para detectar a posibles víctimas de trata en aeropuertos y puertos. También pude conocer uno de los centros que hay en un puerto y dialogar con los profesionales que atienden a las mujeres, y con cuatro mujeres que hacía menos de un mes había sido rescatadas.

- ***El contacto con mujeres que no pidieron ayuda institucional***

Una de las dificultades que tuve cuando empecé a hablar con las mujeres era el esfuerzo que suponía para mí tratar de entenderlas en inglés y en tagalo. Mi esposo me ayudó en una de las reuniones que tuve con una ONG, pero sabía que no debía valerme de él para hablar con ellas, porque su presencia podría cambiar el rumbo del dialogo o intimidarlas. Por esta razón fue una bendición la aparición de Marianela, la ex monja peruana que había conocido en casa de los colombianos. Además de traducirme del tagalo, me contextualizaba, me explicaba los gestos, y lo más importante, conectaba muy bien con ellas.

⁵⁰ A petición de una de las mujeres de la investigación no diré el nombre de la ONG.

⁵¹ Ver *Collateral Damage. The Impact of Anti-Trafficking Measures on Human Rights around the World*. (2007). Bangkok. http://www.gaatw.org/Collateral%20Damage_Final/singlefile_CollateralDamagefinal.pdf

Marianela me presentó a dos mujeres que habían sido tratadas, y que nunca habían ido a ninguna ONG. Tuve suerte, pues no es fácil contactar con las mujeres que no han ido a ONG ni buscado ayuda institucional. Entre ellas me iban presentando a otras, y un día Marianela me dijo que le había pasado algo increíble en el trabajo, pues había conocido a una mujer que no le importaría ser tratada con tal de poder migrar y que quería hablar conmigo. Así, pues, el diálogo entre unas y otras se iba alternando, y buscaba que nos encontráramos donde ellas querían, algunas en su lugar de trabajo, algunas en un restaurante, en una ONG, en un parque, o en la sala del hospital donde trabajaba Marianela.

El espacio donde nos encontrábamos era importante, sobre todo para las mujeres que estaban en una ONG, pues se sentían más cómodas reflexionando sobre la ayuda que están recibiendo en un lugar diferente, sin otras compañeras. También fue interesante ver como las mujeres que no se conocían entre sí rompían el hielo para hablar. En los primeros encuentros entre las que no se conocían yo me encargaba de romper el hielo y en procurar no centrar la mirada ni el interés sobre ellas, desde el inicio para no hacerlas sentir incómodas. Esto me resultaba fácil porque como me pasaban tantas cosas raras en Filipinas, las compartía con ellas en forma distendida y, así, hablábamos de otras cosas, se reían un poco de mí, compartíamos algo de comer, y luego trabajábamos.

Es importante decir que no todas las mujeres se conocieron entre sí desde el principio. Fue después, cuando empezamos el trabajo vía internet, y entre ellas empezaron a conocerse o a reencontrarse.

Asimismo el contacto con familias latinoamericanas en Filipinas me permitió ver de primera mano la trata en servicio doméstico, puesto que estas familias, que trabajan para multinacionales exportadoras de fruta y que vivían en sectores exclusivos de la ciudad, acostumbran tener varias empleadas en su casa. Con ellas hice dos reuniones para explorar sus imaginarios sobre la trata de mujeres, que posteriormente analicé con las mujeres de la investigación. Encontré que para ellas, las latinoamericanas, la palabra que más relacionaban con la trata en Filipinas era "*sometidas*". Hablaban de las mujeres sometidas en el servicio doméstico, en familias ricas de la China y de las

mujeres-niñas en la prostitución. Yo pensé que se referían a mujeres con uniformes de niña que se ofrecen en las entradas de los hoteles, como pude ver en varias ocasiones. Pero me aclararon que esas que yo veía en los hoteles eran niñas de colegio, niñas de verdad.

En dos ocasiones me reuní con ellas en un hotel lujoso de la ciudad para ver cómo actuaban estas niñas para conseguir clientes, y conocer las prácticas que usaban estos hoteles para controlar la entrada de niñas prostitutas con turistas. Por ejemplo utilizan carteles muy “sutiles” que dicen “*prohibida la entrada de esposas espontáneas*”. Este mismo cartel lo había visto en otros hoteles cuando llegué a Filipinas, y me causaba risa, pero después me causó horror al ubicarlo en el contexto de la prostitución infantil. Recuerdo que una tarde estuve observando cómo actuaban esas niñas alrededor del hotel y me dolía constatar tan de cerca que eran unas niñas muy niñas.

Pero no era a estas niñas a las que se referían las latinoamericanas cuando hablaban de la trata. Las mujeres-niñas a las que se referían eran unas mujeres de más de veinticinco años (creo) que se vestían literalmente de niñas pre-adolescentes, se peinaban y se movían de forma muy infantil. Un día vi un grupo de ellas en la playa y era impresionante verlas tan mayores actuando como niñas *inocentemente provocadoras*. Posiblemente esas mujeres no eran víctimas de la trata pero siempre que hablaba de trata con las latinoamericanas estas mujeres-niñas salían como un ejemplo. Lo interesante fue comprobar cómo la prostitución está ligada a los imaginarios sobre la trata.

Pero en el caso de las mujeres sometidas en el servicio doméstico al que se referían las latinoamericanas era algo que veían con frecuencia en sus condominios, especialmente en las casas de sus vecinos chinos en donde era frecuente ver el maltrato que les daban, como dejarlas encerradas en el jardín los fines de semana cuando sus empleadores viajaban, durmiendo al lado de la jaula de perros y alimentándose de la comida que les pasaban a escondidas las empleadas de otras casas. Y aunque este tipo de violencia física hacia esas chicas les parecía injusta, encontraban normal vigilar a las empleadas de servicio doméstico, incluyendo a sus propias empleadas, para que no robaran o para que no se “metieran con sus maridos”. Yo encontraba ambos

comportamientos nocivos. Las latinoamericanas me explicaron que cuando estaban recién llegadas a Filipinas también les parecía exagerada la desconfianza y el mal trato hacia las empleadas, pero reconocían que *“al final terminas asumiendo la idea de que toca tratarlas duro, vigilar que no roben, dosificar la comida y hasta el champú”*.

Pero sus explicaciones sobre la situación de las sometidas no fue tan impactante como verlas con mis propios ojos y ver sus miradas perdidas, verlas encarceladas en esas mansiones.

Las ví por coincidencia un domingo después de salir de casa de la colombiana. Su chofer me llevaba a casa y pasamos junto a una casa en donde se veía a una chica, sentada debajo de un árbol, con un plato vacío al lado. Le pedí al chofer que regresáramos a casa de mi amiga, y le pregunté por la chica, por la casa, y me confirmó que era una de ellas. *“Así la verás hasta el lunes, cuando lleguen los patrones”*. Y así la volví a ver al otro fin de semana. Mi amiga me contó que antes le impresionaba mucho y le llevaba comida, pero el dueño de la casa se sintió ofendido y les pidió que no se metieran en su casa. Después me tranquilizó un poco cuando me explicó que entre las otras empleadas se pasan comida a escondidas. Eso lo sabían los patrones chinos y aunque decían no permitirlo, dejaban que pasara, pues les afectaba menos su “honor” (pues lo que afectaba su “honor” era que otros patrones trataran de ayudarlas y hacerlos quedar mal). La ayuda que no les deshonoraba era la que se daban a escondidas entre ellas “las sometidas”.

Marianela conocía mujeres que habían escapado de esa situación de servicio doméstico en régimen de esclavitud. Lo que buscaban era ayuda para volver a sus casas sin que sus familias se enteraran de que habían escapado “de ese trabajo”. Esta situación para muchos no era reconocida como trata sino como un problema más de los pobres.

Después pude contrastar los imaginarios de unas y otras con respecto a la trata y las mujeres tratadas, imaginarios que analizamos conjuntamente y que entre todas fuimos contextualizando por culturas, y fuimos profundizando en los que afectaban a todas en las mujeres en general.

ESTRATEGIAS INICIALES PARA DIALOGAR

- *No asumirlas como víctimas*

Mi principal estrategia para iniciar el diálogo con las mujeres fue asumirlas desde el primer encuentro como mujeres que reflexionan, evalúan y proponen. Evité, así, el trato al que algunas estaban acostumbradas de ser vistas como una víctima *que va sólo a contar su historia*. El objetivo era que se reconocieran como mujeres valientes y que se dieran cuenta de la importancia de sus reflexiones.

La estrategia era invitarlas a que hicieran propuestas desde el inicio. El primer paso se centraba en propuestas sobre cómo ayudar a una víctima de trata. Yo sabía que también teníamos que hablar sobre lo que cada una vivió, pero mi objetivo era lograr que ese relato se enmarcara en reflexiones y propuestas. El ejercicio permitió situarlas en otro espacio que no fuera el de víctima. Para lograr ese paso resultó primordial la actitud y la disposición a verse de otra forma. Para mi sorpresa, las mujeres de otros países también tenían esa disposición a reflexionar, especialmente las que llevaban años de haber vivido la trata y se sentían listas para posicionarse de una forma que no fuera de víctima.

Al contrario de los imaginarios de “víctima-mujer-desvalida-para-siempre” que posteriormente encontramos reflejados en los documentos y campañas informativas que revisamos, estas mujeres se consideraban a sí mismas como mujeres fuertes, aunque su autoestima aún se sintiera golpeada, independientemente que aún sintieran rabia por lo que les pasó.

- *Las palabras*

Otra estrategia fue invitarlas a que construyéramos algo entre todas. Algo que criticara o que propusiera, por ejemplo cómo atender a las víctimas. Les expliqué que el trabajo que realizaríamos no implicaba compromisos, y que cada una haría lo que quería, cuando quisiera, y cada una aportaba lo que quería dar. Que era igual de valioso la gran idea que da una mujer que casi nunca habla a las muchas ideas que da una mujer que habla todo el tiempo.

Así la palabra *participación* fue acomodándose, primero a las expectativas de las mujeres, y después a los ritmos de todas. Participar era sinónimo de construir y no implicaba compromisos. La palabra era construir, construir entre todas. La palabra *participación* regresó después, cuando ya estábamos haciendo cosas, cuando las mujeres empezaron a apostarle a lo que hacíamos, a respetar lo que las demás decían. Concretamente regresó cuando les hable de “metodología” en el 2009. Primero tuvimos que construir la confianza y las ganas de hacer algo, luego le pusimos nombre.

Metodología es una palabra que tiene dueños como, por ejemplo, la academia y las ONG. Metodología y participación fueron conceptos que al principio evité para no alejarlas. El día que hablamos sobre cómo nombrar lo que hacíamos les describí la IAP. Les conté que era una metodología que también se usaba en la academia y les gustó sentir que lo que hacían tenía un “buen nombre”. Muchas reconocieron que nunca se habían imaginado que existiera una metodología para lo que hacían, pero se sintieron contentas, y se apropiaron de la palabra (como también harían con otras palabras que al principio no les sonaba bien, no le veían sentido, o no se veían reflejadas en ellas).

Cuando hablo de palabras lo digo literalmente, pues lo primero que hicimos fue comunicarnos profundizando y pensando sobre palabras concretas, reconociendo que en ellas había un mundo de imaginarios sociales y culturales sobre la trata. Retomé las palabras que mencioné al principio de este capítulo y que saqué de los manuales y de los protocolos, como por ejemplo *rescate*, *víctima*, *denuncia*, *entrevista*, *prostitución*, *redes*. Son palabras que se repiten en esos documentos y fueron el camino por donde discurrimos. También observé las reacciones a estas palabras en los gestos de sus cuerpos.

Esta fue una dinámica que se fue dando espontáneamente y que resultaba positiva. Al principio fue sólo una forma de comunicarnos, por el hecho de que ellas hablaran en tagalo o en visaya o en inglés. Las vivencias fueron entrando en la conversación a través de las reflexiones sobre estas palabras. El sólo hecho que rechazaran una palabra, como por ejemplo *denuncia*, nos abrió una cantidad de posibilidades para repensarla, o proponer otra palabra y otras acciones.

TEMAS PERIFÉRICOS PARA ENTENDER LA TRATA EN FILIPINAS:

Hubo cuatro temas que se repetían en la vida cotidiana y en el diálogo con las mujeres, pero costaba entenderlos y acabar de ver la relación que tenían con la trata. Estos temas los pensamos juntas, pero son temas que despiertan algún tipo de reacción o de juicio como los temas que tenían que ver con la homosexualidad, el honor, el cuidado al hombre-macho, y la virginidad.

- *Ser gay en Filipinas:*

Una de las primeras cosas que me impresionaron al llegar a Filipinas fue ver a tantos hombres gay. De alguna forma eran más visibles. El choque inicial tenía que ver con el contraste de estar en un país muy católico y conservador, pero por otro lado me gustaba ver el contraste. Mi visión venía marcada por las ideas occidentales sobre el derecho de cada persona a escoger libremente su género y su sexualidad. Pero nunca imaginé que en estos temas las agujas del reloj pudieran girar en sentido contrario. Un día me explicaron una práctica que nunca había imaginado y que me impactó mucho:

“La historia de Charito fue dura..[...] hoy me dijo algo que me dejó de piedra. Me explicó que ella quiere que dos de sus tres hijos migren. Y como sabe que tendrán que migrar en condiciones parecidas a la de ella, o sea de forma precaria y con la ayuda de gente que nunca se sabe si son buenos o malos. Es consciente que sus hijos pueden caer en la trata, pero para que eso no ocurra o al menos para que si ocurre ellos puedan salir más fácil, los está preparando desde que eran muy niños. [...] Me impresionó escuchar que los planes para su hijo menor, adolescente, es que sea gay para tener más facilidades para migrar y conseguir trabajo. Me dice que los gay inmigrantes tienen más oportunidades de trabajo, en temas de belleza, de prostitución, de entertainer, y otros trabajos. Dice que se ayudan más entre ellos. Me explicó que se ha encargado de volverlo gay desde muy niño, y que ahora lo es, y que ya casi está listo para migrar. ¡Volverlo gay para migrar! Eso nunca lo había escuchado. Y Marianela me ha dicho que eso es muy común allí y que esa es una de las razones por las que hay tanto gays en la ciudad. Estoy impactada, porque empezó a volver gay a su hijo desde que tenía 4 años, la edad que tiene Pau. [...]”

(Diario personal Noviembre 6 del 2008)

Con las mujeres hablamos sobre los gays en Filipinas, y confirmaron la idea de que ser gay era además de una opción, una estrategia para migrar. Cuando una mujer me

explicó la estrategia con su hijo, a mi sólo se me ocurrió preguntarle ¿y es fácil hacerlo? Tanto ella como Marianela me contaron que en Filipinas se mimaba tanto al hombre desde niño que es fácil “*pasarlo al otro lado*”.

- ***El cuidado al hombre de la familia***

Desde que llegué a Filipinas me parecía que se cuidaba demasiado el bienestar de los hombres, a veces a costa de las mujeres. Esto lo hablamos y lo ilustraron con varios ejemplos: los niños varones no llevan su morral de la escuela, lo lleva su *niñera*. En cambio se procura que las niñas sí lleven su morral. O caso que me sorprendió bastante fue sobre una forma para tranquilizar a los niños más pequeños que estaban llorones o inquietos, que consistía en “*frotarles o tocarles su pene*”, en palabras de ellas, es decir, masturbarlos para tranquilizarlos. Lo hacía quien estuviera con el niño, ya fuera hombre o mujer. Esta práctica, según ellas *es antigua y se practica sobre todo en familias pobres, donde callar al niño es necesario para la tranquilidad del resto de la casa*. Pero a mí me parecía que de esa práctica a los abusos sexuales en niños había muy poca distancia.

- ***El honor***

Nunca había escuchado tanto la palabra *honor* como en Filipinas. Sobre todo para justificar acciones o silencios en relación a la trata. Escuchar a las mujeres hablar de honor me sacaba de mi lógica occidental y me colocaba en un terreno nuevo. El honor empezó siendo la respuesta que algunas daban a la pregunta de por qué no pidieron ayuda para salir de la trata: “*para conservar el honor de la familia*”, aunque su familia fuera quien la vendió. Deshonrar a la familia era una forma de cerrar una puerta, de perder un sitio a donde volver. El honor justificaba el silencio con que muchas vivieron la trata ante sus familias.

En Filipinas muchos problemas relativos al honor se resuelven en el seno de hermandades y sororidades, unas asociaciones heredadas de la colonia norteamericana, que ejercen una cierta autoridad moral. Cada una tiene una simbología que los integrantes reflejan en sus anillos o en tatuajes. Cuando hablamos

de las posibilidades de una víctima de pedir ayuda o de denunciar, estos espacios adquirirían la misma importancia que la policía y la iglesia (del credo que fuera).

- **La virginidad**

Aunque la virginidad también está ligada al honor de las mujeres, en nuestros encuentros no se presentó así. La virginidad por honor era un problema para otras mujeres, con otras circunstancias sociales o religiosas diferentes a la situación actual de las mujeres de la investigación, era otra realidad que ya no hacía parte de sus vidas. En nuestras conversaciones la virginidad era una mercancía, y las reflexiones giraban en torno a su relación con la trata. El tema surgió cuando quise profundizar sobre una práctica de prostitución forzada en niños y niñas que sufrió una de ellas. Su relato me afectó mucho y fue una de las conversaciones con la que sentí que me derrumbaba. Escribí un relato sobre ella, que ahora resumo:

“Lily se maquilló y se vistió para recibirme. Tenía 20 años cuando la conocí aunque parecía de 15 [...] era una de las chicas que se camuflaba como vendedora de ropa y maquillaje en diferentes prostíbulos. Su trabajo era detectar a niñas y mujeres que estuvieran forzadas o que estuvieran a punto de viajar para ser esclavas en otro país.[...]. Cuando tenía cinco años y su hermano seis sus padres empezaron a vender sus servicios de “caricias” para conductores de taxis y buses. Me explico como recordaba el primer día que la obligaron a meterse en la boca el pene de un señor, recordaba el olor, los colores [...] El trabajo consistía en entrar al coche y metérsela en la boca y salir rápido del coche. Una y otra vez. Con diferentes hombres, todo el día. [...] No importaba si lloraba, es más, sus padres le decían que si lloraba a los clientes les gustaba más.[...] Su padre vigilaba para que no la tocaran mucho, y vigilaba para que no la violaran. Ante todo tenía que conservar su virginidad para poder venderla después. Cuando le llegó su primera regla empezaron a ofrecer su virginidad en una casa de prostitución. Sus padres la llevaban allí el segundo, tercer, y cuarto día de regla para fingir un sangrado de virginidad y de desgarró. En la casa la escondían de los clientes para poder ser vendida como virgen. Se escapó de su casa pero la violaron y golpearon y regreso a casa. Ahora habla con los papás de niños y niñas que hacen prostitución rápida en coches. A la salida de nuestro encuentro a Lily la espera una niña para ir a la escuela, una niña rescatada de la prostitución de coche. Una niña de la edad de mi hijo”

(Fragmento del cuento que escribí sobre Lilly)

La virginidad para Lilly era algo repugnante. El morbo que causa la idea de virginidad es uno de los factores que incita al abuso de las niñas y niños. En su caso, quedar embarazada fue lo que la liberó de esa virginidad que la esclavizaba.

También me sorprendió que la virginidad se buscara no sólo en niñas sino también en mujeres mayores de 20 o 30 años. En la primera visita que hice a un puerto donde hay un centro escondido de rescate, atención y acogida a víctimas de trata vi que en la sala donde comen y se reúnen había unos carteles con la foto de una fruta y una serie de recomendaciones en varias lenguas. No entendía por qué esa fruta encabezaba advertencias y recomendaciones para mujeres que estaban o estuvieron en situación de trata. Pregunté qué era esa fruta y por qué estaba en el cartel. Las mujeres hicieron silencio y se miraban entre ellas, y le pidieron a la psicóloga del centro que me explicara, porque a ellas les daba vergüenza. El cartel era una advertencia sobre el uso de esa fruta dentro de la vagina de las mujeres, las enfermedades que produce, y recomendaciones para lavarse después de usarla. Esa fruta roja, pequeña como una uva, se utiliza para vender la virginidad varias veces. Las mujeres con las que hablamos ese día nos contaron que a algunas les obligaban a ponérselas varias veces al día para engañar a clientes, pues esa fruta explotaba en su vagina y parecía sangre.

Ser vendidas como vírgenes en otros países de Asia implicó que las estuvieran moviendo frecuentemente, cambiándolas de lugar. Dos de las mujeres con las que hablamos vivieron esto en el Japón, y contaban que cuando se enfermaron sus mismos captores las dejaron frente la embajada de Filipinas para que se declararan víctimas de trata y fueran deportadas. Así se quitaban ellos el problema. Este centro acogía por más tiempo a mujeres que no podían regresar a su casa por miedo a represalias pues las propias familias las habían vendido, o porque no las aceptaban de regreso por haber ejercido de prostitutas, sin importar que fueran forzadas y engañadas.

FINAL DEL VIAJE EN FILIPINAS

Tuve encuentros con mujeres en Filipinas hasta una semana antes de regresar a España, pero la fase final de mi estancia quedó marcada por un mal recuerdo. Yo me enfermé, mi sistema nervioso explotó. Tomé una medicina que mi cuerpo no toleró

debido a tantas tensiones acumuladas, tantas impresiones y tantas emociones encontradas por el contacto con las mujeres. Esta medicina fue como una aguja que hizo explotar un globo que ya había crecido mucho. Una noche en que me encontraba sola con mi hijo empecé a ver doble o triple, veía como todo se movía. Y empecé a temblar. Y de nuevo el miedo a que me pasara algo y que mi hijo quedara solo en la casa.

Afortunadamente Marianela trabajaba en un hospital y estar en contacto telefónico con ella me ayudo. De la ONG vecina enviaron a una jovencita para que me acompañara, y recuerdo estar en la cama llorando y viendo como todo se movía, y viendo como ella estaba sentada en el suelo mirándome asustada. A primera hora de la mañana Marianela estaba en la casa con un doctor y fue la primera vez que escuché el concepto de “ataques de pánico”. Y así empezaron.

Esto sucedió pocos días antes de viajar, pero el momento que recuerdo como un detonante mayor fue justo el día que fui a despedirme de algunas de ellas, y a tener una última sesión de trabajo. Ese día me despedía de una de las mujeres más jóvenes, y una de las que más me impresionó. Pensar en ella me hacía temblar, me hacía llorar. Este último día cuando llegue al lugar, nos sentamos a esperar que llegara una chica que faltaba, pero no aguanté. Salí corriendo, no pude ni decir adiós y no muy lejos, en un puente, me puse a llorar y sentí “el pánico”. Y quede en cama, no sé por cuánto tiempo. Incapaz de estar sola, incapaz de nada. Por primera vez en mi vida sentí ese miedo.

De nuevo a un hospital, donde me dijeron que en ese estado no podía viajar. Yo sentía asco del lugar, de todo lo visto. Tres días antes de viajar, y antes de decidir si cancelar el viaje, pedí ayuda a un amigo psiquiatra en Colombia. Le conté que no me sentía capaz de estar un día más allá, ni de ver a un sólo médico filipino. Entendió mi situación, me preguntó cuántas pastillas tranquilizantes me quedaban, y me dijo *“tranquila, tienes suficientes para aguantar el viaje. No te preocupes, de esto no te mueres, medícate cada vez que lo necesites”*. Y ya está, no recuerdo mucho de los últimos días, sólo el taxi que me llevó al aeropuerto y las sillas de ruedas que usé a la salida de los aviones que tomamos.



CAPITULO IV

El Proceso

“LA EXPERIENCIA COLECTIVA”

Las mujeres somos la araña que teje la red.

somos el hilo que se cruza

somos el nudo, la conexión.

somos la red y el camino.

4.1. La Telaraña Como Estrategia Para Investigar

En el capítulo sobre la experiencia individual hice referencia a las incertidumbres y señales que fueron moldeando la investigación y que se articularon a través de la IAPF como metodología central. En este capítulo sobre la experiencia colectiva quiero mostrar el proceso de conexión que se dio entre las participantes, que permitió que los roles individuales y los roles colectivos fluyeran a través de sentimientos de construcción y pertenecía, reconociendo que en cada rol y en cada desplazamiento se producen conocimientos que dan cuenta de la capacidad de agencia de las mujeres.

Para explicar dichas articulaciones entre roles y conexiones voy a utilizar como metáfora la imagen de la telaraña, pues me permite explicar de forma gráfica los resultados de las miradas performativas sobre las mujeres. En el 2007 J.P. Lederach publicó *The moral imagination: the art and soul of building peace*⁵², donde explora la telaraña como metáfora para entender las relaciones que se dan en los procesos de paz. Esta referencia me permitió ampliar la idea que yo venía trabajando desde el 2003 sobre la red, primero en relación a la mediación intercultural (que por esa época era mi trabajo) y después como una estrategia para investigar y practicar el feminismo.

Las mujeres de la investigación apreciaron esta metáfora porque les permitió enfrentarse a dos de sus principales miedos. Por un lado las redes de traficantes, que son uno de los pilares en los que se sostiene la trata de personas. Así que para las que fueron víctimas de redes de traficantes re-pensar la idea de la red tuvo un efecto terapéutico y empoderador. Y también pensar la red (la telaraña) como una metáfora que se mueve dentro de la vida y de la muerte (como algo que nace en la vida, como en las puertas de sus hogares, o en la muerte, como en los cementerios).

Las mujeres son la araña que teje la red...

Son la araña que se mueve en la red, la araña que se mueve en otras redes, que construye y que repara. Son la araña que teje la red de relaciones, experiencias, afectos y contactos. Decir que son la araña que teje implica reconocer su capacidad de

⁵² Lederach, J. P. (2005). *The moral imagination : The art and soul of building peace*. New York : Oxford University Press.

incidencia y de construcción que tienen, reconociendo el valor de las experiencias y habilidades individuales que cada una aporta en la investigación.

Las mujeres son el hilo que se cruza y va de un punto a otro...

Al decir que son el hilo quiero decir que son experiencias transitables, transferibles y reparables. Sus experiencias y ellas mismas son un hilo que se teje. Son un nuevo camino.

Las mujeres son el nudo o la conexión que fija el hilo...

Son la conexión que permite situar en el tiempo la experiencia y, al mismo tiempo, permite expandirla al futuro. También son el nudo que conecta y fija afectos, certezas, rabias, y sueños. La metáfora de la red permite reconocerlas como sujetos tangibles portadoras de conocimiento.

Las mujeres también son la red...

Son la red (flexible y fuerte) por donde otras mujeres se mueven. Son la red protectora. Por ellas mismas circulan otras mujeres alimentándose de sus conocimientos y cuidados. Las mujeres, además, son la luz y el polvo que hace visible a otras redes que, como las telarañas, tal vez sean difíciles de ver pero están presentes.

4.2. Giros en el rumbo de la investigación

La experiencia colectiva que voy a explicar se inició en noviembre del 2008, cuando las mujeres en Filipinas empezaron a conocerse y a reflexionar juntas. Por esa época empecé a compartir sus ideas con las mujeres de los otros países y, poco a poco, los correos electrónicos empezaron a ser copiados a todas. Entre el 2009 y 2010 empezaron a realizar propuestas que se fueron llevando a cabo paulatinamente.

Antes de narrar la experiencia colectiva quiero mencionar algunos aspectos que incidieron en el proceso. A finales del 2010 hice un cierre simbólico al proceso, un corte temporal para poder analizarlo y escribir la tesis. Durante el proceso de sistematización y análisis fui consciente de que durante el tiempo que estuve enferma se produjeron dos modificaciones interesantes en el proceso colectivo, llevándolo a experimentar reflexiones nuevas sobre aspectos que antes eran periféricos al tema

central de “la trata y la atención a las víctimas”, y que se fueron posicionando como aspectos centrales en las reflexiones posteriores de las mujeres.

LOS AFECTOS COMO DINAMIZADORES DE DIÁLOGOS ÍNTIMOS

En los primeros meses del 2009, cuando estuve enferma, se produjo un acercamiento más próximo y cariñoso entre las mujeres, impulsado por el hecho de que durante unos meses el tema de los correos no fueran ellas sino yo. Ellas hablando de mi, buscando explicaciones al por qué me había enfermado y al por qué me dieron ataques de pánico, (*¿por qué a mí sí, y a ellas no?*) o buscando explicaciones a por qué no fui capaz de hablar sobre ellas con otras personas durante algunos meses, pues cuando lo intentaba se me dormía la lengua o la mandíbula. También hablamos sobre otros síntomas físicos que tuve producidos por la medicación que tomaba, como por ejemplo las dificultades para orinar (aunque tenía ganas de hacerlo tenía que concentrarme por mucho tiempo hasta que lo lograba). Este síntoma en concreto trajo recuerdos sobre daños físicos “íntimos” que algunas vivieron.

Como ya he dicho antes, sus diagnósticos sobre mi fueron unánimes: “*Te impactó ver ‘la trata’*”, y “*te hicieron brujería*”. Lo primero tenía lógica, y lo segundo tuve que aceptarlo, pues no sólo explicaba algunos episodios extraños que sucedieron, sino que me permitió conocer la dimensión espiritual en las que se movían muchas de ellas, donde la brujería es una realidad que sostiene a la trata. Las palabras “heridas espirituales” entraron en mi vocabulario como un concepto nuevo, pues las mujeres me hicieron entender que la investigación efectivamente me había causado unas heridas que fueron capaces de describir y mostrarme:

“...a veces es necesario poder cuidar a alguien como me hubiera gustado que lo hicieran conmigo. Recordar es muy triste, pero es más fácil si se da cariño al mismo tiempo. Helga, confía en la energía que te mandamos para que tu salud mejore”

(Mg)

“...pues sí, la verdad es que tenía una conversación pendiente conmigo misma, me he hecho la loca con las dolencias que tengo por allá arriba dentro de las piernas. Esos son más difíciles de decirle a un medico.”

(Mh)

“[...] primero tienes que saber quién te hizo brujería aquí, y por qué, y buscar la ayuda de alguien que te limpie. Lo que yo hice fue...” (Md)

Las heridas espirituales y las heridas en las partes “íntimas” de su cuerpo que están relacionadas con sus genitales eran temas que no habían abordado, o por los que nunca les preguntó nadie. Como si fueran un tabú. Poco a poco encontramos la relación que hay entre nuestro ser espiritual y nuestras partes íntimas, y también con nuestra sexualidad.

LAS “ESTRATEGIAS” COMO NUEVO ENFOQUE

Las reflexiones sobre mi salud dieron paso a recomendaciones para sanarme basadas en las estrategias que ellas utilizaron para sanarse física y espiritualmente. Y así volvimos a centrarnos en sus experiencias, pero con el nuevo interés de indagar en las estrategias que usaron para afrontar, soportar y superar la trata. Esto dio entrada a diálogos que hablaban de recursos espirituales y otras formas de pensamiento no racional, lo cual supuso un desplazamiento en la temática inicial del análisis de la investigación de la *trata* como tema central a las *estrategias* que usaron para superarla. En la medida en que avanzábamos se re-significaban situaciones y se valoraban detalles que antes consideraron insignificantes, lo que supuso para las mujeres explorar una dimensión mucho más rica de lo imaginada, donde se reconocieron como mujeres valientes, creativas e inteligentes al darse cuenta de todo lo que hicieron en clave de estrategias. Para mí fue como una revelación del lugar teórico y metodológico en el que quiero profundizar en el futuro como investigadora social feminista.

Estas dos situaciones nuevas en la investigación hacen parte de lo que antes he mencionado como *giros performativos inconscientes* en la investigación, que se dieron durante el año que duré enferma, y en el que al mismo tiempo terminaba el trabajo de campo en Estados Unidos, Colombia y España.

4.3. Estados Unidos, febrero a mayo del 2009

Los últimos días en Filipinas temí que debido a mi salud no pudiera terminar el trabajo de campo que había iniciado en Estados Unidos. Pero tenía motivaciones afectivas para emprender de nuevo un viaje y regresar a Barcelona y, de allí de nuevo a EEUU: acompañar a mi esposo para que terminara su *máster*. Para esto tuvieron que medicarme mucho. Sin embargo a pesar de las siete pastillas que tomaba al día, los ataques de pánico continuaban. El principal remedio para prevenir los ataques fue seguir por internet el programa español de televisión “Aída” que me hacía reír y me calmaba. Encontré que necesitaba reírme para que mi cuerpo sintiera algo diferente a los miedos, tanto los míos como los que vivieron las mujeres, pero que yo incorporé a los míos o, en otras palabras, que somaticé. Cuando les conté de mi estrategia hicieron circular videos graciosos, chistes y temas de humor que sin duda ayudaron en el proceso de acercamiento entre todas.

ENTRANDO EN CONTACTO: LAS MUJERES CONTACTANDO CONMIGO⁵³

Es muy difícil relatar cómo se dio el contacto con las mujeres en EEUU, pues tengo que omitir mucha información y detalles que no quieren hacer públicos ante el temor a posibles consecuencias judiciales.

Con la llegada de la primavera me sentí con fuerzas para volver a retomar el contacto con los centros de inmigrantes que conocí en el 2008. Allí me invitaron a dar algunas charlas sobre una investigación que yo había hecho en el 2005 sobre los procesos psicológicos en las mujeres inmigrantes (Flamtermesky, 2005). Dicté charlas en tres lugares diferentes, al término de las cuales explicaba el proyecto sobre la trata que estaba realizando e invitaba a los asistentes a ponerme en contacto con alguien que la hubiera sufrido. La gente me felicitaba por mi trabajo pero nadie decía conocer alguna víctima de trata. Sin embargo, días después de las charlas me llegaron correos de tres mujeres que habían asistido a alguna de las charlas y que eran víctimas de la trata. Y

⁵³ Tengo que presentar la información sobre la identidad de las mujeres de forma muy difusa para que ninguna sienta que puede ser identificada, que es un temor que expresaron sobre todo las mujeres en Estados Unidos. Prefieren el anonimato. Eso me impide explicar muchos detalles sobre ellas de forma directa, aunque intenté recogerlos en algunos cuentos.

meses después de salir de EEUU me contactó otra mujer más. En sus emails me confesaban “yo fui traficada⁵⁴”, “esclavizada”, o me contaban que conocían a alguna mujer que “quizás le gustaría colaborar”. Pero explicaban en sus emails que les daba vergüenza decirlo en público pues generalmente esa era una experiencia que se escondía.

Estando en EEUU pude hablar cara a cara con tres de ellas. De estas mujeres quiero resaltar una que me impactó especialmente pues no sólo había sido víctima sino que también había colaborado por un tiempo con los coyotes⁵⁵ :

“...ellos creen que el trabajo que hacían era legal, y lo que le sucediera a los inmigrantes en el lugar donde los dejaban (una calle cualquiera o en un lugar donde los ponían a trabajar) era responsabilidad de los mismos inmigrantes”. (Mp)

Su historia se resume en que fue tratada, escapó, luego fue ayudante de un coyote, luego se convirtió al cristianismo, y con los años se ha dedicado a ayudar a mujeres inmigrantes que sufren violencia doméstica, porque ella asegura que una víctima de trata busca ayuda en lugares donde pase desapercibida y no etiquetada como “víctima de trata en EEUU”:

“...yo conozco a las mías, si les duele el alma también vienen a estos lugares a pedir ayuda o estar acompañadas, aunque no haya sido un hombre que la golpeó, sino la misma vida. Sé que una traficada no lo va a decir.”

(Mp)

La dinámica con las mujeres de la investigación en EEUU no pudo ser la misma que en Filipinas, donde empecé el dialogo asumiéndolas primero como mujeres que reflexionan y no como víctimas. En este caso, las mujeres necesitaban contar su historia porque no lo habían hecho, o no habían contado las situaciones más difíciles que sufrieron. Necesitaban sentirse y reconocerse como víctimas para después

⁵⁴ A partir de ahora introduciré la palabra traficada y la alternaré con tratada, realizando el mismo ejercicio que hicimos con las mujeres. Aunque jurídicamente en español traficada y tratada son conceptos diferentes, en el lenguaje común se mezclan y se usan para lo mismo. A las mujeres latinoamericanas de Estados Unidos les costaba más decir trata en español, pues hacían la traducción del inglés trafficking y decían traficadas. Después de varias reflexiones empezamos a usar el término esclavas.

⁵⁵ El coyote es el nombre que se le da a la persona que pasa inmigrantes ilegalmente a Estados Unidos. También se le conoce como “pollero” y en muchos casos se usa para nombrar a los “traficantes de seres humanos”.

trasformar esa percepción. Necesitaban auto-reconocerse como víctimas para “superar” la culpa que sentían por lo que les pasó. Esta resultó ser una dinámica novedosa que abordamos después entre todas cuando hicimos las reflexiones sobre “la víctima”, que explicaré en el capítulo cinco. También aportaron al debate dos palabras nuevas que en el contexto de EEUU eran habituales según ellas: “esclavitud” para referirse a la experiencia de la trata, y “manejo de la información” para mostrar sus preocupaciones sobre qué se puede decir y qué no respondiendo a sus miedos a repercusiones legales.

LOS JUICIOS MORALES Y LOS SILENCIOS SOCIALES

El hecho de que tres mujeres hubieran vivido la trata pero que no hayan querido que nadie de su grupo (de inmigrantes o religioso) lo supiera, responde al miedo que tenían de ser objeto de juicios morales en la sociedad donde viven o en la de origen. Llegar a hablar de “juicios morales” fue un camino muy largo, con muchos conceptos que hacían relación a alguna de las religiones que profesan, así que una de ellas, de El Salvador, introdujo la idea de “juicios morales” como un concepto que unificaba palabras que se referían a un sentimiento común: ser juzgadas moralmente, lo cual incluye juicios religiosos, de clase y de raza, pero expresados o vivenciados dentro de un contexto ya sea católico, evangélico, o musulmán. A mí me resultó fácil entender lo que expresaban porque vivíamos en la misma región de EEUU: la América profunda conservadora y religiosa, que se palpaba de forma cotidiana.

La confidencialidad, seguir las normas y guardar silencio ante circunstancias que provoquen un juicio moral, eran motivos de peso para no ser visibles como víctimas de trata en Estados Unidos. El juicio moral al que se referían las señala como únicas responsables por lo que les pasó, y también por no escapar y por aguantar; las hace “merecedoras” del castigo por haber entrado de forma ilegal al país; las hace pecadoras. En un contexto de “fundamentalismo cristiano” son comprensibles las medidas de autoprotección, como por ejemplo ocultar que fueron esclavizadas:

“Hoy vino Obama a la ceremonia de graduación. Cuando el avión presidencial pasó muy bajo, por encima del campus de la Universidad, yo iba en bicicleta y vi la gente que se arrodillaba en

el suelo a rezar con un rosario en las manos. Era muy impresionante verlos, y ver cómo esa gente ve a Obama como un diablo al que hay que combatir. La U ha estado estos días llena de gente anti Obama, hay un avioneta que ha estado dando vueltas por la ciudad con una pancarta en contra de Obama, y con imágenes de fetos destruidos. Les preocupa que Obama esté a favor del aborto. En la carretera cerca de la casa había unos niños vestidos con bolsas de basura, y pancartas con imágenes de fetos destruidos, y mensajes antiaborto que me parecen obscenos y pornográficos. Y vimos una camioneta que tenía la imagen de Obama, Hitler y más fetos destruidos. Un asco. Y luego ver a la gente como caía en el suelo a rezar mientras aterrizaba Obama. Qué sensación más fea. Sentí como si estuviera en la Edad Media.”

(Diario personal, mayo 18 del 2009)

Las conversaciones sobre los juicios morales en este tipo de sociedades conservadoras y nos permitió avanzar en el análisis de lo que implica ser víctima en diferentes contextos. El principal problema es que en estos contextos es muy difícil que una víctima de trata denuncie o pida ayuda, pues según ellas *“las miradas se centran en las ‘infracciones’ que cometimos, como haber entrado ilegal al país, o haber mentido al ocultar la condición de ilegal”*. O también se centran en sobredimensionar *“el consentimiento”* que la mujer dio en algún momento del viaje y que le llevó a la trata. Ese consentimiento, aunque fuera forzado, hace que los juicios recaigan en las responsabilidades que ellas han tenido en lo que les pasó. Una de las mujeres nos explicó que en la iglesia evangélica donde buscó ayuda tuvo que arrepentirse de haber permitido *lo que le pasó*, su pecado fue *“la ambición”, “la envidia”* de querer algo que otros tenían pero que no le pertenecía y que buscó a través de la inmigración. A pesar de esto, ella continuó en la iglesia, pues había decidido que ese era el lugar donde quería estar, y asimiló que su pastor era machista y no sabía que era la trata. Así mismo también explicaron otras experiencias negativas en espacios religiosos (cristianos y musulmanas) cuando buscaron ayuda.

Encontramos que estos juicios morales aparecen en diversos espacios y personas, y que además de las justificaciones religiosas que hay detrás de ellos, también hay justificaciones racistas, clasistas y de género. Pero al igual que con el tema del honor, las mujeres no quisieron profundizarlo y proponer cambios, pues no era el objetivo, y

en cambio sí podría traerles problemas el cuestionar a sus iglesias, sus creencias, a la familia con la viven o a la gente que en ese momento quieren, o las que ya habían perdonado.

“ Amigas, nada de lo que vayamos a hacer nos tiene que hacer daño, y no hagamos nada que nos cause problemas.”

(Md)

“...Son nuestros pensamientos, y ojalá le sirvan a otras mujeres. Pero no nos sirve abrir heridas y rabias viejas.”

(Mm)

“Ha sido difícil encontrar la paz en nuestras vidas, no la vamos a romper por creer que las cosas deberían ser de otra forma. Nuestro camino ya está andado. Lo que hagamos juntas puede servir, [...] Lo que decimos puede tener varios significados para otros, que les puede gustar o molestar. “

(Md)

Ya que cuestionar sus propios espacios de culto podía hacerles daño y dispersar los propósitos del grupo, se propuso buscar experiencias positivas de iglesias que ayudan a víctimas de trata. A esto se dedicaron dos filipinas y una mexicana que encontraron experiencias que demostraban que sí había gente “creyente” que ayudaba sin hacer daño. Se sorprendieron sobre todo con experiencias de religiosos y religiosas en el Japón, y en las fronteras entre Guatemala con México, y de México con EEUU.

4.4. Colombia, septiembre 2009

El viaje a Colombia después de las experiencias en EEUU, Filipinas y de nuevo EEUU permitió encontrarme con dos mujeres de la investigación que había contactado en el viaje del 2007, con las que mantenía comunicación por email. A pesar de que tenía muchas ganas de verlas también me sentía sin fuerzas para la descarga de adrenalina que suponía el encuentro. Además, los ataques de pánico condicionaron mis encuentros con ellas, pues necesitaba que alguien me acompañara, o que tuviera que grabar las conversaciones para poder recordar lo que decían.

A una de ellas la conocí a través de unos amigos inmigrantes en España y después de escribirnos durante cinco meses por fin coincidimos en Colombia (vive en Italia). Su experiencia se resume en que sufrió el matrimonio servil, y fue su familia quien le ayudó a salir de la trata, aunque tardaron casi un año en darse cuenta de la situación que vivía. Al buscar ayuda en embajadas y ONG sólo encontraron desinformación y desconocimiento sobre la trata.

A la otra mujer la conocí en el 2007, porque coincidíamos en varias redes de información sobre inmigración y sabía de su interés por colaborar en la investigación, lo cual atribuí a su interés en temas migratorios. Para mí ella era la persona que más sabía sobre la trata en Colombia. Después de vernos varias veces, un día me explicó su real interés por el tema de la trata de mujeres: ella había estado a punto de ser víctima de la trata; afortunadamente se arrepintió de viajar, pero su mejor amiga sí se fue y terminó esclava en Japón. Esa experiencia propia y la de su amiga la llevaron a trabajar y a enfocar sus estudios pensando en ayudar a las mujeres tratadas. Fue una reunión cargada de emotividad y de un compromiso de silencio por mi parte.

También tuve oportunidad de conocer a dos mujeres que me contaron su historia y su situación actual como sobrevivientes de la trata. Una de ellas recibía atención en un centro de ayuda a víctimas de trata, pero sólo pudimos vernos una vez porque quienes la cuidaban no dejaron que nos comunicáramos de nuevo. El encuentro con ella fue muy importante porque me dio luces sobre las cosas positivas y negativas que tienen la asistencia a víctimas de trata en Colombia. Para ella era positivo que existieran las ayudas y que cada vez existieran más personas y organizaciones luchando contra la trata y procurando atender a las víctimas de trata internacional en Colombia, pero veía como negativo el control que puede haber sobre las víctimas que se atienden.

“...me siento al mismo tiempo atendida y retenida. Agradecida y crítica. Me siento querida pero me tratan como si fuera tonta, hasta me escogen la ropa que tengo que ponerme, no sea que parezca una puta.”

“Me gustaría colaborar con ustedes, es lo que toca hacer ¿pero por qué no nos dejan a nosotras mismas hacer algo, ayudar? Seguro que a las que estamos aquí nos gustaría colaborar para ayudar a otras muchachas

que llegan como nosotras, o en mi ciudad poder hablar con muchachitas para que no las engañen. Pero ahora no voy a poder, ¿cómo? Si no me dejan!” (Mr).

EL CONTACTO INSTITUCIONAL

Como las mujeres en Filipinas estaban interesadas en conocer lo que hace la OIM en materia de trata en Filipinas, decidí colaborar hablando con la OIM en Bogotá. La reunión fue muy interesante, no por la información que me dieron, sino por la actitud y los imaginarios sobre la trata que tenían las dos técnicas con las que hablé. Para empezar se miraron sorprendidas porque esperaban atender a una española y no a una colombiana, y me pidieron explicaciones sobre por qué había dicho que venía de España. Cuando les explique la investigación que desarrollaba percibí su desconfianza, así que dejé de dar explicaciones y di paso a que ellas cerraran la reunión con comentarios como *“muy raro que quiera trabajar con colombianas tratadas en Barcelona pues no tenemos constancia de ningún caso.”*, *“Es muy raro que usted conozca mujeres tratadas y es muy raro que ellas quieran colaborarle a usted”*. Fin de la reunión. Salí de allí impresionada. Lo que estábamos intuyendo en la investigación era cierto: un conocimiento muy limitado de la realidad de la trata, aunque trabajen sobre ella, y una falsa idea de que las víctimas no pueden hacer otra cosa que ser víctimas. No las creían capaces de hacer *“investigación”*.

Contactar con espacios sociales e institucionales que abordan la trata no era un objetivo del viaje, pero estando en Bogotá tuve la oportunidad de asistir a un evento sobre la trata de personas en Colombia⁵⁶ al cual asistieron diferentes agentes sociales y gubernamentales que abordan este problema. Allí pude hablar con varias personas como policías y funcionarios, y pude conocer las ayudas existentes en Colombia para atender a las víctimas. También fue interesante escuchar la frustración que algunos de ellos manifestaron por el trabajo que hacen con pocos recursos, por la realidad que ven, y por lo difícil que era afrontar la trata en todas sus dimensiones.

⁵⁶ Foro: Retos y Realidades de la Trata de Personas. Septiembre 2009. Este foro fue organizado por la Fundación Konrad Adenauer y por la Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el Delito (UNODC). Documento que resume el foro: http://www.kas.de/wf/doc/kas_19259-544-1-30.pdf

Con posterioridad pude reunirme con tres de estas personas, y profundizar en sus trabajos: La directora del COAT⁵⁷ (Centro Operativo Anti Trata de Personas), el responsable del “Proyecto Lucha Contra la Trata de Personas” de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y una persona que trabaja en atención a víctimas. Con ellas pude ver diferentes intereses (policial, gubernamental, psicológico y religioso) sobre la atención a las víctimas, e intercambiar reflexiones. También conocí a una de las personas que trabajó en la realización del *Estudio Nacional Exploratorio Descriptivo sobre el Fenómeno de Trata de Personas en Colombia*⁵⁸. Este encuentro fue interesante porque acabaríamos revisando el documento resultante con las mujeres, lo cual fue muy enriquecedor. Cuando les expliqué lo que estábamos haciendo (en ese momento revisando algunos protocolos) y les conté algunas reflexiones de las mujeres, a ellos les parecieron interesantes y han seguido nuestro trabajo con interés hasta el día de hoy. En ocasiones especiales incluso nos han dado su apoyo.

4.5. España, Octubre 2009 A Diciembre Del 2011

Una de las decisiones personales más importantes de los dos años que estuvimos viajando fue concluir que el lugar donde yo quería vivir era Barcelona y, así, en el 2009 volvimos a crear nuestro nido allí. El caos era la sensación que sentía frente al ritmo de la investigación: yo enferma, incapaz de asumir la información que tenía y que continuaba llegándome de las mujeres, incapaz de hablar del tema sin que me diera un ataque de pánico. Pero, por otro lado, las mujeres iban andando a su ritmo, intercambiando reflexiones, buscando información, leyendo y haciendo propuestas. Estaban superando todo lo que yo había imaginado en el proyecto de investigación.

Durante este tiempo me contactaron tres mujeres víctimas de la trata en España que se habían enterado del proyecto a través de grupos de mujeres inmigrantes en Cataluña. Dos de ellas empezaron a participar activamente, mientras que la otra sólo ha querido acompañarnos y darnos su apoyo a distancia. Ellas entraron directamente

⁵⁷ Información sobre el C.O.A.T <http://issuu.com/sicoveli1/docs/c.o.a.t>

⁵⁸ Estudio Nacional Exploratorio Descriptivo sobre el Fenómeno de Trata de Personas en Colombia. http://www.unodc.org/documents/frontpage/Investigacion_Trata_CO1.pdf . Realizado por el Ministerio del Interior y de Justicia, la Secretaría Técnica del Comité Interinstitucional para la lucha contra la Trata de Personas y la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en Colombia UNODC. Bogotá, Febrero 2009

en contacto con el grupo y se unieron a las propuestas que allí se iban discutiendo. Pasaron varios meses hasta que me sentí con fuerzas para verme de nuevo con cada una de ellas y escuchar su historia. En el 2010 llegaron otras mujeres que habían sido tratadas y que estaban interesadas en lo que hacíamos, y sólo querían acompañarnos y decirnos que lo que hacíamos era importante. Para mí la presencia ocasional de estas otras mujeres era como oxígeno para continuar. Y como si las hubiera invocado, hoy siete de septiembre, me han escrito dos de ellas.

Ahora bien, para explicar mejor la experiencia colectiva voy a dividirla en dos: primero explicar las acciones que se realizaron y después los aspectos que permitieron el trabajo colectivo.

4.6. Acciones realizadas como demostración de empoderamiento

Las acciones que voy a explicar nacieron en su mayoría de forma espontánea, respondiendo a inquietudes que surgían de las actividades. Otras fueron diseñadas para alcanzar el propósito inicial de construir una propuesta de intervención social para atender a víctimas de trata. De estas actividades surgieron reflexiones que fueron alimentándose, replanteándose o reforzándose durante el proceso, y a las cuales considero importante dedicarles un capítulo completo. Aunque en cada actividad mencione algunas reflexiones estas serán explicadas más adelante.

Uno de los resultados finales de cada acción fue entender que hay muchas formas de hacer propuestas, superando la idea inicial que tenían de que una propuesta de intervención sólo se plasma en un folleto escrito. Consideramos que todo lo hecho son ya en sí propuestas de intervención. Y que con sus actuaciones han hecho incidencia social y lobby, palabras que antes creían eran propiedad de “los expertos”. También quiero recordar que aunque la meta inicial era hacer dicha propuesta, el objetivo fue propiciar un proceso de empoderamiento en las mujeres.

REVISIÓN DE GUÍAS Y PROTOCOLOS SOBRE LA TRATA DE PERSONAS O DE ATENCIÓN A VÍCTIMAS (NOVIEMBRE 2008 A MARZO 2010)

“ Si ves la luz al final del túnel, ¡cuidado!, puede ser un tren!⁵⁹”

Como dije en el anterior capítulo, la revisión de estos materiales no pretendía ser un análisis exhaustivo, sino situar la experiencia de las mujeres como una visión válida que puede evaluar acciones y políticas sobre la atención a víctimas de la trata. Además de influir en su autoestima, me interesaban las reacciones que tenían frente a dichos documentos, qué sentían, si se veían reflejadas en ellos o si encontraban acertadas las propuestas.

En la primera fase de trabajo revisé diversos materiales, de los cuales escogí dos para trabajar con las mujeres: el *Protocolo de Palermo* por las definiciones de que ofrece sobre la trata y las recomendaciones que hace a los estados, y el *Manual para la lucha contra la trata de personas* realizado por las Naciones Unidas en el 2007 porque además de las recomendaciones que hace para afrontar la trata también da recomendaciones para la atención de las víctimas. Estos dos documentos son la principal referencia en la que se basan los organismos internacionales, ONG, y organismos estatales para realizar los planes de actuación y las campañas de sensibilización sobre la trata.

No seguí una misma estrategia con todas las mujeres, pues la forma como se acercaban a los manuales venía marcada por el contexto del encuentro (en una ONG, vía email, o si era la primera o la segunda vez que hablamos), y también por las necesidades de cada una pues, en ocasiones, por ejemplo, querían contar primero parte de su historia. Así que algunas veces leían apartes del protocolo sobre la definición de trata y las partes referentes a la atención y la definición de la víctima. Yo no esperaba que leyeran todo el documento, quería ver donde se centraban, qué les llamaba la atención, pero sobre todo me interesaba ver y hablar sobre lo que sentían al leerlo, en especial cuando hay referencias a “las víctimas”. En dos casos concretos, una mujer en Colombia, y dos en Filipinas que estaban en centros de atención a

⁵⁹ Reflexión irónica que utilizamos cuando hablamos sobre algunas formas de atención que se ofrece a víctimas de trata durante el 2010.

víctimas donde el tiempo de reunirnos era limitado, opte por empezar a dialogar sobre las palabras más frecuentes: víctima, atención, colaboración, miedos. La primera pregunta era: *“Consideras que tu vivencia como víctima de la trata corresponde a la que tienen las personas o las organizaciones que atienden a las víctimas?”* A partir de allí el diálogo se movía entre las otras palabras. Recuerdo que estos diálogos fueron tensos, porque estábamos en frente de la gente que las estaba ayudando, así que necesité legitimar lo que ellas decían apoyándome en las reflexiones de otras mujeres. Para que las personas que les acompañaban no se sintieran juzgadas también les pregunté lo mismo, y sus lecturas personales también fueron interesantes. Por ejemplo, revelaron el estrés que los profesionales sufren al atender a mujeres en esas circunstancias. A medida que hablábamos sobre los manuales de atención las expectativas de unas y otras, incluidas las mías, se iban acercando.

La pregunta más importante para mí al iniciar el dialogo era: *“¿Sabes que tu experiencia y tus opiniones pueden ayudar a otras mujeres?”* A lo que generalmente respondían con un tímido “sí”. *“Y sabes que además puede ayudarte a ti misma?”*. Recuerdo ver como abrían sus ojos de forma incrédula. Y sus respuestas a estas preguntas era lo que marcaban el inicio de su participación en esta experiencia.

Sus primeras sensaciones y reacciones ante los documentos siempre fueron parecidas: dolor e incomodidad ante la forma como se sentían definidas y, en definitiva, no se sentían reflejadas en esos documentos. Profundizar en estas sensaciones fue un trabajo largo, pues no habían respuestas fáciles al por qué se sentían así. Al inicio ellas pensaban que sus dolores y sus rabias no las dejaban ver “bien” esos documentos, y creían que eso era lo que hacía *“que les sonara raro”* y les incomodaran dichos documentos. Hasta que las mujeres que llevaban años de haber salido de la trata empezaron a ser más críticas con los documentos y con las palabras y, así, una y otras empezaron a darse cuenta que quienes tenían una idea distorsionada o “extraña” sobre las víctimas y cómo atenderlas eran quienes habían escrito esos documentos y no ellas. Y esto mismo pudimos corroborarlo más adelante. Así mismo es importante mencionar que al principio se sentían inseguras cuestionando a “expertos”, sobre todo cuando detrás de ellos estaba el logo de la ONU. Pero creo importante insistir en la

importancia que fue trabajar palabras sueltas y trabajarlas desde lo que ellas sentían y no solo en su definición.

Un resumen de las impresiones más frecuentes que manifestaron las mujeres ante dichos documentos es:

“La víctima para ellos se diluye en la práctica, puede pasar a ser un testigo o también puede ser un criminal, por eso es difícil identificarse con la víctima de la que ellos hablan en el Manual”.

(Mn)

Esta reflexión surge de la lectura de apartes del manual como los siguientes:

*“El investigador tiene el claro deber de ser abierto y honesto en todo momento con las víctimas para que adquieran plena conciencia de los problemas, **responsabilidades** y posibles consecuencias y riesgos vinculados a las decisiones que puedan tener que adoptar”.*

“Las personas objeto de la trata suelen ser acogidas como criminales más que como víctimas, tanto en los Estados de destino, de tránsito como de origen. En los Estados de destino pueden ser acusadas y detenidas a causa de su situación migratoria o laboral irregular. Otra posibilidad es que las autoridades de inmigración procedan simplemente a deportarlas al Estado de origen si su situación migratoria es irregular. Las personas objeto de trata que regresan al Estado de origen pueden también ser acusadas por haber empleado documentos falsos, salida del Estado ilegalmente o practicado el comercio sexual. La criminalización limita el acceso de esas víctimas a la justicia y la protección y reduce la posibilidad de que revelen a las autoridades su victimización. Dados los temores que abrigan por su propia seguridad personal y las eventuales represalias de los traficantes, el temor a ser además juzgadas y castigadas sólo puede disuadirlas aún más de buscar protección, asistencia y justicia.”

(Manual para la lucha contra la trata de personas. ONU. 2007)

“El énfasis que se hace de que la trata es delincuencia organizada y redes, no es cierto, ¿qué pasa con los que esclavizan a una mujer sin ser parte de una red? Un esposo por ejemplo?, una mamá que vende a su hija?”

(Lluvia de ideas para la web Mujer Frontera)

“La finalidad de estos documentos son judiciales, las propuestas que hacen son para combatir y juzgar un delito, no son para atender y cuidar a una personas que está física y psicológicamente mal, No pueden ayudar a una persona si dicen :

“Es posible que las víctimas de la trata de personas nunca se recuperen del daño físico, psicológico o sexual que hayan sufrido.”

(Manual para la lucha contra la trata de personas. ONU. 2007)

(Lluvia de ideas para la web mujer frontera)”

“Si no existe la ayuda y la atención que proponen que se dé a las víctimas, es un problema aun más grande para la víctima pues queda atrapada por unas circunstancias sociales y judiciales difíciles de afrontar, pues no está en sus manos la solución sino en quienes de buena voluntad le ofrecen “su ayuda”, como es el caso de las ONG que no cuentan con recursos para atenderlas, aunque cuenten con el soporte del País.”

(Mm)

“En el manual se habla sobre cómo identificar y certificar a una víctima...y en el medio esta la sospecha, lo ves?”

(Mj)

“En el Manual se proponen diversas formas de hacer entrevistas a las víctimas. Si es un médico así... Si es un policía así... etc. Los recuerdos que tenemos de las entrevistas que nos hicieron no son buenos”

(Mb)

“Creemos que es un avance que existan estos manuales, que la definición de trata contemple muchas formas de trata que no son conocidas, y que hagan propuestas de actuación a los países para que combatan el delito de la trata, y propuestas de cómo atender a las víctimas. Aunque no estemos de acuerdo en la idea que tienen sobre las víctimas. Pero nos preocupa que tengan tan claro los problemas que puede tener una víctima si no se le ayuda, o si se le atiende mal o con pocos recursos, lo tienen claro pero no tienen propuestas para ello, y las víctimas sentimos, una vez más, que lo que nos suceda durante el proceso de ayuda será responsabilidad nuestra.”

(Lluvia de ideas para web mujer frontera)

BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN Y DE ACTORES LOCALES E INTERNACIONALES (2009)

A raíz de las sensaciones y las dudas producidas por las lecturas las mujeres empezaron a buscar más información. Primero buscaron otros manuales sobre la atención a víctimas en internet y, generalmente, esta búsqueda les llevaba a otros documentos relacionados con la trata, la inmigración y sobre los derechos de las mujeres. Las primeras que lo hicieron (tres en Filipinas, una en España, una en Colombia) tenían interés en conocer más sobre cómo definían a la víctima en otros documentos, pero no encontraron diferencias importantes con las que ya conocían. Pero creo que ver la cantidad de información les abrió el apetito por conocer más, hasta que entró al grupo una centroamericana que vivía en EEUU y propuso temas para buscar:

- “ 1. Buscar información sobre los lugares que atienden a las traficadas.*
- 2. Ver qué hay en las ciudades donde vivimos.*
- 3. Saber quiénes son los que más mandan en la lucha contra la trata.*
- 4. Averiguar si existe información para alertar sobre la trata.”*

(Mo)

En la página web que hicimos (www.mujerfrontera.com) recogimos mucha de la información encontrada por internet, así conocieron la existencia de muchas organizaciones que se centran en el trata, o en la inmigración. Revisaron campañas de sensibilización y criticaron las imágenes que usan en muchas de ellas por considerar ofensiva la forma como se muestra a la víctima, como por ejemplo cuando las muestran como si fueran trozos de pollo envasados para la venta, o cuando las presentan encadenadas. Aunque saben que lo que se busca con esas imágenes es impactar para que la gente reaccione ante la trata, les sigue pareciendo innecesario utilizar imágenes tan extremas.

También encontraron muchos videos sobre la trata, y así fueron descubriendo que habían diversas formas de ver el delito de la trata: los que sólo ven sexo en la trata, los que ven a las mujeres tratadas como inútiles, los que dicen que la prostitución y la trata son lo mismo, y los que dicen que no es lo mismo. Los paternalistas, los que acusan a sus países de origen por descuidar a sus mujeres. Los que piden venganza, los que piden justicia y los que buscan quien les financie proyectos, entre muchos otros.

Pero veían a las organizaciones internacionales como algo lejano y hasta inaccesible. Especialmente a todo lo que fuera de la ONU, la OIM, la OIT, la OIS, UNICEF, y lo que en ese momento se llamaba UNIFEM.

“¿Tendrán con ellos a una ex víctima ayudándoles?”

(Mk)

La acción de dos filipinas introdujo otra forma de buscar información:

“Noticias: el lunes fuimos a la policía a preguntar qué ayuda dan para las mujeres tratadas. Nos preguntaron por qué queríamos esa información y nosotras les dijimos que para saber qué hacer si conocemos algún caso. Nos preguntaron si éramos de alguna organización, pero nos quedamos calladas, y nos dijeron que enviáramos una carta pidiendo la información”.

(Mh)

Esto supuso para ellas un acto de valentía. Muchas de las mujeres hicieron lo mismo (menos las que están en EEUU) y se animaron a ir a la policía o a consulados a buscar información, introduciendo otra acción: una de ellas en España se presentó en la policía como *“ex víctima que pertenece a un grupo de mujeres tratadas que están haciendo una investigación para ayudar a otras víctimas”*. Estas incursiones de las mujeres no ocurrieron todas al mismo tiempo, sino esparcidas en el tiempo. Las mujeres explicaban del sudor que tenían antes de hablar, de preguntar, la risa nerviosa que les dio al tomar la decisión de ir.

“Creí que en cualquier momento se me notaría que fui víctima”

(Mp)

Fue muy conmovedor lo que sintió la rumana que se presentó como ex víctima. Me lo contó por skype. Al principio estaba contenta, pero después lloró mucho, tenía muchas sensaciones cruzadas al explicar lo que sintió cuando dijo *“soy una ex víctima”*. Me dijo que sintió dolor por ella, sintió rabia ante la mirada atónica y silenciosa de los dos policías. Se sentía bien y se sentía mal al mismo tiempo. Me pidió que escribiera al grupo contando su hazaña, y yo les envié un email titulado *“las valientes también lloran”*, aconsejándoles que cada una se presente como quiera: como inmigrante,

como víctima de trata, como investigadora, como Madona, como lo que quieran. Hubo mensajes de ánimo, de broma, imaginaban lo que la policía podría haber pensado al verla allí tan segura y maquillada y bien arreglada, y luego no entender la situación. *"...estás segura que les hablaste en español, o será que les hablaste en rumano y por eso estaban tan mudos? 😊"*. De estas primeras incursiones no obtuvieron mayor información, pero sí fueron ganando en valentía para pensar y llevar a cabo otras acciones.

INCIDENCIA Y LOBBY: HACERNOS PRESENTES A TRAVÉS DEL ENVÍO DE CARTAS Y EMAILS (2009- 2010)

El envío de correspondencia empezó con la carta que las dos filipinas llevaron a la policía con la que habían hablado. Tuvieron muchas dudas sobre qué decir, y yo les conté que en el grupo de mujeres inmigrantes al que pertenecía teníamos la filosofía de aprovechar las oportunidades al máximo; les dije escriban todo lo que quieran decirles, lo bueno y lo malo, total, nada tenían que perder, sólo papel. Yo no vi la carta, pero ellas contaron que se presentaron como ex víctimas que buscan hacer una guía para prevenir la trata en Davao. Escribieron criticando la falta de información que les dieron y sugiriéndoles que tuvieran la información impresa o en un sitio visible. El único dato que dejaron de contacto fue un email. Durante casi dos meses estas acciones se convirtieron como capítulos de una novela, esperando noticias de lo que hacían unas y otras, de lo que escribieron, y especialmente ansiosas de recibir alguna respuesta.

Las cartas empezaron a enviarse a lugares accesibles para ellas, generalmente pidiendo información (a policía y consulados), dando sugerencias sobre la información que consideraban faltaba en su ciudad (folletos, un número de teléfono para alertar sobre la trata, aconsejando como evitar caer en ella). Sugerían también lugares donde debería estar la información (en baños de puertos, aeropuertos, restaurantes cercanos, en hospitales y colegios). También escribieron a varias ONG que ubicaron por internet, especialmente a cuatro de ellas (europeas) que tenían campañas en internet contra la trata pero con las imágenes que ellas consideraban ofensivas. Las mujeres que tenían miedo de enviar cartas o ir a hablar con alguien se dedicaron a

buscar información por internet, identificando los correos de contacto de algunas organizaciones, una tarea de mucha paciencia.

Yo clasifiqué el material impreso que tenía y decidimos empezar a escribirles cartas a algunas de las principales instituciones, superando el escepticismo inicial de varias de las mujeres que veían casi imposible que alguien de Naciones Unidas leyera la carta, y mucho menos que contestara. Había un imaginario de instituciones inalcanzables, como un panteón de dioses expertos. Enviamos correos electrónicos a personas o grupos que habían producido algunos manuales que nos interesaron. Las mujeres se presentaron como supervivientes de la trata, y daban las gracias por el trabajo que habían hecho y al mismo tiempo les sugerían que profundizaran más en las necesidades de una víctima. El mensaje que se quiso transmitir fue:

“Como víctimas que fuimos, no nos sentimos reflejadas en la idea que ustedes tienen sobre las víctimas. Además consideramos que no tienen en cuenta las diversas víctimas de la trata que existen. [...] los invitamos a reflexionar en las capacidades que puede tener una víctima para superar el trauma de la trata”.

(Fragmento carta para instituciones 2010)

No llegué a conocer el texto borrador de las cartas, pues en los días que las enviaron yo me encontraba mal de salud y no revisaba mis correos. El párrafo que acabo de citar lo conocí porque llegó adjunto y resaltado con color amarillo en el primer correo de respuesta que tuvimos. Las respuestas que llegaron produjeron sorpresa en el grupo: “¡las habían leído!” Tuvieron una sensación de triunfo porque habían podido contactar con lo “inaccesible”. Pero después, cuando leían los correos con calma, se sorprendieron al percatarse de que la gente se asombraba de que “las víctimas aparecieran, hablaran y criticaran”. En dos casos, (una oficina de Naciones Unidas, y la OIM en Europa) reconocían que para ellos habría sido muy útil poder dialogar con las víctimas cuando realizaron sus documentos. La pregunta en el grupo era “¿No habían hablado con víctimas?”, “¿Cómo hicieron para saber lo que necesita una víctima?”, “¿Por qué se sorprenden tanto de que las víctimas aparezcamos hablando?”. Por respeto y petición expresa del grupo no revelaré la identidad de las personas que escribieron, pues con algunas de ellas se mantuvo un diálogo prolongado sobre cómo

se realiza el trabajo para hacer ese tipo de documentos y, en especial, sobre cómo se sienten al ser cuestionadas en algunos aspectos por las víctimas.

En el 2º Congreso Latinoamericano sobre la trata y el tráfico de personas, que se realizó en Puebla (México) en el 2010, conocí a una de las personas que había coordinado uno de los documentos que más conocíamos. Me explicó que para hacer dicho documento duraron más de un año, y me contó sobre los debates que tuvieron. Cuando le pregunté si en su equipo habían víctimas de trata, me dijo que no, que sólo había entrevistado a una, un rato muy breve. Le conté que las mujeres del proyecto “no se sentían reflejadas en él”, y “que tenían muchas críticas”, y me dijo “no puede ser, si hemos trabajado absolutamente todo, no hemos dejado nada sin analizar”.

Muchos de los correos con respuestas llegaron con información sobre el trabajo que realizaba cada organización y los enlaces con los planes nacionales de Filipinas, España y Colombia para combatir la trata (las leyes, los servicios, los propósitos). La información que llegó de España no les pareció clara, pues se refería a la trata y la prostitución, como si fueran lo mismo, y esto para las que vivieron otras formas de trata era excluyente y ofensivo. En cambio los planes de Colombia y Filipinas parecían perfectos, tan perfectos que veían imposible que se llevaran a la práctica.

FUNCIONANDO EN RED (2009-2010)

Del contacto a través de cartas y correos electrónicos se dio inicio a participar en varios grupos virtuales sobre la trata. La información de una cosa llevaba a otra y así, sin prisas, fuimos conociendo ONG, iniciativas internacionales, grupos de intercambio de información, grupos de mujeres inmigrantes, y grupos universitarios que abordan el problema. Muchas organizaciones con las que se intentó contactar son sólo una web, son fantasmas, casi todas están ubicadas en Asia. En España resultó muy difícil entrar en contacto con la Red Española de Lucha contra la Trata. La única respuesta que obtuvimos decía “nosotros trabajamos la trata de personas, no el tráfico de inmigrantes” ya que el correo que envió una de las mujeres escribió la palabra “tráfico

de personas” en lugar de “trata de personas”. Sin embargo este tipo de respuestas y algunos silencios no causaba malestar en el grupo, quizás algún comentario irónico.

En esa misma época las reflexiones sobre lo que habían leído, lo que veían, era el motor del proyecto, y le otorgaban mucho más valor a sus reflexiones que a lo que otros dijeran. La decisión de entrar en algún grupo en red por internet fue una decisión personal de cada una. No todas querían recibir información, así que cada una de nosotras se inscribió donde quiso. Yo en particular tengo un gran recuerdo de pertenecer al grupo de Latinoamérica *The Coalition Against Trafficking in Women CATWLAC*, donde encontré mujeres muy luchadoras y extremadamente cariñosas, con las que aún mantengo contacto.

También utilizamos actividades académicas como congresos y seminarios para llevar el mensaje que queríamos transmitir, teniendo en cuenta que a mí en particular me interesaba dialogar con la academia sobre lo que hacíamos. Por esta razón me encargué de asistir y presentar dos o tres ideas que escogíamos pensando en quienes estarían allí escuchando. Así se enviaron mensajes a médicos, psiquiatras, políticos que trabajaban en temas de mujer, de violencia y de inmigración. En uno de estos congresos, en México, conocí en persona a una de las mujeres de la investigación con la que mantenía contacto vía internet. Fue emocionante verla, y saber que estaba allí escuchando. Pasar del contacto virtual al contacto físico generó al principio como una barrera de inseguridad frente a la otra, pero la rompimos rápido con un abrazo.

De este congreso tuvimos una gran sorpresa, pues la forma como trabajábamos despertó curiosidad en varia gente que se acercó a intercambiar ideas sobre cómo trabajar con las mujeres en situación de violencia. Seis meses después del congreso recibí un paquete desde México con unos folletos sobre violencia en las mujeres que habían elaborado el Programa de Género de la Universidad de Puebla y el Ayuntamiento, siguiendo la misma forma de trabajo que nosotras habíamos utilizado:

“Espero que todavía te acuerdes de nosotras. [...] tu nos diste una asesoría sobre cómo trabajar con las mujeres nuestros folletos de prevención. ¡Y ya lo hicimos! Fue impresionante porque nosotras estábamos realmente encantadas con nuestros folletos y le pedimos a un grupo de autoayuda para mujeres que sufren o sufrieron violencia

por parte de su pareja, que nos hiciera el favor de discutir el folleto y grabar su discusión y ¡lo deshicieron! Que nuestro lenguaje era muy elevado, clasista, discriminatorio, etc. [...] Dijeron que les parecía que explicábamos demasiado que era violencia y lo que necesitaban era ayuda para salir, saber qué hacer, porque lo de la violencia de alguna forma lo tenían claro. En cuanto al de violencia sexual, nos dijeron que leerlo era para quedarse con miedo y más bien teníamos que hacerlo mucho más cálido y que sirviera para empoderar. Con esas ideas lo reescribimos.”

(Anahí y Lourdes)

Nos dio mucha alegría ver que los folletos que propusieron las mujeres en México tenían muchas similitudes con las ideas de las mujeres de la investigación. Las recomendaciones eran parecidas: *“sánate primero las heridas y tómate fotos, cambia de rutinas, tápate la cabeza con los brazos para que no reciba los golpes”.*

Uno de los problemas para las organizaciones, grupos y espacios académicos contactados era que nos pedían constantemente que dijéramos el nombre de nuestra organización, el lugar de ubicación, el nombre de la presidenta o coordinadora. No bastaba tener buenas intenciones, siempre nos pedían algo que demostrara que éramos un grupo. Optamos por ignorar esos requerimientos, pero las mujeres me pidieron que para determinadas cosas yo fuera la cara visible del grupo, así que enviaban comunicaciones con mi dirección electrónica, y yo firmaba como coordinadora. Especialmente porque llegaban peticiones para entrevistas en medios de comunicación, y se llegó al acuerdo que ninguna de ellas saldría en un medio. Para mí era más fácil ponerles un límite a los periodistas interesados. En el 2011 una periodista del New York Times pidió hacer una entrevista a una de las mujeres del proyecto, y algunas dudaron un momento si mantener el anonimato acordado *“es como pecado decirle que no al NYT!”* Pero al final se decidió continuar con el acuerdo. Debatimos sobre si era o no necesario volvernos un grupo formalmente constituido, pero al final se decidió que no. *“Quedémonos así, hasta que no quede ninguna de nosotras. Está bien no ser una ONG, pero sí necesitamos un nombre, para presentarnos y para la web que algún día hagamos” (Ma).*

IDENTIFICANDO IMAGINARIOS (2010)

A finales del 2009 empezamos a imaginar cómo podría ser una guía con propuestas de intervención elaborada por el grupo. Una de las primeras barreras a afrontar eran los imaginarios que existen sobre las mujeres que sufren la trata, pues interferían en el mensaje que queríamos enviar. Empezamos recordando los imaginarios que ellas han conocido, pero este trabajo llevó a que trabajáramos los imaginarios sobre la trata y sobre las víctimas que ellas mismas tuvieron *antes* de sufrirla. En España y en EEUU las mujeres y algunos colaboradores de grupos de inmigrantes hicieron entrevistas sencillas a diversas personas sobre la trata: *¿Sabe qué es la trata de personas?, ¿Cómo podría identificar a una persona que esté siendo tratada?, ¿Qué ayudas conoce para ellas? ¿Cómo imagina que es una mujer tratada?* En EEUU se hicieron 30 entrevistas y en España más de 100, en lugares y con personas con los que queríamos entrar en contacto, o enviar nuestro mensaje. Por ejemplo, algunas entrevistas las realizaron integrantes del Grupo de Mujeres Inmigrantes de Sant Cugat y del MIPGROUP⁶⁰ a españoles y a inmigrantes, especialmente a mujeres de Pakistán, de la India, de Marruecos y de Senegal. La idea consistía en contactar con los colectivos de los países de las mujeres del proyecto para sensibilizar a través de la encuesta, y al mismo tiempo ir a los espacios que ellas usaron cuando necesitaron ayuda (centros de salud, iglesias y grupos de inmigrantes) y rastrear allí los imaginarios

Muchos de los imaginarios están reflejados en las reflexiones que hicimos, pero hay algunos en especial que creo importante mencionar aquí:

Imaginarios sobre la trata:

- La mayoría de personas no sabe qué es la trata. La mayoría de mujeres de la investigación (excepto las de Filipinas) tampoco sabían lo que era la trata hasta que la sufrieron.
- Hay gente que cree que la trata es como “un negocio que sale mal”.
- Se asocia a la prostitución.
- Creen que la única motivación que existe para que una persona caiga en la trata es por buscar dinero.

⁶⁰ Innovación en programas sociales (MIPGROUP) es una ONG en Barcelona.<http://www.mipgroup.es>

Sobre las mujeres tratadas: (fragmentos de las respuestas de las entrevistas)

- Sobre que vienen engañadas: *“es mentiras, ellas sabían en lo que iban a trabajar.”*
- *“Usted cree que una persona puede aguantar tanto tiempo en esas condiciones obligada? No, si no escaparon, es que les gustaba.”*
- *“Las que caen en esas redes son mujeres que están en malas condiciones, o enfermas o muy pobres, o que fueron violadas de niñas.”*
- *“A una víctima de trata uno no la puede reconocer en la calle, como están siempre encerradas. Por eso uno no puede hacer nada”.*
- *“Yo creo que no es tan grave, el problema es cuando se drogan y hacen escándalos y por eso las golpean y terminan en la policía como si fueran unas víctimas, o montan esos escándalos para conseguir que la policía les pague el billete de regreso a su país”.*

Imaginarios en personas que saben lo que es la trata:

- Hay expertos que consideran que sólo hay trata cuando se da en el siguiente orden: engaño, traslado, explotación.
- Dos mujeres de la investigación fueron conmigo a hablar con un político importante de Cataluña. Las tres nos presentamos como investigadoras, y cuando le explicamos que era la trata, el dijo, *“Pero eso no pasa en España, o si hay deben ser dos o tres casos. Yo nunca he visto a una víctima de trata.”* Cuando salimos ellas se preguntaban *“¿Y cómo cree que es una víctima?”, “¿Que va con un moretón en la cara toda la vida?, ¿Por qué no se le pasó la idea de que éramos víctimas?”, “¿Dónde se imaginan que vive una víctima?”.*
- En uno de los documentos de la ACNUR que revisamos encontramos el siguiente comentario que recoge varios imaginarios y los presenta como una incógnita:

“Algunos aspectos del comportamiento de las personas víctima de trata pueden parecer contradictorios con el hecho de que son víctimas de explotación, esto incluye: regresar con los abusadores; seguir en situaciones de horribles abusos durante largos períodos de tiempo; ausencia de violencia física evidente; cierta limitada libertad de

movimiento lejos del lugar de trabajo; no escapar, aún cuando esto parece posible sin que existan posteriores sanciones; sus familias las animan a continuar en la situación de opresión; no pretender ser un trabajador legal, quien no correría riesgos migratorios si denuncia; considerar al agresor como un buen amigo o no verse a sí misma como una víctima”⁶¹.

Lo que ese texto menciona como comportamientos extraños, para las mujeres de la investigación era visto como estrategias para sobrevivir y lograr escapar. Lo malo de los imaginarios en general es que no ven a la mujer con capacidades para reconstruirse.

Cuando decidimos qué información debería estar en nuestra web, se escogieron los siguientes imaginarios:

“Ella sabía en lo que iba a trabajar...”

¡Ojo! Aunque se sepa en qué se va a trabajar, NADA justifica que las condiciones de trabajo sean inhumanas!!!

“La trata de personas es igual a prostitución...”

¡Ojo! No solo hay prostitución en la trata, pensar eso hace que las otras formas de trata queden invisibles.

“Las víctimas de trata son personas pobres o sin estudios”.

¡Ojo! Esa falsa idea hace que a las víctimas de trata les cueste identificar que están viviendo esa situación. Las mujeres con estudios y profesionales también son víctimas de la trata.

“Los hombres son los que abusan de las mujeres”.

¡Ojo! Muchas mujeres han sido tratadas o vendidas por su propia familia y han sido explotadas también por mujeres.

A una víctima de trata solo se le puede ayudar si denuncia...

¡Ojo! Denunciando o sin denunciar siempre se tiene derecho a recibir ayuda.

“Una inmigrante sin papeles, ilegal, no puede pedir ayuda”.

¡Ojo! Además de la policía o de los servicios sociales también se puede contar con ayuda de personas de la comunidad, de organizaciones de inmigrantes, grupos de mujeres, de derechos humanos, iglesias, etc....

Es verdad que en algunos países importa más el hecho de estar legal o ilegal que al hecho de estar sufriendo la trata. El miedo

⁶¹ ACNUR.(2008) *Identificación y derivación de las personas víctimas de trata a los procedimientos para la determinación de las necesidades de protección internacional.*

puede ayudar que la situación de esclavitud se extienda, es importante hablar y buscar ayuda en diferentes espacios.

“Una inmigrante tiene que soportar todo por ser inmigrante”
¡Ojo! Los derechos humanos no se pierden cuando se cambia de país.

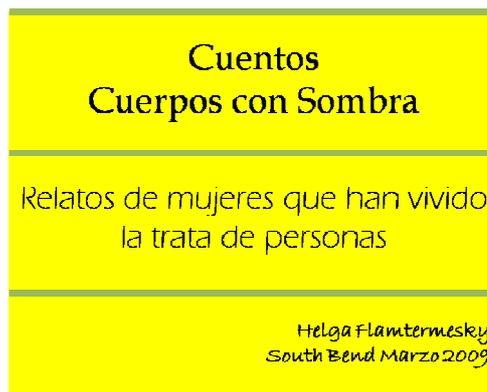
(Falsas ideas sobre la trata)
Web Mujer Frontera – Border Woman
www.mujerfrontera.com)

Este ejercicio de identificar imaginarios causó desánimo en el grupo, pues la idea que otros tienen sobre ellas la sentían como una pared infranqueable. *“Es un grande problema que nos vean así, [...] claro, por eso sus soluciones no solucionan nada en las víctimas” (Md). “Pero ellos no IMAGINAN como somos en realidad, esa es nuestra ventaja!”(MI)*

CUENTOS Y SÍMBOLOS

El proceso de la investigación fue aportando sensaciones e imágenes que se fueron materializando poco a poco, convirtiéndose en símbolos que recuerdan etapas. Algunas imágenes las hemos construido entre varias de nosotras, y quedaron plasmadas en los dibujos de la tesis: el color azul representa para una de ellas el mar que extraña, otra lo adornó con flores blancas, las que tenía en su jardín. Yo aporté el color de un anillo, que es el que enmarca la foto de la portada, el anillo que me acompañó en la investigación. Juntas (virtualmente) hemos encendido velas, a la distancia, pensando en alguna que pasaba un mal momento. Hemos pensado en colores y en figuras. No recuerdo cómo, pero decidieron que el círculo nos representaba.

Cuando estuve mal de salud empecé a escribir cuentos sobre algunas de las historias que más me impactaron. A mí me sirvió como terapia, y al grupo le sirvió para conocer un poco más sobre la experiencia de algunas. Los cuentos los escribí y no los volví a revisar, así que quedaron con los errores de gramática y ortografía producidos por el afán de sacar el nudo que tenía en la garganta en el momento de escribirlos. Dos mujeres, una filipina, y una mexicana, escribieron entre ellas un cuento sobre mí, sobre mi “mal” momento.



Estos relatos no los he puesto a circular aún fuera del grupo, pues son como contar una pesadilla. Para las mujeres supuso un bonito detalle verse explicadas en cuentos. Algunos de ellos los he puesto en la web y los otros espero reescribirlos y compartirlos más adelante. Por ahora me interesa contar la experiencia de haberlos escrito, pues encontré en su escritura una forma de aliviar heridas que se producen cuando se investiga con procesos vivenciales y desde el conocimiento situado. Uno de los cuentos esta en el anexo de esta tesis.

FORMACIÓN EN MEDIACIÓN INTERCULTURAL (2010)

En el 2009 la organización española MIPGROUP Innovación en Programas Sociales me propuso que presentáramos a través de ellos un proyecto a la Obra Social La Caixa⁶². Así fue como conseguimos por primera vez dinero para el proyecto, concretamente para sistematizar la información del proyecto para hacer la web y para diseñar el curso de formación. Mi principal aportación, que me hacía mucha ilusión hacer como aporte al trabajo de las mujeres, fue diseñar un curso de formación en Mediación Intercultural pensado para ellas, convencida que la formación ayudaba a legitimar y valorar lo que ellas han dicho y hecho.

Quise convertir la experiencia de las mujeres en una herramienta positiva para devolverles. El curso lo diseñé retomando sus experiencias y sus propuestas de actuación. Sobre todo quería llenar el curso con sus propias palabras. Parte del proceso de empoderamiento consistía en que se sintieran reconocidas en espacios de poder, y por esta razón mi objetivo era contar con la universidad para hacer el curso,

⁶² La Obra Social La Caixa es una iniciativa del banco español La Caixa de Pensiones.

ya que lo más común en España es que las formaciones a “inmigrantes” se den en asociaciones o espacios culturales. Considero un logro haber contado con la ayuda y complicidad del departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona para realizar el curso en sus aulas, y contar con un certificado de participación, lo cual permitía no pedir ni identificación ni acreditaciones académicas a quienes se inscribieron.

CURSO DE MEDIACIÓN INTERCULTURAL

Para afrontar la *trata de seres humanos*



1ª Sesión :

- Introducción a la Mediación Intercultural
- Definición y espacios de actuación
- Perfiles y necesidades de la población inmigrante

2ª Sesión :

- La *Trata de seres humanos* (¿Qué es? ¿En qué formas se da? ¿Cómo se detecta?)
- La *trata* de mujeres en España y Cataluña
- Propuestas de intervención social desde las mujeres que han sufrido la trata.

3ª Sesión :

- Procesos psicológicos a tener en cuenta para la Mediación Intercultural.
- Procesos Psicológicos en la mujer inmigrante.
- Procesos psicológicos vinculados a la experiencia de *trata de mujeres*.

4ª Sesión :

- Actores nacionales e internacionales para trabajar la trata.
- La IAP (investigación acción participativa) como metodología y estrategia de acción para afrontar la trata de seres humanos.

Opción 1 : JUNIO 14, 16, 21, 23 de 6 a 8 pm

Opción 2: JUNIO 15, 17, 22, 25 de 4 a 6 pm

Aula 37 Facultat de Psicologia, Universitat Autònoma de Barcelona

Inscripcions: 20 euros BBVA 0182 2900 55 0208501308

Email cursomediacion2010@gmail.com

www.mipgroup.es Tel: 646644983

Profesora Helga Flamtermesky

Con el apoyo de:

mip*group
Innovación en programas sociales


Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Psicologia Social


Obra Social
Fundació "la Caixa"

El curso estaba pensado para que ellas se formaran como mediadoras interculturales con énfasis en prevención de la trata de personas. Pero lo más importante era ayudarles a que se movieran por espacios sociales como mediadoras y no como víctimas. También fue importante capacitarlas dentro de un grupo amplio, compartiendo espacio con otras personas. Los primeros días de publicidad del curso se inscribieron ochenta personas, y quedaron en lista de espera cincuenta más. Así que el curso lo di en dos grupos con dos horarios diferentes.

Asistieron policías, políticos, técnicos, inmigrantes, abogados y estudiantes. En cada grupo estaban mujeres de la investigación, de incógnito. Fue emocionante el primer día cuando las mujeres no se presentaron como víctimas, sino como inmigrantes, o como mediadoras. Fueron unos días de mucha emoción y de mucha satisfacción pues veía sus señales de aprobación en todo momento.

Uno de los momentos más importantes del curso se dio cuando una mujer después de dos días de clase se levantó y dijo *“Yo fui víctima de la trata, y estoy de acuerdo con todo lo que han dicho”*. Para mí fue una sorpresa porque no la conocía, y creía que justo a ella el curso no le gustaba pues la notaba tensa, con los brazos cruzados, y a veces con la cara roja a punto de estallar. Pensé que estaba molesta con lo que estaba explicando. Nos contó cual había sido su situación, y que estaba asistiendo al curso con dos personas de la ONG que la había ayudado. Reafirmaba cosas que las mujeres habían dicho. ¡Otra víctima que no conocíamos nos estaba dando emocionada su visto bueno!. Su abrazo al final de la clase fue de las recompensas más lindas que he tenido. Aún así, las mujeres del proyecto siguieron participando en el curso sin decir que fueron víctimas. Queda aún pendiente realizar el curso en Colombia, en Filipinas, y en EEUU.

DISEÑO DE LA WEB MUJER FRONTERA- BORDER WOMAN (2010-2011)

En un principio la web la propusieron las mujeres como instrumento para dar a conocer la guía que queríamos elaborar. Pero el proceso de elaboración colectiva fue en sí mismo un ejercicio muy rico y creativo, con mucha simbología. Cada detalle fue

pensado, cada flor, cada color. Se escogieron detalles que recordaban cosas vividas virtualmente, se proponían dibujos en donde se imaginaba la cara de alguna de ellas. El nombre lo escogimos entre todas, aunque mi propuesta fue la que ganó: Mujer Frontera. El trabajo de escoger qué decir y a quién dirigirnos fue muy lento. Yo me encargué de sistematizar las propuestas, lo que implicaba también traducir e interpretar una idea. Al final, en la web está lo que construimos entre todas, algunas con palabras, algunas con colores, algunas con miradas correctivas. La web tiene algunos problemas de ortografía, algunos detalles que no quedaron como queríamos, pero la idea de que la web no sea perfecta, ni “limpia”, me gusta, porque así ha sido el proceso.



www.mujerfrontera.com

Durante muchos meses la web era sólo para nosotras, a pesar de las ganas de ponerla a circular. La demora se debió a mis limitaciones de tiempo para hacer la difusión por

la lista de espacios y personas que cada una propuso. Este retraso tuvo como contrapartida poder disfrutar de los resultados sin agobios. La difusión se hizo desde mi dirección electrónica y desde el correo de la web. Y la web empezó a llegar a espacios que ni imaginábamos. Fue impresionante la cantidad de correos que recibimos, y de la cantidad de países desde donde escribieron. Hemos recibido propuestas para traducir la web a dos idiomas de la India. Y propuestas para replicar la experiencia en Kenia y en México, por ejemplo. Pero lo más importante han sido los correos de víctimas agradeciendo el trabajo o felicitándonos:

*“ Quiero pertenecer a Ustedes:
Cuando abrí su web empecé a temblar, y no paré
de temblar y llorar de la emoción hasta el final.
Son valientes.”*

(email de víctima de trata)

GUÍA DE INTERVENCIÓN (2012)

La guía recoge aspectos psicológicos en las mujeres tratadas, necesidades sociales para la atención y para la prevención. Propone que diversos actores sociales se involucren para detectar y atender a las víctimas: academia, iglesias, hospitales, grupos de inmigrantes, grupos de mujeres, etc. Realiza propuestas para que la atención a las víctimas no sea solo institucional, ya que la realidad nos muestra que la mayoría de víctimas recurren a la buscar solución dentro de diversos espacios en la comunidad donde viven.

La guía tiene como fin mostrar la importancia de la voz de las víctimas en las recomendaciones que otros hacen para ellas, pero sin ellas. Está en castellano y la traduciremos al inglés, portugués y francés. Ha sido elaborada escogiendo los temas más importantes para las mujeres y esperando que al ser planteados por las mismas víctimas empiecen a ser asumidos como importantes por los diversos agentes que trabajan sobre la trata y en la atención a sus víctimas. Había mucha información que transmitir, pero como la intención de la guía es que sea fácil de leer, decidimos temas y conceptos que den señales e inviten a la reflexión y a la creatividad de las víctimas que aun están en la trata.

La guía tiene la siguiente estructura⁶³:

- Recomendaciones para víctimas de la trata de personas.
- Propuestas para las organizaciones que brindan ayuda a las víctimas.

1. ¿QUÉ ES LA TRATA DE MUJERES?

- ✚ Formas de trata
- ✚ ¿Cómo se inicia una situación de trata?
- ✚ Formas más usadas para que una mujer sea víctima de Trata
- ✚ Formas de control durante la trata
- ✚ ¿Cómo salir de la trata?

2. RECOMENDACIONES PARA POSIBLES VÍCTIMAS DE LA TRATA

- ✚ Consejos para evitar la trata
- ✚ ¿Cómo saber si eres víctima de la trata?
- ✚ Si eres víctima te recomendamos que..
- ✚ Estrategias para escapar
- ✚ El Rescate
- ✚ ¿Cómo buscar ayuda?
- ✚ Si quieres denunciar...

2. RECOMENDACIONES PARA LA ATENCIÓN A VÍCTIMAS

- ✚ ¿Por qué hacemos recomendaciones?
- ✚ Sobre la identificación de una víctima
- ✚ Sobre la entrevista
- ✚ Las necesidades de la víctima

La guía en sí es una propuesta novedosa e inesperada porque hasta el día de hoy no se ha realizado un documento donde las víctimas se posicionen como “expertas” y hagan recomendaciones, lo cual ha sido bien recibido entre organizaciones y entre otras víctimas de trata. La parte más “revolucionaria” (como lo han llamado algunas personas) es el introducir dos perspectivas nuevas en el discurso sobre la trata y sus víctimas. Una de ellas es la acción de secuestro como una forma de trata, donde la víctima tiene que pagar ella misma su rescate o libertad, una práctica que ligamos al problema de *la deuda* que la mujer adquirió de forma voluntaria o con engaños. En la guía *secuestro* es una palabra que por ser más conocida que *trata* permite que las mujeres puedan buscar ayuda de forma más rápida. También introducimos la idea de *escapar* como la alternativa más real que tienen hoy en día las víctimas, haciendo hincapié en ello y dando algunas sugerencias prácticas.

⁶³ La guía completa está en el anexo.

Su difusión es vía internet y se invitará a determinados organismos internacionales o agentes concretos en cada país para que la impriman con información local. El borrador de la guía se ha pasado a otras víctimas que no conocemos y que están siendo atendidas en organizaciones para que hagan aportaciones. Lo cual quiere decir que la guía es dinámica y se va modificando en la medida que otras mujeres aporten más recomendaciones. También se harán pequeños videos de libre difusión en *Youtube* con los temas de la guía en varios idiomas, para que las mujeres que no saben leer puedan escucharla. Así respondemos a la petición expresa de algunas mujeres de Nigeria y la India.

4.7. Aspectos que permitieron el trabajo colectivo: la conexión, las estrategias, y el uso de "otras" lógicas

DEL CONTACTO A LA CONEXIÓN:

Al iniciar la investigación pensé que contactar con mujeres tratadas era una de las tareas aparentemente más difíciles, como por ejemplo pensar cómo hacerlo, en qué lugares, y qué estrategias usar para comunicarnos. Pero a la hora de la verdad encontrarlas y encontrarnos no resultó tan complejo, como he explicado antes. Mi principal objetivo para que ese primer contacto diera frutos era lograr la conexión, sin la cual consideraba imposible realizar una investigación que nos empoderara. Creo que uno de los retos al trabajar con la IAPF es pasar del *contacto* a la *conexión*. En este caso la conexión se dio entre nosotras y también se dio entre ellas y la propuesta de investigación.

Los aspectos que sirvieron como vínculos para que conectáramos fueron:

- ***Solucionar problemas***

Pensar conjuntamente en soluciones para los problemas que iban surgiendo nos ayudó en el proceso de apropiación de la investigación. El primer problema fue económico, teníamos que ser conscientes que estábamos haciendo un trabajo sin financiación, así que las ideas que se quisieran llevar a cabo no deberían costarle dinero a ninguna. Algunas propuestas iniciales incluían buscar dinero para hacer materiales escritos

sobre la trata, pero cuando se dieron cuenta de lo difícil que era buscarlo desistieron. Afortunadamente siempre aparecía alguna del grupo recordando *“que no nos perdiéramos por otros caminos diferentes a lo planeado”* (Ma).

El segundo problema que enfrentamos fue sobre cómo comunicarnos si hablamos diferentes idiomas y con diversas formas de comunicarnos, pero era un problema que tuve presente desde el inicio del proyecto y al que quería enfrentarme como una forma de subvertir la incomunicación en investigaciones transnacionales que generalmente están dominadas por el inglés. Hoy en día todavía me sorprende que a pesar de los diferentes idiomas y ritmos para hablar hayamos podido conectar. Cuando recuerdo los diálogos los siento como si hubieran sido en español pues los recuerdo de forma fluida.

La solución fue utilizar los traductores por internet. Si la traducción era incorrecta alguna de las mujeres escribía corrigiéndolo o explicando en español o inglés el sentido de lo escrito. La experiencia de usar esos traductores fue divertida pues a veces la traducción era tan dispar que desataba el sentido del humor de las mujeres. Para aclarar el significado de lo que querían transmitir enviaban imágenes, o utilizaban metáforas para explicarse. Creo que ha sido esta dinámica la que fue dando paso a que el sentido del humor y la ironía fuera fluyendo entre nosotras hasta convertirse en una estrategia que usamos para comunicarnos de forma más cómplice. La música también ayudó a expresar ideas y sentimientos, especialmente fue muy útil para entender las reflexiones que se hicieron sobre “la víctima”.

Por ejemplo, en una ocasión les envié una canción en español con subtítulos en inglés. Era un video de la cantante española Bebe cantando “Búscome”, una canción con una letra que hace referencia a una mujer que vive algo doloroso y cómo lo afronta. Para sorpresa mía, algunas enviaron música como respuesta, pero no la que yo esperaba, pues me enviaron música alegre, reggeton y cumbia. Música que invita a bailar. En ese momento fui consciente que ellas como “víctimas” se habían movido y que habían experimentado muchas transformaciones para hacer de su vida un lugar habitable.

Dialogo musical:

<Helga envía>:

*“Y cuando mi cuerpo termine de llorar,
echaré una ramita al mar
que sea balsa pá un marinero náufrago
y pá que no vaya atenta le pondré yo un faro.*

*Y ahora que he caído al fondo de una piscina
que ni una gotita de agua tenía
voy a recoger mis alitas rotas
y las pegaré trocito a trozo y volaré.”
(Bebe, Búscome⁶⁴)*

<Mh responde>:

*“Salió el sol,
Y yo quiero saber cómo es que baila la Julieta.
Julieta baila sexy con la mano en la cadera.
Salió el sol, cuerpo bronceado...”
(Don Omar, Salió el Sol⁶⁵)*

- Los Acuerdos:

Los acuerdos a los que llegamos ayudaron a que las expectativas que teníamos cada una y como grupo respondieran a objetivos alcanzables y que no produjeran frustraciones. “Llegar a acuerdos” no fue planeado como parte de la metodología, sino que se fueron produciendo a medida que crecía la confianza entre nosotras. Los primeros acuerdos buscaban encaminar el diálogo: *“centrarnos en el objetivo de trabajo”, “no dispersarnos”, “no traer otros problemas personales”* pero sí, *“traer los aprendizajes de esos problemas que puedan ser útiles para lo que hacemos”, “cuidar las historias, los recuerdos y las heridas que [...] nos cuenten”*.

Otros acuerdos giraron en torno al manejo de la información sobre ellas, acordando no revelar la identidad de ninguna, así cuidábamos a las que necesitaban cuidar su identidad. Acordamos que ninguna de ellas apareciera en medios de comunicación, que quien habla (por ahora) en público soy yo, y sólo sobre el proyecto y evitando dar detalles de las experiencias. Recordándonos siempre que la información individual no es en este caso la importante sino la producida en grupo. También se acordó que cada una se expresara con las palabras que quisieran y con los significados que quisiera darle, priorizándolas cuando se escriban las reflexiones. Aunque con el tiempo algunas

⁶⁴ Bebe, Buscome. <http://www.youtube.com/watch?v=8Sb19Pjdt70&feature=related>

⁶⁵ Don Omar, Salió el sol. http://www.youtube.com/watch?v=Z-3su2ov8Vg&playnext=1&list=PL6684BF761631B513&feature=results_video

palabras y conceptos fueron unificándose a causa de las reflexiones y también por la dinámica de traducir siempre lo que se decía.

- **La participación**

Las diversas formas como participaron las mujeres ayudó a que experimentaran la conexión con el proceso. La premisa fue *“cada una aporta lo que sabe y lo que quiera”*. En los contactos iniciales nunca hablamos de un compromiso temporal, ni de una forma de hacer concreta. Teníamos que idearlo todo, hasta la forma de comunicarnos. Lo único establecido como meta era realizar *“una propuesta de intervención para atender a víctimas de trata”*.

Al inicio se dieron formas de participación que respondían a las ideas que ellas tenían sobre *“cómo se participa en una investigación”* en donde pensaban que su papel podría ser solo pasivo. Por ejemplo las mujeres en Filipinas y algunas de Colombia (especialmente las que estaban en ONG siendo atendidas), pensaban que su participación era ser entrevistada. Para algunas fue difícil reconocerse como protagonistas activas por el rol que tenían de inmigrante o de víctima pensando que solo servían para narrar su dolor. En este caso recurrí a explicarles la participación como un camino y no como una silla (donde se sienta la entrevistada). Pero en el caso de las mujeres que habían tomado la iniciativa de contactarme para participar en el proyecto se percibía una auto-reflexión previa donde ya habían pensado sobre lo que podrían hacer, como si ya se hubieran apropiado de la investigación.

La idea occidental más extendida sobre cómo se participa se refiere a seguir indicaciones y a contribuir con cosas *“visibles”*, como las palabras. Esta investigación me demostró, una vez más, que las mujeres participamos de forma mucho más compleja: con silencios, con ruidos, acompañando, hablando cuando quieren hablar, decorando el espacio virtual para que nos sintiéramos cómodas y queridas.

Al principio contestaban todos los correos, después contestaban cuando querían decir algo concreto, o saludar o enviar cariño con música o imágenes. A veces cuando se

planteaba una idea parecía que era un diálogo entre pocas, pero de pronto iban apareciendo otras para concretar una palabra, para animar, para comentar la idea. Así que nos acostumbramos a los silencios que a veces se producían, hasta que aparecía alguna retomando el dialogo y continuábamos sin sentir culpabilidad por no tener un diálogo rápido. Algunas mujeres son muy ágiles para buscar información por internet, otras son muy buenas oyentes (cariñosas y pacientes), otras eran impacientes porque querían resultados pronto, otras que dibujaban, que buscaban lecturas, poemas, oraciones. Otras que hacían reír. Yo sabía que mi papel era articuladora, lo cual no quiere decir que siempre fuera la que coordinaba, pero sí implicó que depositaran en mí su confianza, algo muy valioso, pues la confianza en los demás era algo que se les había afectado con la trata.

ESTRATEGIAS

“...me inventé mil formas para evitar que dolería”

(Me)

“Qué cantidad de cosas que hice para esconder comida!”

(Mg)

Dentro de las experiencias que no se reconocen, o que son desperdiciadas, están aquellas acciones que parecen pequeñas o simples, a las que se les quita el valor o como en el caso de las mujeres, se les llama “artimañas”. Cuando las mujeres me ofrecieron sus conocimientos y consejos para sanarme encontré que en esas “cosas” que habían hecho para sanarse, había algo más complejo, eran verdaderas estrategias de supervivencia. Tanto en español como en inglés se referían a esas circunstancias como “cosas”, “cosas que hice”, “cosas que hice en la desesperación”, “cosas para sobrevivir”. Al principio eran “cosas” sin mucho valor, hasta que empezamos a explorarlas y a reconocer en ellas estrategias complejas. También reconocieron que la forma como las nombran le quita el valor o impide reconocer su inteligencia y sus habilidades. Algunas sí que se sentían orgullosas por las “estrategias que usaron” para sobrevivir o para salir adelante, pero era un sentimiento secreto, pues su autoestima hacia el exterior era muy baja porque se sentían juzgadas como brutas por lo que les pasó.

Empezar a pensar en términos de estrategias fue para mí como una revelación, justo la revelación que necesita para demostrar la importancia de esas *experiencias desperdiciadas* a que se refiere Santos (2009).

- ***Estrategias de las mujeres***

Las estrategias a las que se referían eran de distracción hacia sus captores, para confundirlos mientras ellas luchaban por sobrevivir. Su lucha no era sólo contra la violencia de sus captores, también “luchaban contra ellas mismas”, en los momentos límite donde sentían que “no podían aguantar más” y sabían que podían perder el control y hacerse daño a sí mismas (como con intentos de fuga o de suicidio). Algunas de ellas pensaron en quitarse la vida, otras en causarse alguna herida o enfermedad que las dejara “inútiles” por algún tiempo mientras “pensaban qué hacer”. Eran estrategias para tratar de recuperar el control de sus vidas sin tener que enfrentarse a la violencia continua de sus captores.

Quizás las estrategias más frecuentes consistían en “parecer sumisa” y “conforme” ante los demás, no sólo ante los captores. Lo vivían como si representaran una actuación y lo sentían como una forma de recuperar el control y *el poder* sobre sí mismas, porque esa actuación tenía como finalidad sobrevivir o preparar el momento de escapar y evitar golpes. También las que se describen como mujeres calmadas utilizaron la estrategia de parecer muy fuertes para confundir.

Por su seguridad, y en especial por la seguridad de las que aún están cautivas, no puedo entrar en detalles sobre las estrategias, a pesar de que inicialmente querían compartirlas en la web, pensando que podrían ser útiles para otras mujeres tratadas o por tratar. Pero una de ellas empezó a reflexionar sobre el miedo que sentía de que esa información llegara a los captores y llegamos a la conclusión que así como cada una de ellas se inventó cosas para sobrevivir, seguramente las otras víctimas también lo estarían haciendo. De todos modos mencionamos aquí algunas, y otras quedaron plasmadas en la Guía:

Para afrontar la situación de trata:

“[...] me metía los billetes en la boca si no tenía agua. Los mojaba solo un poco, porque así se pueden doblar muy pequeños, y los escondía. Si los mojas mucho se rompen.” (Mg)

“En mi sujetador guardaba dos monedas, y un papel con el teléfono, para cuando pudiera hacer la llamada.” (Mi)

“Cuando me di cuenta del problema en que estaba, todo lo que me rodeaba era algo que me podía matar o algo que me podía ayudar. Empecé a observar todo, aprender de memoria como funcionaba el día de cada persona. [...] me imaginaba abriendo la puerta con un trozo de pared, con un anillo, todo podía servirme de llave, sudaba pensando, y luego intentarlo en segundos.” (Md)

Durante la trata sintieron rabia contra los captores y a veces contra sí mismas. Aprendieron a actuar de forma mecánica en el día a día para soportar la violencia, y para poder adaptarse al miedo y a todo lo que sucedía a su alrededor para sobrevivir:

“Me adapté a sentir las cucarachas enredadas en mi pelo, pero nunca dejé de sentir miedo.” (Mg)

“Me desanimaba mucho, me cansaba, pero aunque quisiera, no podía rendirme, porque eso no hacía que algo cambiara. Cuando me rendí me di cuenta que sólo tenía dos opciones, tratar de sobrevivir para escapar, o vivir como si muriera lentamente”. (Mt)

“ Eso de que nos acostumbramos, es tan absurdo. Si no hay opción, pasa y ya está. Yo esperé a que fuera el momento, y pasaron muchos meses, no tuve la culpa que pasara el tiempo hasta el día que me pude ir”. (Mq)

Aprendieron a controlar emociones y a controlar el cuerpo, y frente a sus captores aprendieron a ocultar habilidades y conocimientos para utilizarlas en el momento de escapar. La mayoría de las mujeres de esta investigación escaparon, muy pocas fueron rescatadas. Algunas relatan cómo se hicieron las muertas, y cómo sus cuerpos se pusieron tan tensos que creyeron que podrían morir. Otras para escapar se hacían las “vivas”, las fuertes, las alegres, las amistosas, porque sabían que tenían que convencer

a los demás de que todo estaba bien, no un momento, sino varios días, hasta meses. Tuvieron que desarrollar diversas estrategias para ganarse la confianza de las personas de su alrededor para poder escapar, aunque eso implicara ganarse la desconfianza de otras compañeras como sucede con frecuencia en lugares de explotación sexual o laboral, donde hay muchas personas luchando por sí mismas. Esta desconfianza es entendible porque lo que hace una persona por escapar o por adaptarse (como estrategia) puede afectar negativamente a las otras personas.

Cuando ya están fuera de la trata una estrategia que les sirvió para reconstruirse fue refugiarse en la identidad de inmigrantes (o ex inmigrantes en el caso de las que fueron repatriadas a su país de origen). Para muchas, cargar con la identidad o el estigma de víctima de trata puede ser peligroso dentro de su comunidad o en la relación con inmigrantes de su país de origen. En cambio en la identidad de inmigrantes encontraban más alternativas para reconstruir sus vidas.

“Construir” un espacio propio, casi hasta obligarse a sí mismas a sentir que pertenecían a ese lugar, les ayudó a realizar duelos, a canalizar la rabia, a superar la necesidad de venganza o de justicia. A otras, para reconstruirse les sirvió no contar lo que le pasó. *“Sobrevivir primero, para luego reconstruirse, es un infierno, pero se logra”.*

Otra lucha que tuvieron que librar fue la ruptura con los afectos que crearon con algunas compañeras durante la trata. Por ejemplo, las que sufrieron la prostitución forzada cuentan que sus captores intentaron que se crearan afectos con otras mujeres o niñas del lugar. Crear lazos afectivos es una forma de atarlas, de hacerlas responsables de lo que le pueda pasar a la otra persona si ella decide escapar. Recuerdan el esfuerzo de convencerse de la importancia de pensar en sí mismas para sobrevivir. Pero el remordimiento de haber abandonado amigas hace parte de las *“heridas espirituales”* que son difíciles de curar. Y es también doloroso cuando esa culpabilidad de *“abandonar”* se da cuando son rescatadas y separadas entre ellas.

“ [...] entré a la iglesia, me senté en un lugar donde nadie me viera, pero deseando que alguien bueno me viera. Y empezó mi calvario, porque no me perdonaba a mi misma haber dejado a esas niñas allá, y que las golpearan

por mi culpa, por irme. Sentí como si las hubiera enterrado vivas, eso me dolía más que mi recuerdo sobre lo que viví.”

(Mp)

“Que sorpresas con las historias que cuentan sobre cuando se miraban en el espejo. A mí me pasó igual. Casi no fui capaz de mirarme en un espejo. Era como si me enfrentara a mi enemigo. Era otra, otra yo que quería gritarme que era una bruta débil, una sucia. Lo que he llorado mirándome al espejo. [...] yo entiendo lo que dices, pero un día vas a poder mirarte. Y cuando te vuelvas a mirar dale amor a esa mujer que miras, dile que fue valiente, que no se merecería eso que le pasó.”

(Me)

He tratado de poner algunos ejemplos, pero creo que nada podría ilustrar sus estrategias, sus habilidades, sin entrar a recordar los detalles de la violencia que las rodearon. Tengo papeles en la mesa con lo que quería contar, pero se me remueve todo y no soy capaz. Estoy buscando palabras que muestren su valentía, pero nada alcanza a describirla sin desligarla de los momentos difíciles de la trata.

- Estrategias como investigadora

Entre octubre del 2009 y diciembre del 2010 la investigación iba a un ritmo mucho más rápido que mi salud. En ocasiones tuve la sensación de caos, pero después pude experimentar la parte creadora del caos. Durante ese tiempo tuve que buscar estrategias que me permitieran continuar con la investigación sin hacerme daño, o al menos formas que poco a poco me ayudaran a sanarme, utilizando la investigación entre otras cosas. Por ejemplo, volví a participar en varios espacios sociales de mujeres inmigrantes en España, y allí pude empezar a explicar la investigación y a sentirme más acompañada.

Ya que me costaba mucho leer desarrollé una de las estrategias que me parecen más interesantes: busqué el diálogo con algunos autores de referencia para mí, como Dolores Juliano, Maritza Montero, Ramón Grosfoguel, Marisela Montenegro y Boaventura de Sousa. Fue muy enriquecedor poner en diálogo la investigación práctica con sus conocimientos. Esto me permitió recordar que ellos tampoco eran palabra escrita fija en un libro, que eran movibles, algo muy parecido a lo que

experimentamos sobre la movilidad en la vida de las víctimas. En la época en que se enviaban cartas y emails a diferentes sitios, yo entré en la misma dinámica de ellas, busqué el contacto con profesoras o activistas que están en otros países, y con algunos pude intercambiar impresiones sobre la investigación.

Primero desarrollé estrategias que he ido explicando para impulsar y seducir a las mujeres para que participaran en la proyecto. Pero quiero mencionar también otras estrategias que me permitieron conectar con ellas. Me refiero a estrategias espirituales y energéticas, como hacer rituales que preparaban la energía para que fluyera cuando nos veíamos:

“ No sé cómo me comunicaré mañana. Pero estoy segura que lo haré. Siento que sigo un camino con los ojos cerrados pero con la tranquilidad de que algo, alguien, me guía. Siento que lo que haga va a salir bien, tengo la intuición muy despierta.”

(Diario personal Octubre 2008)

“Una vela y ayuno que dedique a {...} para que sienta paz con los que está recordando en estos días.”

(Mp)

Los rituales y símbolos fueron una constante en nuestra comunicación. En mi caso, antes de cada reunión escuchaba música alegre, de esa que me hace sentir que todo lo bueno es posible. A veces encendía velas agradeciendo a la vida la oportunidad de conocer a esa persona que aún no conocía. Me arreglaba, me maquillaba, me vestía pensando en que fuera agradable para ellas. Dejaba que en mi estómago sintiera un nudo de emoción. Al revisar mi diario personal de esos años encuentro referencias a esas emociones, a esos preparativos, y otras acciones simbólicas que repetí varias veces. Las veía como algo normal, pero ahora las veo como aspectos que facilitaron la conexión. Para mí, el tema energético era desconocido hasta hace poco, hasta que fue tomando forma, y yo, conciencia, a medida que mi propia recuperación se basaba en gran parte en reubicar mi energía. Ahora tengo conciencia sobre cómo puede influir para bien o para mal la energía en una investigación con una metodología como la IAPF. Me siento cómoda reconociéndome como una investigadora que no es neutral,

ni objetiva y ni es pura razón. Y creo que este tipo de estrategias deben ser parte del rol de investigadora y feminista. La razón y el método son importantes, pero considero que incluir estas estrategias y visiones amplían la visión política de una investigación a través de la apropiación. La intuición también me ayudó a encontrar la conexión entre las cosas que estaban en contextos culturales, idiomáticos y virtuales diferentes. Es como si hubiera desarrollado en mi un zoom especial para ver.

Dentro del trabajo de articuladora que realizaba siempre estuve pendiente de que la comunicación llegara a todas, respetar los silencios o ausencias de algunas, escribirles preguntándoles *“¿cómo estás? Hace días que no sé de ti”*. Son gestos necesarios para crear cercanía y confianza. Pero estas funciones las asumí sólo al principio; después las mujeres mismas se encargaban de gestionar la comunicación entre el grupo.

Aunque mi apuesta con esta investigación es feminista, nunca entré a explicarles el interés feminista que me movía, así como al inicio nunca les pregunté qué es lo que las motivaba a participar, sabiendo que podían ser motivaciones diferentes y validas que con el tiempo fuimos abordando. En el caso del feminismo, opté no mencionarlo hasta que hubiéramos desarrollado más comunicación. El feminismo puede tener el mismo efecto que una religión, que cuando te la presentan sientes que te están adoctrinando. Al menos eso me pasó a mí cuando era jovencita, y he podido ver la misma reacción en varias mujeres inmigrantes. Siendo consciente de ese riesgo decidí irlo incorporando en nuestras conversaciones poco a poco, como algo mío. El tema del feminismo es un ejemplo que me llena de satisfacción, pues ellas lo fueron entendiendo a través de mí práctica. En realidad ellas hacían lo mismo cuando introducían conceptos religiosos, ya fueran cristianos, musulmanes o de magia.

La introducción de conceptos académicos fue parecida: no se los explicaba previamente, simplemente los usaba y dejaba que los interpretaran, o que pidieran aclaraciones. Este ejercicio lo he hecho de forma muy consciente, pues no quería tratarlas ni hacerlas sentir infantiles; ellas esperaban que yo, como académica, aportara lo que sabía, sin esconderlo, pero sin imponerlo. En el siguiente capítulo sobre sus reflexiones veremos cómo ellas mismas llenaron de contenido conceptos sin conocer el debate teórico que había detrás de cada uno. Dentro de esta misma lógica

de no imponer conceptos, sino crearlos juntas, prioricé usar los que ellas más utilizaban, para luego relacionarlos con conceptos académicos.

“...No guapa, no es bla bla bla lo que has escrito. Todo eso que propones se llama “hacer incidencia política”. Así que ya puedes ir diciéndoles a los de tu barrio que en tu tiempo libre haces incidencia!!”

(Email Helga junio 11, 2010)

“La incidencia que hicimos sirvió para que cambiaran las fotos de la web, ya somos expertas! “

(Mk octubre 27, 2010)

Otra estrategia que utilicé fue profundizar en la intención migratoria que tuvieron antes de sufrir la trata, para que recordaran las fortalezas que tenían cuando buscaban migrar, y recordar esas fortalezas que las animó a migrar así mismo se imaginaran en el futuro. Esto fue útil para reforzarles la identidad de inmigrante que algunas consideraban “mal vista” porque la tenían asociada a su experiencia de trata. En esta dinámica fueron importantes las reflexiones que aportaron quienes llevaban tiempo de haber salido de la trata cuando explicaron cómo habían sido sus proyectos migratorios después de la trata. Este juego entre el antes y el después de la trata, enfocado en la migración, sobre todo lo usé pensando en las que llevaban poco tiempo de salir de la trata y se encontraban muy desanimadas con respecto al futuro y a su autoestima.

Otra estrategia que usé fue subvertir algunas dinámicas que están relacionadas a la trata, como la incomunicación (por aislamiento o por desconocer el idioma), la relación entre la trata y las redes de traficantes, y la desconfianza. Así fue como utilicé la red como metáfora para construir algo positivo encima de algo destructivo. Con la misma motivación puse el empeño de lograr comunicarnos como fuera y, así, subvertir la idea de que sin un idioma en común no podemos comunicarnos. El proceso y los afectos permitieron que la confianza fluyera, y en algunos casos más recientes de trata, que se reconstruyera.

OTRAS LÓGICAS

*“La investigación invadió mi cuerpo, no sólo mi mente.
Después de un año de acupuntura y homeopatía
sigue saliendo, pero se ha calmado la marea,
ya no están pasándome cosas extrañas.”
(Diario personal febrero 9 del 2011)*

Las lógicas no occidentales, o sea las más intuitivas y espirituales que cada mujer tenía se manifestaron cuando ellas estaban reflexionando sobre mi estado de salud, especialmente sobre los motivos por los que me enferme. Por esta razón considero importante explicar cómo se fueron haciendo visibles para mí sus diversas lógicas y las reflexiones que desencadenaron.

Como ya he mencionado antes, en la investigación empezaron surgir reflexiones que se basaban en otras lógicas que hacían referencia a la magia, lo espiritual, la energía, y también se dieron situaciones complejas que desde una razón occidental no parecen relevantes o, simplemente, no son lógicas razonables para la academia. Estas situaciones eran entendibles desde la intuición, el sentido común y la espiritualidad. Además, eran posibles gracias a la conexión y a la solidaridad creada entre todas.

“¿Cómo vas hacer para que toda la experiencia {del proceso}, lo vivencial, no sea una simple anécdota de la investigación, y tenga la importancia y trascendencia que ha tenido?” Esta empezó a ser una pregunta recurrente que me hacían. El riesgo, una vez más, era que los conocimientos, la información y las experiencias que surgen fuera de la razón occidental no se reconocieran como conocimiento, o que este conocimiento, por ser generado por mujeres inmigrantes, volviera ser infantilizado y desvalorizado por otros, como he podido constatar durante los años que he trabajado con mujeres inmigrantes.

Lo que yo anotaba en mi diario como anécdotas empecé a introducirlas, a situarlas y articularlas en la investigación gracias a los consejos de la profesora Dolores Juliano, quien me animó a que no dejara “esas vivencias” (no anécdotas) fuera de la

investigación. Más tarde el profesor Ramón Gosfrogel me reafirmó en lo mismo y me animó a profundizar en los aspectos espirituales que me parecían extraños, recordándome que antes de los procesos colonizadores cristianos, eran situaciones normales, y hasta hoy en día lo son en muchas comunidades que se basan en sus conocimientos ancestrales. Un día Ramón Gosfrogel me llamó y me dijo *“tienes que leer el libro de Boaventura, Una Epistemología del Sur, vas a alucinar”*. Efectivamente aluciné... y temblé de la emoción. Boaventura reivindicaba que ese tipo de experiencias no se conviertan en *conocimientos ausentes*, no reconocidos o deslegitimados, por no poder ser explicados ni comprobados desde la lógica occidental. Fue emocionante porque mientras él lo escribía en el 2009, nosotras lo estábamos viviendo, y así sentimos que estábamos conectados con él.

“...para que se den cambios profundos en la estructuración de los conocimientos es necesario comenzar por cambiar la razón que preside tanto los conocimientos como su propia estructuración. En suma, es preciso desafiar la razón indolente”.

Boaventura de Sousa Santos (2009)

En Noviembre del 2009 decidí acudir a la medicina alternativa para sustituir las medicaciones que tomaba para los ataques de pánico y demás síntomas. Sentía que la medicación me causa un efecto de contención, no sólo físico, sino también interno, espiritual. Llegué a la acupuntura, no porque creyera en ella, pues la desconocía, sino porque me recomendaron a una doctora catalana que trabaja con Colombia, y eso era algo que yo necesitaba, alguien que pudiera entenderme dentro de mi contexto cultural. Montse ha sido la doctora que me ha acompañado en este viaje de sensaciones y de curaciones, y quien me ayudó para empezar a escribir con calma.

Por esa época me sucedían cosas extrañas, como recibir información sobre las vivencias de las mujeres a través de sueños o durante sesiones de acupuntura. Información y sensaciones de las que nunca habíamos hablado, pero que resultaban ciertas al ser situaciones que algunas efectivamente habían vivido.

Cuando empecé con la acupuntura tuve noches enteras soñando con mis miedos, y después soñando- sintiendo los miedos que tuvieron algunas de ellas durante la trata. Miedos que no habían sido explicados, y que yo experimenté en una dimensión sensorial que desconocía. Hubo una época en la que tuve sueños donde veía a algunas de ellas viviendo situaciones concretas que nunca me habían contado, y que cuando se las explicaba resultaba que era algo que si habían vivido. Podía describirles la forma como estaban vestidas, los olores, los ruidos, las sensaciones y, en ocasiones, escuchaba lo que estaban pensando. Me despertaba sudando y sentía la obligación de escribirles lo que acababa de soñar y sentir.

Durante las sesiones de acupuntura también aparecían imágenes. Por ejemplo, un día vi una fila de niñas filipinas, como de 10 años. Había una niña vestida con una camiseta verde que se sentía confundida y asustada. La imagen me acompañó durante horas, hasta que se la conté a las mujeres. Esa niña resultó ser una de ellas casi 20 años atrás en un momento que la marcó como niña. Para mí era un “locura” sentir esas cosas, como cuando soñé o experimente durante dos noches cada momento durante la escapada de una de ellas. Para ellas también era impresionante que esto sucediera pero para la mayoría tenía sentido y explicación, ya no desde sus religiones, sino desde sus creencias más culturales o ancestrales. Lo cierto es que si hoy me parece interesante haber experimentado aquello, en esos momentos fue algo que no disfruté, y que me desgastó mucho físicamente. Afortunadamente siempre podía ir donde Montse, a quien no le parecían extraño lo que pasaba y me “sintonizaba” de nuevo con la acupuntura. También pasaron cosas muy lindas y de mucha paz en las sesiones de acupuntura donde se mezclaba el caos, el movimiento y la paz.

Pero llegó un día en que le pedí a Montse que hiciera algo para no seguir sintiendo esas cosas. Ese día durante la sesión sentí que me iba para otro lugar, y tuve mucho miedo. Pero Montse me aconsejó que me dejara ir, que ella me acompañaba, y llegué a un lugar en el campo, una casita, donde había una señora mayor y en el suelo había varias mujeres acostadas que yo sentí como enfermas y agonizantes. La señora me dijo *“míralas bien, confía en ellas, que sabrán salir adelante. Sólo hay que acompañarlas y confiar. Ellas sabrán vivir y sabrán morir.”* Y volví a mi realidad muy impactada, pero

con una sensación de paz difícil de explicar. Este relato fue muy simbólico y emocionante para el grupo.

La investigación y las conexiones que despertó en mí me han llevado a descubrir unas sensibilidades nuevas, y a recuperar otras que la razón había ido ocultando. Ahora vibro de una forma diferente y soy consciente de ello, y de la importancia que tiene esto al investigar desde el conocimiento situado.

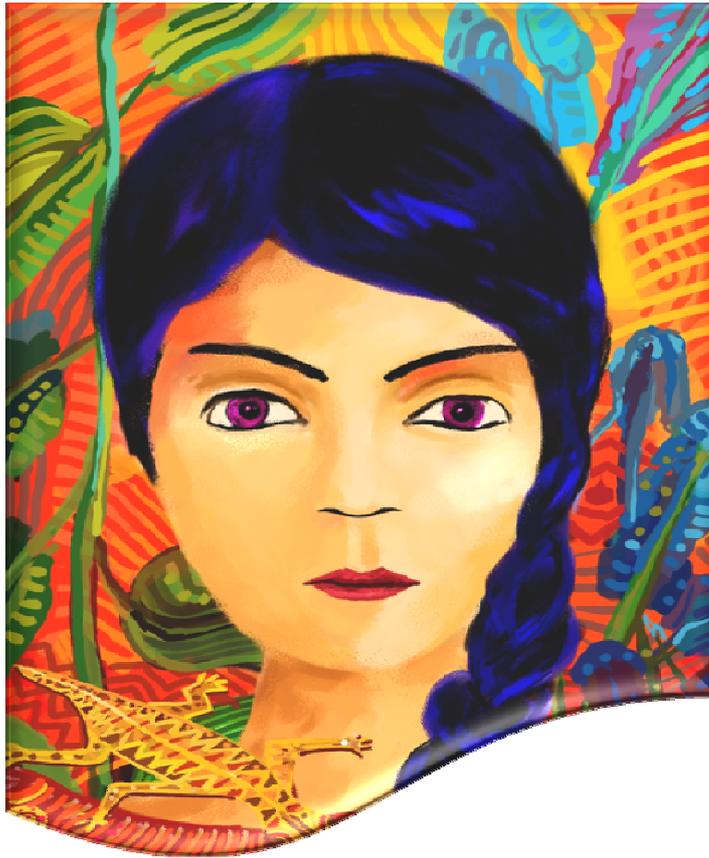
Dentro de estas “otras lógicas” que circularon en la investigación, la más complicada de entender y de vivir fue la magia o la brujería. Sucedieron cosas extrañas que sólo eran entendibles bajo esa óptica. Para la mayoría de mujeres era claro que me habían hecho algo de brujería, lo que no era claro eran los motivos. Una hipótesis era por la propia investigación, *“hay traficantes que utilizan la brujería (el Vudú) para mantener bajo su control a la mujer, y eso afecta a los que se acercan a ella.”* Lo cierto es que yo misma opté por no profundizar en ello para no dar más cabida a esa idea. Y confié en la acupuntura, la homeopatía y en las oraciones de las mujeres.

“ Les prometo que eso lo contaré en la tesis en algún capítulo, pero cómo hago para explicar que vi fantasmas?, ¿cómo explico que cuando logré sentarme a escribir la experiencia de ustedes, mis tres ordenadores explotaron en mis manos..puf! ¿Debo contar que el 31 de octubre del 2010 cuando celebramos el día de las brujas/mujeres sabias en mi casa pasaron cosas muy extrañas, como cuando me acercaba al aceite caliente y él saltaba de la olla sobre mí? Me quemé los dos brazos, una semana uno y otra el otro. El aceite se volvía un tsunami cuando me acercaba, y ese día cuando fui a encender un cigarrillo salió una llamarada del encendedor! ¿Y cuento lo de las asquerosas ratas (como la de Davao) que aparecieron este año en Junio y luego en Octubre cuando se suponía que estaba embarazada y desaparecerían cuando me bajaba la regla? ¿Y cómo explico la bola de luz verde que vi salir de mi cuerpo cuando me estaba curando? No sé cómo lo voy a poner en la tesis, tal vez me crean loca. [...] De todas formas esto al lado de lo que les pasó a ustedes son anécdotas.”

(Email Helga Diciembre 2011)

En resumen, estas “otras lógicas” que hablan del espíritu, la energía, la magia, de los conocimientos ancestrales o de nuevas vibraciones, son ricas como experiencias que producen conocimiento y, de una u otra forma, son un hilo invisible sobre el que suceden las cosas que se ven y se explican desde la razón occidental. Pero además de permitir diferentes interpretaciones, también son herramientas interesantes a explorar para hacer investigaciones, y concretamente en problemáticas como la trata de personas. Es necesario tenerlas presentes y tener conocimientos sobre ellas, porque muchos aspectos de la trata y del comportamiento de las víctimas se sustentan en aspectos espirituales y de magia, como el vudú.

*“ Bye, les envió un fuerte abrazo.
¿Qué llega primero, el email o el abrazo?
Es magia! El abrazo llegó primero”
(Mt)*



CAPITULO V

REFLEXIONES Y POSCIONAMIENTOS

“Soy lo que dejaron,
soy toda la sobra de lo que se robaron.
Soy el desarrollo en carne viva,
un discurso político sin saliva!
Soy ... las caras más bonitas que he conocido,
Soy la fotografía de un desaparecido.
Soy la sangre dentro de tus venas,
Soy un pedazo de tierra que vale la pena”.

“Latinoamerica”
Calle 13

5.1. Las palabras como acciones situadas de resistencia

“El ‘sujeto’ es el resultado del proceso de subjetivación, de interpretación de asumir performativamente alguna ‘posición fija del sujeto’ (Butler & Laclau, 2003, p.15),... por esto el fracaso de cualquier articulación en particular para describir a la población que representa dada la ‘incompletud’ de cualquier posición del sujeto... ‘Tú me llamas así, pero lo que yo soy elude el alcance lingüístico de cualquier esfuerzo específico por captarme’”.
(Butler & Laclau, 2003, p.18)

En este capítulo presento las reflexiones y posicionamientos que realizaron las mujeres en relación al problema de la trata. Mi objetivo es proponer un ejercicio de legitimación de sus discursos, ya que durante la investigación comprobamos que tanto ellas, sus experiencias y sus discursos son vistos como periféricas al conocimiento hegemónico-occidental-blanco-y masculino. El ejercicio académico que llevamos a cabo invierte la jerarquía y sitúa a las víctimas como productoras de conocimiento. Por eso priorizo las reflexiones de las mujeres, sin sustentarmas con las de otros autores. Aún así espero que algunos autores se vean reflejados – incluso legitimados desde las reflexiones de estas mujeres.

“Yo no sé si mis opiniones son importantes, pero me siento orgullosa de lo que ustedes dicen. Pero imagino que hay gente importante con estudios que ya han dicho estas cosas. Pero, es fantástico haberlo hecho”

(Mc en email de lluvias de ideas para la web)

“Hay gente que ha dicho lo mismo, y gente muy buena, y muy famosa. ¿No les parece fantástico que ustedes hayan pensado igual? Yo les aseguro que esa gente se sentirá orgullosa de ustedes. Les voy a enviar algunas coincidencias que he visto entre ustedes y algunos profesores famosos.”

(Helga 2011)

Las palabras generan reacciones, que son diferentes según quien las diga y según el contexto en el que se expresen. Reacciones que son diferentes también en función de las intenciones –explícitas u ocultas- de quien las expresa.

En este ejercicio, además de las reacciones, nos interesó trabajar en las sensaciones que han tenido las mujeres en relación a algunas de las palabras que han encontrado repetidamente en los discursos que giran en torno a la trata y a las mujeres tratadas.

A medida que las mujeres reflexionaban sobre sus propias reacciones y sensaciones, en contraste con su experiencia, fueron modificando los significados de esas palabras dominantes, en .

La dinámica no partía necesariamente de un ejercicio colectivo. Con que alguna se sintiera incómoda frente a una palabra, en muchos casos las demás entraban a opinar e indagar en su significado, en una manifestación de resistencia ante palabras con intenciones de dominar a las mujeres-víctimas. Sé que *dominar* es una expresión fuerte y puede herir a personas muy buenas que trabajan con las mejores intenciones en apoyo a las víctimas. Pero es importante tomar conciencia que las mujeres pueden vivir determinados discursos en determinadas circunstancias como una forma de dominación/colonización.

Pensando en otras víctimas, la intención es *“hacer un traspaso de poder”*(Mg), que las mujeres experimentaron durante el proceso de esta investigación. Querían, así, transmitirles un mensaje de acompañamiento.

Cuestionar a los *“expertos”* es un ejercicio contestatario hacia el discurso hegemónico que han construido sobre la trata y, en especial, sobre las víctimas. Somos conscientes de lo innovador de la propuesta, pues es la primera vez que las propias víctimas definen la trata y ponen su perspectiva alternativa en diálogo con otras víctimas y con los diversos agentes sociales relacionados con la trata. Es la primera vez que unas víctimas elaboran una guía con recomendaciones, tanto para expertos como para víctimas.

Chat entre Ma, Mp, Mm y Helga, septiembre 2011:

<“ Cuando leo lo que vamos a decir en la guía, siento que un gran secreto va salir a luz. ¿Alguna de ustedes también siente eso? Que tenía un secreto que no tenía porque estar oculto?” >(Mp)

<“ y yo creo que es compórtanos diferente” >(Mm)

< “si lo creo también, y les parece que es vengarse?.. no se imaginan que tenemos sus secretos para contarlos y ya no pueden creer que somos unas estúpidas”> (Mp)

< Uhhh! Como tenemos la autoestima hoy chicas!> (Ma)

Muchas de sus reflexiones responden a necesidades personales de cada una: necesidades como mujer (de fortalecer su autoestima y poder sentirse como un sujeto social), necesidades como ex víctima de trata (de reconocimiento sobre su vivencia y sobre sus opiniones), y de necesidades como inmigrantes. Otras reflexiones surgieron de las actividades realizadas para hacer incidencia. Mi objetivo es articular y reagruparlas en temas que encuentro relevantes para ampliar la visión sobre la trata y sobre las víctimas.

Uno de los derechos denegados a las víctimas es el derecho a incidir en los temas que se relacionan con ellas. Por ejemplo, en esta investigación hemos constatado que para muchas personas la crítica de una víctima sobre la forma como se le ve o se le asiste, es tomada como una manifestación malagradecida y no como un posicionamiento o una forma de reclamar un derecho. Algo parecido a lo que he visto en algunas investigaciones que he realizado con mujeres inmigrantes, en donde ellas se sienten infantilizadas. En este caso las víctimas se sienten borradas “obligadas a estar ausentes” de cualquier espacio.

“Yo muy orgullosa le dije a [persona de entidad pública] que íbamos a ser una web y que íbamos a escribir un librito con recomendaciones. [...] a mi me pareció que dijo en tono de burla, ‘ya, si...aja, quiero ver que es lo que van a decir’. Como queriendo decir que es una estupidez lo que decimos.”

“...al final nos da su apoyo, pero realmente siento que cree que no lo vamos hacer”

“...lo malo es que crean que lo que vamos a decir es una estupidez, ¿por qué creen eso?”

(Chat Skype con Mi, Mn, Mf, Helga. Febrero 9 del 2010)

“Felicidades por la web, muy interesante. Por favor aclárenos si las escritoras son feministas o víctimas de trata.”

(Email de ONG en Europa)

Cuando empezaron a llevar a cabo las actividades de incidencia, algunas reacciones exteriores fueron de asombro de que hubieran sido capaces de hablar:

“Estamos muy impresionados con lo que han hecho, realmente imaginábamos que sólo iba a ser algo informativo. Por favor déjennos conocer los motivos que les llevaron a esas opiniones. Son muy útiles para nuestro equipo”

(Email de una institución estatal en Europa noviembre del 2011)

Fueron especialmente emocionantes los emails de otras ex víctimas y también de personas que atienden a víctimas de trata y de violencia de género. Aunque a veces se desanimaban y se sentían desvaloradas por los comentarios de emails que hacían referencia a la *“sorpresa de lo que hicieron”*, que ellas interpretaban como que se esperaba de ellas algo más simple o de menor calidad. Pero era entendible su reacción por la emoción y las expectativas que le habían puesto a todo lo hecho. Quizás lo que más inquietud les generaba eran las respuestas que recibían de personas o espacios *“importantes”* en donde se decide *“por ellas”* pero sin ellas como organismos internacionales o nacionales que trabajan sobre la trata. De nuevo sentían cuestionada su legitimidad como interlocutoras. Por mi parte fue necesario ayudarles a centrarse en la importancia de las muchas respuestas positivas, muestras de apoyo y felicitaciones que llegaban a montones al email.

“¿Por qué no creían que podíamos decir algo importante?, y después aplauden lo que hicimos, eso está bien, es un reconocimiento. ¿Por qué hay personas que creen que tienen el derecho a hablar por nosotras, y que creen que nosotras no podemos hacerlo también?”

(Mi)

El silencio social al que se ha condenado a muchas víctimas al ignorarlas, o al auto silencio al que han sido obligadas para poder vivir sin estigmas, no borró en ellas cuestionamientos ni reflexiones sobre las responsabilidades que tiene la sociedad en lo que les pasó, y sobre el rol ausente que se les adjudica cuando ya han salido de la trata.

Ese silencio convertido en palabras es un grito bien articulado y, sobre todo, son acciones que buscan desarticular un discurso hegemónico sobre la trata de personas, en donde sólo ha tenido cabida la anécdota dolorosa, pero no la reflexión de las víctimas.

“Reflexionar lo entendía, pero tomar posición, o posicionarme sobre si me siento bien o no con algo, como lo que hicimos sobre el significado de víctima, hace que esto suene muy serio e importante. Me siento orgullosa de haber llegado hasta este punto.”(Md)

He titulado este apartado “las palabras como acciones situadas”, para insistir en el rol y empoderamiento que experimentaron las mujeres al apropiarse, y despropiar a otros, de las palabras necesarias para explicar sus reflexiones. Las palabras eran pensadas para hacer, para que tuvieran consecuencias. Al hablar de acciones situadas me refiero al reconocimiento de que las mujeres, cada una en su particular situación aportaron para llenarlas de contenido. Ellas, las inapropiadas para opinar según algunos porque están *dañadas*, como dijo uno de los altos cargos de la Comunidad de Madrid en un evento sobre la violencia sobre las mujeres.

Con las reflexiones que realizaron se hizo el ejercicio de imaginar que dialogaban con espacios de poder y con mujeres en situación de trata o inmigrantes. Por ejemplo les llamaba la atención imaginar que con la web y la guía estaban dialogando con personas de organismos como la ONU por que los consideraban relevantes y con poder en materia de trata de personas. El ejercicio también pretendió que la información y la experiencia de Mujer Frontera llegara a mujeres que sufren la trata, o que han salido, o en las inmigrantes, con la intención de hacerlas partícipes de una forma de actuar, de hacerlas sentir acompañadas en sus procesos. Las dos intenciones imaginadas se convirtieron en acciones reales que superaron lo esperado, pues las respuestas que recibieron dan muestra de respeto a lo que hicieron. O respuestas emotivas, en el caso de las mujeres inmigrantes o de las que han sufrido o sufren la trata.

“[...] nadie nos ha criticado todavía, o lo hemos hecho bien, o se nota que lo hemos hecho con carácter.”

(Mm)

En este capítulo reivindico el derecho que tienen de que se les reconozcan otros roles y valores sociales dentro de su experiencia como víctimas. Dentro de la problemática de la trata hay una gran diferencia entre “*contar la historia*” y reflexionar. Cuando se cuenta *la historia*, la responsabilidad generalmente recae en los captores. Pero reflexionar amplía las responsabilidades hacia diferentes actores sociales que de una u otra forma permiten que se dé la trata o que se benefician de ella, como funcionarios corruptos, empresas que lavan dinero a través de la trata, o sociedades educadas en el machismo que ven a la mujer como una mercancía.

Primero presentaré las reflexiones que surgieron en torno a la problemática de la trata de personas, y sobre las ayudas o alternativas que existen para salir y superar la trata. Después presentaré los posicionamientos que surgieron ante diferentes categorías que se usan con frecuencia para referirse a las víctimas de trata.

5.2. Reflexiones sobre la problemática: la trata vista desde las experiencias de las víctimas

SOBRE LA DEFINICIÓN DE LA TRATA DE PERSONAS

Definir la trata de personas no es una tarea fácil porque es un delito y una problemática social muy compleja que no sigue patrones establecidos, como a veces presentan algunas definiciones como la del Protocolo de Palermo, que afirman que “*la trata es el engaño, el traslado y la explotación de una persona*”. El problema de esta definición está en el uso literal que se hace de ella para identificar víctimas o para iniciar procesos judiciales y policiales. Si no se producen estos indicios, puede ser leído como tráfico de inmigrantes, o sólo explotación laboral, quitándole el peso del delito.

*“Nosotras creemos que la trata es Esclavitud.
... donde se busca dominar, controlar, explotar y someter a las
mujeres”*

(Extracto de la web Mujer Frontera)

Para las mujeres de la investigación la trata es ESCLAVITUD, un medio para obtener beneficios o un fin para someter. Se basa en aislar a la persona de su entorno

aprovechándose de que se encuentre lejos de él. Ellas encontraron que entre sus experiencias había situaciones en común aunque hubieran sufrido formas diferentes de trata, y aunque la trata no hubiera empezado en el orden que menciona el Protocolo de Palermo. Pero sobre todo, sentían que su cuerpo fue el campo de batalla. Aunque los cuerpos de algunas sufrieron más violencia que los de otras, y esto se reflejaba también en algunas tenían secuelas o traumas que otras no tenían, pero la idea de haber sido esclavas ponía en la misma proporción la experiencia de todas.

También encontramos que la palabra *explotación* es la más utilizada para explicar la trata. Pero para ellas, más que haber sentido que fueron explotadas, sintieron que fueron sometidas como esclavas, y que sus captores encontraron placer en el poder que sintieron al someterlas utilizando diferentes formas de violencia física y psicológica para el sometimiento.

“[a la captora] la miraba que pensaba, y yo sabía que estaba inventando otra forma de hacerme daño.”

(Mi)

“Ensayaba conmigo. Buscaba que me doliera y también que sintiera miedo. El miedo me hacía imaginar maltratos que él podía hacerme, y era como si los viviera. Pero también tuve que pensar como él para anticiparme y buscar cómo protegerme.”

(Ma)

Las mujeres de la investigación han dividido en cuatro momentos la vivencia de la trata: el inicio, durante la trata (se refiere a la situación concreta de esclavitud), la salida de la trata, y la reconstrucción personal. En cada uno de estos momentos han puesto a prueba sus capacidades para sobrevivir y reconstruirse.

SOBRE EL INICIO: RECLUTAR, CAPTAR, ENGAÑAR, ETC.

La experiencia de las mujeres de la investigación demostró que no se puede resumir el inicio de la trata en cuatro palabras: *“reclutar, engañar, trasladar y explotar”*, como se hace frecuentemente en los manuales y protocolos sobre la trata:

“La trata, comienza cuando una persona decide controlar la vida de la víctima para su beneficio o el de otras personas”

(Guía de Mujer Frontera).

El mayor problema que hemos encontrado es que, para muchos, los casos de trata siguen ese orden. La denuncia que presentó una de las mujeres de la investigación no progresó porque la situación que describió no encajaba con esa secuencia. No fue reclutada, pues fue ella misma la que contactó con la persona que ofrecía el trabajo en X país. El engaño se dio después del viaje, y la explotación cuando fue conciente de que las condiciones de vida y de trabajo eran inhumanas, no le pagaban, y su libertad estaba bajo control todo el tiempo.

“Yo le decía [a la abogada], ¿es un delito! ¿Quieren que un delito se haga en orden? Y lo que me pasó no importa?”

(Me)

Las formas de trata que hemos analizado en el trabajo son:

- **Reclutar**

Reclutar es el conjunto de procedimientos para atraer a personas con el fin de seleccionar a la más idónea. Para esto se utiliza publicidad y se realiza en “empresas” y en actividades que parecen legales, como en concursos de belleza, desfiles de moda, anuncios en los diarios de oferta de trabajo o matrimonio, o agencias que reclutan a mujeres, por ejemplo, para trabajar en servicio doméstico o como enfermeras en el extranjero.

Reclutar implica que la persona se acerque a quien hace la oferta de trabajo o que hace de intermediario, o que sea contactada para “ser seleccionada”. Las mujeres filipinas están habituadas al concepto de “reclutar”, pues es un proceso frecuente en el marco de sus procesos migratorios. Hay agencias de reclutamiento para trabajar en servicio doméstico o para buscar esposo. En cambio el resto de mujeres (de Latinoamérica y de África) asociaban “reclutar” y “haber sido engañadas” con la finalidad de traficar con ellas, así fuera con documentación verdadera.

“...era una oferta para trabajar como mesera en Japón. Di los papales que me pidieron. Y algo de dinero para el pasaje [...] no vi nada que me hiciera sospechar.”

(Mg)

- **Captar**

Captar es cuando se atrae a una persona, ganándose su confianza hasta hacerle creer “que le va ayudar” a conseguir un trabajo o a viajar. Las mujeres piensan que en esta forma “los malos van a buscar la víctima”. Se muestran bondadosos y respetuosos. Se capta en los barrios, en espacios donde se mueve gente necesitada (de trabajo, de salud), en Internet, por chat, y en lugares donde se conoce gente de confianza:

“ Conchi era niñera y se hizo amiga de una señora que siempre estaba en el parque hablando con todo el mundo, y ella fue la que le ofreció un trabajo como limpiadora en un país rico árabe, y se fue de forma legal, pero la esclavizaron en una casa. [Conchi] supo que su ama (empleadora) le había pagado dos años de trabajo de ella a la señora [del parque] por eso Conchi nunca recibió nada, hasta que su ama la devolvió en el aeropuerto acusándola de robo. En este caso son dos captores.”

(Md2)

“ [lo conoció por chat] era muy amable, muy divertido y romántico. Vino a Colombia y me enamoré, se porto súper con todos. Pero cuando llegué a su casa fue horrible...”

(Md)

Aunque *captar* tiene sus especificidades, en la jerga sobre la trata se utiliza de forma indiscriminada, y se habla siempre de captor para referirse al tratante que esclaviza, de igual forma que el intermediario. Pero consideramos oportuno hacer la diferencia entre cada forma, pues en el momento de denunciar o testificar esas precisiones juegan en contra de las mismas víctimas.

- **Raptar**

El rapto es llevarse a alguien en contra de su voluntad, generalmente usando la violencia. Las mujeres que fueron tratadas cuando eran niñas para fines laborales o sexuales escogieron la palabra *rapto* para definir el inicio de su trata.

“[el rapto es] también cuando a una niña se le separa de su niñez para ser una esclava”. (Mf y MI).

Para el rapto se utilizan documentos falsos y verdaderos. El delito es difícil de demostrar cuando se da sobre niñas por parte de algún familiar y, especialmente, cuando la niña no tiene documentación (como registro de nacimiento). También cuando se las llevan bajo amenazas y son obligadas a estar dentro de un grupo armado, algo que generalmente no se contempla en la mayoría de definiciones sobre trata.

- **Engañar**

El engaño lo reconocen las víctimas como algo constante en todas las etapas de la trata. Todas coinciden en que fueron engañadas, algunas al inicio, otras cuando ya estaban en otro país, o cuando eran inmigrantes buscando trabajo. Pero en la etapa inicial el engaño se dio de diferentes formas: engaño sobre el destino de viaje, sobre el trabajo a realizar, sobre las condiciones del trabajo, sobre las condiciones de vida, sobre el “amor prometido”, sobre el tiempo que duraría “la situación”. Para ellas el engaño tiene dos momentos: cuando sus captores lo planean, y cuando ellas fueron concientes.

“Dicen que si lo haces te dan comida, y no, y hasta engañan cuando dijeron que me matarían, y no lo hicieron. [...] hasta las mentiras eran engaños”.

(Mo)

- **Secuestrar**

En las definiciones de la trata no es frecuente que aparezca el secuestro como una modalidad, pues el secuestro se asocia a la demanda del pago de un rescate por parte de terceros. Pero las mujeres que fueron esclavizadas “hasta pagar una deuda que nunca terminaba” describen su forma de trata como un secuestro.

“Claro, es secuestro, si la retuvieron a la fuerza cuando llego a la ciudad, la tenían controlada con amenazas y tenía que pagarles. Vos lo sentiste así, y si dicen que era solo un poco de secuestro, recordá que no saben nada sobre la trata.”

(Ms)

- ***Vender a la mujer***

Dos mujeres centroamericanas de la investigación fueron vendidas a capataces de grandes cultivos de frutas y hortalizas por parte del *coyote* que las llevaba a los EEUU. Una de ellas recuerda que el precio de las cuatro personas que estaban con ella variaba según la edad y el sexo. Otra ejercía la prostitución forzada y fue vendida por un proxeneta a otro.

- ***Pagar con la víctima una deuda económica o de honor***

Las mujeres sufrieron dos tipos de deudas. Las que fueron sometidas a explotación sexual y explotación laboral (recogida de frutas y servicio doméstico) *contrajeron* deudas para pagar pasajes, vivienda y alimentación. En el segundo caso la mujer fue entregada como moneda de cambio para saldar deudas:

“Mis padres tenían una deuda de dinero con un prestamista. La deuda la pagaron conmigo. Me dieron como forma de pago al señor. [...] él también me utilizó para pagar otras deudas con otras personas aquí en España.[...] conmigo se pagaban deudas de dinero, de palabra o de honor.”(MI)

- ***El consentimiento: falso y/o forzado***

El tema del ‘consentimiento’ resulta especialmente polémico por las repercusiones jurídicas que puede tener, por los juicios morales o sociales que desencadena sobre la mujer-víctima y porque, además de estar muy presente en los imaginarios sobre las víctimas de la trata, también se expresa en ellas en forma de culpabilidad.

En muchos casos el ‘consentimiento’ no es más que una respuesta desesperada ante las amenazas, palizas o drogas. En el caso de las mujeres que han sufrido el matrimonio servil, el consentimiento (el “sí quiero” al momento de casarse) no tienen ningún sentido ni justifica la situación de esclavitud que vivieron en su matrimonio en un país diferente al suyo.

“Sobre el consentimiento, deberíamos pedir que NO esté nunca en las definiciones sobre la trata de personas, ni en las recomendaciones para identificar o ayudar a la víctima. Es una trampa con la que nos juzgan.” (Mp)

“El consentimiento” es una palabra que puede re-victimizar, y que puede entorpecer procesos judiciales o limitar ayudas de asistencia. Uno de los problemas que más preocupa a las mujeres de la investigación es el hecho de que “el consentimiento” es uno de los factores que impide a una mujer reconocerse en una situación de trata, y es uno de los factores que impiden superar traumas y culpabilidades ya que casi nunca se menciona que el consentimiento pudo haber sido una estrategia que usaron para sobrevivir, para evitar violencia física o para ganar tiempo y escapar. Refuerza el imaginario que considera que *“si permitió que le pasara eso, le toca asumir las consecuencias”*. No consideramos que sea aceptable recurrir al supuesto consentimiento como una explicación a lo que les pasó, y muchos menos que ese consentimiento sea justificado o visto de forma normal como una práctica social/cultural de las mujeres en determinadas culturas, porque esa visión hace que prevalezcan ideas que se asocian al consentimiento como debilidad, ignorancia, resignación, vulnerabilidad, etiquetas que no permiten ver la realidad de la trata en su gran dimensión, etiquetas que refuerzan estereotipos negativos sobre las mujeres, y que por otro lado evitan que toda la responsabilidad recaiga en los captores.

Una de las razones por las que optamos por una definición separada de cada una de las anteriores formas con las que se inicia la trata es facilitar a las que lo estén viviendo o que lo hayan vivido identificar mejor las diferentes situaciones que se vive durante la trata. Aunque se intuía que a nivel judicial cada una de las definiciones es más precisa pero priorizamos la visión de ellas. A mí, en particular, me pareció interesante presentarlo así, pues las fronteras entre una forma y otra son borrosas, como sucede en la realidad de la trata.

El inicio de la trata es de las partes más complejas del problema, pues según como se mire se visibiliza o no el delito. Estas situaciones relacionadas a la trata fuera del país de origen pueden darse antes, durante o después del viaje, puede darse de forma forzada desde el principio. Y la conciencia de ser una víctima de trata también se puede dar en diferentes momentos. En el caso de las mujeres de la investigación, la trata se dio cuando estaban procurando sacar adelante un proceso de migración, (excepto la mujer que fue dada por su familia a un señor para pagar una deuda de honor). Un ejemplo de la complejidad de la forma como se da la trata es el de una de

ellas, que fue reclutada para trabajar en Japón y fue trasladada y obligada a trabajar en otra cosa a lo acordado; aunque ella creía que estaba en otro país, en realidad sólo había sido trasladada dentro de su mismo país.

También se suele decir que la trata la realizan redes organizadas de traficantes, pero en las mujeres de la investigación sólo dos fueron traficadas por una red. El resto fueron tratadas por una o dos personas, generalmente gente conocida. Se suele pensar que son los hombres las que las trafican, pero generalmente fueron mujeres las que las reclutaron o vendieron.

EL CONTROL A LA VÍCTIMA

La trata se hace efectiva cuando se somete a la mujer bajo el control de la o las personas que la esclavizan. La violencia física es una de las formas frecuentes de control, hasta el punto que las mujeres de la investigación daban por obvio este tipo de violencia. Sin embargo consideraron importante mencionar otras formas de control.

“Yo estoy de acuerdo con que la violencia física siempre está presente en la trata. Él nunca me pegó, pero él sabía que yo tenía miedo de que me golpeará. Para mí es lo mismo, el golpe siempre estaba listo para caerme encima.”

(Ma)

“[...] (él) quería embarazarme para hacerme más débil. [...] pensar que estaba embarazada me asustaba más que un golpe. Algunas veces, cuando era época fértil, prefería hacer algo para que me pegara y no me violara.”

(Md)

También han considerado que uno de los principales problemas fue que las privaran de la libertad. Algunas fueron encerradas. Otras podían salir a la calle y llamar por teléfono, pero siempre con alguien que la controlaba. Controlaban la libertad de movimiento y también controlaban la libertad de actuar, hablar y hasta de pensar, a través de amenazas, insultos, violencia física y en algunos caso con rituales de magia.

Además de las amenazas de violentarles su cuerpo de diversas formas, las amenazas más difíciles de soportar, según ellas, son las que hacen sobre la vida de algún familiar, un hijo, o de alguna compañera/amiga de cautiverio:

“Si me amenazaba con matarme no me importaba, pero cuando decía que mataría a... sí me afectaba, y sentía que me volvía loca.”

(Mo)

Otro tipo de control con fuerte impacto fueron las amenazas de entregarlas a la policía y ser acusadas de inmigración ilegal, prostitución (en países donde está prohibida) o por falsedad de documentos, lo cual es frecuente en casos de explotación sexual pues se les obliga a llevar documentación falsa. La sensación de desprotección aumentaba cuando sus captores las amenazaban con “entregarlas a la policía” como una forma de castigo, que va creando en ellas la desconfianza en la policía que, en últimas, es otra de las circunstancias que lleva a las mujeres a no denunciar o no buscar ayuda en la fuerza pública.

Otra forma de control que las mujeres han identificado como “paralizante” es el agotamiento emocional que les causaron, dinamitando su autoestima, haciéndolas sentir estúpidas, abandonadas por su familia, haciéndolas sentir una basura, un problema sin solución. También era desconcertante que sus captores a veces actuaran de abusadores y otras veces como “salvadores”:

“En ocasiones me trataba mal, me golpeaba, pero otras veces me trataba como si fuera la reina del lugar, y si me veía animada me escupía, y volvíamos a lo mismo, y yo me sentía siempre una estúpida”.

(Me)

“La patrona me decía que fuera valiente, que tenía que aguantar, que todo eso era por mi bien. [...] una noche me hizo rezar con ella, y me dijo pídale a Dios que le de fuerza. Vivía confundida”.

(Nov)

“Me tomaron fotos pornográficas, y me amenazaban con publicarlas y enviarlas a mi barrio, y eso me daba miedo. No sé por qué me daba miedo, si lo que me hacían era peor. Realmente todo lo que salía de la boca de ellos me causaba miedo.”(Mf)

SALIR DE LA TRATA CON VIDA

Salir de la trata es uno de los momentos más difíciles de la trata. Las mujeres sienten que “ese momento” no es reflejado en su plena magnitud cuando se habla de ello en los materiales que revisaron. Cuando trabajamos los imaginarios sobre la trata, encontramos que la gente entrevistada, y sus mismas familias, tenían una idea idílica sobre el “salir de de la trata”, “*como si fuera fácil, y luego te miran como preguntando por qué no te saliste antes?*” (Mo)

De la trata de sale de tres formas: escapando, siendo rescatada, o siendo abandonada. Salir de la trata implica poner la vida en peligro, ya sea porque se puede morir en el intento, o porque si no se logra, implica tener un castigo y unas condiciones de vida peores que las anteriores.

- El rescate:

En la investigación hemos identificado dos tipos de rescates: los que hace un cuerpo de seguridad como la policía, y los que hace una ONG. Las consecuencias y el impacto de cada uno de ellos fueron diferentes. Esta división está marcada por el contexto. Por ejemplo, a las mujeres que están en EEUU les asustaba la sola idea de imaginarse rescatadas por la policía. En cambio, inicialmente a las mujeres en España esto no les asustaba (hasta que han conocido casos de mujeres rescatadas que terminan en Centros de Internamientos para Extranjeros). La diferencia en estas dos visiones reside en las consecuencias que imaginan que pueden suceder en cada caso: en EEUU imaginan refugios o cárceles para inmigrantes, juicios por ser inmigrantes ilegales, y en donde no tiene peso el haber sido esclavizada. Seguido de la deportación en condiciones humillantes. O, como en el caso de una filipina que fue rescatada por una ONG, se sintió tranquila cuando el primer contacto fue con la ONG y no con la policía, pero reconoce que le tranquilizaba saber que la policía también estaba.

Yo entiendo esta visión que dan sobre el rescate, pues conocí en Colombia, Filipinas y España a gente de ONG que han hecho rescates y la forma como ellos imaginan que se deben dar los rescates es similar a la que imaginan las víctimas. Pero los procedimientos burocráticos y policiales ocupan mucho tiempo después de la libertad,

lo cual estresa aún más a la víctima, que necesita el trato cercano que le pueden dar otros profesionales. Es importante mencionar que el rescate es un suceso inesperado e inimaginable en la mayoría de las víctimas, y por lo tanto cuando sucede es vivido con mucho estrés y miedo.

“Es más fácil tranquilizarse y llorar en brazos de una asistente social que en los de un policía, ¿a que es cierto?”. “Cuando supe que íbamos a ser rescatadas, sentí mucho miedo, todo lo que me imaginaba era peligroso. Me dio fiebre del miedo.”

(Mg)

“Me preocupa que las personas se sientan obligadas a denunciar cuando han sido rescatadas. ¿Qué podemos hacer para que no sea así?”

(Mt)

- Escapar

La mayoría de mujeres de la investigación se escaparon. Escapar es la alternativa más real que tienen las víctimas y al mismo tiempo esa opción no es desarrollada ni planteada en las recomendaciones internacionales. Lo ideal sería el rescate, pero no es realista. En la guía sobre la trata de mujeres que realizamos con las mujeres, se quiso hacer énfasis en esta opción.

Uno de los problemas más complejos es cuando la trata se realiza en espacios privados, como sucede con los matrimonios serviles y forzados, o los trabajos de servicio doméstico en régimen de esclavitud, o la explotación sexual dentro de un “hogar”. Lo que sucede dentro de esas viviendas supera la violencia de género pues implica varios delitos como el secuestro y la esclavitud. Pero el hecho que la violencia doméstica sea cada día más visible ha ayudado a que salgan a luz casos de trata.

“ Palabras que podemos utilizar para hablar de la escapada: correr, huir, caminar sin rumbo, esconderse, tener valor para hablar con alguien, perder la noción de tiempo, querer vivir, miedo a morir, a donde ir?”

(Lluvia de ideas para web)

“A mí me ayudaron a escaparme. Una persona que no conocía, vio mi situación y me ayudó. [...] no sabía qué contarle, hasta donde contarle cosas o confiar en ella. Ni ella ni yo sabíamos que hacer. Pero ella empezó a buscarme trabajo entre sus conocidos, y en pocos días tuve varios trabajitos. También le agradezco que me hubiera pagado una habitación, pues yo no quería vivir en su casa y sentir que era una carga para ella.”

(Mc)

Las mujeres que fueron rescatadas recibieron asistencia médica, pero las que escaparon solas, o que no tuvieron la ayuda de una organización, recuerdan lo difícil que fue sanar heridas físicas, conciliar el sueño, o sufrir la abstinencia de la droga (en el caso de la que fue obligada a consumir drogas). La mayoría se desmoronaron varias horas antes de hablar y pedir ayuda a una persona desconocida, y esta persona generalmente las puso en contacto con grupos de inmigrantes o con iglesias, en la mayoría de los casos sin saber que era una víctima de trata. Las que lo vivieron cuentan que la gente las veía tan nerviosas y sin un lugar a donde ir para que les ayudaran.

- ***Abandonar a la víctima***

Dos mujeres de la investigación fueron abandonadas por sus captores en sitios estratégicos como frente a la policía y a una embajada. Ni fueron rescatadas ni pudieron escapar, por esta razón en la investigación el grupo decidió sumar la situación de “abandono estratégico” como una forma más de salir de la trata. Encontramos que este tipo de abandonos son una práctica común con las víctimas en Japón, Singapur, Emiratos Árabes, y EEUU. Los captores se deshacen de sus víctimas entregándolas a la policía o las tiran en frente del lugar o llaman y comunican a la policía de un lugar donde hay víctimas de trata, o inmigrantes ilegales, o traficantes de droga, o cualquier detalle que lleve a la policía al lugar. Así se aseguran que sus víctimas serán repatriadas a su país y evitan tenerlas como testigos en su “zona”. Es una forma de deshacerse de las esclavas que ya no les sirven y de posibles “testigos”. La periodista Lydia Cacho en su libro *Esclavas de Poder* (2010) muestra algunos ejemplos de esta forma de actuación en los traficantes del sexo.

Además de las experiencias de algunas de ellas, cuando realizaron una búsqueda por Internet sobre esta práctica encontraron que es una estrategia de muchos traficantes, sobre todo de los que trabajan en explotación sexual. Pero también encontraron que en países como Singapur o Emiratos Árabes es una forma habitual para cambiar de empleadas de servicio doméstico sin tener que pagarles.

“La señora [la dueña de la casa donde trabajaba en servicio doméstico] un día me acusó de robarle, y no me dio tiempo a nada, ni de llevarme mi ropa y me llevo al aeropuerto, hablo con la policía, y les dio mi pasaporte y me devolvieron a...”

(Mf)

LA REPARACIÓN SOCIAL Y LA AUTO-RECONSTRUCCIÓN

Generalmente cuando se habla de la trata se pone el punto final en la salida de la trata, una circunstancia que engloba los imaginarios de *rescate + denuncia + ayuda institucional + justicia = inserción social*. Lo cual sería deseable, pero como todo lo que se refiere a la trata, es mucho más complejo. En cuanto a la justicia desafortunadamente no se centra en restituirle los derechos a la mujer, sino en juzgar a los traficantes, lo cual es necesario, pero deja indefensa a la víctima y, lo que es peor, esta indefensión puede hacer que sufran otras formas de violencia. A mí me pareció casi un milagro que las mujeres hayan podido reconstruirse por sí mismas después de lo que vivieron.

El hecho de que la mayoría de las mujeres de la investigación no hayan denunciado, ni buscado ayuda institucional, y aún así hayan logrado salir de la situación de trata demuestra un fracaso en la protección de las mujeres. El que ellas hayan sido capaces de reconstruirse por su propia cuenta, con sus propias manos, demuestra que el único derecho al que han tenido acceso es el derecho de sobrevivir. Una de las reflexiones que más me impactaron hacía referencia al proceso de auto-reconstrucción que vivió:

“ [...] (el captor) confiaba en mi capacidad de aguantar. Sabía que aunque adolorida, al otro día estaría de pie haciendo lo que él me pidiera. [...] lo que quiero decir, es que él sabía que no me iba a morir. [...] y siento una furia enorme cuando (la asistente social)

me trata como si no fuera capaz con mi vida. Me cansa que me hablen de mis traumas. [...] no sé si está mal pensar eso, pero ¿por qué (él) sí me veía capaz de aguantar y ella no?” (Mt)

“Me como las uñas en las reuniones de grupo con la psicóloga. Sé que lo quiere hacer bien, pero yo sé que lo que necesito es un trabajo. Si me dan un trabajo seguro que todo lo que pasó se va volviendo pequeño, chiquitito hasta que quede como un mal recuerdo y ya.” (Ms)

Las mujeres de la investigación que llevaban varios años de haber salido de la trata recomiendan buscar ayuda, aunque ellas no lo hicieron, pero lo recomiendan porque creen que hoy en día hay más espacios de atención a la mujer o, al menos, hay más sensibilidad sobre la violencia que sufren muchas de ellas. Creen que es importante que se conozcan y tengan en cuenta los miedos que tienen las mujeres víctimas y, por otro lado, crear o capacitar a más espacios sociales para ayudarlas, no sólo como víctimas, sino también como mujeres.

La reparación social en las mujeres significó volver a tener vida social sin miedos, recuperando la confianza en la gente y en las instituciones del estado. Todas coinciden en afirmar que la recuperación social empieza cuando se tiene un trabajo, ya que aleja el fantasma de la trata. También implica hacer amistades y recuperar la posibilidad de tener una pareja y familia. El sólo imaginar que eso fuera posible fue un gran paso en muchas de ellas.

La auto-reparación se dio gracias a la fuerza interior que tuvieron, amparada en aspectos espirituales como la fe y, en especial, la compañía de las personas que les acompañaron desde que salieron de la trata, muchos sin saber que habían sido víctimas, por lo tanto desconociendo el grado de importancia que tuvo su presencia en la vida de ellas. Es importante recordar que la mayoría buscó asistir a diferentes espacios como ONG de mujeres, de inmigrantes, o religiosos. Pero el trabajo es el principal factor que estabilizó sus vidas, y lo que necesitan urgentemente las que llevan poco tiempo de haber salido de la trata.

5.3. Reflexiones sobre las alternativas para superar la trata

Uno de los esfuerzos que hicimos en el trabajo colectivo fue reflexionar sobre lo vivido sin entretenernos en detalles. Soy consciente que para los que desconocen la problemática de la trata sería ilustrador ofrecer detalles, pero uno de los objetivos de esta investigación es mostrar el conocimiento que surge de la experiencia, en este caso de la experiencia de lo vivido y del trabajo conjunto.

Para una víctima, afrontar la trata desafortunadamente es un proceso solitario, porque es una problemática que las sociedades no quieren reconocer. Estamos hablando de esclavitud, algo que va más allá de la explotación, que es con lo que se relaciona a la trata. El que no sea un fenómeno visible hace que las víctimas tengan pocas oportunidades de que alguien se percate de su situación y las ayude. Así lo vivieron estas mujeres frente a médicos, religiosos, trabajadores sociales y la misma policía. Si ya es difícil que los profesionales detecten la trata en espacios públicos, mucho más difícil será la detección en espacios privados como los casos de matrimonio servil o de trabajo en servicio doméstico en régimen de esclavitud.

Hay dos situaciones que agrupan problemas que afectaron a las mujeres cuando estaban superando la situación de trata: las necesidades y las alternativas que se le proponen a las víctimas.

NECESIDADES INSTITUCIONALES FRENTE A NECESIDADES REALES

Una de las conclusiones que obtuvimos cuando las mujeres revisaron guías y protocolos para atender a las víctimas de trata es que las necesidades que allí proponen suplir no concuerdan con las necesidades que ellas tuvieron. O las soluciones propuestas son tan “perfectas” que son imposibles de llevarlas a cabo en contextos donde no hay recursos suficientes. Por eso sospechamos que las necesidades que se buscan cubrir son institucionales: para marketing, para estadísticas, para pedir subvenciones, o para “cumplir” con los acuerdos en derechos humanos que países ricos imponen como condición para colaborar en otros aspectos. Lo que definitivamente nos confirmó esa sospecha fue constatar que muchos

profesionales que han pensado en las necesidades de las víctimas no han tendido contacto con ellas. Esas necesidades imaginarias afectan en los procesos reales de recuperación de la víctima:

- ***El tiempo de reflexión***

En muchos países se establece un tiempo de reflexión para la víctima que es atendida en un centro de atención o por una ONG. El tiempo de reflexión es un período de tiempo (de uno a tres meses) en el que se espera que la víctima reflexione sobre si denuncia o no, o sobre si acepta la ayuda que le ofrecen (siempre y cuando se acoja a las normas del lugar).

Aunque ese tiempo de reflexión es una medida que a veces los países presentan como un avance en la atención a las víctimas, lo cierto es que para la mayoría de ellas es vivido como un tiempo de presión, sobre todo cuando saben que al finalizar ese tiempo no hay alternativas reales. Las mujeres que lo vivieron sintieron que lo que se esperaba de ellas en esos días era tomar la decisión de hacer la denuncia. Aún así, creemos que el tiempo de reflexión podría ser una alternativa para iniciar su recuperación siempre y cuando el objetivo no sea satisfacer una necesidad institucional.

“Yo propongo que insistamos en que lo que se necesita es la recuperación de la mujer. Un mes de reflexión le dieron a Elisa, y vimos lo que pasó, se llenó de angustia...” (Mm)

“Los días pasaban y yo no estaba bien, y así no podía tomar una decisión. Era mucha presión.” (M)

“...entonces que no fijen una fecha limite acabando de entrar.”(Mo)

“la fecha creo que es una obligación que da un país y las organizaciones que atienden a las mujeres tienen que cumplirla. Para ellos también es difícil gestionar ese tiempo. Se estresan ellos y te desesperas tu.” (Helga)

“Yo estuve dos meses pensando si denunciaba y si era posible hacerlo. Después me permitieron seguir allí pero como estudiante de uno de los cursos, el de computadores.” (Mg)

- **Identificación de la víctima**

No se cuestionó la importancia de que se haga una identificación de las víctimas, como ya hemos mencionado antes. El problema está en la forma cómo se hace y cómo la viven las víctimas. Sólo hay una mujer de la investigación que fue consciente de este proceso: la entrevistaron el personal de la embajada, policía, representantes de la ONG y otra persona que representaba algún organismo estatal que no recuerda. Estuvo cinco horas hablando con uno, luego con otros, y todos preguntaban lo mismo. Es posible que no siempre sea así. Pero la reflexión que han hecho es la siguiente:

“Definitivamente ese proceso hará dudar a la víctima, se puede sentir culpable o sentir que están comprobando que no es una mentirosa. Y otra cosa en la que estamos de acuerdo es que ese trámite no ayuda a que la víctima tenga confianza para contar su historia. También hemos dicho que si una víctima se entera de eso no va querer pedirles ayuda.”

(Lluvia de ideas para Guía)

Es importante respetar en esos procesos de identificación la percepción que la mujer tiene de lo que le pasó. Aunque haya sido tratada, esclavizada, no siempre tiene conciencia de que “ese es el nombre que describe lo que le pasó”. Hay que tener en cuenta los procesos de estigmatización y de confusión que ha vivido. Especialmente hay que tener cuidado en los lugares donde la trata no es muy conocida, lo que conlleva que las mismas víctimas no tengan claro lo que les pasó.

Es necesario que se tenga en cuenta que la identificación de una víctima es diferente entre una mujer rescatada y una que escapó. Pero fundamentalmente se debe tener en consideración su percepción cuando han sido rescatadas, pues la confusión es mayor, y predomina el miedo a ser criminalizadas. También es cierto que en esas condiciones necesitan que alguien le ponga nombre a su situación. En la guía que realizamos explicamos la diferencia que hay entre ser rescatada y escapar en relación a como lo vive la víctima y que condiciona la forma como se comporta frente a la policía u otros agentes sociales, pues la rescatada no tuvo tiempo de asimilar la idea de salir, no estaba preparada, mientras que la escapo se muestra fuerte o con un poco más de

seguridad por haber desplegado muchas estrategias para el escape. Una de nuestras propuestas es que los equipos de ayuda tengan a mujeres ex víctimas que sirvan como mediadoras y como puerta de entrada. Tener a una persona que ha sufrido y superado la trata sirve de referencia y agiliza esos primeros trámites, como hemos comprobado con las tres mujeres de la investigación que colaboran como apoyo en diferentes organizaciones que hacen rescate.

- ***La entrevista (respeto a sus ideas y a sus silencios)***

Lo primero que necesita una víctima es sentirse protegida y aceptada. Con esto queremos decir que, según ellas, no es oportuno que las entrevistas se hagan en el primer momento de contacto, o que por trámites burocráticos se le pida a la mujer que defina su situación, como por ejemplo escoger entre sí fue engañada o fue obligada.

Entendemos que uno de los indicadores para saber si es o no una mujer tratada está en la historia que ella explique. Pero otra más de las razones por las que no denunciaron, era evitar contar su historia. Y es importante que eso se valore y se respete. También es importante tener en cuenta las “formas culturales” con las que se puede expresar la víctima, a veces con palabras y otras con silencios.

Ellas han valorado su etapa de silencio como momentos muy dolorosos. Las que recibieron ayuda institucional en el país donde fueron esclavizadas recuerdan que sus silencios irritaban a las personas que la entrevistaban o cuidaban. Consideran que hay detalles que no hace falta contar ni hace falta que pregunten por ellos.

Otro tema importante es que se respete la visión que la víctima tiene sobre la prostitución, pues muchas de las mujeres han experimentado juicios erróneos sobre ellas por tener una idea contraria de la prostitución a la de la persona o la organización que le atiende. La prostitución, como la trata, no es ni blanco ni negro, es algo muy complejo. En el grupo hay diferentes visiones sobre ella. Consideramos que las opiniones que tienen las víctimas sobre esto no deben ser utilizadas como indicador para dar o no ayuda, como sabemos que sucede en muchos espacios.

“Tengo familiares que han trabajado en la prostitución y no han sido obligadas a eso, y no son malas personas. Tienen una vida igual a los demás. Para mí era algo normal, hay mejor o peor, [...], para la ONG yo era una inconsciente. [...] pero mi idea no justifica que la prostitución que me tocó vivir fuera forzada, en malas condiciones, con violencia y sin que me pagaran.”

(M*)

La *Guía Sobre la Trata de Mujeres* que realizamos propone aspectos para que en la entrevista se tengan en cuenta diversas miradas sobre la situación de la víctima, haciendo énfasis en identificar las necesidades conjuntamente con ellas.

OBSTÁCULOS PARA ACCEDER A UNA AYUDA REPARADORA

Puede parecer paradójico que presentemos a algunas alternativas se les ofrecen como *dificultades* con las que tienen que lidiar las víctimas para afrontar su situación, pero así lo han vivido las mujeres de la investigación. Ahora bien, frente a esas alternativas las mujeres han reaccionado tomando sus propias decisiones, aunque eso en muchos casos implicó rechazar ayudas institucionales o protección judicial. Aunque las mujeres de la investigación que tuvieron ayuda institucional se sienten agradecidas, también se sienten con la necesidad de cuestionar algunas prácticas, como en este caso, las relacionadas al compromiso de los países de asistir a las víctimas de trata, pues según ellas:

“Los países hacen leyes, políticas, y hasta firman esos compromisos [convenios] ante todo el mundo diciendo que van a luchar contra la trata y que van a ayudar a las víctimas. Y como hemos visto, dicen como se debe atenderlas. Y en el papel se ve bien, pero el problema se lo dejan a las organizaciones, que sin recursos tienen que ayudarnos [...] y a nosotras nos exigen que colaboremos pero de la forma en que ellos creen que tenemos que hacerlo, que le sirva a los políticos.”

(Mt)

Sobre la atención que recibieron algunas de ellas, hay diversas experiencias. Lo más difícil fue conciliar su reparación psicológica y física con los trámites y procedimientos judiciales: en muchos casos la atención que podían recibir estaba condiciona a la

colaboración con la justicia. El problema, como ya he dicho antes, está en que se prioriza lo judicial por encima de la reparación de la mujer. Esta es la principal razón por la que se abandonaron procesos judiciales y terminaron renunciando a las ayudas sociales que se les ofrecían.

“No debe ser así, que para sanar una herida la tengan que abrirla y hacer que duela siempre.”(Mo)

Es importante que quede claro que las mujeres durante la investigación, comparando sus vivencias con las propuestas de intervención que revisaron, no detectan una ayuda real y comprometida por partes de los países. A pesar de la existencia de documentos y protocolos, sienten que no se han beneficiado de una ley o un derecho, sino de “solidaridad” por parte de las instituciones (iglesias y ONG) que las atendieron. Hablan de “solidaridad” porque observaron el contrastes entre la responsabilidad que los estados cargan sobre las organizaciones y las limitaciones de recursos para atenderlas. La “solidaridad” entonces es una crítica que hacen sobre la ausencia de compromiso efectivo por parte de los Estados.

En la comparación que hicimos entre las mujeres que tuvieron ayuda institucional y las que afrontaron sus reconstrucciones solas, encontramos que las primeras lo vivieron como un problema necesario para solucionar uno mayor. Mientras que las otras evaluaron como positiva la experiencia de buscar ayuda o apoyo en otras personas o espacios sociales, pues les ayudó a recuperar la autonomía y la confianza en sí mismas. A las mujeres les preocupa que esta crítica pueda ser mal interpretada, por esto es importante entender que una de las diferencias en esa comparación radica en el grado de expectativas que genera. Por ejemplo, recibir ayuda institucional, ya sea de organizaciones sociales o institucionales, crea grandes expectativas como que “serán restituidas en sus derechos”. Por esto resulta doloroso y frustrante sentirse poco valorada por un país. En cambio para las mujeres que viven el proceso sin ayuda institucional, toda ayuda o apoyo recibido es sentido como una ganancia.

- La obligación de autodefinirse correctamente

Uno de las dificultades de las mujeres que hablan español o que han sido víctimas en países donde el idioma es el español ha sido confundir el termino *trata* con *tráfico*, ya sea porque lo traducen del inglés al castellano o porque para ellas significan lo mismo. Y realmente ha sido un problema confundirse, pues esto determina el tipo de ayuda y de trato recibido por las autoridades. La trata se refiere a esclavizar y explotar a una persona dentro o fuera del país, y el tráfico de personas consiste en comercializar la entrada de inmigrantes a un país de forma clandestina. Estas dos situaciones se pueden dar al mismo tiempo, y aunque es efectivo para clarificar los términos en situaciones judiciales, resulta un problema para las víctimas.

“La diferencia [entre los términos] debería ser exacta para juzgar a los delincuentes, pero no para decidir si se ayuda a una víctima de trata.”

(Lluvia de ideas para web Mujer Frontera)

En situaciones límite, como las que viven las víctimas, se debe entender la confusión en la forma como expresan su situación. Para algunas es difícil llamarse víctimas de trata o de tráfico. Algunas quisieron definirse como “explotadas”, pero este término tan usado no permite ver la complejidad de la explotación-esclavitud a la que se refieren. En el caso de las mujeres que vivieron la trata en forma de matrimonio servil era muy complejo autodefinirse, pues estaban de forma legal en el país, y como ya he dicho antes, no sabían cómo se llamaba la “situación en la que se encontraban”, además no se sentían explotadas económicamente. Por otro lado, auto definirse frente a otras personas como víctima de trata no fue fácil, pues se vivió como un estigma, y en algunos casos las pone en riesgo dentro de sus comunidades donde haber sido víctima de la trata es una deshonra o despoja a la mujer de su dignidad. Muchas de ellas, africanas y asiáticas, temían ser objetos de violación en sus países si se conocían sus pasados de víctima. En cambio no es negativo presentarse ante su comunidad como a una inmigrante a la que le fue mal.

- **La denuncia y sus consecuencias**

El tema de la denuncia es recurrente de varias formas dentro de una situación de trata, es una alternativa, es una obligación, es un camino, es una ayuda, es una forma de control social, es “miedo”, es ponerle cara y nombre al captor. La denuncia a nivel institucional se presenta como la alternativa más importante para la víctima, pero aún en los diferentes países que abordé es todavía una puerta que en muchos casos no conduce a un camino seguro. El hecho que las mujeres de la investigación vean la denuncia como un problema más, y no como una solución, me parece una señal de alerta. Ni siquiera lo asocian con un acto de justicia. Con esto no quiero decir que estoy en contra de denunciar. Al contrario, creo que es fundamental. Pero hacen falta cambios estructurales en el proceso para que realmente se convierta en una vía de ayuda.

Los motivos por los que la mayoría de las mujeres no denunciaron fue por el riesgo que representaba para su vida o para la seguridad de familiares o gente cercana. A veces tenían que identificar exactamente a las personas culpables. La mayoría de ellas ni se plantearon esa idea, por la desconfianza lógica que tenían de la “gente con algo de poder” (Mg), y porque sintieron que denunciar era como si se lo contaran a todo el mundo, y de paso ganarse un estigma de víctima que está asociado a la prostitución (en el caso de las que no sufrieron explotación sexual). Además de la denuncia policial, las mujeres describieron otras formas de denuncia, como por ejemplo denunciar lo sucedido ante los jefes de su comunidad, o de su iglesia y esperar un “juicio social” para los captores. Pero en su mayoría prefirieron no realizar ningún tipo de denuncia para evitar que sus familias por ejemplo, no se vieran afectadas en su honor o en las responsabilidades que tuvieron en lo sucedido, o en la ayuda que no le dieron.

“Cada caso es diferente ¿quiénes van a ser los juzgados? ¿Qué va a pasar con ellos? ¿Cómo van a reaccionar sus amigos?”(Mo)

“Yo habría denunciado, además me parecía que era lo que tocaba hacer. No hacerlo me hacía sentir una criminal en fuga. Pero pensaba, denunció ¿y luego qué?, viene un juicio, ¿no? Pues el juicio me espantaba, lo veía lejos y peligroso. [...] me costó tanto

lograr algo de tranquilidad y estabilidad en mi vida, [...] un juicio ponía en riesgo mi tranquilidad.”

(Mc)

El silencio ha sido otra alternativa frente a la denuncia y, al mismo tiempo fue para algunas una estrategia para superar lo vivido. Cabe recordar que el silencio también es una forma para evitar violaciones y juicios sociales sobre ellas porque hacen énfasis en la responsabilidad de ellas sobre lo que les pasó.

- ***¿Qué hacer con ellas? Vs ¿Qué hago conmigo?***

Uno de los problemas a solucionar con las mujeres que piden ayuda o que son rescatadas es qué hacer con ellas. ¿Hasta dónde se les ayuda? ¿Hasta qué momento se intenta? Ellas mismas se plantearon preguntas como ¿qué pasa cuando se acabe la comprensión? La ayuda que generalmente se brinda es dar acogida al menos de un mes, asistencia psicológica, médica, jurídica. También es frecuente la opción de quedarse en el país y de legalizar su situación si denuncia o si acepta cumplir con las recomendaciones para ese proceso. La otra opción es la repatriación, que debería ser una decisión que toma la mujer, aunque en la práctica hemos conocido que esa decisión la toma la embajada o el país donde se encuentra. Los criterios sobre quién debe ser repatriada o quien no, es aleatoria, dependen de la cercanía geográfica, de convenios de repatriación entre estados y del presupuesto del ente encargado de la repatriación.

“Si es negra [la repatrian] para el país africano más cercano o con el que tengan convenios de colaboración. He visto mujeres que las mandan a un país diferente al de origen, y las dejan así, solas en medio de la nada. Pero eso también ocurre con muchas asiáticas que son repatriadas a cualquier otro país.”

(Trabajadora de ONG)

En las mujeres de la investigación había cuatro casos de *repatriación*; uno voluntario, donde ella misma buscó la ayuda de su embajada; dos casos en que la *repatriación* se dio sin consentimiento, pues aunque trataron de explicar su situación, primó el hecho de estar en situación irregular en el país; el cuarto caso fue un “rescate” en una redada en un club de prostitución, donde antes de ser identificada como víctima de trata

estuvo presa por dos días, y después *repatriada*. Aunque se hablara de *repatriación* para definir su traslado, ellas durante la investigación se dieron cuenta que lo que habían vivido era una *deportación*, y entendieron por qué había sido tan humillante para ellas.

“Lo que he entendido es que en EEUU es más difícil que uno pida ayuda si es latino, pues lo más seguro es que sea deportado. Y en España, si es una africana la devuelven a su país o a otro, el que la policía quiera? Y ¿cuándo dice una que es una víctima? Y peor si le da por decir que fue traficada. ¿Entonces es posible que haya víctimas de trata en la cárcel? Es que ellas no lo dicen, ¿o es que no les creen? ¿O es que no saben que son víctimas, como le paso a [...]?”

(Mu)

Una de las necesidades que tuvieron al salir de la trata era recuperar su salud, confirmar que no eran portadoras de SIDA, y ayudas para salir de la droga. Las mujeres que habían escapado de la trata aconsejaban a las que la habían sufrido recientemente: que se pusieran guapas, que se consintieran, porque así podrían conseguir trabajo y generar alrededor de ellas “buena energía”.

En el caso de las que salieron solas, su mayor preocupación era estar protegidas para evitar abusos y, sobre todo, no caer de nuevo en manos de traficantes. Algunas tuvieron como objetivo hacer lo posible para regresar a su casa, y otras optaron por hacer la vida aparte de la familia y del lugar donde fueron esclavizadas. Para algunas fue muy difícil reconciliarse con su propio cuerpo, pues como lo describía una de ellas, “el cuerpo es como un video por donde veo todo lo que pasó”.

“A mí me pasaba que no podía dominar mis sentimientos, a veces rabia, o no aguantaba a nadie, o estaba muy triste, o necesitaba hablar.”

(Ma)

- La venganza y el perdón ¿son una necesidad?

Una de las necesidades de las mujeres cuando han salido de la trata es la sed de justicia o la de venganza. La justicia puede venir de dos partes, del Estado, o del dios de

su religión. La venganza es *“el deseo de que sufra como sufrí yo y no lo pueda volver hacer a nadie” (Mi)*. El deseo de venganza es uno de los imaginarios que hay sobre las víctimas, pero cuando lo hablamos no fue una constante en todas las mujeres. En algunas la venganza fue algo que soñaron durante su cautiverio, pero una vez fuera, no es un sentimiento que les permita re-construirse de nuevo, especialmente a las que cargan con el sentimiento de culpabilidad por lo que le pasó o por no haber *“hecho más por escapar de la situación”*.

Sólo dos mujeres trataron de vengarse, concretamente de hacerle daño al captor. Pero sin profundizar en esa experiencia, ellas mismas comparten la apreciación del resto del grupo, que la venganza puede ser algo deseable cuando saben que la justicia no les va a ayudar, pero que en ese esfuerzo pierden energía y tiempo para sí mismas. También concluyeron que el deseo o el acto de vengarse puede poner en riesgo sus vidas o las de sus seres cercanos. Esta es otra de las razones por las que algunas silenciaron su historia a los de su entorno: para evitar una espiral de violencia (o por el contrario, descubrir que nadie las vengó). Así que al no ser una solución, la evitan como un posible problema más. Curiosamente, varias mujeres percibieron que la justicia en cierta forma apela al sentimiento de venganza que supuestamente albergan, para que denuncien.

En varias ocasiones se les ha propuesto la opción del perdón. Desde espacios religiosos o familiares, se propuso que perdonen a quien la vendió o a sus captores, *“como si perdonando se hiciera justicia”*. Esto se da especialmente en los casos donde ha sido algún familiar quien ayuda o trata a la mujer. Para algunas el perdón era algo que en sus comunidades (Filipinas y Etiopía) se suponía que era innato en las mujeres, y socialmente se asume que ellas han perdonado, aunque en su interior no lo hayan hecho. Esa supuesta capacidad de perdonar que en ocasiones se les atribuye a las mujeres justifica ante los ojos de algunas personas la falta de intervención de la justicia. La mejor opción para las que tienen creencias religiosas fue dejar ese perdón en manos de su dios. Todas coinciden en la dificultad de perdonar a alguien que no ha pedido perdón o que no está arrepentido por lo que hizo.

“En mi familia dieron por supuesto que yo los había perdonado y que había entendido los motivos. Pero no los perdoné, pero no puedo decir nada.” (x)

“...el curita rezó para que [Dios] aceptara mi perdón, pero mientras yo le dije a Jesusito, que no los puedo perdonar porque siguen haciendo lo mismo, pero le pedí que ayude a la [mujer] que ahora tengan.”

(Mq)

“Yo no tengo tiempo para pensar en eso, solo puedo vivir el día a día, pensar en mí, sólo quiero pensar y pensar en mí”

(Me)

5.4. Habitando y Deshabitando Palabras

Nuestras reflexiones no sólo son el resultado final de un proceso del pensamiento y de la conciencia. La reflexión se construyó desde el inicio, desde que se pronunciaron las primeras palabras, que marcaron un camino por donde pensar, repensar, valorar o redimensionar palabras y sentimientos. Por esta razón en la investigación trabajamos con las palabras que las mujeres utilizaron primero de forma espontánea y luego de forma más selectiva. Disfrutando de la sensación de llenar de contenido lo que decían y lo que decíamos juntas. Durante el ejercicio intenté no confrontar lo que decían con los autores que yo tenía en mi cabeza, y fue un proceso precioso, pues pude observar la evolución de su actitud. Al principio algunas de ellas no se sentían seguras al utilizar términos “académicos” o de “expertos” como *víctima, género, judicial, etc.* o les costaba asimilar que estuvieran *investigando*. Y, sin embargo, yo me daba cuenta cómo sus reflexiones se iban encontrando con las de Dolores Juliano o de Judith Butler.

Hubo palabras con las que se sentían identificadas con sólo mencionarlas y sin entrar a profundizar en su definición. Mi objetivo al mencionar algunas de ellas es mostrar la importancia de valorar las palabras que escogían para reflexionar y ver la cantidad de conocimiento y de conexiones que encerraban. Pero sobretodo, para ellas fue importante que yo no impusiera conceptos, y diera valor y sentido a lo que ellas decían, pues ese reconocimiento les permitió acercarse con más seguridad a los

conceptos que veían en diferentes documentos o que yo misma iba mencionando. En ocasiones algunas buscaron el significado de algún concepto, pero siempre se dio prioridad a lo que cada una entendía, percibía o sentía ante determinada palabra o ante la decisión de rechazar palabras y conceptos que se utilizan mucho cuando se habla de la trata de personas.

EL EMPODERAMIENTO, THE EMPOWERMENT

Por ejemplo, una de las palabras que escogieron (sin un análisis previo) fue *empowerment*. Así, en inglés porque tenía más significado para las que hablan en inglés que para las que hablaban español. El concepto entro bien, les gustó a todas porque sentían que apuntaba a que les permitiría verse de otra forma. Aunque empoderamiento (en español) hace relación *al poder*, a ellas les sugería la idea de *fuerza*, o la promesa de sacar a la luz sus propias *fuerzas*. Esa relación con el sentido de fuerza alimentó el *poder que ellas sentían tener* cuando realizaban acciones y veían el impacto social que tenían. Al final del proyecto, cuando estábamos discutiendo la urgencia o no de hacer la guía sobre la trata de mujeres, se referían a la necesidad de empoderar a otras víctimas y a potenciales víctimas. La referencia de fuerza y poder también se centro en “*fortalecer espiritualmente*” a las mujeres que lean la guía, por eso cuando se habla en ella de “acompañar” “aconsejar” “recomendar” esperan que las lectoras las reciban como una señal para fortalecerse internamente y seguir adelante.

SUJETOS SUBALTERNOS

Otra palabra escogida, para mi grata sorpresa, fue *subalterno*. Se aproximaron a ella por el título del texto de Spivak (1998) *Can the subaltern speak?*, que encontraron citado en la hoja del resumen del proyecto que les presenté. El concepto les gustó porque lo relacionaron con la trata. Mi impresión fue que ‘subalterno’, al igual que el concepto *víctima*, era una palabra con connotaciones de movimiento social, donde se *es pero* también se puedes *dejar de ser* subalterno.

Aceptaron el concepto *subalterna* sin cuestionamientos. Las mujeres le dieron su propia interpretación al concepto de Spivak, relacionándola con los procesos históricos de colonización en el sentido que una *colonia* es un territorio invadido y controlado a

la fuerza, una situación que les resultaba familiar. No sólo por lo que sintieron durante la trata. Se han sentido colonias cuando otras personas de su comunidad o de su familia decidieron por ellas, o cuando sus países han fomentado determinados ideales de cómo debe ser una mujer. Por ejemplo, las mujeres filipinas y las africanas reconocen que hay algo dentro de sus entornos sociales que las impulsaron a migrar para resolver los problemas de la comunidad o de sus familias. Aunque su interpretación de subalterno no corresponde realmente a la propuesta de Spivak, se acercaba mucho, teniendo en cuenta que sus reflexiones venían de una interpretación intuitiva. Esa sensación que expresaban yo también la he sentido como inmigrante que trata de abrirse camino en la vida social y académica de Barcelona.

La apropiación espontánea me resultó significativo, porque Spivak afirmó en un seminario que dio en el 2009 en Tarragona estar cansada de que la gente interpretaba libremente su concepto de 'subalterno', pues ella se refería a una situación muy concreta relacionada con la India. Spivak incluso se enfadó con el público por quedarse anclado en un concepto en vez de analizar en más detalle sus nuevos textos. Respetando el derecho de Spivak a que la dejen avanzar, me parece interesante mencionar esta anécdota porque a veces los autores proponen conceptos que se acaban independizando de ellos y que son re-significados por otras, (manteniendo algo de su esencia).

He creído oportuno desarrollar algunas reflexiones por la riqueza de sus aportes a la problemática de la trata y sobre la definición de víctima de trata.

LA VÍCTIMA (Ser y No Ser)

Uno de los ejemplos de cómo se movían y llenaban y vaciaban palabras, es la utilización de la palabra víctima. Mientras yo empecé hablando de *mujeres que sufrieron la trata*, ellas en cambio utilizaban la palabra *víctima*. Con el tiempo dejaron de utilizarla para referirse a sí mismas, sobretodo porque al aprender a valorar sus propias estrategias para superar esa vivencia sentían la necesidad de otro concepto que reflejara su valentía más que recordar el momento de sometimiento. Aún así cuando hicimos la web y la guía propusieron que la utilizáramos de nuevo como una palabra que permite el encuentro y la identificación con otras mujeres tratadas.

Entiendo que durante la reflexión en torno a dicha palabra, ellas se reconocieron como víctimas, al tiempo que también superaron su condición de víctimas. Esto ayudó a las que necesitaban definirse como víctimas al no haber contado su historia antes. También se percataron que aunque ellas habían superado la categoría de víctima (como estigma), eran capaces de entrar y salir de ella, y en ese movimiento se fortalecían otros roles.

“Yo pienso, hay diferencia cuando alguien me señala como víctima a cuando yo me reconozco como víctima” (Mn)

Esta palabra define la situación dolorosa y perversa que sufrieron, pero también se experimentó un sentimiento de estratificación en las víctimas:

“Soy una víctima diferente, no de las importantes. No sé cómo decirlo. Hay una pirámide de importancia, y yo estoy en las últimas. No sé por qué lo siento así, ¿quizás porque no le importamos a mucha gente?”

(Ma)

Identifiqué tres aspectos que hacen que perciban la palabra víctima como un estigma. Primero, que se las culpe por lo que le pasó. Segundo, que se les cuestione la forma como lo afrontaron. Y tercero, que su cuerpo quede expuesto a abusos y violaciones por parte de personas en su comunidad que consideran que ya no tienen valor por haber sido víctimas de trata. Por esto resulta una estrategia de supervivencia no contar a su entorno lo sucedido, o no denunciar.

“En mi ciudad (en Centro América), cuando una mujer regresa deportada después de un tiempo de estar perdida, se piensa que ha estado de puta, y los hombres creen que ese cuerpo está disponible para todos. Es un castigo. Esa es una de las razones por las que me metí a religiosa cuando me deportaron. No he vuelto a mi país, pero ahora puedo hablarle a mis parientes sin miedo de que me juzguen o me hagan daño” (Mx)

Ahora bien, una cosa es su propia percepción sobre que lo que es una víctima, y otra las lecturas que priman en muchas de las personas que diseñan políticas de atención o guías de intervención.

- ***La víctima imaginada, la víctima perfecta***

Como ya apuntamos en el anterior capítulo, al analizar los principales manuales internacionales de intervención y atención a víctimas de la trata las mujeres concluyeron que no se sentían reflejadas como víctimas reales, sino como un víctimas *imaginadas*. Así, además de sentirse, y saberse, ausentes e imaginadas en aquello que las define como víctimas de trata, las mujeres se preguntaron: *¿de qué le sirve a una organización o a un Estado hacer una propuesta de ayuda a víctimas de trata si no las conocen?* Para ellas la respuesta fue clara: lo que buscan a través de esas “víctimas imaginadas” es crear una *víctima perfecta*, un ejemplo de cómo se comporta, habla, llora, se viste y, sobre todo, la idea que debe decir lo que los demás quieren escuchar. Esta reflexión la contrastaron con la experiencia de algunas que habían iniciado un proceso de denuncia policial o judicial y la experiencia con las que no habían denunciado.

El *rol de víctima perfecta* lo vivieron las que denunciaron. En frente a un juez, a la policía o un abogado. Pero también tuvo que vivirlo una de ellas en la casa de acogida donde fue atendida por religiosas que decidían hasta la ropa que tenía que vestir. El mayor problema de la *víctima perfecta* es que debe estar dispuesta a explicar en varias ocasiones lo que le pasó y así revivirlo una y otra vez, sobre todo cuando se le pide que amplíe detalles que ella en su intimidad ha intentado olvidar.

“La abogada se queja de mí, dice que no quiero colaborar por qué no digo nada. Yo no quiero decir nada, me da miedo. Dice que doy poca información y que así no podrán ayudarme.”

(Mh)

Una de las respuestas que se espera de “*la víctima imaginada*” o de la “*víctima perfecta*” es la demostración de gratitud, que siga las instrucciones que se le dan y no cuestionar lo recibido. Por esta razón las mujeres en ocasiones se sentían *mal agradecidas* cuando hacían alguna crítica sobre los servicios y las personas que le ayudaron. Esta sensación se disipó al percatarse de la visión distorsionada sobre las víctimas.

“Tenemos que decir lo que pensamos, esto tiene que servirle a otras mujeres, y también puede ayudar a las personas que son responsables de ayudar a las mujeres. No se están haciendo bien las cosas desde arriba, aunque los que tengan que poner la cara sean justo las personas que sí lo hacen bien.”

(Mt)

“Sólo faltaría que tuviéramos que ser sumisas con las leyes y los políticos que las hacen. Piensa en las que lo están viviendo ahora mismo, y no pueden ser atendidas, ni vistas, porque no son como las víctimas que ellos creen.”

(Ma)

“Si les sirve para estar tranquilas, recuerden que no estamos cuestionando las “buenas intenciones” de nadie, sino las leyes y propuestas que existen para proteger vuestros derechos como mujeres que sufrieron la trata.”

(Helga)

- ***La víctima no es una imagen detenida en el tiempo***

Otro imaginario que encontraron en los documentos analizados y en las campañas de sensibilización sobre la trata, es el de la víctima como una imagen estática. Con mucha frecuencia se la detiene en el tiempo como a una foto, convirtiéndola en víctima eterna. Concretamente se la detiene en el tiempo, justo en el momento en que fue tratada, un momento donde siempre se las imagina golpeadas, tiradas en un rincón, como intentan mostrar la mayoría de imágenes en las campañas de sensibilización y denuncia. Ese pasado concreto se inmortaliza, se les impone como un eterno presente. Con esto se niega la capacidad de movilidad y transformación que han tenido las mujeres para afrontar la trata, se niega cualquier posibilidad de reconocer que las mujeres han desarrollado estrategias para afrontar, escapar, salir y superar la trata.

Sucedió algo interesante cuando estábamos hablando de *“sentirse como una foto”*, pues en esos días fui a una conferencia en Barcelona de Judith Butler donde habló sobre el terrorismo y vi como muchos asistentes se sentían desconcertados por que no estaba hablando de lo *Queer* por ejemplo. Al finalizar Butler dijo que pretendía que sus planteamientos fueran capaces de trascender a otros temas que afectan a la

humanidad como por ejemplo el terrorismo. Y fue interesante ver como la gente tenía el discurso de Butler fijo en la cabeza, como una foto.

- **La victimización negativa**

La victimización negativa se produce cuando quien debe proteger a la víctima termina haciéndole daño o maltratándola psicológicamente. Lo llamamos en la investigación “*Violencia institucional*” cuando se les presiona para que denuncien, o para que asuman el rol de víctima. Cuando se prioriza su testimonio como testigo por encima de sus necesidades como víctima. También es negativa cuando se somete a juicio social a la mujer que no denunció o no pidió ayuda.

“ [...] ella se sintió maltratada por una policía y por una jueza. Eso no es bueno, porque ellos tenían que defenderla, no juzgarla o tratarla mal.”

(Mt)

“He visto en estos años de ayudar a la policía para rescatar a víctimas, un afán, una ansiedad por que crezca el número de víctimas en sus reportes. Si son pocas, eso pone en riesgo las ayudas económicas para la atención. Necesitan cifras, que sean muchas, para que se note lo que hace el país para combatir el delito. El delito, siempre se piensa en eso, y no les importa si una sola víctima necesita un año para recuperarse, eso no cuenta. Y se enojan tanto cuando la mujer no quiere identificarse como víctima, y se enojan mucho más con las que no denuncian.”

(Trabajadora de una ONG)

LA VULNERABILIDAD

La expresión “son vulnerables” aparecía en casi todo los documentos que revisamos. Como si fuera una etiqueta que las definiera. El rechazo a esa palabra fue creciendo a medida que se iban haciendo una idea de la imagen que otros tienen sobre las víctimas. Mientras que ellas se reconocen como mujeres valientes que fueron capaces de soportar y de salir de la trata, la idea de vulnerabilidad constante, les niega su capacidad de iniciativa y agencia.

No es aceptable pensar que fueron tratadas “por ser vulnerables”, que “son vulnerables por ser víctimas”, o que “serán vulnerables por los traumas vividos”. Aunque es cierto que han vivido situaciones de vulnerabilidad, no debería ser la óptica desde la cual se les mira. Esta palabra les parece un estigma, una categoría que ha sido creada para excluirlas y callarlas, que responde al hecho de ver a las víctimas de formas estáticas y traumatizadas eternamente.

GÉNERO Y DERECHOS HUMANOS ¿SON INCLUYENTES?

Me resulta interesante la lectura que las mujeres hicieron sobre lo que entienden por Género y por Derechos Humanos, dos conceptos de los cuales se sienten excluidas. En el concepto “género”, sienten que se pierden las particularidades de cada mujer, y lo ven como una palabra que reemplaza la palabra mujer.

“La utilizan [las ONG] como para hacer publicidad sobre lo que hacen para las mujeres, imagino que si no dicen género en lugares importantes no consiguen dinero para los proyectos”

(Mb)

“No me gusta, creo que habla sobre el sexo y no me gusta que me definan desde el sexo.”

(Mi)

“No me veo hay [en la palabra género], no tiene belleza como decir mujer. Es como un código de barras en una etiqueta de compras. En cambio feminismo tiene algo que sí me gusta.

(Mr)

“Género: mercantilización social de las definiciones de mujer, con fines altruistas”⁶⁶

El concepto “derechos humanos” la mayoría de ellas lo sienten como un privilegio de otras personas, algo que ellas no tuvieron, especialmente aquellas que han vivido la pobreza. Al principio del trabajo no encontraban relación entre lo derechos humanos y la trata de personas. Al finalizar el proyecto reconocieron sobre el grave problema que supone que la trata no sea vista desde los Derechos Humanos. Por ejemplo, que la

⁶⁶ Fue la definición que escogieron para género, pero no tengo referencia de si la propuso una de ellas o si la encontraron en algún documento.

solidaridad reemplace el papel de los derechos humanos en cuanto a la atención y a la reparación de las víctimas de trata. Este es uno de los principales factores para que el problema no sea abordado de forma efectiva.

“Los derechos humanos, se supone que todos los tenemos, pero sólo se supone, porque en realidad no los tenemos todas las personas”
(Mi)

“[...]¿ Y qué me dicen de esos países que para proteger los derechos de las mujeres y evitar que sean víctimas de la trata, las controlan hasta tal punto que nos las dejan salir ni viajar solas?”

(Md)

*“Esto está escrito en mi muro {facebook}, y creo que nos sirve:
Un derecho NO es lo que alguien te debe DAR.
UN derecho es lo que nadie TE DEBE NEGAR,
Por eso se llaman DERECHOS y no FAVORES.”*
(Mi)

Me parece interesante reconocer la distancia que existe entre estos dos conceptos y mucha gente. No sólo en las mujeres de la investigación, pues también lo he encontrado en otras mujeres, generalmente inmigrantes, que han tenido que batallar duro para volver a abrirse un espacio social en donde obtener sus derechos. Y cabe mencionar también a las mujeres que sufren violencia machista y también tienen que luchar por sus derechos, aunque este en un país desarrollado. Sus posicionamientos, nos recuerdan que tanto “género” como “derechos humanos”, no son un dogma, sino una realidad que no llega a todas las personas. Y considero que estas interpretaciones no son hablan de ignorancia por parte de ellas, sino que reflejan un fallo en el debate y la práctica social.

EL HONOR

Cuando analizamos el tema del honor con todas las mujeres, no lo hicimos pensando en cómo enfrentarlo, o cómo cuestionarlo, ya que para algunas les suponía empezar una batalla que les daría más problemas que soluciones, y para otras era meter la cabeza en otro tema que no era la trata. La intención de reflexionar sobre él fue sacar el tema a la luz para que se tenga en cuenta en los dispositivos para rescatar o atender a víctimas de trata y también a mujeres inmigrantes en países occidentales.

El honor justifica actitudes y miedos. Mi impresión es que gira en torno al honor de los hombres, y la vergüenza/respeto y los juicios sociales/aceptación que producen son responsabilidad de las mujeres como si fueran las encargadas de mantener el honor. En Filipinas hay amplia literatura sobre la temática, pero para esta investigación lo importante era la definición y el uso que le daban las mujeres en su vida cotidiana. El honor, según pude entender, podía justificar que una familia vendiera a su hija. El honor cubría con un velo lo que sucediera a las víctimas, manteniendo silencio en la familia sobre lo ocurrido.

Las mujeres de contextos donde el honor juega un papel destacado nos desaconsejaron indagar en la temática: *“¿Para qué hablamos tanto de eso?”, “Eso es algo que no se puede cambiar”, “Ni siquiera se puede explicar bien”, “No perdamos tiempo en eso”*.

Para mí sigue siendo un reto entenderlo, y lo fue también para las mujeres latinoamericanas. No lo ligamos con una religión en concreto, porque entre las filipinas y las latinoamericanas católicas el honor no era un punto en común ni justificable desde dicha religión.

El honor del que hablaban las filipinas no estaba sustentado en la religión (como en la experiencia de la mujer de Pakistán), ni en la magia (como en el caso de la mujer de Etiopia). Se referían a un concepto social del honor que se hereda y que se refuerza con la religión. Además de reglas, el honor impone pactos, silencios y miedos. Por ejemplo, todas las mujeres conocían a gente cercana, hombre o mujer, que había sido abusada sexualmente de pequeña por algún miembro de la familia. Las razones por las que no se contaba o denunciaba el hecho estaban sostenidas en no dañar el honor del familiar que lo hizo, generalmente un hombre, y así no causar vergüenza a la familia.

Algunas de ellas sentían más temor al cuestionar el honor que hablar sobre sus captores. Es como un vidrio que las rodea, y que si se rompe las que saldrían heridas serán ellas. Aún así, consideramos en el grupo que había que relacionarlo con la trata, y hacerlo visible como una problemática a enfrentar, especialmente porque en él se sustentan muchos de los matrimonios serviles, los forzados, y la venta de mujeres como pago de deudas o de palabras de honor. El honor también lo hemos propuesto

en la guía como una perspectiva que se debe tener en cuenta cuando se atiende a una víctima.

“Les confieso que como musulmana, el feminismo no me convence, pero mira, lo que sí me gusta de él es que creo que el honor no puede hacer parte del feminismo, si no la dignidad, y eso me gusta.”

(M)

5.5. Posicionamientos

Como ya he mencionado aún hay serias reticencias a reconocer posicionamientos ideológicos en las mujeres inmigrantes. Si reaccionamos ante alguna situación política se menosprecia la opinión porque creen que “desconocemos la historia del lugar”; si reaccionamos en espacios académicos o sociales podemos oír “en América Latina están acostumbrados a formas diferentes de hacer y de investigar.” En otra investigación hemos descrito este fenómeno que encasilla nuestros posicionamientos como reacciones *afectivas* o *de sensibilidad* (GMISC 2007).

Esta experiencia me ha empujado a enfatizar los posicionamientos de las mujeres de la investigación frente a diversos temas que han ido surgiendo a lo largo de la misma.

Me parece esencial reconocer sus comentarios como posicionamientos, pues estoy convencida que este “pequeño” detalle marca la diferencia entre un sujeto social y político con un sujeto al que se le ha impuesto una identidad limitada, como en el caso de los inmigrantes. Precisamente uno de los resultados más importantes en esta investigación ha sido que las mujeres se sintieran y fueran reconocidas como sujetos sociales/políticos dentro de la problemática de la trata, y no sólo víctimas pasivas. Una de las mujeres me dijo un día que tenía “*una sensación política*” cuando pensaba en su experiencia como víctima, y en lo que ha hecho y pensado durante el proyecto. O sea, otra forma de ver y analizar lo vivido.

Desafortunadamente la palabra “posicionamientos” entró en el diálogo de las mujeres de la mano de malas experiencias. Unas circunstancias que al principio parecían anecdóticas acabaron por convertirse en un problema: en varias ocasiones las mujeres

recibían presiones para que se definieran a favor o en contra de determinadas situaciones. Por ejemplo, cuando empezaron a conocer organizaciones que tenían un trasfondo feminista y que ayudaban a mujeres inmigrantes o a víctimas, le pedían a las mujeres, y al grupo en general, que se posicionaran frente a la prostitución, o incluso daban por hecho que ya compartían el mismo posicionamiento. Completamente ajenas a un debate muy enquistado, las mujeres fueron engullidas en las disputas entre “abolicionistas” y “reglamentaristas”. Cuando un día a una de ellas se le ocurrió manifestar en el marco de un grupo abolicionista que había prostitución voluntaria casi se la comen viva. Le enviaron correos electrónicos descalificativos, le dijeron *que si no estaba en contra era porque estaba a favor de las violaciones en las mujeres*, que era una inconsciente y una vergüenza para las víctimas. Y nos pidieron que como grupo nos posicionáramos si queríamos seguir en contacto con ellas.

Ante este reto las mujeres decidieron que no tenían por qué tomar posicionamientos cerrados, y que la diversidad de puntos de vista en el grupo nos enriquecía. Algunas me preguntaron si tocaba escoger alguna tendencia concreta para ser feminista, y ¿cuál era mi “club”? Yo les expliqué que para mí todos los feminismos tenían cosas buenas y habían hecho mucho por las mujeres, pero que yo no me sentía parte de ninguno en especial. Y les conté la idea que tenía de *frontera* como un espacio para pensar el feminismo libremente, sin obligaciones ni imposiciones. A partir de estos diálogos muchas decidieron apoyar el feminismo como idea global, aunque no les interesa formar parte de él.

Estos posicionamientos *impuestos o reclamados* por parte de personas que trabajan en espacios de atención o de sensibilización sobre la trata afectaron un poco la autoestima de algunas:

“¿No somos aptas?” (Md)

“Puede ser que tengan un nivel de pensamiento que para nosotras es difícil entender porque nuestros estudios son bajos o porque somos pobres. Son solo ideas [...] no entiendo ¿por qué me siento inferior?”

(Mn)

Esa experiencia sirvió para reflexionar sobre algunas dudas y sensaciones que iban teniendo frente a determinadas actitudes y conceptos que encontraron cuando empezaron a contactar diferentes espacios.

A continuación voy a presentar los posicionamientos del grupo en general tal y como se desarrollaron durante la investigación.

POSICIONAMIENTO FRENTE AL PRIVILEGIO DE LA SOLIDARIDAD

En el 2010 el profesor Grosfogel me envió un documento de la activista Houria Bouteldja (2010), donde reflexiona como mujer musulmana, francesa y argelina, sobre el privilegio de la solidaridad que ostentan las mujeres blancas de occidente. Este documento resultó de especial relevancia para las mujeres. Para muchas fue una sorpresa que una musulmana hiciera esas reflexiones pues en sus imaginarios sobre el Islam las mujeres aparecían calladas (fue interesante que a raíz del texto cuatro mujeres se identificaran como musulmanas, ya que antes sólo lo había hecho una). El sólo título “el privilegio de la solidaridad” abrió un mundo de opciones para analizar y aclarar dudas y sensaciones que parecían aisladas. Mostraron un especial interés por la palabra *solidaridad* porque mientras querían hacer algo para ayudar a otras víctimas, vieron que no había muchas mujeres como ellas haciéndolo, o que ese espacio o rol no estaba pensado para ellas.

Las reflexiones sobre “los privilegios” que sentían que no tenían llevaron a un vivo debate durante algunos días. La palabra *privilegio* respondía de forma inconsciente a tres sensaciones que les causaban malestar: el que fueran víctimas imaginadas *por alguien*, o sea que las víctimas reales estaban excluidas del debate sobre la trata. Por otro lado la decepción de ver que había gente que se sorprendía de que ellas opinaran. Y, por último, el que se sintieran presionadas a posicionarse a favor o en contra de determinadas posturas feministas.

El debate ayudó, sobre todo, a responder a preguntas sobre el papel pasivo que sentían que les habían asignado, empezando por cuestionar que unas personas creen que tienen el derecho y la obligación de ayudar a otras, y que esas otras tengan la obligación de dejarse ayudar. Conversando sobre esta temática sintieron que ellas

tenían negados esos privilegios, ya fuera por ser víctimas, por ser mujeres, por su raza,⁶⁷ o por ser pobres. En una división del poder donde ellas eran “las receptoras de ayuda”.

< No puede ser que el privilegio de pensar, y de ayudar sea exclusivo de los que han ido a la universidad y que tienen dinero, y sobre todo si están en los países ricos >

< Yo estoy en España y voy a la universidad, ¿crees que soy de esos privilegiados? >

< Claro que tienes más privilegios que yo, pero seguro que también te faltan otros porque eres inmigrante allá, además lo que haces es compartir esos privilegios con nosotras, sin hacernos sentir mal. Tú te ves como una de nosotras >

< Yo creo que sí que tenemos privilegios, pero están como devaluados como el dólar, ¿me entiendes? Pero ánimo, lo importante es que los usemos y nos demostremos a nosotras mismas que son importantes >

(chat Gmail Mo y Helga)

No se cuestionó la solidaridad en sí, considerada necesaria, pero sí cuestionamos el papel pasivo que otorga a quien es “ayudado”. Además encontré relación entre el privilegio de la solidaridad con el privilegio del conocimiento, ya que al principio cuando hablamos de metodología de trabajo sintieron que eso era de uso exclusivo de los investigadores y no apto para ellas. Y durante el proceso lo que se vivió fue una forma de apropiación de esos privilegios. Y al final lo relacionaron con mis explicaciones sobre el interés en experimentar “la descolonización” del conocimiento.

Las mujeres entendieron que el trabajo de muchas organizaciones se enmarca bajo el concepto de solidaridad. Pero también sintieron la brecha entre esa solidaridad y la responsabilidad de los gobiernos con la restitución de sus derechos: no puede ser que los derechos humanos estén en manos de la solidaridad y no sean la responsabilidad de un Estado para con sus ciudadanos.

⁶⁷ La palabra *raza* estaba ligada a la definición de inmigrante, y con frecuencia hablaban de raza para hablar de inmigrantes.

El debate acalorado sobre estos temas sirvió para ponerle nombre a ciertas sensaciones, y sirvió también para que se sintieran con fuerza para interpelar a quienes no las ven de igual a igual o con quienes las ven como “mujeres rotas”.

En los siguientes temas encuentro posicionamientos relacionados con la crítica al privilegio de la solidaridad y del conocimiento:

CUESTIONANDO LA EMPATÍA

Comúnmente se entiende que la empatía es la capacidad de ponerse en la piel de la otra persona, una apelación frecuente en campañas de sensibilización sobre la trata. Es una palabra bonita y socialmente muy apreciada. Las mujeres, sin embargo, tienen una percepción muy distinta. Cuando, en conferencias, he explicado su posicionamiento crítico con respecto a la empatía, la gente suele responder con gestos de desaprobación.

La discusión sobre la empatía surgió de un cruce de email entre una de las filipinas y una rumana que se sorprendían que en las campañas sobre la trata que estaban revisando en videos en Internet se apelaba a que los espectadores sintieran empatía con las víctimas para que pudieran entender qué es la trata. Se preguntaban si era bueno que la gente sintiera el dolor y la humillación que sintieron ellas, imaginándose las en situaciones crueles. Su reacción era contradictoria, entendían que dentro de sus creencias religiosas la empatía era buena porque se refería a ayudar al prójimo. Pero aun así, sentían que la empatía en esas campañas tenía otro objetivo que las hacía sentirse “desnudas”.

Para las mujeres resultó que la empatía es un ejercicio jerárquico y, aunque bien intencionado, resulta excluyente según quien lo siente y según la persona sobre quien se está sintiendo, una cuestión de emisor y receptor. A las mujeres les resultaba desagradable que alguien se pusiera en su piel y sentir lo que ellas sintieron en sus peores momentos. *“Quizás es necesario que imaginen lo que es, pero no que se pongan en mi lugar.”*(Mo). Para la mayoría de mujeres resultaba más efectivo plantear la propuesta al revés: que fueran ellas las que se pusieran en la piel de alguien que está

bien. ¿Por qué no ponerse en la piel de ellas cuando estaban siendo valientes desplegando sus habilidades para sobrevivir?

“está mal pensada, mirar desde arriba al que está abajo mal, o mejor dicho el que está abajo es porque está mal. Y ¿por qué yo no me puedo poner en la piel del que está arriba y vive bien?”(Me)

“y sí, por imaginarlo algo así es que me dio por migrar. Pero creo que eso no se entiende como empatía, yo lo significó más como sentir compasión. [...] y sí, pero no quiero compasión. [...] ¿Entre quiénes podemos sentir empatía? Pues entre nosotras, no? Helga, usted siente empatía o coraje cuando piensa mi?” (Mo)

“..Siento admiración!”

(Helga)

“¿sentimos empatía entre nosotras? Yo pienso que entre nosotras no sentimos compasión, sentimos solidaridad y dignidad. Tal vez no nos gusta la palabra por que ya sabemos cómo nos miran desde arriba. De todas formas lo que ya sabemos es que nos quita dignidad, y en cambio hacer sentir bien al que lo siente desde arriba. Algo de religioso tiene, pero me confunde, es como una religión social, o algo así.”

(Mp)

“como hacer para sentir empatía sin quitarle dignidad a la otra persona?”

(Ma)

De sus reflexiones sobre la empatía me parece valioso destacar la actitud de las mujeres. Es la actitud contestataria de los que son llamados “oprimidos”, “subalternos” (o cualquier otra categoría desde las que se les mira) ¿es necesario sentir empatía, o sea, ponerse en la piel de ellas, para ser conscientes de que les han violado todos sus derechos? ¿No demuestra esto un poco de indolencia y morbo social, que no moviliza a la gente si no ve “la sangre”?, ¿deben aceptar sin cuestionar las formas como las miran, y las palabras que utilizan para referirse a ellas?

LA LEGITIMACIÓN

“Y de legítimo encontré esta definición:

<Conforme a las leyes y a la justicia>, < Conforme a la moral>, pero miren esta: < Criatura nacida dentro del matrimonio>, es la que mejor nos define, somos producto de una situación que se dio “fuera del matrimonio” o fuera de la normalidad de la gente normal. Así que por mucho que pataliemos lo que digamos es legítimo sólo si alguien lo reconoce así.”

(Ma)

“Interesante, pero tenemos quien nos ve como legítimas para hablar y quienes no nos ven así, y está Helga, o Lenna que sí nos ven así. Pero me produce dudas ¿por qué para algunos no?, porque entre nosotras que somos muchas sentimos que es legítimo y verdad lo que decimos.

(Md2)

¿Por qué reflexionar?, ¿Para quién puede ser útil? ¿Por qué es importante contar lo vivido? ¿A quién le sirve lo que hacemos y decimos? Eran preguntas que se hicieron las mujeres cuando empecé a sistematizar la información y a articularla en temas. Encontré que esas preguntas no cuestionaban el hecho de reflexionar, sino la legitimidad de sus palabras. Reconocían que sus reflexiones eran valiosas, pero había algo que no las dejaba sentir que eran legítimas.

Esta necesidad de sentirse legitimadas me llevó a enfatizar el concepto de “legitimar”. Aunque la legitimación puede ser parte de un ejercicio de poder, también puede ser útil para empoderar. A ellas les costó mucho reconocer que sus reflexiones eran legítimas, y que tenían valor fuera del grupo. Pero en la medida en que no se sentían reflejadas en los protocolos y acciones de atención a víctimas de trata, o al constatar la sorpresa de quienes las veían emerger, iban descubriendo el deseo de ser legítimas para hablar.

“tengo derecho a hablar, pero ¿tengo derecho a ser escuchada?, porque no es lo mismo.”

(Mo)

“Por favor escribe diciendo que a veces nos sentíamos obligadas a cumplir requisitos que hicieran legítimas o verdaderas nuestras palabras, como cuando nos daban bronca por no ser una ONG, o

no se fiaban de nosotras por no estar financiadas, y también cuando comprobamos que la legitimidad la dan si antes hay resultados materiales restándole valor a nuestros actos.”

(Mn)

POSICIONAMIENTO SOBRE “SER MATERIA PRIMA”

“Ser materia prima” es como tener que dejarse investigar y hasta diseñar, de forma pasiva.”

(email de Helga)

Además de necesitar sentirse legitimadas también se cuestionaron en momentos si lo que decían tenía valor, o sea, si su experiencia era socialmente relevante. A las mujeres este tema les incomodaba porque sentían que había alguien que tenía que reafirmar “sí, tiene valor”. ¿Cuál es la parte de la historia que tiene valor? ¿La del sufrimiento o la de hacer una vida digna sobre eso? El valor a lo dicho lo resolvimos juntando el valor como “relevancia” con el valor de “valentía”, de la osadía que tuvieron y tienen para afrontar y vivir con la experiencia de la trata.

“Si los de la UNIFEM no quieren escucharnos, porque, quizás, creen que no tiene valor lo que decimos, pensemos en positivos, que seguro, seguro, hay alguna mujer que sí le encontrará valor, y utilidad a lo que hicimos.”

(Ma)

Tanto el valor y la legitimación fueron necesidades y cuestionamientos relacionados con el papel pasivo que sienten que les han asignado por ser *mujeres víctimas*, en contraposición a su deseo de hacer y ser.

“¿Por qué se sorprenden de que hablemos, de que opinemos y que investiguemos?”(Mj)

“Quizás creían que nos habíamos muerto, y se asustaron.” (Mk)

Encuentro similitudes entre estas reflexiones y posicionamientos con las “necesidades sociales y políticas” que he conocido en otras mujeres inmigrantes durante los doce años que llevo como inmigrante. Y, claro está, también con los cuestionamientos planteados desde el feminismo. Me refiero a la necesidad de dejar de ser “materia prima” para investigadores y expertos. Siempre observadas, evaluadas, cuantificadas,

hasta diseñadas a la medida de las necesidades de otros. Esa necesidad de dejar de ser “materia prima” es una respuesta a las dificultades que muchas mujeres inmigrantes han encontrado al querer llevar a cabo investigaciones por su propia cuenta. Con frecuencia les han rechazado subvenciones, para después ser buscadas por “los afortunados, los legítimos, los financiados” como fuente para sus investigaciones.

Mi interés en este capítulo ha sido resaltar el proceso de transformación que las mujeres inicialmente vivenciaron como personal en un proceso social y político con el que acabaron sintiendo que dialogaban con el poder.



CONCLUSIONES

¿Quién dudaba que una rosa pudiera nacer dentro de un montón de basura?

¿Alguien duda que dos, tres, veinte, cien rosas son un ramo aunque cada una esté en diferentes lugares?

Una rosa sigue siendo una rosa aunque sus pétalos los hayan arrancado, y hayan roto su rama.

“Escucha esto, suena como nosotras, tan dispares y tan únicas” (Mf)

The Flower Duet (Lakmé)

<http://www.youtube.com/watch?v=8Qx2IMaMsl8>

CONCLUSIONES

La principal lección que nos ha dejado esta investigación es que emerger y descolonizarse es posible y el sólo hecho de intentarlo es transformador.

Las conclusiones giran en torno al proceso vivencial que hoy en día llamamos “Mujer Frontera”; en torno a la experiencia de construir y aplicar una IAPF propicia para los objetivos de empoderar y descolonizar conocimientos y cuerpos; y sobre los retos a afrontar en el futuro para seguir combatiendo las diferentes violencias contra las mujeres.

SOBRE EL PROCESO DE “MUJER FRONTERA”

La investigación fue un proyecto político con el que logramos contribuir a empoderar a las mujeres inmigrantes víctimas de trata para que dejaran de ser un *objeto* de estudio y atención y pasaran a situarse y a ser reconocidas como *sujetos* sociales y políticos. Sujetos con capacidad para aportar, desde su dramática experiencia, con sus conocimientos de resistencia y sus increíbles capacidades de sobrevivencia. Sujetos que ofrecen nuevas miradas para entender la trata de personas, que claman por incidir sobre las formas de atención a víctimas.

El ejercicio colectivo aportó a las mujeres una perspectiva radicalmente diferente al drama que habían sufrido individualmente, y fueron descubriendo que estaban sometidas a *la ausencia del No ser* (De Sousa Santos, 2009). La frustración y la rabia producidas por esa exclusión fue un detonante para empoderarse y re-situarse en el lugar donde deben estar, en un proceso de desplazamiento performativo. No como mujeres eternamente victimizadas, sino como mujeres actoras sociales con experiencias y conocimientos válidos y valiosos. Con voz y posicionamientos para interlocutar con los espacios de poder desde donde se desarrollan las políticas internacionales y locales de atención a víctimas de la trata.

Empezamos con 22 mujeres y a lo largo el proceso se fueron acercando muchas más. Hemos elaborado una web (en castellano y en inglés) que ha recibido elogios tanto por otras víctimas como por personas que trabajan en apoyo a las mismas. Hemos

elaborado una guía sobre la trata de mujeres, basada en las experiencias de las mujeres de la investigación, que vamos a traducir a varios idiomas y que la ONUDD en Colombia va a publicar. Varias mujeres se han capacitado en mediación intercultural y algunas ahora trabajan en la atención de víctimas desde espacios sociales. Observamos con satisfacción que nuestras reflexiones se van recogiendo en documentos que han salido este año sobre la trata. Sentimos, por ejemplo, que hemos contribuido al proceso que ha llevado al gobierno español a reconocer y prohibir, por fin, los matrimonios forzados y serviles en el Anteproyecto de Reforma del Código Penal⁶⁸.

En definitiva, hemos logrado romper esquemas, derribar prejuicios, mostrar alternativas. Las mujeres inmigrantes y víctimas de trata hemos actuado, incidido, sorprendido. Y también hemos sabido *desaparecer*, conscientes que lo que esperaban de nosotras era que nos conformáramos como un grupo estable o una ONG. Pero somos rebeldes y no seguimos las pautas institucionales. Después de actuar colectivamente nos difuminamos, cada una siguiendo su propia preferencia; y volvemos a aparecer, si y cuando lo consideramos oportuno. En este proceso hemos experimentado “la auto-descolonización” de miradas, conocimientos y prácticas que limitaban nuestra existencia social y nuestra participación conciente en la construcción de la historia de las mujeres.

Sentimos que hemos sentado un precedente. Que el proceso está inspirando otras acciones parecidas en otros países, ya sea para trabajar en el empoderamiento de víctimas de trata, o de inmigrantes, o de mujeres que sufren violencia machista.

SOBRE LA IAPF PARA DESCOLONIZAR CONOCIMIENTOS Y CUERPOS

La IAPF nos sirvió para transformar vivencias dolorosas en herramientas sociales. Sirvió para fines políticos; actuó como terapia. Permitió que mujeres que estamos en diferentes contextos geográficos, culturales y que hablamos diferentes idiomas trabajáramos unidas en un proceso de aprendizaje y empoderamiento. Y sentimos que desde la experiencia real de lucha y supervivencia pudimos tejer un posicionamiento y una actitud que favoreció un diálogo horizontal con la academia.

⁶⁸ 15 de octubre de 2012: <http://www.lamoncloa.gob.es/ConsejodeMinistros/Enlaces/111012-enlaceanteproyectodelcp.htm>

La IAPF puede ser una metodología de resistencia y contestataria. También es una metodología que requiere una alta dosis de responsabilidad: sin un análisis de riesgos y sin un compromiso de largo alcance los proyectos de apoyo a mujeres que sufren diferentes formas de violencia (machista, mutilación genital, etc.) las mujeres pueden acabar abandonadas, solas en su propio contexto social y geográfico frente a las personas que las han violentado. Empoderarlas, empoderarnos, no implica tener que ser visibles físicamente a los ojos de quienes cuestionamos. En intervenciones con problemáticas como estas, el trabajo desde el anonimato es una opción de protección, como sugiere Scott (1990).

También se debe cuestionar la tendencia de consolidar los grupos de mujeres que participan en una investigación en grupos visibles y estables, como una ONG. ¿A quién beneficia la formalización de un grupo? Muchas experiencias terminan al servicio de alguna institución, como proveedoras de información, sin recibir mayor contraprestación. La decisión de construirse en organización debe pertenecer a las mujeres que participan, y no pueden ser una imposición o un requerimiento para brindarles apoyo. Creo que a veces es necesario hacer intervenciones o investigaciones al estilo guerrillero: actuar y desaparecer.

Como reflexión personal debo decir que para mí ha sido una experiencia vital y transformadora llevar a la práctica la IAPF y descubrir que se pueden llevar a cabo proyectos transgresores que fortalezcan a las mujeres y, sobre todo, las ayuden a ser felices incluso ante situaciones tan infernales como la trata.

RETOS FUTUROS

Como toda investigación, quedan retos pendientes, nuevas preguntas e hipótesis que se plantean a partir de los aprendizajes. Después de haber ofrecido una mirada alternativa a la problemática de la trata me parece oportuno continuar la investigación-acción para:

- Profundizar sobre las estrategias que usan las mujeres para construir la felicidad a pesar de haber sufrido violencia, como un estado de bien estar interno, y también

como una práctica democrática de inclusión y construcción de ciudadanía desde la mujeres.

- Continuar en los procesos de descolonización en aquellas mujeres *ausentes* de todo tipo de estadísticas de violencia; mujeres que no han denunciado su situación o no han recurrido a servicios institucionales de asistencia a víctimas. ¿Qué estrategias y experiencias que han usado para construirse una vida? ¿Cómo ajustar las políticas de atención para considerar también estas situaciones?
- Aportar más luz sobre lo que pasa con las mujeres que sí que buscan ayudas institucionales. ¿Cómo las han ayudado o no, y cómo dichas ayudas las mujeres las incorporan o las sacan de sus vidas?
- Personalmente voy a seguir comprometida con el proceso de Mujer Frontera. Quiero llevar a cabo los talleres de mediación intercultural con las mujeres en Colombia, EEUU y Filipinas. Voy a estar pendiente de actualizar la web, de traducir la guía a otros idiomas, y de evaluar el impacto de esta guía alternativa.

Con esta tesis he querido demostrar que sólo serán efectivas las acciones y políticas que incluyan a las mujeres como protagonistas reales y no como víctimas imaginadas. La experiencia de ser participantes activas es una oportunidad de aprendizaje y empoderamiento. Por lo tanto es necesario, ahora mismo, que las mujeres que sufren violencias y exclusiones hablen y propongan, pero sobre todo que se trabaje con ellas desde sus fortalezas y no desde el victimismo impuesto.

*“ .. y como hay tanto en la balanza yo me resigno con mi deber.
Sigo pa'lante con la esperanza de que algún día te vuelva a ver,
contra el peligro y las desgracias, contratiempos, difamación.
Después de todo yo solo quedo con demasiado corazón.”*

Demasiado corazón. Willie Colon

<http://www.youtube.com/watch?v=pSRxmEW60bs>

BIBLIOGRAFIA

- ACNUR (Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados). (2009). *Identificación y derivación de las personas víctimas de trata a los procedimientos para la determinación de las necesidades de protección internacional*.
- ACSUR – Las Segovias. (2008). *Tráfico e inmigración de mujeres colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales en España*.
<http://www.acsur.org/Trafico-e-inmigracion-de-mujeres>
- AGIS Programme. (2004). *ENaT European Network Against Trafficking. Final Report*.
http://ec.europa.eu/anti-trafficking/download.action;jsessionid=SzpYQJHJq8wxMvv4Sn1c1DD0zLBP2K2Mg58W1I21yMVGwzBIQzTHI-1807294630?nodeId=5bb6d220-f3e9-4ff0-862a-7a328e2a6bb2&fileName=Final_report.pdf
- Anti-Slavery international. (2005). *Protocol for Identification and Assistance to Trafficked Persons*.
http://www.antislavery.org/includes/documents/cm_docs/2009/p/protocoltraffickedpersonskit2005.pdf
- APRAMP (Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de la Mujer Prostituida). (2005). *Guía básica para la identificación, derivación y protección de las personas víctimas de la trata con fines de explotación*. Madrid.
<http://www.apramp.org/documento.asp?id=131>
- Aradau, C. (2008). *Rethinking trafficking in women: politics out of security*. Palgrave.
- Balash, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Belli, S., & Íñiguez-Rueda, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: Una revisión y discusión de la investigación actual. *Psico*, 39(2), 139-151.
- Biglia, B. (2005). *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales*. Universidad Central de Barcelona, Barcelona. (Tesis doctoral).
- Biglia, B., & Bonet-Martí, J. (2009, January). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. *Prácticas de escritura compartida*. In *Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 10, No. 1, pp. 1-24).
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

- Bouteldja, H. (2010). *White women and the privilege of solidarity*. <http://www.decolonialtranslation.com/english/white-women-and-the-privilege-of-solidarity.html>
- Butler, J. (1997). *Excitable speech: A politics of the performative*. Routledge.
- (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción* (Vol. 68). Cátedra Ediciones.
- (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia* (Vol. 57). Ediciones Paidós Iberica.
- (2008). *Vulnerability, Survivability*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- (2009, 8 de mayo). Judith Butler para principiantes. *Página 12*. Argentina. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-742-2009-05-09.html>
- (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J., Butler, J. P., Laclau, E., S. (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. Fondo de cultura económica.
- Butler, J., & Soley-Beltran, P. (2006). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Cacho, L. (2010). *Esclavas del poder*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Council of the European Union. (2006). *Regional Seminar Action against trafficking in human beings: prevention, protection and prosecution*. Strassbourg. http://www.coe.int/t/dg2/trafficking/campaign/Source/eg-thb-sem1-2006_en.pdf
- Comisión Interamericana de Mujeres. (2005). *Combate contra el delito de la trata de personas, especialmente mujeres, adolescentes, niñas y niños en las Américas*. Informe del período julio de 2004-abril de 2005. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3640.pdf?view=1>
- Comité interdisciplinar de lucha contra la Trata de personas. (2008). *Estrategia nacional integral de lucha contra la trata de personas 2007 – 2012*. Bogotá. <http://www.contralatrata.org/docs/pa/ml-plan-estategian-col.pdf>
- Consejo de Europa. (2005). Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos. *Serie de los Tratados del Consejo de Europa – no. 197*. Varsovia. <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/6020>
- Degli Esposti, B. (1997). *El enigma de lo femenino: Eva, Orlando, Madame Bovary, Nora, La Princesa de Clèves, Emma Zunz*. Grupo Cero.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1977). *Rizoma: introducción*. Valencia: Pre-textos.
- Denzin, N. K. (2003). The call to performance. *Symbolic interaction*, 26 (1), 187-207.
- Brendel, C. (2003). *La Lucha contra Trata de Mujeres en Centro América y el Caribe*. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ). <http://www.oas.org/atip/Reports/es-svbf-handbuch-basistext-s.pdf>

- Ertürk, Y. (2009). *Statement of the Special Rapporteur on Violence Against Women*. 53d Session of the Commission on the Status of Women.
http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw53/off_statements/Erturk_s.pdf
- European Commission (2004). *Report of the Experts Group on Trafficking in Human Beings*. http://ec.europa.eu/justice_home/daphnetoolkit/files/projects/2002_188/int_report_expert_group_trafficking_2004.pdf
- Fals-Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Editorial NuestroTiempo.
- (1978). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. *Revista Serviço Social & Sociedade*. Año IV, Nº 11, Abril de 1983, San Pablo, Brasil, Cortez Editora, 29-62.
- (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI.
- (1986). Investigación acción participativa en Colombia. *Bogotá: Punta de Lanza y Foro Nacional por Colombia*.
- Fanon, F., & Sartre, J. P. (1999). *Los condenados de la tierra*. Txalaparta.
- Federación de Mujeres Progresistas. *Trata de mujeres con fines de explotación sexual*. México.
<http://www.catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Trata/Libros/trata%20en%20espana.pdf>
- (2008). *Guía de Sensibilización para Jóvenes contra la Trata de Mujeres con Fines de Explotación Sexual*. <http://www.femiteca.com/spip.php?article344>
- Fine, M. (2006). Bearing witness: Methods for researching oppression and resistance— A textbook for critical research. *Social Justice Research*, 19(1), 83-108.
- Flamtermesky, H. (2005). *Procesos Psicológicos en las mujeres inmigrantes*. Barcelona.
<http://pensamientofronterizo.files.wordpress.com/2011/08/procesos-psicologicos-en-las-mujeres-inmigrantes.pdf>
- (2008). *Imaginario y prácticas que construyen a las mujeres profesionales que migran*. (Análisis del caso de mujeres colombianas en Barcelona). Universidad Autónoma de Barcelona.
http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/13797.flamtermesky_imaginario_y_practicas_2008.pdf
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Editorial Paidós, España.
- (1991). El juego de Michel Foucault. *Saber y verdad*, 127-162.
- Ford, M., & Piper, N. (2007). Southern sites of female agency: Informal regimes and female migrant labour resistance in East and Southeast Asia. *Everyday politics of the world economy*, 63-80.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: SigloVeintiunoEditores, SA.
- GAATW (Global Alliance Against Traffic in Women).(2003). *Manual Derechos Humanos y Trata de Personas*.
http://www.gaatw.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=113&Itemid=80

- (2007). *Collateral Damage. The Impact of Anti-Trafficking Measures on Human Rights around the World*. Bangkok.
http://www.gaatw.org/Collateral%20Damage_Final/singlefile_CollateralDamagefinal.pdf
- (2010). *Principle and Practice. GAATW Reflections on Feminist Participatory Action Research*. Bangkok.
http://www.gaatw.org/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=10&Itemid=20
- Global Rights. (2005). *Guía anotada del protocolo completo de la ONU contra la trata de personas*. Washington D.C. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/3556.pdf?view=1>
- Gregorio Gil, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 22-39.
- GMISC (Grupo de Mujeres Inmigrantes de Sant Cugat). (2007). *Voces de mujeres marroquíes y bolivianas en Sant Cugat*.
http://www.aulaintercultural.org/IMG/pdf/voces_de_mujeres_2007.pdf
- (2010). *La realidad de nuestra salud sexual y reproductiva. ¿Necesitamos conciliación de la vida familiar y laboral de las mujeres inmigrantes de Sant Cugat?* (Documento de difusión).
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Touchstone.
- Harding, S. (1989). Is there a feminist method? *Feminism and science*, 18-32.
- (1986). *The science question in feminism*. Cornell University Press.
- Haraway, D. (1989). *Primate visions: Gender, race, and nature in the modern world of science*. New York and London: Routledge.
- (1995). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. Haraway, D. Ciencia, Cyborgs y Mujeres. Valencia: Ediciones Cátedra.
- (1997). *Modest witness@ second millenium. FemaleMan meets OncoMouse: Feminism and technoscience*. Routledge.
- Hooks, B., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G., Levins Morales, A., Bhavnani, K. K., ... & Talpade Mohanty, C. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños, 2004.
- Home Office. (2006). *Tackling human trafficking. Consultation on proposals for a UK action plan*. London. www.homeoffice.gov.uk/documents/TacklingTrafficking.pdf.
- International Center for Migration Policy Development. (2010). *Guidelines for the Development of a Transnational Referral Mechanism for Trafficked Persons in Europe: TRM-EU* http://ec.europa.eu/anti-trafficking/download.action?nodeId=2a92fdcb-fb7e-4d02-ad12-ddd045970193&fileName=ICMPD+Guidelines+TRM-EU_2010_en.pdf&fileType=pdf

- Iñiguez, L. (2003). *La psicología social en la encrucijada post-construccionista: historicidad, subjetividad, performatividad, acción*. XII Encuentro Nacional da ABRAPSO.
- Juliano, D. (1992). *El juego de las astucias*. Horas y horas. Madrid.
- (1993). *Educación intercultural: escuela y minorías étnicas*. EUDEMA Universidad.
- (1998). *Las que saben: Subculturas de mujeres* (Vol. 27). Horas y horas.
- (1998). *La causa saharai y las mujeres: Siempre hemos sido muy libres* (Vol. 16). Icaria Editorial.
- (2004). *Excluidas y marginales: Una aproximación antropológica*. Catedra Ediciones.
- (2007). El pánico moral. *Estudios de derecho judicial*, (131), 41-54.
- (2009). Delito y pecado. La transgresión en femenino. *Política y sociedad*, 46(1), 79-95.
- Lederach, J. P. (2005). *The moral imagination: The art and soul of building peace*. Oxford University Press, USA.
- Lewin, K (1946). Action Research and Minority Problems. *Journal of Social Issues*. #2.
- Maguire, P. (2004). Reclaiming the F-word: Emerging lessons from teaching about feminist-informed action research. *Traveling companions: Feminism, teaching, and action research*, 117-36.
- MaquedaAbreu, M. L. (2001). *El tráfico sexual de personas*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- Martí, J. (2000). La investigación acción participativa: estructura y fases. En: Villasante, TR; Montañes, M; Martí, J. *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Vol I. Barcelona: El Viejo Topo.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores, El Salvador.
- (1994). El método en psicología política. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, (44), 30-40.
- Mezzadra, S., Rahola, F., ChakravortySpivak, G., TalpadeMohanty, C., Shohat, E., Chakrabarty, D., ... & Puwar, N. (2008). *Estudios postcoloniales: ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños, 2008.
- Ministerio del Interior, Gobierno de España. (2008). *Plan Integral de lucha contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual*. Madrid. [http://sgdatabse.unwomen.org/uploads/Spain%20-%20Plan%20against%20trafficking%20in%20persons%20for%20sexual%20exploitation%20\(esp\).pdf](http://sgdatabse.unwomen.org/uploads/Spain%20-%20Plan%20against%20trafficking%20in%20persons%20for%20sexual%20exploitation%20(esp).pdf)
- Ministerio del Interior y Justicia República de Colombia. (2005). *Trata de personas. Ley 985 de 2005*. Bogotá. http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2005/ley_0985_2005.html

- (2008). *Estrategia nacional integral de lucha contra la trata de personas 2007-2012*. <http://www.contralatrata.org/docs/pa/ml-plan-estategian-col.pdf>
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo* (Vol. 18). Ediciones Akal, SA.
- Montenegro, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social. *Athenea Digital-Revista de pensamiento e investigación social*, 1.
- Montenegro, M., & PujolTarrés, J. (2003). Conocimiento situado: un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción. *Revista interamericana de psicología*. *Interamerican journal of psychology*, 37(2), 295-307.
- Montero, M. (1994). *Investigación-acción participante. La unión entre conocimiento popular y conocimiento científico*. Revista de psicología. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Moraga, C. & Anzaldúa, G. (1981). *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown, NY: Persephone.
- Mujer Frontera: <http://mujerfrontera.com/>
- OEA (Organización de Estados Americanos). (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer "Convención Belem do Pará"*. <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- (2005). *Informe preliminar de la investigación de la OEA: Trata de personas desde América latina y el Caribe (LAC) a Japón*. <http://www.oas.org/atip/OAS/Rapid%20Assessment%20Spanish.pdf>
- OHCHR (Office of the United Nations High Commissioner on Human Rights). (2000, 15 November). *Protocol to Prevent, Suppress and Punish Trafficking in Persons Especially Women and Children, supplementing the United Nations Convention against Transnational Organized Crime*. (Palermo Protocol) <http://www2.ohchr.org/english/law/protocoltraff.htm>
- OIM (Organización Internacional de las Migraciones). (2006). *Memorias de la Conferencia Internacional Sistemas de Protección a Víctimas de la trata de personas*. Bogotá.
- (2006). *Trata de personas: aspectos básicos*. Mexico D.F. <http://www.oim.org.mx/pdf/Aspectos%20basicos%20de%20la%20trata.pdf>
- (2006). *Guía de asistencia a víctimas de la trata de personas en Colombia*. Bogotá.
- (2007). *Trata de seres humanos. Información para medios*. Cono Sur.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). (2004). *Helping hands or shackled lives? Understanding child domestic labour and responses to it*. <http://www.ilo.org/ipecinfo/product/viewProduct.do?productId=348>

- Oliveira, C. R., Abranches, M., & Healy, C. (2009). Handbook on how to implement a one-stop-shop for immigrant integration. Lisboa: ACIDI.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). (2003). *Recomendaciones éticas y de seguridad de la OMS para entrevistar a mujeres víctimas de la trata de personas*. http://www.who.int/gender/documents/WHO_Ethical_Recommendations_Spanish.pdf
- OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa). (2007). *Lucha contra la trata de personas para la explotación laboral*. Decisión No 8/07. Madrid. www.osce.org/es/mc/29466
- Parlamento Europeo. (2009). *Recomendación del Parlamento Europeo destinada al Consejo sobre la lucha contra la explotación sexual de los niños y la pornografía infantil (2008/2144(INI))*. <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P6-TA-2009-0040+0+DOC+XML+V0//ES>
- Pedone, C. (2000). El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas. *Scripta Nova*, 4(57).
- Philippine Commission on Women. (2004). *Anti-trafficking in Persons Act of 2003, RA 9208*. Manila. <http://www.pcw.gov.ph/publication/republic-act-9208-anti-trafficking-persons-act-2003-and-implementing-rules-and-regulations>
- PUGA, C. (2006). El óvulo rubio. *Un acercamiento al problema de la demanda de mujeres inmigrantes de Europa del Este como donantes de óvulos*. http://www.monicapuga.com/ovulo_rubio.htm
- Reid, C., & Frisby, W. (2008). Continuing the Journey: Articulating Dimensions of Feminist Participatory Research (FPAR). In: Bradbury, H., & Reason, P. (Eds.). *The SAGE handbook of action research: Participative inquiry and practice*. Sage Publications Limited.
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American journal of community psychology*, 9(1), 1-25.
- Red española contra la trata de personas. (2008). *Valoración del borrador de las medidas propuestas en el plan integral de lucha contra la Trata de seres humanos con fines de explotación sexual*. Madrid. <http://www.redconlatrata.org/?rubrique46&entidad=Textos&id=6450>
- Reid, C., & Frisby, W. (2008). Continuing the journey: Articulating dimensions of feminist participatory action research (FPAR). *Sage handbook of action research: Participative inquiry and practice*, 2, 93-105.
- Rose, N. (1990). *Governing the soul: The shaping of the private self*. Taylor & Frances/Routledge.

- Santamaría, E. (2002). *La incógnita del extraño: Una aproximación a la significación sociológica de la " inmigración no comunitaria "* (Vol. 30). Anthropos Editorial.
- . (2002). Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza. *Papers*, 66, 51-58.
- Santos, B. D. S. (2009). Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social. *México: CLACSO & Siglo XXI*.
- (2010). *La universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Extensión universitaria. Universidad de la República. Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM).
- (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños.
- Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, 265-302.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Zed Books.
- Spencer, S., Martiniello, M., Gsir, S., Perrin, N., Cangiano, A., Shutes, I., ... & Kohlbacher, J. (2008). *Equality and diversity in jobs and services: City policies for migrants in Europe*.
- Soto Martínez, R. (2004). *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social* (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid).
- Suárez-Krabbe, J. S. (2011). *En la realidad. Hacia metodologías de investigación descoloniales*. Tabula Rasa.
- Suárez-Navaz, L., & Castillo, R. A. H. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Spivak, G. C. (1996). Can the subaltern speak? En P. Williams / L. Crisman. *Colonial discourse and postcolonial theory*. New York: Columbia University Press.
- (2010). *Crítica de la razón poscolonial: Hacia una crítica del presente evanescente* (Vol. 9). Ediciones Akal.
- Tibe-Bonifacio, G. L. A. (2003). *Filipino women and their citizenship in Australia: in search of political space* (Doctoral dissertation, School of History and Politics, Faculty of Arts, University of Wollongong).
- Unión Europea. (2005). *Plan de la UE sobre mejores prácticas, normas y*

procedimientos para luchar contra la trata de seres humanos y prevenirla. C 311/01.

<http://eur-lex.europa.eu/JOHtml.do?uri=OJ%3AC%3A2005%3A311%3ASOM%3AES%3AHTML>

----- (2005). *Lucha contra la trata de seres humanos - enfoque integrado y propuestas para un plan*. COM(2005) 514 final.

<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2005:0514:FIN:ES:PDF>

UNODD (Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito). (2005) *Resolución A/RES/55/25. Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional*.

<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N00/560/92/PDF/N0056092.pdf?OpenElement>

----- (2007a). *Manual para la lucha contra la trata de personas*.

----- (2007b). *Niños, niñas y adolescentes víctimas de la Trata de personas y explotación sexual/laboral. Manual de procedimiento penal y protección integral*. Bogotá. <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5342.pdf?view=1>

----- (2008). *Toolkit to Combat Trafficking in Persons*. New York.

http://www.unodc.org/documents/human-trafficking/HT_Toolkit08_English.pdf

----- (2008). *Legislación internacional contra la trata de personas*. México D.F.

http://www.sre.gob.mx/eventos/temas_globales/docs/difusion/presimmsre.pdf

----- (2009). *Combating Trafficking in Persons. A Handbook for Parliamentarians*. Nº 16. Vienna. <http://www.ipu.org/PDF/publications/traffickingp-e.pdf>

----- (2009). *Global Report on Trafficking in Persons*.

<http://www.unodc.org/unodc/en/human-trafficking/global-report-on-trafficking-in-persons.html>

US Department of State. (2010, 2012). *Trafficking in Persons Report*.

<http://www.state.gov/documents/organization/195803.pdf>

Villarme Requejo, S. (1999). *Conocimientos situados y estrategias feministas*. Universidad de Alcalá de Henares. (Tesis doctoral).

Visaya Forum Foundation. (2007). *Looking from within. A primer on trafficking in persons in the Philippines*. Manila.

Williams, J., & Lykes, M. B. (2003). Bridging theory and practice: Using reflexive cycles in feminist participatory action research. *Feminism & Psychology*, 13(3), 287-294.

ANEXO

- GUÍA SOBRE LA TRATA DE MUJERES



Guía sobre la Trata de Mujeres

 **RECOMENDACIONES PARA VÍCTIMAS DE LA TRATA DE PERSONAS**

 **PROPUESTAS PARA LAS ORGANIZACIONES
QUE BRINDAN AYUDA A LAS VÍCTIMAS**

**Recomendaciones realizadas por mujeres que fueron víctimas
de la Trata de Personas**



Esta guía ha sido elaborada por mujeres de Colombia, Brasil, Pakistán, Etiopía, Guatemala, México, El Salvador, Argentina, Rumanía, Filipinas, Senegal, Bolivia, Marruecos. Se ha basado en sus experiencias como víctimas de la trata de personas en Norte América, Europa y Asia.

Coordinación:

Helga Flamtermesky

Para más información:

Proyecto Mujer Frontera
mujerfrontera@gmail.com
www.mujerfrontera.com

Diseño de Imágenes:

Mónica Lignelli
<http://www.monicalignelli.com>

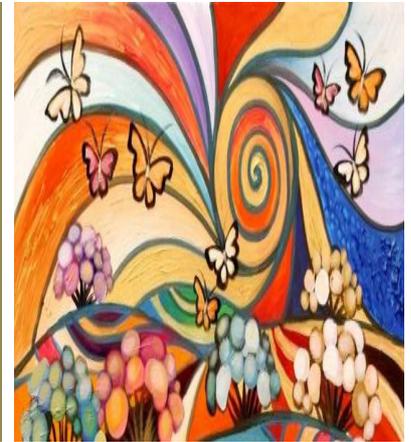
Barcelona, Diciembre del 2012

ESTE DOCUMENTO PUEDE SER DIFUNDIDO LIBREMENTE

CONTENIDO:

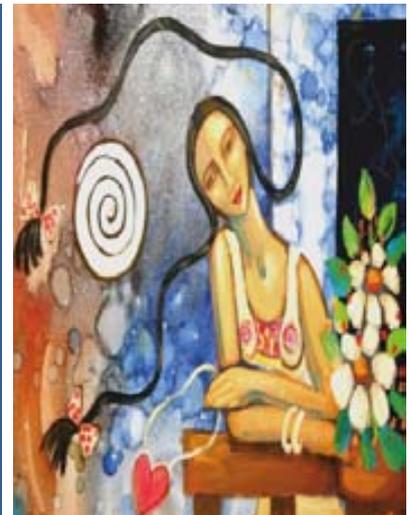
1. ¿QUÉ ES LA TRATA DE MUJERES?

- Formas de trata
- ¿Cómo se inicia una situación de trata?
- Formas más usadas para que una mujer sea víctima de Trata
- Formas de control durante la trata
- ¿Cómo salir de la trata?



2. RECOMENDACIONES PARA POSIBLES VÍCTIMAS DE LA TRATA

- Consejos para evitar la trata
- ¿Cómo saber si eres víctima de la trata?
- Si eres víctima te recomendamos que..
- Estrategias para escapar
- El Rescate
- ¿Cómo buscar ayuda?
- Si quieres denunciar...



3. RECOMENDACIONES PARA LA ATENCIÓN A VÍCTIMAS

- ¿Por qué hacemos recomendaciones?
- Sobre la identificación de una víctima
- Sobre la entrevista
- Las necesidades de la víctima



¿ QUÉ ES LA TRATA DE MUJERES?



- Nuestras experiencias como víctimas están relacionadas con la inmigración, lo que se conoce como trata internacional o trata externa.
- Nosotras creemos que la trata de mujeres es ESCLAVITUD. Para dominar, controlar, explotar o someter a las mujeres y niñas.
- Las víctimas de la trata han sido raptadas o engañadas en sus países de origen, durante el viaje para cruzar fronteras o ya estando en otro país. Son amenazadas, controladas o aisladas para ser esclavizadas o vendidas o intercambiadas por bienes como drogas y armas.

SOBRE LA DEFINICIÓN QUE PROPONE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

- En el llamado *Protocolo de Palermo* las Naciones Unidas dicen que, por “*trata de personas se entenderá la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación*”.
- Hacemos un llamado para que dicha definición no sea asumida de forma literal, como sucede en muchos países que creen que la trata sólo se da en ese orden (captación, transporte, traslado). Esto dificulta la identificación de las víctimas por parte de las autoridades, y también dificulta que las víctimas sean conscientes de la situación de trata que sufren. La trata es un **delito** y creemos que no se hace siguiendo un orden.

FORMAS DE TRATA (Formas de esclavitud)



Explotación Sexual Forzada

- Es cuando una mujer o niña es obligada a la pornografía y a prostituirse en sitios públicos o privados.
- Es cuando las mujeres son trasladadas a un lugar para ser violadas. Por ejemplo en zonas de conflictos armados, o por donde se mueven migraciones clandestinas.

Matrimonios Forzados y/o Serviles

- Es cuando la mujer o la niña es vendida o forzada a casarse para pagar una deuda económica o de honor de su familia.
- Es cuando la mujer se casa con un extranjero y vive en condiciones de esclavitud, violencia y aislamiento. Generalmente el contacto se inicia por internet, agencia matrimonial, o porque la mujer ha pagado para casarse con él y obtener los documentos para vivir legalmente en el país.

Extracción de Órganos

- Es cuando a una mujer es esclavizada para quitarle en contra de su voluntad partes de su cuerpo para ser vendidos (sangre, hígado, riñón, óvulos, tejidos, etc.)
- Hemos decidido poner en este apartado cuando a una mujer la violan para que quede embarazada y luego le quitan a su hijo para ser vendido.

Trabajos forzados en régimen de esclavitud

- Los trabajos forzados en régimen de esclavitud se caracterizan porque las condiciones de vida y de trabajo son violentas e inhumanas. No se les paga o se les paga poco. Generalmente se da en maquilas, trabajos de campo o minería.
- Como trabajo forzado también incluimos la mendicidad ajena, que es cuando una mujer es forzada a mendigar y en la mayoría de los casos también es obligada a robar o vender drogas.

¿CÓMO SE INICIA UNA SITUACIÓN DE TRATA?



En contra de su voluntad: a través del rapto, o cuando la mujer o niña es vendida por su propia familia. También con el secuestro donde ella misma debe pagar por su “libertad”. En estos casos generalmente las mujeres desconocen el lugar a donde las llevan.



Cuando la mujer está buscando migrar: en estos casos las mujeres son engañadas con falsas promesas sobre el trabajo, el destino, o sobre las condiciones de vida o laborales.

FORMAS MÁS USADAS PARA QUE UNA MUJER SEA VÍCTIMA DE TRATA



Reclutar:

- Su fin es seleccionar a posibles candidatas para inmigrar y realizar un trabajo determinado en el extranjero.
- Para esto se usa publicidad en la prensa, en los barrios, en las universidades, etc. Generalmente se hace a nombre de empresas de trabajo o reclutamiento para servicio doméstico, agencias matrimoniales, o agencias de modelaje. Una de las características de reclutamiento es hacerle creer a las mujeres que fueron seleccionadas.
- Aunque en los países que están en guerra la palabra reclutar se asocia a convencer o llevarse a la fuerza a la persona para trabajar al servicio de un grupo armado, nosotras creemos que no importa la finalidad del reclutamiento cuando su objetivo es esclavizar a una persona.

Captar:

Es contactar y prometer trabajo en otro país. Generalmente se ofrece un préstamo para los trámites y el viaje. Es frecuente que los captores entren en contacto con las mujeres en lugares como aeropuertos, discotecas, escuelas o reinados de belleza, etc.

Engañar:

Nosotras reconocemos que el engaño es constante en todas las etapas de la trata y se da de diferentes formas: engaño sobre el lugar del viaje, sobre el trabajo a realizar, sobre las condiciones del trabajo, sobre las condiciones de vida, sobre el “amor prometido”, sobre el tiempo que va a durar la deuda que la mujer tiene que pagarle a los que la trataron.

Para nosotras el engaño tiene dos momentos: cuando los captores lo planearon, y cuando nosotras nos dimos cuenta del engaño. Todas fuimos engañadas, algunas al inicio, otras cuando ya estaban en otro país, o cuando eran inmigrantes.

El consentimiento:

El consentimiento es cuando la mujer permite o acepta lo que le propone el captor antes o durante la trata. Dicho consentimiento es falso pues es fruto del engaño, o es forzado por medio de amenazas, violencia o por uso de drogas.

FORMAS DE CONTROL DURANTE LA TRATA



- El control se da privándolas de la libertad, incomunicándolas en lugares donde desconocen el idioma, prohibiéndole hablar, o controlando lo que dicen a otras personas como en las llamadas por teléfono. También se les controlan sus movimientos o se les obliga a consumir licor y drogas. Utilizan la violencia física y la psicológica para crearle temores y desconfianzas y así evitar que las víctimas pidan ayuda.
- Las amenazas son el arma más frecuente de los captores. Las mujeres son amenazadas y también se amenaza con hacer daño o matar a familiares o a otras mujeres o niñas con las que comparte vivienda mientras son esclavizadas.
- Se les quita la documentación como el pasaporte, el billete de avión de regreso, y el dinero. Y en muchas ocasiones se les da documentación falsa, lo que incrementa los miedos en ellas al sentir que están siendo forzadas a cometer el delito de tener documentación falsa.

¿CÓMO SALIR DE LA TRATA?



El Rescate:

El rescate lo realiza la policía y/o una ONG. Con el rescate se le brinda a la víctima servicios médicos, judiciales o la posibilidad de volver a su país, dependiendo del país donde se realice el rescate.

Uno de los principales riesgos es cuando el rescate se hace durante una inspección de la policía que busca inmigrantes ilegales, ya que la persona puede ser llevada a una cárcel para inmigrantes hasta que se compruebe que es víctima de la trata, y puede ser re-esclavizada, pues la mayoría de las veces es encarcelada junto a sus captores. **ATENCIÓN** esta es una situación cada vez más frecuente y debe ser denunciada.

Escapar:

Escapar es para muchas víctimas la única opción. Sobre todo para las que viven matrimonios forzados, serviles, servicio doméstico en régimen de esclavitud, etc. Escapar puede implicar poner en riesgo la vida, buscar ayuda y en muchos casos salir adelante sin contar lo sucedido.

Ser abandonada:

Abandonar a la víctima frente o dentro de la policía, hospitales y consulados es una práctica que usan los traficantes para asegurarse que la mujer sale de su territorio, especialmente en los países en donde se le obliga a retornar a su país de origen.

RECOMENDACIONES PARA VÍCTIMAS O POSIBLES VÍCTIMAS DE LA TRATA



Querida mujer,

Quizás tengas miedo de la trata... ¡Estás a tiempo de evitarlo!

O quizás estés viviendo la trata. Queremos acompañarte y darte ánimos para salir adelante y superarlo, así como hizo cada una de nosotras. No es fácil, pero sí se puede!!

Aunque te sientas muy frágil, o muy poca cosa, no dejes que la luz que hay en tí se apague. Saca fuerzas de ella y confía en ti.

Nosotras que lo hemos vivido, te queremos decir que no dejes de luchar por tu libertad.

Sí se puede salir de la trata, y podrás volver a reconstruir tu vida. Utiliza tu inteligencia, tu sabiduría, tu paciencia y tu creatividad.

Ojalá nuestros consejos te sirvan, están basados en nuestras propias historias.

Te enviamos luz para ese camino oscuro....

Mujeres de Mujer Frontera

CONSEJOS PARA EVITAR LA TRATA



Si estás buscando migrar a otro país debes estar alerta a estas señales:

- Que no te engañen con ofertas de trabajo o de matrimonio que parecen una maravilla pero que pueden ser la entrada al infierno.
- Si te ofrecen pasaporte u otros documentos falsos, o con el nombre de otra persona, estas a un paso de caer en la trata.
- Si te proponen un viaje a “escondidas” de tu familia o si te dicen que no le cuentes a nadie, desconfía. Puedes tener delante de ti a una persona que pertenece a una red de traficantes. Ten cuidado, estas personas suelen ser muy amables y generosas para convencer.
- Si adquieres una deuda económica con desconocidos y te proponen pagarla con tu trabajo en el extranjero, procura que quede por escrito las condiciones del trabajo, los intereses de la deuda y la forma como debes pagarla.
- Sobre todo ten cuidado **si sabes** que antes de viajar te están engañando y te sientes más astuta que tus captores y crees que podrás engañarlos. ! Puedes poner en riesgo tu vida!

Antes de viajar:

- Te aconsejamos que hagas fotocopias o fotos a tus documentos (pasaporte, documento de identidad, billete de viaje) y si puedes, saca una foto a la persona que te esta “ayudando” a viajar. Envíalas a tu propio email y para evitar sospechas por si abren tu correo, escribe una oración o un poema largo y al final escribe datos importantes como los nombres de las personas con las que hablaste y las direcciones de donde te reunías con ellos y del lugar a donde vas a llegar. Entrégale fotocopias de esos documentos a alguien de confianza.
- Por precaución memoriza el teléfono y la dirección de la embajada o del consulado de tu país más cercano al lugar donde se supone que vas a vivir. Si no hay una cerca, busca la embajada de un país que hable tu mismo idioma.
- Busca información de organizaciones y servicios que existan para las mujeres o para inmigrantes en el país donde vivirás.
- Escribe en un papel pequeño direcciones y teléfonos para pedir ayuda. Fórralo con un plástico para que no se borre ni se rompa. Escóndelo dentro de la ropa con la que piensas viajar. No olvides llevar monedas del lugar para poder hacer llamadas.

- Si vas a un país en donde desconoces el idioma o donde la forma de escribir es diferente a la tuya, memoriza estas palabras en inglés o en el idioma local y llévalas escritas: miedo (*fear*), ayuda (*help*), secuestro (*kidnapping*), trata de personas (*trafficking in human being*).

¿CÓMO SABER SI ERES VÍCTIMA DE LA TRATA?



Señales para saber si eres víctima de trata:

La principal señal es si sientes que alguien te esta esclavizando o te sientes secuestrada. Estas son otras señales:

- ✓ Te quitaron tu pasaporte y otros documentos.
- ✓ Te están obligando a utilizar una identidad falsa (pasaporte o documento de identidad de otra persona).
- ✓ Te obligan a trabajar o a hacer algo que NO quieres, o que pone en riesgo en tu vida.
- ✓ Te amenazan a ti o a personas cercanas para obligarte a que hagas lo que te pidan o para que no hables.
- ✓ Te someten a situaciones de violencia física o psicológica. (Golpes, violaciones, no te dan comida, te crean miedos, etc....)
- ✓ Te tienen encerrada.
- ✓ Estás incomunicada.
- ✓ Te obligan a vivir en condiciones de miseria como dormir en el mismo suelo donde trabajas. Te drogan, o trabajas sin descanso y sin paga.
- ✓ Controlan todo lo que haces o dices. Como salir siempre acompañada, llamar por teléfono mientras alguien escucha y controla tu conversación, etc.
- ✓ Te ofrecieron un trabajo pero te han obligado a trabajar en otra cosa.
- ✓ Te obligaron a viajar.
- ✓ Te casaste y vives en otro país, pero sientes que tu esposo o su familia te esclaviza o maltrata.

- ✓ Están abusando de tu cuerpo para tráfico de órganos, para pornografía, para transportar drogas o armas, etc.
- ✓ **Recuerda: te obligan, te amenazan y te esclavizan son las principales señales!**

¿Quién es tu captor?

El captor es la persona o personas que te venden, te engañan y/o te esclavizan. Puede ser alguien de tu familia, algún conocido del barrio, un desconocido, un amigo o amiga, o el esposo con que te has casado y vives en el extranjero. O alguien a quien le has pagado para que te lleve de un país a otro. Recuerda esta palabra: captor y si son más personas se les llama “red de traficantes, o red de trata de personas”.

SI ERES VÍCTIMA DE LA TRATA TE RECOMENDAMOS QUE....



No sólo es importante estar alerta antes de viajar. A veces la situación de trata empieza durante el viaje, o cuando ya estás en el país de destino. Lo más importante es que reacciones a tiempo!

Durante el viaje:

Si viajas obligada, amenazada o te das cuenta del engaño durante el viaje, aprovecha los aeropuertos o los puertos marítimos para escapar o pedir ayuda. Lo puedes hacer en el país de salida, de tránsito (por donde pasas) o de llegada. Haz lo que sea por hablar con la policía de inmigración o con azafatas, escribe en una mano “ayuda” y muéstrala, o finge un desmayo. Lo importante es que llames la atención y puedas hablar. Si la o las personas que te quieren esclavizar están contigo en el momento que pides ayuda, grita o explica que no te dejen sola con ellos. Una vez empieces a pedir ayuda no dejes de hacerlo, pues si cedes antes las amenazas o el miedo tu vida puede correr peligro.

En el país de llegada:

En el país de llegada pueden pasar dos cosas: una que te des cuenta que has sido engañada y que eres víctima de la trata. Dos, que en tu búsqueda de trabajo en el país donde has migrado, caigas en las manos de gente que te convierta en víctima de la trata.

Reconocerse como víctima

Sabemos que es difícil aceptar que eres una víctima de la trata, que te da vergüenza porque *“te lo advirtieron”*, o por otros motivos que hacen que te sientas culpable por lo que te pasa. Por esto te recomendamos que lo primero que debes hacer sea reconocerte como víctima, y que por lo tanto te han engañado, han abusado de ti y han cometido un **delito** contigo!

A veces es difícil reconocerse como víctima cuando estás viviendo en un país desconocido, en donde sientes que hay racismo, clasismo, o que las mujeres son excluidas o tratadas mal, o en donde los inmigrantes son discriminados. Por eso es importante que reconozcas tu situación de víctima de trata para que reacciones y busques la ayuda adecuada.

Protégete, Cuidate

- Debes cuidarte (comer y dormir) para tener fuerzas el día que escapes o que te rescaten.
- Si te golpean, protégete la cabeza. Intenta que al lado tuyo siempre haya una manta, cojines, cartones, tapas de ollas, con los que puedas evitar o disminuir el impacto del golpe.
- Procura que tu captor coma mucho para que se sienta cansado o se mueva lento.
- Esconde los objetos con los que te hacen daño.
- Usa toda tu creatividad para defenderte.
- Grita, pide auxilio. Alguien te puede escuchar.

ESTRATEGIAS PARA ESCAPAR



La única opción que tienen la mayoría de víctimas de trata para poner fin a su esclavitud es escapar. La mayoría de nosotras escapamos utilizando diversas estrategias. Los consejos que te vamos a dar son para darte fuerza en la decisión de escapar y que te sientas acompañada.

Prepara tu huida:

- Prepárate mentalmente: reconoce que eres una mujer valiente, creativa y astuta.
- Debes ser muy observadora: mira cada cosa y cada lugar en donde vives y en donde te mueves. Observa los movimientos y los horarios de la persona o personas con la que convives. Identifica el momento en que esas personas están más cansadas, más distraídas o dormidas.
- Busca tu pasaporte y escóndelo. O arranca la hoja donde están tus datos. Dóblala muy pequeña o de una forma que puedas esconder entre tu ropa o zapatos. Si te han dado documentos falsos, NO los utilices.
- Esconde algo de dinero. Un lugar seguro es tu ropa interior donde puedes coser o amarrar una bolsita de plástico con el dinero y los documentos. También puedes esconderlos en tu pelo.
- Si puedes, prepara un pequeño bolso con ropa, documentos, agua y escóndelo hasta el día de tu huida.
- Si tienes un teléfono con cámara toma fotos al lugar, a las personas o a algún documento en donde aparezca su nombre y la dirección donde te tienen retenida. Esos datos te pueden servir en el futuro si pones una denuncia.
- Escoge un lugar a donde ir, piensa cómo llegar. Piensa que tienes que llegar a un lugar concreto (consulado, policía, iglesia, hospital...), así evitaras sentirte perdida, y también podrás pedir ayuda más rápido. Si dudas mientras escapas pierdes tiempo!

- Crea confusión en el momento de escapar: deja el baño con llave, un bulto en la cama que parezca que estás dormida, una olla cocinando a fuego lento, etc....cosas que les haga creer que estas allí. Así les haces perder tiempo para que empiecen a buscarte.
- Si crees que el momento de escapar es cuando estás en un sitio con mucha gente (un centro comercial, aeropuerto, hospital, etc.) crea confusión con un desmayo, o con gritos pidiendo un medico o un policía. Si en ese lugar buscas donde esconderte para escapar no te escondas en el baño, pues es el primer lugar donde te van a buscar. Escóndete en una oficina, una tienda, un probador de ropa, o en una cocina.
- Cuando escapas, no sabes cuánto tiempo estarás con la misma ropa. Así que si puedes planificarlo, escapa con zapatos sin tacón (puedes fingir un dolor de tobillo si te obligan a llevar tacones) y con ropa con la que te sientas tranquila para buscar ayuda. A veces la forma como la mujer está vestida le hace sentir vergüenza para pedir ayuda, pero recuerda que la prioridad es salvar tu vida, así que pide ayuda sin importar como te vean los demás.

EL RESCATE



Desafortunadamente las posibilidades que te rescaten son pocas. Generalmente los rescates se hacen en sitios de prostitución o en lugares como fábricas, maquilas o granjas donde puede haber gente trabajando de forma ilegal.

Muchos de los rescates suceden cuando la policía realiza una inspección de trabajo, o cuando buscan inmigrantes sin permiso de trabajo, y la policía descubre a personas que están visiblemente esclavizadas (amarradas, encerradas), o porque alguna persona pide ayuda diciendo que es víctima de trata. Es importante que aproveches esos momentos para pedir ayuda.

Cuando una persona es rescatada pueden suceder tres cosas:

1. Que la lleven a un centro de atención a inmigrantes o a víctimas de trata, en donde tendrá alojamiento, asistencia médica y psicológica por un tiempo.
2. Que la detengan en una cárcel o en un centro de internamiento para inmigrantes hasta que sean expulsados del país o deportados. Atención! Si esto te sucede debes alertar a los funcionarios del lugar que tú eres una víctima de trata para que te lleven a otro lugar y te den otra atención. También es frecuente que las detengan hasta que comprueben que efectivamente es una víctima de trata.

3. Que la deporten a su país de origen, y en el peor de los casos, que la deporten a otro país. En estos casos la persona debe insistir mucho de que es una víctima de trata para que pueda elegir si regresar o no al país de origen.

También puedes intentar que te rescaten, llamando a la policía o a la embajada de tu país. O puedes pedirle a otra persona que lo haga. Si estás retenida con más personas te recomendamos que llames pidiendo auxilio, pero sin dar tu nombre, o que llames para avisar que en ese lugar hay personas secuestradas o menores de edad trabajando, para que los funcionarios se pongan en alerta y acudan al lugar.

Debes tener la dirección de dónde vives o alguna referencia para que te ubiquen. La entrada de la policía en el lugar causa mucho miedo por eso tendrás que ser muy valiente en el momento que lleguen para acercarte y pedir ayuda.

En algunos países hay servicios especiales para mujeres maltratadas por su pareja, también puedes pedirles ayuda o que te rescaten.

¿CÓMO BUSCAR AYUDA?



Para salir de la trata necesitas ayuda para escapar o para ser rescatada y para salir adelante y evitar que vuelvas a caer en manos de las personas que te esclavizaron.

- Identifica las personas que te pueden ayudar. Si no confías en nadie cercano no lo hagas, todo depende de tu situación.
- Creemos que es importante que pidas ayuda en lugares donde haya varias personas como en la estación de policía, un hospital, una iglesia, un colegio, un centro comercial, un aeropuerto, etc. Según tu situación, creemos que es importante que no estés sola y que hayan otras personas que vean que estas pidiendo ayuda. Si te da miedo decir que has sido víctima de la trata, di que estabas secuestrada o que estás muy enferma.
- Después de empezar a pedir ayuda en un lugar seguro, intenta que te comuniquen con la embajada de tu país, con los servicios sociales del lugar, o con alguna organización que te pueda ayudar, como la Cruz Roja, Amnistía Internacional, la Organización internacional de las migraciones (OIM), asociaciones de mujeres o algún sindicato.
- Nunca digas el lugar donde vivías porque te podrían volver a llevar allí, di que no lo sabes. Sólo cuéntalo cuando ya estés segura de estar a salvo.

- Si estás en un país donde hablan un idioma que no sabes, haz todo lo posible por comunicarte. Por ejemplo pide que te dejen hablar utilizando el internet, busca un traductor como www.translate.google.es en donde escribes en español y lo traduce al idioma que necesitas, para que lean lo que dices.
- Utiliza pocas palabras para pedir ayuda. Por ejemplo “estoy secuestrada”, “me quieren matar”. Con eso podrás llamar la atención. Después podrás explicar lo que te pasó. Recuerda que mucha gente no sabe qué es la trata, y si estás escapando no pierdas tiempo en explicar detalles que la gente no podrá entender. Recuerda que hay mucha gente nunca ha oído hablar de la trata de personas, por esto es mejor utilizar palabras que les haga reaccionar ante tu situación.
- Concéntrate en no hablar mucho, no cuentes tu historia hasta estar segura de que te pueden ayudar. Repite una y otra vez que necesitas ayuda y explica que tipo de ayuda: hablar con la policía, un médico, llamar a tu embajada, a tu familia o a una ONG.
- Si decides no contárselo a nadie, igualmente busca compañía para no superarlo sola, como por ejemplo ir a un grupo de mujeres, grupo de inmigrantes, etc.

SI QUIERES DENUNCIAR



- Una vez fuera de la trata puedes hacer una denuncia contra los captores ante la policía o con un abogado. Denunciar implica empezar un proceso judicial largo y en ocasiones doloroso porque tendrás que revivir una y otra vez lo que pasó, pero puede ser útil para ti.
- No hagas una denuncia si sientes que te están obligando o forzando a hacerla. Tienes derecho a reflexionar sobre las ventajas y las desventajas que trae a tu vida hacer la denuncia.
- En muchos países la ayuda que ofrecen a las víctimas solo la dan si ella denuncia.
- Debes tener información sobre tus captores o sobre el lugar donde estabas retenida. Por eso es importante que tengas y recuerdes muchos datos.
- Cuando denuncias además de ser víctima, también es posible que te pidan hacer de testigo.
- Una vez hecha la denuncia la atención se centrará en capturar y juzgar al captor o a la red. Y sentirás que tus necesidades y tu seguridad ya no son tan importantes para ellos.

Por esto debes estar alerta de que no se les olvide a ellos ni a ti, que lo más importante es tu bienestar.

- No dudes en pedir ayuda para necesidades concretas: sanar heridas físicas, salir de la droga, alimentarte bien, ropa cómoda, objetos para el aseo personal. También es importante estar acompañada y no aislada.
- Puedes renunciar al proceso de denuncia si te sientes amenazada o poco protegida.

RECOMENDACIONES PARA LA ATENCIÓN A VÍCTIMAS



¿POR QUÉ HACEMOS RECOMENDACIONES?



Nuestras experiencias como víctimas nos han permitido comprobar que no se está luchando efectivamente por evitar la trata de seres humanos y que son escasas las ayudas para atender a las víctimas. Sirven de poco las buenas intenciones que los países manifiestan de ayudar a las víctimas de trata, ante la comunidad internacional o los medios de comunicación, cuando no hay recursos o acciones efectivas y reales para atender a las víctimas de trata. Queremos incorporar su voz al dialogo global sobre la trata y sobre las mujeres

Nuestras recomendaciones son un llamado de atención a los profesionales que han elaborado pautas, protocolos, políticas y recomendación sobre la trata, especialmente sobre la atención a víctimas de trata, imaginándose a la víctima en lugar de dialogar con ellas y con las personas que se encargan de atenderlas para tener una idea real de cómo son y cuales son sus necesidades. Creemos que el resultado de recomendaciones basadas en *una víctima imaginada* son politicas y de difícil aplicación y poco efectivas.

.

Estas recomendaciones van dirigidas a dos grupos de personas:

1. Personas y organizaciones que trabajan en atender, detectar y proteger a posibles víctimas de trata.
2. Personas que trabajan o colaboran en lugares a donde puede llegar a pedir ayuda una víctima, como hospitales, iglesias, grupos de inmigrantes, centros comunitarios, centros de atención en violencia de género, escuelas, etc. Hemos detectado que son los lugares por donde pasan más víctimas pidiendo ayuda implícita o explícita, con el inconveniente de que estos espacios no conocen la problemática de la trata y por lo tanto les cuesta identificar un caso de trata o desconocen las ayudas que existen para ello.

Los esfuerzos de capacitación deben extenderse a estos dos grupos.

Esperamos que nuestras recomendaciones sean entendidas como señales que invitan a profundizar sobre las víctimas de trata, y sobre las particularidades que cada una puede tener.

SOBRE LA IDENTIFICACIÓN DE UNA VÍCTIMA



Para poder identificar a una víctima debe evitar la idea que de una víctima siempre es igual a otra, o que siempre está mal vestida, golpeada y en silencio.

Hay tres situaciones que condicionan la forma de identificar a una víctima, y también el dialogo con ella:

1. Si ha sido rescatada:

Generalmente esto quiere decir que la mujer no estaba preparada para pedir ayuda, y va a ser difícil que se reconozca como víctima. Necesitará más tiempo para empezar a hablar. Después de un rescate la persona está en estado shock por el miedo y la tensión sobre todo cuando ignora lo qué pasara con después del rescate.

Cuando el rescate se hace durante una acción policial o una inspección de trabajo, en un lugar que da indicios de que hayan casos de trata, es necesario que se aisle a los presuntos jefes, y poder preguntarle a las mujeres si estan voluntariamente allí, o si alguna de ellas necesita ayuda para salir del lugar.

Luego de identificarlas, sugerimos que dejen que ellas puedan recoger sus pertenencias, para que no sientan que salen del lugar como unas delincuentes. Y también darles tiempo para que se cambien de ropa si estan con uniformes de trabajo o semidesnudas.

Si preguntan directamente si hay víctimas de trata, es posible que obtengan respuesta, ya que la palabra no es muy conocida. Les sugerimos preguntar si alguna de ellas se siente secuestrada o esclavizada.

Después del rescate de varias personas es importante tener en cuenta que quizás entre ellas se sientan desconfiadas e inseguras. Esta actitud condiciona lo que dicen y tambien su actitud frente a los policías o profesionales que le brindan ayuda.

Cuando han sido rescatados en grupo siempre hay alguien que se siente más víctima que otra, o alguna que es juzgada y rechazada por las demás. Por esta razón recomendamos que los primeros dialogos sean individualizados.

Queremos llamar la atención sobre las consecuencias negativas que puede tener la mala identificación de una víctima, ya que en esas circunstancias puede ser detenida o deportada. También nos consta que las posibilidades de que vuelva a caer en el control de su captores es alto.

Si dentro del lugar se encuentran mujeres golpeadas o drogadas es muy posible que sean esclavas, pero seguramente estarán paralizadas por el miedo o la droga y no podrán pedir ayuda o responder a preguntas.

Recuerde que el silencio o la ansiedad de hablar mucho pueden ser un indicador de que la mujer está drogada, por lo tanto contestar acertadamente a las preguntas será imposible, por favor dele tiempo o busque respuestas en otros indicadores.

Antes de llevarse a una mujer rescatada, por favor verifique que en el lugar no se queden sus hijos, para que no queden separados y en mayor riesgo.

Las señales físicas de violencia, de cansancio extremo, desnutrición o suciedad pueden conducir a identificar una víctima. Aconsejamos que se le pregunte a las mujeres sobre el lugar donde duermen, donde comen, y donde se asean, generalmente a las víctimas de trata las hacen dormir, trabajar y comer en el mismo sitio.

Es difícil que se den rescates cuando la mujer sufre formas de trata como matrimonio servil, forzado, trabajo doméstico en régimen de esclavitud, etc., pues se dan en espacios privados como dentro de “un hogar de familia”. Por esta razón es importante encontrar formas de acceder a las posibles víctimas en estos espacios.

2. Si ha escapado:

Una mujer que ha escapado ha tenido que mentalizarse de que es valiente e inteligente, y ha logrado sobrevivir gracias a su creatividad. Por esta razón el diálogo con ella es diferente a los casos de mujeres rescatadas. Su actitud puede ser reflejo de sentir que está retomando el control de su vida y quiere participar en la toma de decisiones que le afectan. Aún así tendrá miedos y sensaciones de fragilidad.

Nos interesa que se reconozca en las víctimas sus actitudes de valentía y de auto-control, ya que en ocasiones se recomienda desconfiar de la víctima que actúa de forma controladora o soberbia. Estamos en contra de que se fomente la idea de “una víctima perfecta” que se comporta según los imaginarios y las necesidades de la institución que le brinda ayuda (que sabe cuando debe llorar, cuando debe hablar y cuando guardar silencio).

Las que escapan están asustadas. Algunas lloran, otras no, algunas tienen claridad sobre la ayuda que necesitan y otras están como “ausentes”. La fortaleza que han tenido que sacar para escapar da paso a reacciones emocionales y físicas complejas, como ansiedad, depresión, euforia, enojo, etc..

Las víctimas que escapan intentan llegar directamente a pedir ayuda o se acercan al lugar sin saber qué decir. Algunas pueden llegar a dormir en la calle esperando encontrar a alguien que hable su idioma.

Los lugares más frecuentes a donde acuden son: la policía, los hospitales (suelen sentarse frente a una consultorio esperando que les pregunten algo), iglesias, centros comunitarios, aeropuertos, puertos, estaciones de buses, embajadas, etc. También optan por pedir ayuda a personas en la calle, generalmente a mujeres o a personas inmigrantes.

Desafortunadamente mucha gente desconoce la trata. Aún así hemos visto la creatividad que mucha gente ha tenido que aplicar para ayudarlas a pesar de ignorar el problema y del riesgo que corrían.

3. Si ha sido abandonada por el captor

Una víctima es abandonada por su captor cuando ya no le sirve o cuando necesita sacarla de su territorio. Generalmente el mismo captor la lleva y la deja abandonada ante una embajada o la policía de inmigración diciendo, por ejemplo que es una ladrona o una inmigrante indocumentada, para que sea deportada o encarcelada.

Cuando una víctima es abandonada generalmente está desorientada, drogada, golpeada o desnuda para que no se mueva del lugar y con la autoestima muy afectada, humillada. No sabe qué ayuda pedir, y prima el miedo de ser encarcelada.

Por favor, tranquilízela, explíquele que ha sido víctima de la trata o sea esclavizada. Por favor no la asuma como una delincuente, dele la posibilidad de explicar en qué condiciones vivía para que usted pueda identificar la situación de trata.

SOBRE LA ENTREVISTA



La entrevista inicial debe ser pensada para ayudar física y socialmente a la mujer y no para inducirla a que haga la denuncia.

Antes de hacer la entrevista:

- Asegúrele protección y un sitio donde descansar.
- Facilítele ayuda para que cure las heridas físicas.
- Dele algo de comer y beber.
- Identifique si la mujer está en estado de shock o si está drogada o con síntomas de abstinencia, y ayúdela a que se estabilice. Si le hace la entrevista antes de estabilizarla, es posible que confunda hechos, o que después olvide lo que dijo en la entrevista.

- Tenga paciencia si la mujer prefiere los silencios, llorar o habla enojada exigiendo ayudas concretas o haciendo reclamos.
- Ayúdele a identificar las necesidades urgentes, y tenga en cuenta que para ella puede ser difícil pedir ayuda.

Durante la entrevista:

- Tenga presente que la víctima no conoce los conceptos legales para definir su situación. Sea flexible en los conceptos que usted y ella utilizan.
- Por favor, no le genere falsas expectativas para hacer que ella hable.
- Trátela como a una posible víctima y no como una posible delincuente.
- Es recomendable que sea entrevistada por mujeres.
- Facilítele la comunicación con un traductor.
- Procure que la primera entrevista sólo deba hacerla una sola vez y no someterla a la presión de explicar su situación una y otra vez ante diferentes personas como por ejemplo policía, luego Ong, luego consulado, luego psicólogo, luego asistente social, etc.
- No inicie una entrevista centrándose en tratar de identificar a los captores. Empiece preguntándole qué necesita, cómo se siente.
- Si la mujer no quiere ser atendida por la policía, póngala en contacto con una organización que le sirva de mediadora con la policía.
- Si muestra síntomas de miedo considere la posibilidad que sean producidos por razones religiosos o de magia como el Vudú.
- Cuando hable con ella no utilice mucho la palabra *víctima*, busque palabras alternativas que hablen de lo que ella vivió. (*¿cuándo estuviste retenida?, durante tu secuestro, o tu maltrato cuándo fuiste abusada?*). Creemos que esto facilita que ella pueda centrarse en lo que le hicieron y no sentirse atrapada por la palabra víctima. Cuando una mujer está en proceso de retomar el control de su vida y de tomar decisiones importantes, el concepto de víctima es una barrera para su recuperación.
- Reconozca ante ella las cualidades que tiene y recuerdele lo valiente que ha sido.
- Utilice adjetivos que la estimulen, y guarde los calificativos negativos para hablar de los captores. Así le ayuda a que ella no se sienta cuestionada.
- Algunas mujeres tratadas no quieren ser atendidas por servicios especiales para víctimas de trata, pues supone un estigma dentro de sus comunidades. Por eso prefieren ser atendidas, por ejemplo, por servicios de ayuda a mujeres maltratadas o de atención a

inmigrantes. Por esta razón es importante que existan alianzas con diferentes espacios de ayuda social.

- Debe tener en cuenta la importancia que para muchas mujeres tiene el *honor* dentro de su cultura y lo que implica al momento de hablar o de callar. El honor se debe tener en cuenta a hora de diseñar ayudas.

La denuncia:

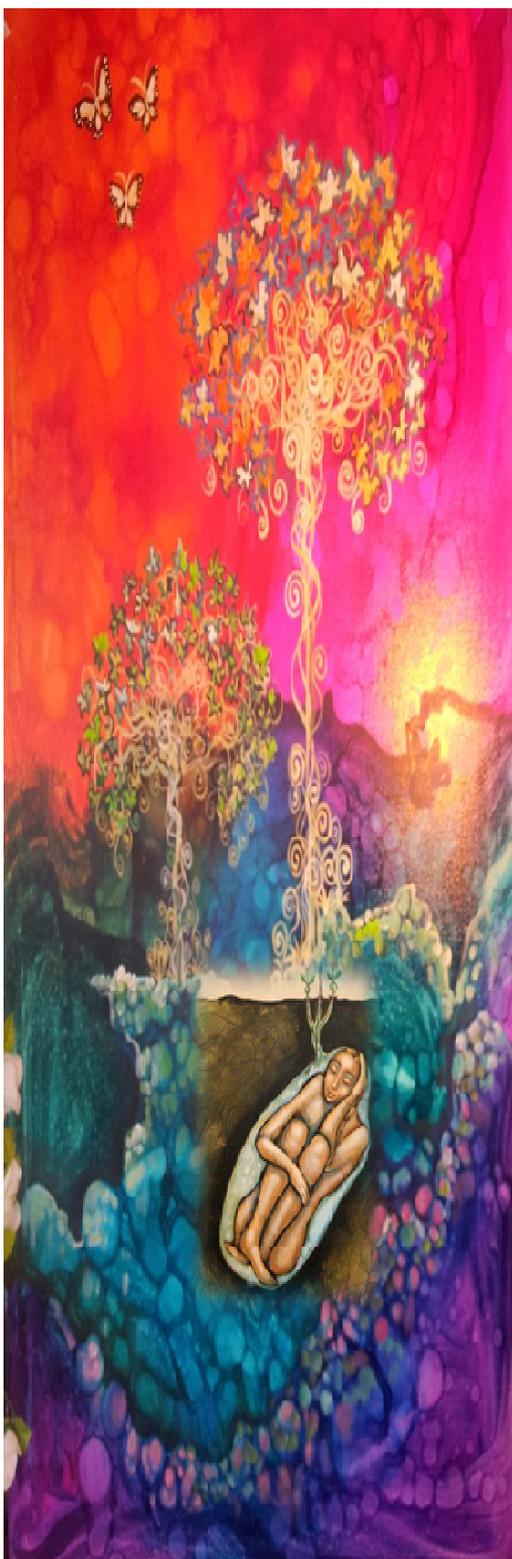
- No la obligue a que denuncie.
- Explíqueme las ventajas y las desventajas de hacer la denuncia.
- Las víctimas se pueden sentir culpables por lo que les sucedió y pueden temer ser llevadas a juicio como si hubieran cometido un delito. Esta percepción está relacionado con la concepción que tienen sobre el *consentimiento*. Por esta razón es importante explicarles que en los casos de trata el consentimiento no se tiene en cuenta, pues fue forzado o fruto de engaños.
- Dele otras alternativas diferentes a la denuncia.
- Algunos miedos que afectan a la decisión de denunciar son el miedo al ser discriminada por su raza, o por sus creencias, por ser mujer, o por ser inmigrante.
- El tiempo de reflexión existe en varios países y consiste en dar al menos un mes para que la mujer tome la decisión de denunciar. Consideramos que esta es una medida útil y que debe ser aplicada en todos los países.
- Denunciar no debe ser una condición para dar ayuda. No estamos de acuerdo con que algunos países deporten o retornen de forma obligada a las víctimas que no quieren denunciar. El retorno en casos de trata no debe ser forzado sino voluntario.
- Ayúdele a que la denuncia no la asuma como una venganza, sino como un medio para hacer justicia y recuperar sus derechos.

LAS NECESIDADES DE LA VÍCTIMA



Las víctimas tienen necesidades, tanto inmediatas como futuras. Es importante ayudarles en el momento pero también ayudarla para que pueda imaginar un buen futuro, lo cual resulta esencial para su recuperación.

- Ofrezca protección para que sus captores no la encuentren, o para que no le hagan daño a su familia.
- Ofrezca alojamiento, atención médica, psicología y espiritual.
- Ayúdele a obtener un documento de identidad, el pasaporte de su país de origen, o el permiso de residencia y trabajo en el país donde vive.
- Necesita sentir que la justicia actúa para ayudarla, esto hace que vaya recuperando su identidad ciudadana. También necesita sentir que hay solidaridad de otras personas para recuperar la confianza en los demás.
- Necesita que las personas y organizaciones que le ayudan le permitan tener el control sobre su vida, permitiéndole que participen en la toma de decisiones y, especialmente, que no les impongan comportamientos.
- Tener un trabajo es prioritario.
- Las mujeres prefieren explicar lo sucedido que contestar preguntas. Si ve que la mujer está dispuesta a hablar aproveche el momento para iniciar un diálogo y no la obligue a profundizar en temas que le importan más a usted que a ella. Identifique los momentos apropiados para hacer una entrevista o para inducir el diálogo.
- Necesita volver a tener confianza. Ayúdele a que se sienta a gusto con ella misma y con el lugar donde vive. Que se vista como a ella le gusta, y que decore su espacio para que se apropie de él.
- Necesita pensar en cosas positivas, y en muchas ocasiones necesita manifestaciones de afecto. Pero no la trate como a una niña, sino como a mujer.
- El sentido del humor y la espiritualidad le ayudan a sanar heridas.
- Una necesidad urgente para las víctimas o para las que no han salido de la trata, es la de encontrar información sobre qué hacer y a dónde acudir en la ciudad donde se encuentra. Las campañas de sensibilización deben estar más enfocadas en informar a las víctimas que en hacer publicidad de la institución que las hace. Es importante informar con creatividad y en lugares poco comunes. Y es necesario que los medios de comunicación conozcan la problemática de la trata de mujeres, sus formas y las ayudas que existen para las víctimas.



Agradecimientos

Queremos agradecer a la artista Mónica Lignelli por las imágenes que nos ha regalado para esta guía. Mónica es una artista argentina que vive en España y está comprometida en la lucha contra la violencia hacia las mujeres y por el empoderamiento de ellas a través del arte. <http://www.monicalignelli.com>

Agradecimientos a las organizaciones que colaboran.

Logo de organizaciones

Datos y teléfonos para pedir ayuda en el país donde se edita o para varios países.

Datos y fecha de impresión

“Hace más ruido
un árbol que cae,
que un bosque que crece!”

